

Aportes al Plan de Formación de las Escuelas Sindicales Peronistas

www.escuelasuperiorperonista.com

ESCUELA SUPERIOR PERONISTA



**PLAN NACIONAL INSTRUMENTADO POR PERÓN Y EVITA
PARA LA FORMACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE MILITANTES, DIRIGENTES Y PUEBLO**

EL SINDICALISMO DE PERÓN Y EVITA

1.- TRABAJADORES ¡¡¡ÚNANSE!!!

Significado, sentido e importancia del sindicalismo para Perón
Evita, las trabajadoras y los trabajadores

La ética peronista

La conformación espiritual del pueblo argentino

2. ¡SEAN HOY MÁS HERMANOS QUE NUNCA!

Educación y cultura

Formación doctrinaria

3. “SOBRE LA HERMANDAD DE LOS QUE TRABAJAN...”

Los dirigentes, su formación y su organización

4. HA DE LEVANTARSE EN ESTA HERMOSA TIERRA

La capacitación técnica

El cooperativismo,

La producción

El ámbito internacional

5.- LA UNIDAD DE TODOS LOS ARGENTINOS

Maestras y maestros, profesoras y profesores, la tarea docente,
su valor e importancia para Perón y Evita

www.escuelasuperiorperonista.com

(Sindicalismo)

Juan Domingo Perón - Eva Perón

El Sindicalismo de Perón y Evita

4.- HA DE LEVANTARSE EN ESTA HERMOSA TIERRA

**LA CAPACITACIÓN TÉCNICA
EL COOPERATIVISMO
LA PRODUCCIÓN
EL ÁMBITO INTERNACIONAL**

**Trabajadores: ¡únanse!; ¡sean hoy más hermanos que nunca!
“Sobre la hermandad de los que trabajan ha de levantarse en esta
hermosa tierra la unidad de todos los argentinos”.**

Compilado, ordenamiento y comentarios: Lic. Antonio Rougier



Escuela Superior Peronista

ESCUELA SUPERIOR PERONISTA



**PLAN NACIONAL INSTRUMENTADO POR PERÓN Y EVITA
PARA LA FORMACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE MILITANTES, DIRIGENTES Y PUEBLO**

LA DOCTRINA PERONISTA O JUSTICIALISMO:

LA DOCTRINA PERONISTA O JUSTICIALISMO tiene como FINALIDAD SUPREMA alcanzar LA FELICIDAD DEL PUEBLO Y LA GRANDEZA DE LA NACIÓN, mediante la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política, armonizando los valores materiales con los valores espirituales y los derechos del individuo con los derechos de la sociedad.

PRIMER NIVEL:

–Temas de doctrina. *Primer Nivel de la Escuela Superior Peronista*

NIVEL MEDIO:

–Apuntes I de La Escuela Superior Peronista.

–Apuntes II de la Escuela Superior Peronista.

NIVEL SUPERIOR:

MATERIAS FUNDAMENTALES:

DOCTRINA Y TEORÍA DE LA ACCIÓN POLÍTICA:

1.- Conducción Política, de Juan Domingo Perón.

MÍSTICA DEL MOVIMIENTO PERONISTA

2.- Historia del Peronismo de Eva Perón

MATERIAS BÁSICAS:

PRINCIPIOS BÁSICOS DE “DOCTRINA PERONISTA”

3.0.- La Doctrina Peronista o Justicialismo (Definición)

3.1.- Filosofía Peronista.

4.- Sociología Peronista.

5.- Política Peronista.

6.- Economía Peronista.

MATERIAS COMPLEMENTARIAS: *TEORÍA, FORMAS Y TÉCNICAS DE EJECUCIÓN*

DE LA DOCTRINA PERONISTA

7.- Organización Peronista.

8.- Técnica Peronista del Adoctrinamiento.

9.- Realizaciones Peronistas.

CONTENIDO DEL PLAN DE LA ESCUELA SUPERIOR PERONISTA

LIBROS PERONISTAS AL ALCANCE DE TODOS

Estos libros de “**La Escuela Superior Peronista**” y “**El Sindicalismo de Perón y Evita**” están a disposición, para su impresión, de todas las instituciones sindicales, sociales, políticas y culturales del Movimiento Nacional Peronista. Para uso personal, interno no comercial de sus integrantes. Para la formación de militantes, dirigentes y Pueblo. Para formar una escuela en cada ámbito de militancia y así contribuir a la necesaria “**unidad de concepción nacional**” y la consecuente “**unidad en la acción nacional**”.

www.escuelasuperiorperonista.com

COLECCIÓN APORTES AL PLAN DE FORMACIÓN DE LA ESCUELA SUPERIOR PERONISTA

PRIMER NIVEL:

Temas de Doctrina *Primer Nivel de la Escuela Superior Peronista*

NIVEL MEDIO:

Apuntes I de La Escuela Superior Peronista

Apuntes II de La Escuela Superior Peronista

NIVEL SUPERIOR:

Conducción Política

Historia del Peronismo de Eva Perón

La Doctrina Peronista o Justicialismo

Filosofía Peronista.

Sociología Peronista.

Economía Peronista.

Política Peronista.

Organización Peronista.

Técnica del Adoctrinamiento

Realizaciones Peronistas;

MATERIAS AMPLIATORIAS:

Lo que Nos Falta: La Escuela Superior Peronista;

El Método Peronista Para La Conducción Política;

Esquema General De La Doctrina Peronista o Justicialismo;

LA COLECCIÓN, “EL SINDICALISMO DE PERÓN Y EVITA”--

Trabajadores ¡¡¡Unanse!!!

--¡Sean hoy más hermanos que nunca!

--Sobre la hermandad de los que trabajan.

--Ha de levantarse en esta hermosa tierra.

--La hermandad de todos los argentinos.

Para mayor información:

<https://escuelasuperiorperonista.com/doc/00.LIBROS.pdf>



Trabajadores: ¡únanse!; ¡sean hoy más hermanos que nunca!
“Sobre la hermandad de los que trabajan ha de levantarse en esta hermosa tierra la unidad de todos los argentinos”.

“Para un trabajador no debe haber nada mejor que otro trabajador”.
(Perón, 29-07-1953).

INTRODUCCIÓN

SI LOGRAMOS TRABAJADORAS Y TRABAJADORES CON FORMACIÓN DOCTRINARIA Y CAPACITACIÓN TÉCNICA TENDREMOS REVOLUCIÓN EN PAZ PERMANENTE

Hemos realizado un trabajo de escaneo, de textos relativos al “sindicalismo”, para ponerlo a su alcance. Escritos que aparecieron en las 93 “Revistas Mundo Peronista” que la Escuela Superior Peronista publicó desde el 15 de julio de 1951 al 1º de septiembre de 1955. También, por su valor, claridad e importancia los discursos que Perón dio en la C.G.T. en el segundo semestre de 1973 y otros textos valiosos.

Antes hicimos una tarea similar sobre “La Escuela Superior Peronista” creada por Perón el 1º de marzo de 1951, que tuvo la misma duración que la Revista: <https://www.escuelasuperiorperonista.com/>

<https://www.escuelasuperiorperonista.com/doc/5.ESCUELANUEVA1.3.pdf>

*Ambos trabajos tienen por especial finalidad “rescatar” y poner a la consideración de nuestros trabajadores y trabajadoras, los esfuerzos y **El Plan** que Perón y los primeros peronistas realizaron para estructurar **la transmisión** de nuestro proyecto político, nuestra “doctrina”, nuestra “causa”, nuestro “ideal” a las y los militantes y dirigentes políticos y **gremiales** del Movimiento Nacional Peronista, sin la cual nada es posible. Por la sencilla razón que da Evita: “No hay amor sin sacrificio, pero nadie se sacrifica por algo que no quiera y **nadie quiere algo que no conoce**”. Verdad elemental que hoy pareciera totalmente olvidada...*

Transmisión** que se realizó fundamentalmente a través de “**La Escuela Superior Peronista**” como cabecera de la formación política. **Las Escuelas Sindicales**, una en cada sindicato. “**Las Escuelas Peronistas Regionales**”: una en cada capital de provincia. **La Escuela Superior Sindical** en la C.G.T. **El Instituto Nacional

de Cultura Superior “Juan Domingo Perón”. “Las Unidades Básicas”: masculinas y femeninas”. “**La Revista Mundo Peronista**” como “nexo” de transmisión para todo ese conjunto del Movimiento Nacional Peronista. **Todos** desarrollando el mismo “**Plan doctrinario de estudios**” como instrumento esencial para “la unidad de concepción nacional”, para la consecuente “unidad en la acción nacional”.

Desde 1955, de todo este **plan** para el “conjunto” del Movimiento sólo quedan “**Las Escuelas Sindicales**”, desgajadas de un “plan nacional” y experiencias esporádicas de distinta índole en las distintas agrupaciones políticas para “la formación doctrinaria”. Esta realidad explica la existencia actual de “distintos peronismos” y distintas expresiones del sindicalismo peronista...

Por otra parte este “**Plan de Perón**” era totalmente desconocido y su rescate, que se puede ver en www.escuelasuperiorperonista.com nos llevó de 2011 a 2023. Lo hicimos como “aporte” de la generación mayor a las nuevas generaciones del movimiento nacional y para saldar lo que entendemos como una deuda generacional: si no hay material de estudio, no se puede estudiar...

En pdf: www.escuelasuperiorperonista.com

En videos con el desarrollo de todas las materias en:

<https://www.youtube.com/channel/UCJ0XmTYUvT5-K8hZ6zQ15Ig/playlists>.

Los libros: <https://escuelasuperiorperonista.com/doc/00.LIBROS.pdf>

Hoy las y los militantes y dirigentes políticos y sindicales del Movimiento Nacional Peronista tienen en esas herramientas un lugar donde abreviar para su formación doctrinaria. Pero hasta que no rescatemos **Un Plan “Nacional” de Formación** a través de **una escuela o universidad para el conjunto del Movimiento Nacional** igual, semejante o mejor que **La Escuela Superior Peronista**, tenemos la convicción que seguiremos sin “unidad de concepción” para la imprescindible y consecuente “unidad en la acción” como nos viene pasando desde hace demasiado tiempo...

De estos escritos surge, para nosotros con claridad, “el camino” recorrido por Perón para lograr las transformaciones revolucionarias que hizo en sus dos primeras presidencias **y que nos dejó como “ejemplo” a imitar en forma “permanente”**.

Lo primero a tener en cuenta es que la meta última o “finalidad suprema” de Perón fue siempre **“alcanzar la felicidad** de cada argentino o argentino **“tomados individualmente” y la Grandeza de la Nación** considerados “en conjunto”. **Felicidad** que se alcanza a través de la “posibilidad real” del ejercicio pleno de todos los derechos que como “seres humanos con dignidad” nos corresponde para el desarrollo pleno de nuestra personalidad en lo material y en lo espiritual: salud, trabajo, educación, vivienda, etc. etc. Y **Grandeza de la Nación** que se logra fundamentalmente haciendo que “la manguera de lo producido por el conjunto de los argentinos chorree para adentro...” En beneficio, primero, de las y los argentinos.

Para entender este proceso siempre nos gustó, poner como ejemplo, hacer coincidir **“la felicidad del pueblo y la grandeza de la nación”** con llegar desde Capital Federal a la ciudad de La Plata. Llegar a La Plata sería “la finalidad suprema”. La tarea consistiría en que las y los argentinos lleguen a La Plata.

Para lo cual lo primero e imprescindible es que “transmitamos” a todas y todos que “nuestra finalidad suprema” es ir a la Plata. Si no lo saben... es imposible que vayan.

Muchos “conductores de Pueblo” en la historia lograron ese cometido por “imposición”, por revolución violenta. Perón fue el primero en la historia que logró su cometido “en paz”. Su revolución fue **en paz**. Porque nunca quiso **“la grandeza de la Nación a costa de la felicidad del Pueblo”**.

Entonces en lugar de “la imposición” utilizó siempre “la persuasión” para que las y los argentinos fuéramos libre y voluntariamente “a La Plata”, a la Felicidad del Pueblo y a la Grandeza de la Patria.

Eso implicó sustituir la violencia, la agresión POR LA IDEA.

Él lo dice así el 1º de mayo de 1974 ante la Asamblea legislativa:

“Venimos haciendo en el País una Revolución en Paz para organizar a la comunidad y ubicarla en óptimas condiciones a fin de afrontar el futuro.

Revolución en paz significa para nosotros desarmar no sólo las manos sino los espíritus, y sustituir la agresión por la idea, como instrumento de lucha política”.

Sus “ideas”, su “proyecto político” lo sintetizó en lo que llamó “doctrina peronista o justicialismo”.

Esta “doctrina”, estas “ideas” son las que nos ayudan a que haya en el país “unidad de concepción”, “unidad en las ideas” para la imprescindible y consecuente “unidad en la acción”. Que todos o la mayor cantidad posible, **libre y voluntariamente**, decidan ir a La Plata, busquen alcanzar la Felicidad del Pueblo y a la Grandeza de la Patria. Porque si uno quiere ir a La Plata y el otro a La Quiaca no se van a encontrar nunca. Nunca se logrará la “unidad” imprescindible en toda “organización” política.

Si no debemos “obligar”. Si decidimos convencer o “persuadir” de la bondad de nuestras ideas o proyecto político, “lo lógico” (y hoy muy poco comprendido) es que tenemos que **transmitir nuestras “ideas”, nuestra “doctrina”, nuestro “proyecto político”**. Porque nadie quiere, ni valora y mucho menos se juega por algo que no conoce. Nadie se juega por “ideas”, “doctrina” o proyecto político desconocido como nos decía Evita...

Esta tarea permanente de “persuadir”, de “convencer” con ideas, con propuestas positivas, fue la tarea “docente” que Perón realizó toda su vida. Él lo explica mejor en “Conducción Política”:

“Cuando empezamos nosotros a trabajar (en la Sec. de Trabajo y Previsión), recibimos a todo el que viniera, creando una organización que permitía a todos los argentinos, pobres, ricos, malos, buenos, blancos o negros, que viniesen allí a escucharnos.

Yo los recibía a todos, los saludaba y después les decía qué pensaba yo y cómo creía que debían resolverse los problemas.

Si llegaban diez, les hablaba; si llegaban dos, también les hablaba; si eran diez mil, mejor. Así el número fue sumando y cuando quise acordarme tenía el predicamento político que yo necesitaba para comenzar a accionar”. (Perón, *Conducción Política*).

Para que todas y todos los argentinos fueran “libre y voluntariamente”, por convencimiento a La Plata (a la felicidad del Pueblo y a la grandeza de la Nación) utilizó todos los “vehículos” posibles políticos, sociales y culturales. Pero tuvo especial “preferencia” por un vehículo: el más grande, el que más gente podía llevar, un “tren” de infinita cantidad de vagones: **por el sindicalismo.**

Fundamentalmente a través de las trabajadoras y trabajadores llegó a sus familias y a través de sus familias **al conjunto del pueblo.** Porque las trabajadoras y trabajadores son el Pueblo, porque son la única “clase” que él reconoció.

Lo que verá usted a continuación son “las ideas” que Perón y Evita tenían sobre el sindicalismo, sobre las trabajadoras y trabajadores.

Particularmente en este libro “**El Sindicalismo de Perón y Evita, 4. HA DE LEVANTARSE EN ESTA HERMOSA TIERRA**” ponemos a su consideración lo que entendemos que Perón y Evita querían que fuera el Sindicalismo en su **Capacitación Técnica.** El lugar y la importancia que le dieron al **Cooperativismo** como **médula del Justicialismo, a la Producción** y a la participación del sindicalismo en **el Ámbito Internacional.**

No está de más aclarar que la división de este trabajo es una distribución arbitraria que nos pareció pertinente para su mejor comprensión sin pretender una tarea acabada. También que todo aporte que hagamos con la pretensión de ayudar a la comprensión, irá precedido de la palabra “nota” para distinguirlo de los textos originales.

Hemos tratado de recoger los textos que den cabal cuenta de lo que Perón y Evita querían de nuestro sindicalismo, de nuestras sindicalistas y de nuestros sindicalistas en los aspectos antes mencionados.

Con los textos de Eva Perón pretendemos compartir su espíritu y ejemplo militante, su compromiso con la causa de Perón y con su Pueblo en una lealtad sin claudicaciones. Su amor, su mística, su convicción y su coraje permanentes.

*Necesitamos llegar nuevamente al **conjunto del pueblo** a través de las trabajadoras y los trabajadores formados doctrinariamente y capacitados técnicamente como ellos querían.*

*Ojalá estas “ideas” de Perón y Evita ayuden a nuestros trabajadores y trabajadoras a prepararse cada día más y mejor para lograr en forma “permanente” **la Felicidad de nuestro Pueblo y la Grandeza de la Nación.***

Lic. Antonio Rougier

1. LA CAPACITACIÓN TÉCNICA EN EL GREMIALISMO DE PERÓN Y EVITA

NOTA: Aspiramos contribuir a que sea realidad nuevamente este anhelo de Perón al inaugurar las Escuelas Sindicales: **“que las escuelas de nuestro Movimiento, representadas en el aspecto político por la Escuela Superior Peronista y en el aspecto social por la Escuela Superior Sindical”, sean las bases de una nueva cultura para el Pueblo argentino.**

“¿Cuál es el objetivo de la nueva cultura?”

Muy simple: inculcar en el espíritu del Pueblo los principios fundamentales de la Doctrina Peronista. Hasta aquí el Pueblo ha “sentido” a Perón y a su doctrina.

Es fundamental que ahora ese sentimiento se consolide mediante el más absoluto convencimiento”. (Revista Mundo Peronista, N° 54, pág. 4, del 15-11-1953). Tarea que es imposible lograr sin el aporte de las y los trabajadores. Tarea imprescindible para un gobierno nacional y popular “permanente”

Ojalá también y, sobre todo, este trabajo contribuya a que se den nuevamente estos dos objetivos y finalidades fundamentales en todas las **Escuelas Sindicales:**

“El primero consiste en mantener y desarrollar la Doctrina Peronista, es decir, fijarla, inculcarla, mantener su unidad en la prédica y en la ejecución de la doctrina, y seguirla en su constante desarrollo.

<https://www.escuelasuperiorperonista.com/doc/06.DOCTRINA.TEXTO.pdf>

“El otro objetivo consiste en formar los dirigentes sindicales. Este es, sin duda, el objetivo principal. Es la primera vez que se trata de capacitar dirigentes sindicales”.

Capacitación de dirigentes cuya base bien podría sustentarse en la experiencia del General Perón expresada en su propuesta fundamental contenida en **Conducción Política.**

<https://www.escuelasuperiorperonista.com/doc/04.CONDUCCION.TEXTO.pdf>

Además de la formación en gremialismo, cooperativismo y en las tareas específicas de cada sindicato para mejorar día a día la eficacia y la eficiencia en la labor diaria de cada trabajadora y cada trabajador.

El **decreto 14538/44** (del 3/6/44, hecho ley por la 12921)

<https://ipet132.com/aniohistoriatecnica.htm>

1.1. PLAN Y SISTEMA “NACIONAL” A REALIZAR

Perón, Revista Mundo Peronista N° 72, págs. 10 a 19 del 15-9-1954.

“La Escuela Superior Peronista es el centro de irradiación común para la doctrina en todo el territorio y para todos los argentinos peronistas o no peronistas.

En la acción que nosotros estamos divulgando a través de las escuelas peronistas encontramos el nexo de unión para el trabajo en común con las escuelas sindicales; las escuelas sindicales enseñan la doctrina con nuestras propias palabras y con nuestra propia orientación.

Cada sindicato va formando su escuela peronista sindical, de la misma manera que nosotros formamos nuestras escuelas peronistas políticas en todas nuestras organizaciones masculinas y femeninas. Esto nos va a llevar a cubrir todo el territorio argentino con nuestra prédica y con nuestra verdad, que será el punto de partida para que la República no solamente conozca la Doctrina Peronista en toda su amplitud e intensidad, sino también que se vea impulsada y complementada por la Doctrina Nacional, que para nosotros es la Doctrina Peronista, en todas las actividades, sean ellas directivas o ejecutivas de cualquier naturaleza, como así también extender la enseñanza, desde los cargos directivos más elevados, para llevar hasta el último argentino que vive en nuestro país las inquietudes patrióticas que debe vivir la masa de la Nación.

“Buenos Aires gozará el privilegio de tener esta Escuela Superior Peronista, pero cada capital de provincia o cada capital de territorio deberá sentir el honor y la responsabilidad de ser una parte de esa Escuela, con la Escuela Peronista Regional que hoy inauguramos. El honor del movimiento tiene allí sus raíces más profundas y más fundamentales, porque los grandes movimientos populares no valen por el número de adherentes que tengan, ni valen tampoco por la cantidad de individuos que agrupan. Va-

len más por la clase de dirigente que encuadran. Por eso digo siempre que para mí valen más cien ovejas mandadas por un león que no cien leones mondados por una oveja.

“La finalidad de la Escuela Superior Peronista es bien simple y bien conocida por todos los peronistas.

—Su primera función es mantener la pureza doctrinaria, vale decir, mantener la doctrina en toda su amplitud al día, porque las doctrinas no son perennes ni permanentes. Las doctrinas evolucionan con la evolución de los pueblos. Las doctrinas de la Edad Media mal podrían servir para el siglo XX. Esto hace resaltar la necesidad de que tengamos un organismo responsable encargado de hacer evolucionar esa doctrina paralelamente con la evolución del pueblo y mantener sus postulados al día. Esta es la primera y principal función de la Escuela Superior Peronista.

—La segunda es la de formar dirigentes que han de defender y de mantener al día esa doctrina, y

—la tercera función es la de divulgar la doctrina a lo largo de toda la Patria por medio de esos dirigentes y de esa organización escolástica, misión que quizá es la más importante del movimiento, porque es la permanente y la más trascendente, dado que es la que va dirigida directamente a los dirigentes de todo el movimiento peronista.

“Hoy completamos un ciclo, creando en los territorios y en las provincias las escuelas que son algo así como una suerte de sucursal de esta Escuela Superior Peronista, **que fija la doctrina, que forma los dirigentes y que lanza la unidad doctrinaria para todo el país,** y son el nexo de unión entre la Escuela Superior Peronista y la masa, siendo, además, la encargada de llevar a esa masa, a través de la unidad básica, esta misma doctrina con unidad de criterio y mantenida perfectamente al día en todas sus manifestaciones.

Queda así organizado el sistema de la Escuela Superior Peronista para la formación de los altos dirigentes, encargados de encuadrar

*las grandes organizaciones políticas, y las escuelas peronistas intermedias, con funcionamiento en las provincias, que han de formar los dirigentes regionales, a esos que conocen a la gente y conocen las necesidades y la idiosincrasia del lugar. **No se pueden manejar políticamente las agrupaciones de hombres de Jujuy desde la Capital Federal, porque los hombres de aquí no piensan, no sienten ni son iguales a los de allá.***

“Por eso queremos que esos dirigentes se formen allá, en el lugar donde actúan, en contacto con sus propios hombres, y así, a través de esos dirigentes formados en esas escuelas, llegaremos a las unidades básicas, donde existe realmente la organización celular más importante, porque la doctrina le llega a la masa a través de las unidades básicas.

1.2. EL CAMINO A RECORRER DE NUEVO

“Lo primero que debemos hacer es tener una doctrina, porque, ¿cómo se puede adoctrinar a un Pueblo si nosotros, los que vamos a adoctrinar, no tenemos una doctrina?”

“Quizá ése sea el punto de partida de toda una generación de argentinos que ha de ser benemérita por todos los tiempos ante nuestro Pueblo.

“Y esa generación podemos ser nosotros. Tenemos que decidirnos a ser nosotros” (Perón, 14-XII-53).

“La doctrina debe estar arraigada en el corazón del Pueblo, para que éste pueda hacerla cumplir al más mediocre de todos los gobernantes que pudiera venir. Nosotros estaremos unidos al nombre del general Perón que, por grande, sobrepasará muchos siglos”.

“¿Si no ocurriera así, los argentinos no mereceríamos el calificativo de gran Pueblo, por no haber sabido valorar y aquilatar a un hombre como el General Perón!” (Evita, Historia del Peronismo).

“La Patria será grande en la medida en que sea feliz y grande su pueblo, y el pueblo sólo será grande y feliz en la medida en que realicemos para él toda la doctrina de Perón” (Revista Mundo Peronista, N° 5 pág. 5).

La Doctrina Peronista o Justicialismo tiene como finalidad suprema

- alcanzar La Felicidad del Pueblo y la Grandeza de la Nación,**
- mediante la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política,**
- armonizando los valores materiales con los valores espirituales y los derechos del individuo con los derechos de la sociedad.**

1.3. NUESTRA TAREA

QUE CADA ARGENTINO PUEDA
DISCERNIR POR SÍ,
APRECIAR POR SÍ,
COMPRENDER POR SÍ.

“El peronismo tiene una función esencial que realizar dentro del Pueblo Argentino: ir elevando la cultura política, la cultura cívica del pueblo.

Sin eso estaremos siempre expuestos a que nos saquen la masa, engañándola; pero si le enseñamos a la masa

– a discernir por sí,

– a apreciar por sí,

– a comprender por sí,

entonces estamos seguros de que no la volverán a engañar nunca más.

Y no engañada, no podrá irse con los que tienen la mala intención, sino que irá con los que tienen la buena intención. (Perón, Conducción Política)

“Quizá lo que más necesite el hombre en su vida es aprender a discernir por sí.

Y cuando un pueblo tiene en cada ciudadano,

– un hombre capaz de discernir por sí y tienen en cada ciudadano

– un hombre interesado en la cosa pública,

ese país está salvado.

Pero donde los ciudadanos

– no les interesa la cosa pública y donde los ciudadanos

– no son capaces de discernir sino en majadas,

ese país está irremisiblemente perdido.

El valor de un pueblo está en el valor de cada uno de sus hombres y eso es lo que queremos y ambicionamos para nuestro pueblo (Perón, 17-04-1953)

1.4. EL “PROCESO” A REPETIR PARA LOGRAR LA LIBERACIÓN NACIONAL A TRAVÉS DE UNA REVOLUCIÓN EN PAZ PERMANENTE

“Así fue cómo en esta década (1943-1953) de historia nacional peronista **la justicia social** creó la necesidad de **la economía social**.

La economía social impuso la ineludible exigencia de realizar **la independencia económica**.

Cumplida **la reforma social** y **la reforma económica** fue necesario –y también ineludible– realizar **la reforma política**.

Todo fue cumplido por Perón con el apoyo de su pueblo

Las tres reformas están ahora en la etapa de su consolidación

Pero esta consolidación que habrá de dar perpetuidad dinámica a las reformas de Perón, exige ahora que los principios fundamentales de cada una de ellas o sea la doctrina de Perón se encarnen en el espíritu del pueblo argentino.

Las reformas social, económica y política exigen ahora, por cuanto acabamos de decir, la cuarta reforma peronista: la reforma cultural.

¡Y Perón ya la está realizando!

¿Cuál es el objetivo de la reforma cultural?

Muy simple: inculcar en el espíritu del Pueblo los principios fundamentales de la Doctrina Peronista. Hasta aquí el Pueblo ha “sentido” a Perón y a su doctrina. Es fundamental que ahora ese sentimiento se consolide mediante el más absoluto convencimiento”. (Revista Mundo Peronista, N° 54, pág, 4, del 15-11-1953)

**Para lo cual es imprescindible contar con
las trabajadoras y los trabajadores organizados:
CON EL SINDICALISMO DE PERÓN Y EVITA.**

1.5. DISCURSO DE PERÓN EL 17 DE OCTUBRE EN LA PLAZA DE MAYO

Nota: Entendemos al 17 de Octubre, sus antecedentes y sus consecuencias como la expresión máxima de la relación de Perón y Evita con su Pueblo trabajador consciente, organizado y con personalidad.

Trabajadores:

Hace casi dos años, desde estos mismos balcones, dije que tenía tres honras en mi vida: la de ser soldado, la de ser un patriota y la de ser el primer trabajador argentino.

Hoy, a la tarde, el Poder Ejecutivo ha firmado mi solicitud de retiro del servicio activo del ejército. Con ello he renunciado voluntariamente al más insigne honor a que puede aspirar un soldado: llevar las palmas y laureles de general de la Nación. Lo he hecho porque quiero seguir siendo el coronel Perón y ponerme con este nombre al servicio integral del auténtico pueblo argentino.

Dejo, pues, el honroso y sagrado uniforme que me entregó la patria, para vestir la casaca del civil y mezclarme con esa masa sufriente y sudorosa que elabora en el trabajo la grandeza del país.

Con esto doy mi abrazo final a esa institución que es el puntal de la patria: el ejército. Y doy también el primer abrazo a esta masa inmensa que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la República: la verdadera civilidad del pueblo argentino.

Esto es pueblo; esto es el pueblo sufriente que representa el dolor de la madre tierra, al que hemos de reivindicar. Es el pueblo de la patria, el mismo que en esta histórica plaza pidió frente al Cabildo que se respetara su voluntad y su derecho. Es el mismo pueblo que ha de ser inmortal, porque no habrá perfidia ni maldad humana que pueda someter a esta masa grandiosa en sentimiento y en número.

Esta es la verdadera fiesta de la democracia, representada por un pueblo que marcha a pie durante horas para llegar a pedir a sus funcionarios que cumplan con el deber de respetar a sus auténticos derechos.

Muchas veces he asistido a reuniones de trabajadores. Siempre he sentido una enorme satisfacción, pero desde hoy sentiré un verdadero orgullo de argentino porque interpreto este movimiento colectivo como el renacimiento de una conciencia de los trabajadores, que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la Nación.

Hace dos años pedí confianza. Muchas veces me dijeron que ese pueblo por el que yo sacrificaba mis horas de día y de noche habría de traicionarme.

Que sepan hoy los indignos farsantes que este pueblo no engaña a quien no lo traiciona. Por eso, señores, quiero en esta oportunidad, como simple ciudadano, mezclado en esta masa sudorosa, estrechar profundamente a todos contra mi corazón, como lo podría hacer con mi madre.

Desde esta hora, que será histórica para la República, que sea el coronel Perón el vínculo de unión que haga indestructible la hermandad entre el pueblo, el ejército y la policía; que sea esta unión eterna e infinita para que este pueblo crezca en esa unidad espiritual de las verdaderas y auténticas fuerzas de la nacionalidad y del orden; que esa unidad sea indestructible e infinita para que nuestro pueblo no solamente posea la felicidad, sino también sepa defenderla dignamente. Esa unidad la sentimos los verdaderos patriotas, porque amar a la patria no es amar sus campos y sus casas, sino amar a nuestros hermanos. Esa unidad, base de toda felicidad futura, ha de fundarse en un estrato formidable de este pueblo que, al mostrarse hoy en esta plaza, en número que pasa de medio millón, está indicando al mundo su grandeza espiritual y material. (El pueblo pregunta: ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo...?)

Preguntan ustedes dónde estuve. Estuve realizando un sacrificio que lo haría mil veces por ustedes. No quiero terminar sin enviar un recuerdo cariñoso y fraternal a nuestros hermanos del interior que se mueven y palpitan al unísono con nuestros corazones en todas las extensiones de la patria. A ellos, que representan el dolor de la tierra, vaya nuestro cariño, nuestro recuerdo y nuestra promesa de que en el futuro hemos de trabajar a sol y a sombra porque sean menos desgraciados y puedan disfrutar mejor de la vida.

Y ahora, como siempre, de vuestro secretario de Trabajo y Previsión que fue y que seguirá luchando a vuestro lado por ver coronada la obra que es la ambición de mi vida, la expresión de mi anhelo de que todos los trabajadores sean un poquito más felices. (El pueblo insiste: ¿Dónde estuvo...?)

Señores, ante tanta insistencia les pido que no me pregunten ni me recuerden cuestiones que yo ya he olvidado, porque los hombres que no son capaces de olvidar no merecen ser queridos ni respetados por sus semejantes. Y yo aspiro a ser querido por ustedes y no quiero empañar este acto con ningún mal recuerdo.

Ha llegado ahora el momento del consejo. **Trabajadores: únense; sean hoy más hermanos que nunca. Sobre la hermandad de los que trabajan ha de levantarse en esta hermosa tierra la unidad de todos los argentinos.** Diariamente iremos incorporando a esta enorme masa en movimiento a todos los díscolos y descontentos para que, juntos con nosotros se confundan en esta masa hermosa y patriota que constituyen ustedes.

Pido también a todos los trabajadores que reciban con cariño mi inmenso agradecimiento por las preocupaciones que han tenido por este humilde hombre que les habla. Por eso les dije que hace un momento que los abrazaba como abrazaría a mi madre, porque ustedes han tenido por mí los mismos pensamientos y los mismos dolores que mi pobre vieja habrá sufrido en estos días.

Confiemos en que los días que vengan sean de paz y de construcción para el país. Mantengan la tranquilidad con que siempre han esperado aún las mejoras que nunca llegaban. Tengamos fe en el porvenir y en que las nuevas autoridades han de encaminar la nave del Estado hacia los destinos que aspiramos todos nosotros, simples ciudadanos a su servicio.

Sé que se han anunciado movimientos obreros. En este momento ya no existe ninguna causa para ello. Por eso les pido, como un hermano mayor, que retornen tranquilos a su trabajo.

Y por esta única vez, ya que nunca lo pude decir como secretario de Trabajo y Previsión, les pido que realicen el día de paro festejando la gloria de esta reunión de hombres de bien y de trabajo, que son la esperanza más pura y más cara de la patria.

He dejado deliberadamente para el último, recomendarles que al abandonar esta magnífica asamblea lo hagan con mucho cuidado. Recuerden que ustedes, obreros, tienen el deber de proteger aquí y en la vida a las numerosas mujeres obreras que aquí están.

Finalmente, les pido que tengan presente que necesito un descanso, que me tomaré en Chubut para reponer fuerzas y volver a luchar codo con codo con ustedes, hasta quedar exhausto, si es preciso.

1.6. LA COMISIÓN NACIONAL DE APRENDIZAJE Y ORIENTACIÓN PROFESIONAL

Tema extraído de: <https://ipet132.com/aniohistoriatecnica.htm>

Las Escuelas Fábricas

El Gobierno Nacional da a publicidad el decreto 14.538/45 originario de la ley número 12.921 y el decreto 6648/45, modificatorio del anterior.

Siendo ya presidente constitucional, el General Juan Domingo Perón, se convalidan ambos decretos por la ley número 12.921.

Por ella se crea y se pone en marcha **la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación profesional**. Verdadero pilar de la enseñanza técnica y de la industria nacional.

Gracias a ella se siembran por el país centenares de escuelas de aprendizaje, donde la juventud argentina se orienta y perfecciona en las diversas técnicas industriales.

Además de ser centros docentes de múltiples oficios artesanales, dan testimonio real del sentido social impuesto por el creador del justicialismo.

La Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional

Por decreto 14.538 del Gobierno, el 3 de junio de 1944 se creó la *Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional*, con carácter autárquico, y cuyas relaciones con el Poder Ejecutivo Nacional se establecerían por intermedio de la Secretaría de Trabajo y Previsión (actual Ministerio de Trabajo). Bajo la dependencia de la Comisión, se creó también la *Dirección General de Aprendizaje y Trabajo de los Menores*, la que tendría a su cargo la dirección, inspección y contralor de todos los servicios establecidos. Anexo a esta Dirección, se creó, asimismo, un *Instituto de Psicotecnia y Orientación Profesional* para asistir a los menores.

Este decreto estableció que correspondía al Estado la vigilancia, contralor y dirección del trabajo y aprendizaje de los menores de 14 a 18 niños de edad. Para la admisión al aprendizaje se daría preferencia a aquéllos que hubieran concluido la escuela primaria. Mediante el aprendizaje se procuraba asegurar al menor la enseñanza efectiva de un oficio o trabajo; que los trabajos tuvieran una graduación y metodización que respondieran al desarrollo de los procesos técnicos en la actividad u oficio que constituyan su aprendizaje y contemplaran, a la vez, su edad y fuerza física; y que la enseñanza teórica fuera un complemento del trabajo ejecutado, incluyéndose a la vez aquellos conocimientos indispensables para su formación cultural, moral y cívica.

Los cursos serían *de aprendizaje*, para aprendices de 14 a 16 años de edad que trabajaran 4 horas; o *complementarios*, para menores de 16 a 18 años que trabajaran 8 horas. También se dispuso que la Secretaría de Trabajo y Previsión instalaría por su cuenta o coordinaría con otros ministerios o instituciones, la instalación de escuelas-fábricas y colonias-escuelas para resolver el problema de menores inadaptados, deficientes, huérfanos o abandonados, bajo un régimen mixto de enseñanza y producción y con una organización que permita la atención integral del menor: médica, pedagógica, moral y profesional.

Al año siguiente, por otro decreto N° 6.648, de fecha 24 de marzo, a pedido de la Unión Industrial Argentina, se modificaron algunas disposiciones del decreto anterior, contemplándose la posibilidad de organizar cursos similares de aprendizaje para obreros adultos que deseen perfeccionar su cultura general o sus conocimientos técnicos o artesanales. Se estableció, además, la creación de un Fondo para Aprendizaje, que sería administrado directamente por la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional y la aplicación de un impuesto para aprendizaje, sobre el total de remuneraciones pagadas al personal de establecimientos industriales. Posteriormente, con la restauración del estado

de derecho, la existencia de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional fue ratificada por ley 12.921, sancionada el 21 de diciembre de 1946.

Las misiones monotécnicas y de extensión cultural

Por otra parte, las *misiones monotécnicas* y de *extensión cultural*, creadas por decreto del Poder Ejecutivo Nacional del 17 de julio de 1947, tenían por objeto la capacitación técnica y cultural en el primer grado de la artesanía rural. El ciclo se cumplía en dos años y la residencia en cada población se extendía por períodos de igual término renovables. El plan de estudios comprendía un ciclo de materias técnicas y de trabajo de taller en relación con la especialidad de cada misión y un grupo de materias humanísticas obligatorias, comunes a todas las especialidades. El director de cada misión sería, a la vez, el maestro de taller.

En 1948 se unificaron las antiguas escuelas de artes y oficios y las industriales, y *aun* las llamadas técnicas de oficios, todas las cuales se llamarían en adelante *escuelas industriales*, con siete años de estudios comprensivos de tres ciclos:

- 1) Ciclo de capacitación o básico, de dos años de duración, a cuyo término el alumno obtendría el título de obrero capacitado;
- 2) Ciclo medio, de dos años y título de experto en un oficio; y
- 3) Ciclo superior, de tres años y título de técnico.

La Universidad Obrera Nacional

Por ley 13.229, del 19 de agosto de 1948, se habían creado los cursos de perfeccionamiento técnico en las escuelas dependientes de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, previéndose para los egresados de dicho ciclo, de cuatro años de duración, el título de *técnico de fábrica* o de *técnico industrial*, otorgado este último por las escuelas industriales.

En virtud del mismo instrumento legal, en 1953 se creó la *Universidad Obrera Nacional*, para la formación integral de profesionales de origen obrero, cuyos egresados obtendrían el título de *ingeniero de fábrica*. Para ingresar en la Universidad se requería poseer el título de técnico de fábrica o de técnico industrial

En 1959, por ley 14.885 se cambió el nombre de esta casa de estudios por el de *Universidad Tecnológica Nacional*, que ostenta en la actualidad, y se le otorgó autarquía. De acuerdo con sus estatutos, su fin específico es el de crear, preservar y transmitir la cultura superior en el campo de la tecnología, para lo cual debe formar profesionales dotados de una adecuada formación técnica, cultural y humanística y un espíritu de solidaridad social, que los haga aptos para satisfacer las necesidades de la industria y para desenvolverse en los planos directivos de la industria y de la comunidad. Esta Universidad se caracteriza, además, por tener una sede central en la ciudad de Buenos Aires, donde funciona el rectorado, y treinta facultades regionales diseminadas en toda la extensión del país. En Buenos Aires se cursan carreras especializadas en ingeniería eléctrica, electrónica, mecánica, metalurgia, naval, química, textil y construcciones. En el interior del país, las especialidades que se cursan en las facultades regionales responden a las necesidades de su zona de influencia. Las carreras comprenden tres ciclos:

- a) el básico, común a todas las especialidades;
- b) el de materias básicas de ingeniería, integrado por materias que son comunes a todas las especialidades; y
- c) el de especialización, constituido por las asignaturas específicas de cada carrera, que incluye, además, un conjunto de materias que abarcan conocimientos de economía, legislación y temas humanísticos. Existen también cursos de posgrado y de extensión en ingeniería nuclear, maquinaria vial, ingeniería vial, ingeniería

sanitaria, higiene y seguridad industrial, etc. En la Universidad existe también un *Centro de Investigaciones Tecnológicas* (CIT), que depende del rectorado, y un *Centro de Cálculo*, para promover la difusión y el empleo de las técnicas del cálculo numérico, el procesamiento de la información y la experimentación numérica orientada hacia los problemas tecnológicos.

Fuente: Amet y Argentina Histórica

1.7. ACTO DE CREACIÓN DE LA COMISIÓN NACIONAL DE APRENDIZAJE Y ORIENTACIÓN PROFESIONAL

Perón, durante el acto inaugural de los cursos de perfeccionamiento para obreros adultos (385)

(Discurso extraído de la colección JDP, los trabajos y los días del Congreso Nacional)

Lunes 24 de julio 1944 (386)

La inauguración de más de 60 cursos de perfeccionamiento para obreros adultos representa para la Dirección de Aprendizaje de Menores el primer jalón de esta obra, que ha de capacitar en el futuro a la industria argentina. (387)

Cuando nos demos realmente cuenta de las posibilidades de la industria en nuestro país, frente al triste ejemplo del obrero improvisado en la industria actual, impuesto por las necesidades creadas por la situación bélica (388), debemos pensar en el futuro de la misma, ya que puede plantearnos problemas extraordinariamente serios como para que la descuidemos.

En las actuales circunstancias, la industria del país puede defenderse racionalmente con cualquier recurso, en cuanto a la mano de obra atañe. Pero, en los días venideros, solo podrá competir con las demás industrias del mundo con una mano de obra suficientemente capacitada. De otra manera, la solución que se dé a los problemas que plantee la industria será solamente parcial, e impondrá una protección a la industria que será totalmente contraria a los intereses de esa industria misma.

[Seguidamente el secretario de Trabajo y Previsión se extendió en ejemplos demostrativos de la veracidad del aserto, destacando que es de fundamental importancia en el perfecto acabado de las producciones industriales la labor o la contribución de operarios altamente capacitados.]

Sostuve una vez que la Secretaría de Trabajo y Previsión no regalaba nada, que su misión no era hacer beneficencia.

Toda la obra realizada hasta ahora, gran parte con la amplia colaboración popular, como las colectas para ayudar a San Juan y a las provincias del norte, no ha sido hecha con sentido caritativo: es la solidaridad de la Nación que, con un sentido cabal de un deber fraterno y humano, corrió en ayuda del hermano necesitado.

Las mejoras que la Secretaría de Trabajo y Previsión ha acordado bajo múltiples formas: aumentos de jornales; salario familiar; rebaja de alquileres; viviendas, etc., tampoco son un donativo generoso. Son, y así lo interpreta el pueblo, actos de justicia, de estricta justicia social, que tardaron demasiado en llegar, pero que la revolución del 4 de Junio los impuso, en cumplimiento de uno de sus postulados básicos.

Puedo afirmar que, al ir cumpliendo por etapas sucesivas el amplio programa social que me trajo a esta casa del trabajo, siento en mi espíritu la satisfacción del caminante que, en pos de una meta ensoñada, comprueba al final de cada jornada que está un poco más cerca de su destino.

Con el acto de hoy, al inaugurar 62 cursos de perfeccionamiento para obreros adultos, plantamos otro jalón, cumplimos otro aspecto del programa de la revolución.

Hemos prometido propender por todos los medios a nuestro alcance al mejoramiento de la clase trabajadora y a la elevación del estándar de vida de las clases modestas.

Todo lo que era función del Gobierno dentro de ese plan, ha sido ya cumplido o está en vías de cumplirse.

Pero, para que la mejora de la clase trabajadora pueda ser integral, para que ella abarque todos los ángulos de su zona de incidencia, es fundamental que el obrero aumente su cultura y acreciente su capacidad de producción; pues, con lo primero, se justificará la elevación social que pretendemos y deseamos para la

clase trabajadora; y, con lo segundo, los mejores salarios serán el inmediato resultado de su mayor y mejor producción.

Cuando el obrero sea más culto, como hombre y como ciudadano, se aminorarán las vallas que hoy separan a la sociedad en sectores de influencia y de valores no equivalentes; tendremos una clase social obrera de mayor gravitación que la actual. Lo mismo, mejores salarios, mejor estándar de vida y una organización de servicios sociales adecuada, harán que sean menos modestas y menos necesitadas las clases que hoy clasificamos como tales.

Pero ahora es el obrero quien debe realizar las próximas etapas procurando mejorarse social y profesionalmente.

Obreros de Buenos Aires, de Lanús, Junín, Tres Arroyos, Bahía Blanca, Rosario, Santa Fe, Concepción del Uruguay, Santiago del Estero, Tucumán y Mendoza que me estáis escuchando, oídllo bien: la Secretaría de Trabajo y Previsión, en cumplimiento de un amplio programa social que se ha trazado el gobierno de la nación, os ha dado ya, o está en vías de daros, todas aquellas mejoras a las que tenéis justo derecho.

Las mejoras a las que de hoy en adelante aspiréis, debéis conquistarlas con vuestro esfuerzo mejorándoos como hombres, como ciudadanos, como trabajadores.

Los cursos que se inauguran, atendidos por técnicos elegidos especialmente, muchos de ellos obreros como vosotros, que se han ganado con el estudio y el esfuerzo su situación actual, os permitirán lograr esa mejor situación social y ese mejoramiento económico que yo, en nombre del Gobierno de la Nación, aspiro para todos los hombres modestos de mi país.

Directores y maestros: a vuestro cuidado y bajo vuestra responsabilidad queda, desde hoy, esa pléyade de hombres buenos que el país os entrega.

El acto que se realiza esta tarde, al inaugurar en primer término los primeros cursos de perfeccionamiento obrero creados por

la Secretaría de Trabajo y Previsión, en cumplimiento del decreto N° 14.538, tiene, además, otro significado, tal vez tan importante como aquél, porque representa una nueva política de gobierno en lo que se refiere a la organización de servicios sociales de importancia para el país: la coordinación de los esfuerzos de la Secretaría de Trabajo y Previsión y de los ministerios de Agricultura e Instrucción Pública, para organizar todo un sistema de perfeccionamiento de obreros adultos, así como para la formación de aprendices para las industrias del país.

Esa política se concreta en este organismo que comienza esta tarde sus actividades: la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, en la que están representados, además de los dos ministros ya citados (389), y la Secretaría de Trabajo y Previsión, los organismos patronales de la industria y los obreros.

De esta conjunción de esfuerzos ha de resultar el impulso único que el país necesita para lograr ese mejoramiento de la clase trabajadora, del que tanto se ha hablado antes de ahora, pero por el cual nada se ha hecho en realidad, y que, de hoy en adelante, dejará de ser un programa a realizar porque se ha convertido ya en la política social, uniforme, de todo el Gobierno de la Nación.

A la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, que desde hoy queda constituida, corresponderá en adelante, la orientación y el consejo técnico necesarios para que la acción de la Dirección General de Aprendizaje y Trabajo de los Menores se desarrolle de acuerdo a las exigencias de nuestro medio industrial. (390)

[No deseo terminar estas palabras sin hacer presente mi reconocimiento, y presentar mis felicitaciones al señor director de Aprendizaje de Menores, ingeniero Gómez Araujo (391), por la extraordinaria tarea realizada, y por la inteligente orientación que ha dado a esta rama de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Poder felicitar a los colaboradores leales e inteligentes, ha de ser para mí una honda satisfacción, porque los caminos que de-

bemos recorrer son más plácidos y más agradables cuando lo hacemos en compañía de las personas que piensan y sienten como pensamos y sentimos nosotros.]

Citas:

385. Fuente: Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, Dirección General de Prensa, BP D1 (46), 3 p. (folios 144-146) (Recopilación: E. L. - 15/12/1947).

386. En el recinto de sesiones de la Secretaría de Trabajo y Previsión ante un público numeroso. Acompañaron a Perón en el estrado, entre otros, el ministro de Agricultura, general Diego I. Mason; el subsecretario de Trabajo y Previsión, mayor retirado Fernando Estrada; el director de Acción Social Directa, teniente coronel Domingo Mercante; el director general de Aprendizaje Industrial y Trabajo de Menores, ingeniero Juan José Díaz Araujo y el director general de Industrias, teniente coronel Mariano Abarca. El ingeniero Díaz Araujo precedió a la palabra de Perón con la lectura de las resoluciones por las cuales se crearon los cursos y se constituyó la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional.

387. De acuerdo con lo dispuesto, los cursos fueron creados en las siguientes localidades (16): Bahía Blanca, Chivilcoy, Lanús, Mar del Plata, Junín, Quilmes, San Martín, Seis de Septiembre (Morón) y Tres Arroyos (provincia de Buenos Aires); Rosario (2 escuelas) y Santa Fe (provincia de Santa Fe); Concepción del Uruguay y Concordia (provincia de Entre Ríos); ciudad de Mendoza (Mendoza); La Banda (Santiago del Estero); ciudad de Tucumán (Tucumán). Especialidades: Ajustadores (7); Torneros (7), Dibujos de máquinas (4); Motoristas (7); Electricistas del automotor (1); Mecánica general (10); Telecomunicaciones (1); Electricistas (9); Albañilería (4) Construcciones (1); Fresadores (1); Fundidores (2); Motoristas automotor (4); Mecánico textil (1); Urdidores y tejedores (1) e Hilanderos (1).

388. Se refiere a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), en ese momento, en pleno desarrollo

389. El ministro de Agricultura y Ganadería era el general Diego I. Mason (ver nota al pie del registro del 14 de julio, 2); y, en ese momento, el ministro de Justicia e Instrucción Pública era el doctor Alberto Baldrich, quien estuvo un período muy breve en el cargo: entre mayo y agosto de 1944. Lo sucedería el abogado civilista Rómulo Etcheverry Boneo.

390. En *El pueblo quiere saber de qué se trata* (Coronel Juan Perón, [s.e.] Buenos Aires, 1944), pp.119-120, se incluyen dos párrafos como conclusión de este discurso, ausentes en el original que utilizamos, que se transcriben a continuación, y un cuadro que sintetiza la cantidad, el lugar y la especialidad de los cursos creados.

391. *Juan José Gómez Araujo.* Ingeniero civil, egresado de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Especialista en capacitación laboral urbana y rural. En 1944 fue director general de Aprendizaje y Orientación Profesional de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Autor del libro *Aprendizaje y educación: problemas de la formación de la juventud moderna* (El Ateneo, Buenos Aires, 1945). Inspector jefe de Enseñanza Industrial, profesor en la Universidad Nacional de La Plata, fundador de la Escuela de Aprendices Ferroviarios de Tafí Viejo (Tucumán) y de la Escuela Industrial Emilio Civit de Maipú, Mendoza.

1.8. EL 17 DE OCTUBRE, RECONQUISTA ESPIRITUAL, MATERIAL Y ECONÓMICA. RECONQUISTA DE NUESTRA QUERIDA PATRIA

Es necesario que los argentinos aprendan a sonreír desde la infancia y por ese motivo el general Perón brega por igual, por los niños, por los jóvenes y por los hombres, a fin de reparar las injusticias que con ellos se cometieron

Discurso de Eva Perón, pronunciado el 17 de abril de 1948 en la ciudad de Zarate, Prov. de Buenos Aires con motivo del acto inaugural de una escuela de Capacitación Técnica.

“Emocionada llego a esta hermosa, progresista y laboriosa ciudad de Zarate.

Hasta ahora no había tenido el honor de visitarla y hoy lo hago con una doble satisfacción: la de saber que su pueblo apoya fervientemente al general Perón y por el hecho de tener que venir, no a festejar un triunfo electoral, sino una conquista social.

Profundamente emocionada, he escuchado las palabras del compañero Uzquiza, y les digo que hoy. **gracias a la Revolución del 17 de Octubre, que es la verdadera revolución del pueblo, podemos sentirnos más orgullosos de ser argentinos. Por ella es que, pudimos reconquistarnos espiritual, material y económicamente, y reconquistar a nuestra querida patria que había sido vendida al extranjero por esa clase dirigente que tenía engañado al pueblo, y que lo único que hacía era apoderarse de la vida y del salario de los obreros para llenar los bolsillos de esas cien familias privilegiadas.**

Ese pueblo que el 17 de Octubre supo salir a la calle, sin egoísmo y sin cobardía, para rescatar a su Líder, es acreedor de una inmensa felicidad. Por eso el general Perón desde la Casa Rosada vela por todos los descamisados y trabaja diariamente por procurarles un mayor bienestar.

Y yo, que soy la más humilde colaboradora del general Perón, desde mi despacho de la Secretaría de Trabajo y Previsión, trabajo continuamente, restándole horas al descanso, para llevar un poco más de felicidad a los argentinos, que por la incapacidad y la incuria de malos gobiernos han vivido hasta ahora desposeídos de algo que les pertenecía por derecho propio.

Es por eso que con mi acción de ayuda social trato de reparar todas esas injusticias cometidas con nuestro pueblo trabajador, que es el que, en definitiva, con sacrificio y tesón, elabora la grandeza de nuestra Patria.

Descamisados de Zarate, sepan que tienen a su frente a una Mujer que ha de luchar al lado de ustedes, en los buenos y en los malos momentos. Tenemos conciencia de la responsabilidad de nuestras funciones y no hemos de descansar hasta ver reparadas todas las injusticias sociales cometidas en estos últimos 50 años.

Es por eso que el general Perón ha querido que todos los obreros de la Patria puedan entrar a las universidades en iguales condiciones que los que se llamaban clases dirigentes, y que eran las que nos habían llevado a la entrega del país, a subalternizar los valores espirituales de la patria y a que los argentinos trabajaran para cien familias privilegiadas, para llenar la bolsa de los capitalistas extranjeros.

El general Perón trabaja no solamente para los hombres sino también para los niños, porque quiere que las futuras generaciones vean el porvenir de la patria sonriente y contemplen esperanzado los colores azul y blanco que creara Belgrano. Para ello, **es necesario que los argentinos aprendan a sonreír desde la infancia y por ese motivo el general Perón brega por igual, por los niños, por los jóvenes y por los hombres, a fin de reparar las injusticias que con ellos se cometieron.**

Esta escuela que hoy abre sus puertas a la hermosa ciudad de Zarate, es una de las tantas que van jalonando los caminos de la

patria y que recibirán en su seno lo que más quiere Perón, a sus “descamisados”, por los que siente una honda predilección, porque sabe que ellos con su esfuerzo, su sacrificio y su labor diaria son los verdaderos forjadores de la grandeza de la Patria. También sabe perfectamente el general Perón que sus descamisados no han traicionado ni lo traicionarán jamás y puedo asegurarles que el Presidente, cuando después de sus fatigas diarias ve a un niño, a un hombre, a una mujer o a un anciano que lo saludan, se sienta reconfortado para seguir la lucha, porque es el mejor premio que le puede dar su pueblo al reconocer a su viejo coronel Perón, que en días inciertos para la argentinidad tomó la bandera más sublime, la de los humildes, la de la justicia social.

Este pueblo, que había sido siempre gobernado por cien familias, ha tenido el privilegio de contar ahora con ministros obreros como el compañero Freire, y de que al Congreso vayan los auténticos trabajadores, igual que a las comunas y a todas partes, donde las masas obreras están representadas por hombres que han sufrido y que sabrán labrar mejor la grandeza del país porque se han formado en el sacrificio del trabajo y en la amargura de haber sido pospuestos durante tantos años.

El general Perón es el verdadero artífice de la justicia social argentina y no aquellos impostores que les hablaban a los obreros de justicia social y jamás les dieron nada, mientras que Perón, que nada prometió a su pueblo, está logrando el porvenir de la patria en base a la felicidad de sus dieciséis millones de habitantes.

Descamisados de Zarate: que esta escuela que hoy abre sus puertas a todos ustedes, les depare horas muy felices a los obreros que vengan con el afán de saber algo más, en pos del estudio y reconfortación espiritual. Y que esta escuela sirva de acicate para todas las que se irán abriendo en todo el país.

A los descamisados y obreros de Zarate les agradezco que hayan venido hoy a esta plaza a rendir homenaje, no a una mujer,

sino a todas las descamisadas de la patria, a las que quiero yo interpretar espiritualmente; no a la presidenta de la República, porque ustedes saben que la compañera Evita, antes de ser la esposa del presidente prefiere ser simplemente Evita si ello sirve para calmar algún dolor o aliviar la situación de algún hogar argentino. Por eso, los trabajadores pueden tener la plena seguridad y pueden descansar tranquilos que mientras en la Casa Rosada esté el general Perón, la justicia social se cumplirá inexorablemente, cueste lo que cueste y caiga quien caiga”.

1.9. LAS ESCUELAS DE ORIENTACIÓN PROFESIONAL

Ante los alumnos de las escuelas de aprendizaje de Santa Fe

Perón, 18 de diciembre de 1948

Os veo llegar hasta aquí con gran complacencia, porque el iniciador de esto, en gran parte, soy yo, que lo implanté en el año 1943.

El concepto que han de tener en Santa Fe de las Escuelas de Orientación y Aprendizaje Profesional es el mismo con que nosotros creamos hace ya casi cuatro años **las Escuelas de Orientación Profesional**.

Sería largo enumerar todo cuanto nosotros hemos pensado al realizar esa creación. La Argentina está en una etapa de evolución hacia la industria y, lógicamente, para forjar una industria próspera se necesitan dos condiciones fundamentales: bajo precio de producción y perfeccionamiento en el acabado de los artículos que se elaboran. Lo primero se obtiene con una buena organización y con una buena maquinaria; lo segundo con una buena mano de obra.

Hace cuatro años, cuando nadie pensaba que nuestra industria iba a alcanzar el grado a que está llegando, tiramos las primeras líneas de la industrialización para ir formando a nuestros operarios. Consideramos que de ellos también debían salir nuestros técnicos, porque nunca me ha parecido a mí algo práctico que hombres que nunca han trabajado en el taller vayan a dirigir las empresas.

Creo que es necesario que los que dirijan la técnica futura sean hombres que hayan tenido alguna vez en sus manos una lima o una fresa o hayan manejado algunas de las maquinarias que se utilizan para el trabajo. Es una creencia personal; no creo en los teóricos. El Plan de Gobierno que he debido desarrollar me ha llevado a confirmar mucho la idea de que quien no une la teoría a la

práctica y la experiencia al conocimiento teórico no va lejos, sobre todo no va tan lejos como hay que ir.

Hemos soñado que el futuro será de los hombres que inician sus actividades en esta clase de capacitación menor, para después pasar a la escuela de aplicación, que los capacitará para la dirección, y después a la universidad técnica, que los capacitará para desarrollo técnico futuro.

De modo que ustedes, cumpliendo este ciclo inicial, están en condiciones de encaminarse en el aprendizaje de un oficio manual. En nuestro país se había olvidado la necesidad de orientar a la juventud en tal sentido.

En Europa, a menudo, los reyes tenían la obligación de poseer un oficio manual. Así, unos eran carpinteros, otros mecánicos, etcétera. Y se trataba de reyes. Nosotros habíamos olvidado un poco eso.

Nuestros operarios y obreros se formaban en el dolor del taller “a la que te criaste”, como decimos nosotros.

En el orden nacional, también queremos, como ustedes en el orden provincial, que los muchachos estudien su oficio y que aspiren a hacer de ese oficio una profesión, elevándola, capacitándose, aprendiendo y mejorando cada día nuestra industria.

También pensamos en una artesanía de donde han de salir muchos muchachos capacitados. En este aspecto nuestro país está un poco atrasado.

Por lo tanto, y sabiendo ya ustedes cómo yo pienso, se imaginarán con cuánto placer los veo aquí.

Les agradezco profundamente estos dos mástiles que han tenido la bondad de hacerme llegar, y, como siempre, estamos a sus órdenes para todo lo que podamos hacer en bien de tan noble y elevada actividad como es la orientación profesional de los muchachos.

Les ruego que transmitan a los compañeros de Santa Fe mis saludos muy cariñosos y mis recuerdos para el señor gobernador y para las autoridades de la provincia. Muchas Gracias.

1.10. PALABRAS PRONUNCIADAS POR EVA PERÓN EL 19 DE JUNIO DE 1948 AL INAUGURAR UN HOGAR DE TRÁNSITO

Ante todo, quiero agradecer la presencia de los señores embajadores y de su Eminencia el Cardenal Copello, que siempre nos acompaña en la bendición de todos nuestros Asilos de Tránsito.

Quiero expresar también mi agradecimiento a los obreros que han colaborado en el mejoramiento de este instituto, colaboración prestada con todo patriotismo y sin escatimar horas de trabajo, porque aquí todos sabían cuando iniciaban su labor, pero no se preocupaban por la hora en que debían terminarla: ellos querían solamente trabajar, porque saben que al hacerlo para esta ayuda social están trabajando para ellos mismos.

La ayuda social llega a todos los descamisados, a todos aquellos a quienes el destino, o los vaivenes de la vida han dejado de favorecer, aunque sea momentáneamente. Estos hogares de tránsito que estamos inaugurando tienen como finalidad remediar la escasez de viviendas por que hoy atraviesa el país, problema que el presidente Perón está tratando de solucionar pero que, desde luego, no lo puede hacer con la misma facilidad con que nosotros podemos levantar un asilo, porque son miles y miles de casas las que deben construirse.

El Hogar de Tránsito de la Ayuda Social ampara al necesitado y al que momentáneamente no tiene hogar. Lo acoge todo el tiempo que sea necesario hasta que la Ayuda Social le encuentre trabajo y le proporcione vivienda, para que pueda llevar una vida tranquila y sentirse orgulloso de ser argentino.

El Hogar de Tránsito da toda clase de facilidades a los necesitados que ampara: alojamiento digno, excelente comida, eficaz asistencia espiritual, material y moral; a los niños se les brindan exhibiciones cinematográficas y recreos de distinta índole, clases de

labores, costura, dactilografía; todo aquello que pueda serles útil; el Hogar de Transito está dispuesto a enseñárselo gratuitamente para que este período de necesidad que por fatalidad les ha tocado pasar, les sea provechoso para el día de mañana y puedan sentirse orgullosos de que el gobierno del presidente Perón también sabe preocuparse por los momentáneamente desposeídos, brindándoles un panorama más hermoso, como deben tener todos los argentinos, que es la aspiración de nuestro presidente.

Hemos puesto tanto entusiasmo y cariño en construir este hogar, como si se tratara del nuestro, como si nosotros metamos a vivir en él.

Con ese mismo cariño y con ese mismo entusiasmo, estamos levantando hogares en todo el territorio de la República para que, sirvan de albergue momentáneo a los descamisados que atraviesan por un momento malo en su vida. Nos impulsa a continuar en nuestra obra el fervor y la fe que, en días difíciles para la Patria, ellos pusieron en el general Perón.

Con orgullo podemos decir que la Ayuda Social está marcando rumbos; y eso es porque todo lo hacemos con el cariño y el entusiasmo que nunca se puso en las obras benéficas que se habían hecho hasta el presente. Antes, las obras de beneficio social siempre se habían encarado bajo un aspecto lucrativo y de propaganda. En cambio, ahora, la Ayuda Social, lo hace con un profundo sentido humano y patriótico, como desea el general Perón que se hagan todas las cosas.

En otras épocas se creaban institutos en la Capital Federal mal organizados, mal administrados y sin ningún criterio de humanidad; hoy, la Ayuda Social extiende también sus beneficios al norte argentino, instalando hogares en Catamarca, La Rioja, Corrientes, Jujuy, Santiago del Estero y Tucumán.

Al dejar inaugurado este Hogar, agradezco nuevamente a todos los que han colaborado, por el entusiasmo que han puesto en

esta obra, porque saben que trabajan para el pueblo, ya que él se merece todos estos sacrificios, y porque también saben que de esa manera respaldan la obra del presidente Perón, que trabaja, lucha y sueña para que el pueblo de nuestra patria se sienta cada día más orgulloso de ser argentino.

1.11. ANTE DIRECTORES DE LAS ESCUELAS DE APRENDIZAJE Y ORIENTACIÓN PROFESIONAL

Perón, 5 de marzo de 1949

En primer tugar, les agradezco que hayan tenido la amabilidad de llegar hasta aquí para darme la inmensa satisfacción de poder saludarlos personalmente.

Ustedes saben que **las Escuelas de Orientación Profesional**, que todavía son muy pocas, fue una aspiración nacida en la Secretaría de Trabajo en el año 1944. El problema era simple y yo lo anuncié con toda la simplicidad que el problema tenía desde su iniciación, como ha sido simple el plan de elaboración de este tipo de enseñanza dentro del país, iniciado por nosotros en aquel entonces cuando había muchas cosas que hacer y, sobre todo, una inmensa montaña que atravesar. Hoy, mirando retrospectivamente, me pregunto muchas veces al día: si tuviésemos que iniciar lo mismo que comenzamos en 1944, ¿tendríamos la fuerza espiritual necesaria para emprender la empresa con el mismo entusiasmo con que lo hicimos entonces?

Nuestro problema es un problema largo y complejo. Nosotros recibimos un país en el cual se había realizado mucho, pero faltaba realizar aún mucho, muchísimo más. Nosotros pusimos como objetivo de nuestra marcha crear primero un país socialmente justo, como lo he repetido tantas veces y lo repito cada vez que es posible —y éstos son nuestros verdaderos objetivos—, económicamente libre y políticamente soberano. Frente a esos objetivos, y mirando el estado del país en aquel entonces, nosotros comprendimos que debíamos emprender una obra verdaderamente ciclópea y realizarla en el menor tiempo posible, porque esto de realizar grandes empresas impone una gran rapidez de acción inicial para llegar a la mayor brevedad a afirmarse en la realización de esa primera

etapa, consolidarla y después proseguir la marcha. Si no se hace así, si se empieza a andar despacito, no se llega nunca a culminar los objetivos. Es decir, nosotros queríamos hacer lo que hemos hecho; llegar aquí y sostenerlo, una vez hecho lo cual nos íbamos a sostener el tiempo que fuera necesario antes de iniciar la segunda etapa.

Esta primera etapa ha sido absolutamente realizada.

Yo quiero pintarles el panorama general, tal como yo lo veo. El presidente de la República no puede ser unilateral. No puedo yo mirar las cosas desde un solo punto de vista ni apreciar un solo sector de la actividad del país. Mi misión ha de ser abarcar todo el panorama. Si no lo hiciese así, no estaría en las funciones de gobierno que me han confiado para que yo sea el que dirija y coordine toda esa actividad. Es por eso que debo ver todo el panorama, y en mi conversación general, para llegar al punto a que quiero referirme en este caso, la orientación profesional, esbozo primero todo el panorama y dentro del mismo voy a tratar después el punto que nos interesa. Y por ese motivo, les pido disculpas por esa digresión que hago para esbozar el panorama y ubicarlo luego a ustedes dentro del mismo. Eso me lo impone a mí el hecho de ser Presidente y de tener que armonizar toda la actividad del país.

Decía, señores, que entre todas esas inmensas tareas a realizar es indudable que la parte social cumplida, como es la orientación de nuestra población, tiene una importancia extraordinaria, porque con hombres deprimidos o envilecidos, o con hombres entristecidos, es como con las mulas flacas: no se va muy lejos.

Lo primero que teníamos que recuperar era, indudablemente, los hombres, y la recuperación de los hombres viene por un solo camino: asegurándoles una justicia y el mínimo de felicidad a que todos tenemos derecho. Esa obra social estaba encaminada a la recuperación del material humano, cuestión que se ha realizado en gran parte y que el resto irá paulatinamente produciéndose a

medida que nuestras propias conducciones de creación y de producción vayan posibilitando un mayor disfrute de la riqueza general del país y la acumulación de reservas de ese propio trabajo. Los pueblos no son felices sino por su acción; si esperan que un pajarrito traiga esa riqueza, esperarán en vano. Cada uno construye y disfruta de lo que construye, y si no, no disfruta de nada.

Éste es un proceso simple y natural, que se produce fatalmente, cuando se asegura la igualdad de los hombres en el disfrute de sus derechos y en el cumplimiento de sus obligaciones. Este aspecto, señores, marcha aparejado con el aspecto económico. No puede asegurarse ese perfeccionamiento de las condiciones del material humano ni la satisfacción de sus necesidades y aspiraciones sin una base económica; esa base económica había que buscarla perfeccionando también el sistema económico de la Nación. Nosotros empezamos por ser un pueblo de pastores y de agricultores. Una pequeña industria no estabilizada. Había nacido a favor de las condiciones creadas por la imposibilidad de importar durante las dos últimas guerras. Después de la Primera Guerra, la industria que surgió desapareció porque el Estado no la protegió, no la apuntaló; pudo vivir a favor de los altos precios durante la conflagración, por falta de importación; pero cuando ésta volvió, la industria desapareció. Hubo semanas en que quebraron cuarenta establecimientos dedicados a la pequeña industria. Lo mismo hubiera ocurrido con la Segunda Guerra, el mismo fenómeno que en el 17 y el 18. Para evitar eso, constituimos el Consejo Nacional de Posguerra y todos los organismos que hicieron los estudios previos se ocuparon del aspecto técnico para poder mantener la industria —no a “vivos” o a especuladores—, para ayudar a los industriales que honradamente habían progresado y no dejarlos a merced de los monopolios de la importación. Tal vez hayamos protegido a algunas industrias que no lo merecían, pero de las que realmente lo merecían ninguna ha dejado de ser ayudada; ninguna de éstas se ha hundido por no contar con el apoyo del Estado.

Además de esa necesidad que surgió de los estudios realizados, también surgió el deseo de propugnar el desarrollo industrial del país para cambiar la economía y convertirla con ciertas características de autarquía. Esto de la autarquía es una cosa que se viene discutiendo en el mundo desde el tiempo de los asirios; los grandes imperios han creado la sensación de que la autarquía es una mala palabra. Un país que quiere ser autárquico es nazi, fascista, comunista. Pero yo pregunto: Los grandes imperios, que lanzan esa especie al mundo, ¿son o no autárquicos?

En un país perfectamente democrático, el más democrático que pueda existir, la aspiración suprema ha de ser capacitarse y vivir de sí, y no depender colonialmente de ningún otro país, por poderoso y grande que sea. Ésa es nuestra orientación, nuestra aspiración y nuestro deseo, que hemos puesto en práctica.

Por eso queremos la industria, por eso queremos desarrollar las condiciones industriales de la Argentina, dado que no tenemos por qué estar sometidos por el resto de nuestros días a ser un pueblo de pastores y agricultores. ¿Es que los otros hombres no tienen posibilidad de desarrollar su ingenio y aplicarlo a la industria? ¿No tiene la República los medios para poderlo realizar?

Surge de ese análisis la necesidad imprescindible de industrializar el país. Pero éstas son palabras mayores. La industrialización de un país es una cosa que ha costado en algunas partes hasta guerras, y cuando no guerras, inmensos sacrificios. La industrialización de casi todos los países del mundo se ha producido a base del hambre, la miseria, el sacrificio y la abnegación del pueblo. Nosotros aspiramos a hacerlo sin exigir ni esa miseria, ni esa hambre, ni ese sacrificio. Claro que es demasiado ambicioso el objetivo. Dios dirá si finalmente lo lograremos. Hasta ahora no nos va tan mal.

Señores, tomando ese problema de la industrialización, nosotros pensamos en todos los factores que van a incidir en esa in-

ustrialización. El primero de esos factores es obtener una organización industrial, para poder perfeccionar el sistema orgánico industrial y lograr, en los gastos de administración y dirección, la mayor reducción posible, para llegar a obtener buenos costos de producción, factor sin el cual la industria no puede ni podrá competir con otras industrias viejas y bien organizadas.

El segundo factor es la maquinaria. Sin una buena maquinaria los costos de producción aumentan en razón inversa a la bondad de la maquinaria; cuanto mejor sea la maquinaria, mejor y más barata será la producción. En este sentido, nosotros estamos en desventaja bastante marcada, dado que debemos importar nuestras maquinarias.

El tercer factor que incide a favor de la industria es la mano de obra. Cuanto mejor y más perfeccionada sea ésta, se consigue un artículo más noble, mejor elaborado y mejor terminado, con lo que se puede ofrecer a un menor costo mejor artículo industrializado.

Contemplemos esos tres factores en nuestra industria. En lo que respecta a la organización industrial, la República Argentina ha alcanzado ya un alto grado en todas sus industrias. Me refiero, claro está, a los industriales serios. En este sentido, nosotros ya tenemos sentadas las bases de una buena organización.

En cuanto a maquinarias, teníamos dinero, y durante los años 47,48 y lo que va del 49 hemos importado por valor de seis mil millones de pesos en maquinarias y elementos de transporte, de manera que había una disponibilidad para importar las maquinarias que necesitábamos y, sobre todo, para cambiar los equipos, envejecidos durante la guerra, que no fue posible sustituirlos o modernizarlos.

Tan pronto se nos ocurrió que era posible la industrialización y que era imposible poner en marcha en la República una verdadera acción para asentarnos en el aspecto industrial, nosotros pensamos en la organización de **las Escuelas de Orientación Profesio-**

nal. Ese es el origen de esta actividad nueva en el país iniciada en el año 1944.

Cuando dijimos que había que empezar a perfeccionar la mano de obra, a empezar a formar a nuestros muchachos –en vez de jugar al fútbol en los potreros o ir al café a hacerse campeones de billar, podían ir al taller a aprender a trabajar y a capacitarse por lo menos en el aspecto manual–, habíamos pensado hacerlo con una mayor amplitud que la que hemos alcanzado. Pero yo estoy conforme de que vayamos poco a poco intentando este aspecto de la actividad hasta llegar a obtener la capacitación del mayor número de muchachos argentinos, a fin de que ellos no tengan necesidad de ir a aprender un oficio, que nunca perfeccionarán por falta de base, en el dolor del taller.

Era necesario orientarlos desde la iniciación, dándoles la base suficiente para llegar a ser no solamente un operario, un artesano capacitado, sino que tuviera en sí la base indispensable para seguirse capacitando cada vez más en el futuro.

Los obreros argentinos son magníficos, pero los pobres se han formado a golpes, no tienen la base suficiente para su autoperfeccionamiento, y entonces suelen vegetar en un empleo vulgar sin que ellos, por su propia acción y por medios autodidácticos, puedan llegar a escalar mejores posiciones. El obrero argentino recibía una instrucción tan rudimentaria e insuficiente que era un hombre que no tenía plafón, como dicen los aviadores, para seguir subiendo en la escala de la vida.

Todo eso es otro de los gravísimos inconvenientes que se ven observando en las sociedades modernas. El peligro social de las actuales colectividades está casualmente en que los hombres no tienen horizontes, o si lo tienen, ellos son muy limitados. Los hombres que no tienen su porvenir asegurado son los más peligrosos, dado que entran en teorías raras o en cuestiones también raras. No hay joven que tenga un porvenir asegurado, que se ocupe de esas cosas; se ocupa de su porvenir y trata de alcanzarlo.

Esperamos darle a cada argentino un porvenir que estará en razón directa a la preocupación, capacidad y al óleo sagrado que le haya dado para poder alcanzar las miras que él ambiciona. Poner en cada argentino esta posibilidad de alcanzar lo que ambiciona es hacer un hombre útil. Privarlos de ese objetivo o de la posibilidad de realizar esa ambición es formar un hombre peligroso para el resto de su vida.

Señores: Todo esto nos indujo a preparar el proyecto de un decreto-ley merced al cual se creaban las Escuelas de Capacitación Profesional. Afortunadamente, tuvimos la previsión de aprovechar aquel momento para allegar los fondos necesarios para poder comenzar esta obra, fondos que satisfacen, según tengo entendido y me ha sido informado por el señor presidente, las necesidades de la misma y que cada día podrán ir aumentando paulatinamente el desarrollo de esta actividad tan útil, en la que nosotros hemos puesto tanta fe desde el principio y que, por ventura, se desempeña y desenvuelve en forma admirable, hasta ahora merced a la preocupación, a la dedicación y a la capacidad que ustedes mismos ponen en sus propias actividades. Debemos tener presente que esta misión del Gobierno tendrá mucho que agradecer a lo que realizan ustedes y sus maestros, porque la bondad de esos organismos no dependerá de nuestras buenas intenciones ni de nuestros buenos deseos, sino pura y exclusivamente de la bondad de ustedes. Si ustedes fallan, es inútil que nosotros tengamos muy buenas intenciones y mejores deseos; las escuelas fracasarán. Si ustedes realizan dentro de las escuelas una labor eficiente, bien ordenada, orientada y con una mentalidad superior, ésa será una obra verdaderamente maravillosa que cumplirá un sector de la enseñanza argentina, tan importante como el que cumple la escuela secundaria y la universidad.

Sin desmerecer absolutamente a las otras actividades, pensemos, señores, cuál es el porvenir de esta faz de la enseñanza y de allí podrán sacar ustedes la conclusión de que serán con el andar

del tiempo —ya que en esto no puede improvisarse y es necesario ir dejando una tradición y un ejemplo— los pioneros que inicien esta actividad que en el futuro tendrá un gran desarrollo dentro de la República, con una inmensa utilidad para la población del país.

Uno que hace historia, cada uno en su actividad —ustedes en ésta, los demás en las otras—, a menudo no abarca o no se dedica a mirar lo que representa para la historia de la enseñanza técnica argentina el haber formado las primeras escuelas, el haber formado los primeros elencos de profesores y de haber sacado los primeros muchachos. Los que vengán adelante posiblemente pasarán y se acordarán más de ustedes que lo que ustedes pueden acordarse de otras cosas, porque ustedes han sido los que han sentado las bases y echado los cimientos de este edificio que aspiro y espero que en el futuro sea una verdadera obra grandiosa para la enseñanza de la República.

Esa también, señores, ha de ser la inmensa satisfacción que ustedes experimentan; pero también es inmensa la responsabilidad que pesa sobre ustedes, que son los que dan el empuje inicial y los que van a formar los maestros para instruir a las futuras generaciones de aprendices argentinos.

Señores: Esa gran responsabilidad que pesa sobre ustedes es, según lo entiendo yo, lo más hermoso que tiene la vida: el poder ser el propulsor de algo de lo cual la República puede esperar inmensos beneficios.

Sé que ustedes desarrollan su labor en todas las partes de la República, también cuál es la orientación que cada uno de ustedes da a sus actividades, que tienen una característica especial en el aspecto de la enseñanza, llevando la adaptabilidad de la artesanía y la adaptabilidad de la industrialización a cada región con sus características propias. Nosotros tenemos formar las escuelas profesionales para el Gran Buenos Aires, que tiene característica fija y particular; una para Mendoza, que también tiene característica especial; otra también para Córdoba, diferente a las dos anteriores;

otra para Tucumán; otra para el Litoral. Es decir que las Escuelas de Capacitación deben desarrollar su acción con una conciencia regional porque es inútil formar en Tucumán hombres altamente capacitados para la industria óptica; allí es mejor formarlos para la industria del azúcar, como en Mendoza para la industria del vino y, en fin, capacitarlos a uno para la actividad regional. Ése es un sistema al cual la República ha de habituarse en el porvenir.

Fíjense ustedes que se forman médicos para la zona del norte en la Universidad de Tucumán; abogados para Buenos Aires y el Litoral, en Buenos Aires, La Plata y Rosario; médicos en Córdoba; médicos en el Litoral, porque dicen que hay que ir formando la conciencia profesional regional.

¿Qué diríamos nosotros en el aspecto profesional y del artesano? Hay que formar para cada región el hombre adaptado a la actividad de la misma en el aspecto industrial y de la artesanía.

Señores: He recorrido casi toda Europa, donde indudablemente la cantidad de siglos ha acumulado una existencia perfectamente diversificada. Allí se pasa de un pueblo a otro, que no distan entre sí más de cuatro o cinco kilómetros, y cada uno tiene una actividad totalmente distinta. Si uno va a Bérgamo, en Italia, tiene la gran industria del hilo; pasa a Como, y está la seda; pasa a Peruggia, y está la cerámica. Todo eso va creando núcleos y regiones donde las actividades han sido perfeccionadas en una dirección.

Eso que pasa en la industria y en la artesanía europea es el futuro nuestro. Ellos tienen milenios de organización y de trabajo, y eso es lo que les ha permitido llegar a esa situación. Dentro de siglos llegaremos nosotros también. Entonces, ¿por qué no comenzar a sentar las bases de eso que ha de ser el objetivo final, para no trabajar como lo hemos hecho hasta ahora, es decir, sin organización ni preparación de ninguna naturaleza?

Señores: De esto surge un consejo que yo di al comenzar la organización de este tipo de enseñanza: que se dediquen en cada

región a lo que cada región necesita sobre la base de esa organización industrial regional que será el futuro de nuestro país. Eso es tarea de ustedes y solamente ustedes pueden realizarla. Nosotros podremos decir “hay que hacer tal cosa”, pero hasta que ustedes no lo hagan, es inútil que nosotros sigamos diciendo eso. Ustedes constituyen la mano de ejecución en la tarea que nosotros debemos encarar para resolver este problema en nuestro país, y ustedes han de ser también los responsables de los errores que se cometan en ese tipo de orientación.

Señores: Todavía son ustedes demasiado pocos. Las escuelas son insuficientes. Ustedes tienen también la responsabilidad de formar los futuros maestros que han de salir de las escuelas. Ya hemos probado, hace muchos años, las escuelas industriales, las escuelas de cierto tipo de capacitación especial que existen en todo el territorio. Después de haber estado en ellas cuatro años estudiando una cuestión de artesanía, sale el alumno de ahí y se emplea de mozo en un café o de empleado en una tienda.

Hay que formar a los hombres y obligarlos a que sigan esa actividad, no por la fuerza, pero sí por las fuerzas de su espíritu, formado de conformidad con esa actividad. Es también función de ustedes formar hombres enamorados de su trabajo, hombres orientados en esa actividad, que no vayan allí a formarse como lo han hecho nuestros mecánicos hasta ahora o nuestros técnicos o sobrestantes, empíricamente o en escuelas teóricas. Para hacer esto hay que manejar el martillo, hay que manejar el cortafierro y hay que saber serruchar y limar. Eso es lo que hay que saber, pues el país está lleno de esos que dicen cómo hay que limar y no saben limar. Éste es un país donde nos hemos excedido en la teoría y nos hemos quedado muy cortos en la práctica. Lo que tenemos que formar son hombres que sepan hacer, no decir. Ya tenemos muchos que sabemos decir. Por ello esas escuelas teóricas, que suelen tener muy lindos uniformes y todas esas cosas, no han formado nada hasta ahora, sino muy excepcionalmente. Lo

que nosotros tenemos que formar es un contingente de millones de hombres que sepan hacer, que sepan trabajar y que el trabajo puedan realizarlo con el máximo de provecho y el mínimo de esfuerzo, que es lo que la habilidad manual da. Entonces, señores, si eso consiguen las escuelas profesionales que nosotros estamos propugnando, si ustedes forman un número de hombres y de maestros capaces de llevar esto a toda la República, la Nación no tendrá con qué agradecerles la obra que realizan, especialmente a ustedes, que en este pequeño núcleo están colocando los cimientos de lo que representará después la actividad de cientos de miles de personas que dedican a este tipo de enseñanza. La función de ustedes es formar hombres que sepan hacer, y de ellos hacer hombres que sepan enseñar a hacer. Si ustedes lo consiguen, no serán menos beneméritos que los que en otra clase de actividades han pasado a ser beneméritos dentro de nuestra nacionalidad, como los que nos dieron la independencia, los que echaron los cimientos de la primera escuela de enseñanza o los que fundaron la Universidad; como los que fundaron los principios de las grandes actividades sobre las cuales se asienta la grandeza de los pueblos y la felicidad de sus ciudadanos.

Señores: No quiero seguir conversando porque no quiero abusar de la atención de ustedes. Solamente quiero decirles, con la inmensa simpatía que el Gobierno ve la obra que realizan, todo el agradecimiento que el gobierno siente por las tareas y los sacrificios que hacen en el desarrollo de la actividad. No habrá esfuerzo que realicemos por posibilitar la mejor labor de ustedes, por echar las bases del perfeccionamiento de todos los hombres que se inician en las Escuelas de Orientación Profesional, que no merezca ser realizado.

De más está decir que estamos llevando a cabo una obra de gobierno que significa tomar las medidas necesarias para que todos los argentinos puedan trabajar y rendir el máximo de su esfuerzo. Mi función aquí es posibilitar que todos trabajen sin inconvenien-

tes; si hago eso cumplo con mi deber; si no, no. En ese sentido, estamos a disposición de ustedes para facilitar, ayudar, impulsar y estimular la actividad que desarrollan y que tiene, a nuestro entender, una misión tan grande y tan noble que cumplir.

Muchas gracias, señores. Que al llegar ustedes a sus escuelas tengan la felicidad que merecen por la obra tan importante y simpática que están realizando en bien de todos los argentinos.

1.12. PERÓN, EN LA ENTREVISTA REALIZADA CON DIRECTORES DE LAS ESCUELAS DE ORIENTACIÓN PROFESIONAL

7 de marzo de 1950

Discurso fundamental para la comprensión justicialista de la tarea docente.

En primer término, debo agradecerles la amabilidad de haber llegado hasta aquí para darme la satisfacción, por lo menos una vez al año, de tener el placer de estrecharles la mano.

Yo hablo siempre sobre las Escuelas de Orientación Profesional con el cariño y el entusiasmo de quien ve en realización una idea que, en 1945, nosotros esbozamos frente a las necesidades crecientes de la capacitación de nuestro material humano.

La misión, la función, de estas escuelas se va llenando tal cual yo había imaginado y había deseado. Yo no soy partidario de empezar las obras en grande para, muchas veces, terminarlas en chico; vale más seguir el curso de construcción de las pequeñas cosas que, con el tiempo, se hacen grandes, se consolidan y se hacen fuertes.

Nosotros podríamos haber creado un Consejo Nacional de Educación para la enseñanza profesional, pero, posiblemente, eso hubiera funcionado con ese pecado original de haber nacido demasiado grande. En cambio, la política que siguen las Escuelas de Orientación Profesional, es decir, la de formar una pequeña institución que va fortaleciéndose año tras año, es la que va a darle la tradición que necesitan, la consolidación que es indispensable para las grandes obras y la base sustentatoria de esa columna que hemos levantado sobre la originaria ley de creación de la enseñanza de orientación profesional.

Yo veo que esto se va cumpliendo sobre esas bases, por lo que termina de decir el señor coordinador. Así se tendrá la posibilidad

de seleccionar perfectamente el material humano dedicado a la enseñanza, como así también de ir tomando paulatinamente todo el material humano de los alumnos, para ir conformando sobre esta escuela una cosa sólidamente constituida y con el más alto grado de perfectibilidad en su organización y en su realización.

Yo siempre repito cuáles fueron los móviles originarios de esas escuelas. Nosotros habíamos visto crecer a nuestros operarios y formarse en el dolor del taller, en la necesidad de trabajar desde chicos. Eso, como método empírico, llena una parte solamente de la enseñanza. Es necesario acompañar a ese método real, un método ideal, es decir, darle también los conocimientos necesarios para que el operario no termine muriendo o jubilándose de operario, sino que tenga abierto el horizonte para ir perfeccionándose en sus conocimientos, y, con ello ir aumentando sus posibilidades de ir sumando a su labor y a su capacidad manual la capacidad intelectual que hace grande y convierte en artesano al más modesto de los operarios si es hombre de progresar por sus conocimientos generales.

Nosotros, veo que estamos ya cumpliendo los tres primeros ciclos que nos habíamos propuesto. *La idea originaria de esto fue formar los operarios, crear después el segundo ciclo de perfeccionamiento para formar pequeños dirigentes de la industria, sobrestantes, jefes de taller, etcétera; y, después, crear la Universidad Obrera que diese los técnicos capacitados, pensando que de ese núcleo de hombres deben salir los grandes dirigentes de nuestra industria actual y de nuestra futura industria. Eso no se puede crear de la noche a la mañana. Si hubiéramos creado todo eso de un golpe, no habríamos tenido entre nuestro elemento de obreros el nivel necesario para instalar una universidad obrera y empezar a trabajar. Es decir, no tendríamos materia prima que la Universidad necesita. Para darle esa materia prima a la Universidad Obrera, es necesario elaborarla en los cursos del segundo ciclo, que les da a los alumnos el horizonte intelectual necesario para no disminuir la elevación de esos cursos de la Universidad.*

Yo no soy partidario de formar hombres teóricos, porque sabemos los resultados que la enseñanza teórica ha dado para la industria hasta ahora. No creo posible que dé lecciones de cómo se maneja una herramienta un hombre que nunca ha tenido una herramienta en sus manos y que solamente la ha visto dibujada en un libro. No creo que con eso vayamos a ninguna enseñanza práctica. *El sistema a adoptar era combinar las dos acciones: la empírica del oficio con la teórica de la profesión.* El sistema era combinar esas dos secciones e ir haciendo una cosa que acabadamente llegara a darle al hombre la capacidad manual y la experiencia necesarias, y la capacidad intelectual para aspirar a perfeccionar eso y convertir ese oficio en un verdadero arte. *Porque eso queremos: operarios formados en los cursos de capacitación, después perfeccionados en el segundo ciclo e inducidos hacia la capacidad directiva en la Universidad Obrera.*

Afortunadamente, en líneas generales, esto se va cumpliendo en forma lenta y acabadamente, como deben cumplirse todas estas cosas.

Confieso que han andado más rápido de lo que yo creía, y creo que quizá se va a llegar antes a los objetivos para los que habíamos nosotros calculado de diez a quince años. El ritmo que ustedes siguen es un ritmo más acelerado del que nosotros originariamente imaginamos. Si eso se cumple dentro de la necesaria capacitación de los hombres, y de la consolidación de un núcleo de personas capacitadas, es mucho mejor, porque cuanto menos tiempo empleemos, tanto mejor será, ya que habremos llegado antes a la meta que nos hemos propuesto.

Señores: Es indudable que, en el país, terminada la acción de estas escuelas, podremos aspirar a tener un material humano extraordinariamente capacitado. Y eso representa el cincuenta por ciento de todas las industrias, cosa que ustedes saben mejor que yo. La formación de una artesanía en la República Argentina no tiene razón para no existir; una artesanía que represente un as-

pecto industrial de un valor más grande del que nosotros le hemos asignado.

Aquí nos hemos dedicado tanto a las vacas y al trigo, que muchos otros sectores han quedado desatendidos; pero ha llegado el tiempo en que debemos empezar a ocuparnos de ellos. La prueba está en que los países más adelantados del mundo, aun los superindustrializados y con alta capacitación en la producción de materia prima, tienen un sector de artesanía, el que sirve con verdadero amor, con real sentido artístico. Y, señores, tanto mejor es cuanto más sentido artístico tenga esa artesanía. Estas son cosas que aún nuestro espíritu no ha profundizado, y el camino para llegar a ello es, casualmente, el de las escuelas de capacitación.

Señores: Yo sé cuál es la tarea que ustedes llevan a cabo. La he seguido por la información que, permanentemente, recibo del señor ministro. Sé que tienen mucho que hacer; sé, también, que se dedican con verdadero cariño, con sincero amor a esa tarea, que es la única manera de que la misma pueda llegar cumplirse acabadamente, porque las obras que el hombre realiza con amor son siempre las mejores.

Sin esa dedicación, sin ese cariño en la actividad en que ustedes actúan, poco es lo que se va a conseguir, porque no solamente hay que instruir al hombre y darle los conocimientos necesarios para su capacitación, sino que hay que formarlo y darle un espíritu concorde con esa otra actividad de la enseñanza. *Es decir que no solo debe instruirse al hombre, sino que hay que educarlo, y, sobre todo, educarlo en la actividad que ha de desarrollarse. En este sentido, deben recordar que ustedes tienen el material 'humano más extraordinario.*

De los hombres que en la República Argentina se capacitaban, estamos perdiendo también un inmenso sector que tendremos que llenar. Estos cursos deben conformar escuelas hasta poder

incorporar, por lo menos, 250 mil alumnos en un ciclo de diez años y, posteriormente, llegar a quinientos mil en los quince años. Observen ustedes que esto es una gota de agua en el océano de nuestra juventud. *De los cuatro millones de chicos en edad escolar, ingresan a los colegios nacionales, normales, de enseñanza secundaria, no más de medio millón; de manera que hay tres millones y medio de chicos que son para ustedes y que, en vez de ir a jugar al truco o al potrero, podrán ir al taller a capacitarse para ser buenos operarios o artesanos. Ese es nuestro programa. Y no habremos cumplido con nuestra misión hasta que no tengamos incorporado, por lo menos, el cincuenta por ciento de esos muchachos que quedan dispersos, sin ninguna capacitación que los habilite para defenderse en la vida.*

Esto, con tener una enorme importancia por el aspecto cuantitativo de la enseñanza profesional, no lo es tanto, sin embargo, como el aspecto cualitativo de la misma.

Ustedes, además de maestros, tienen que convertirse un poco en padres de esa muchachada, dándole conocimientos, formándole el alma y el espíritu.

Ayer, al inaugurar los cursos en la provincia de Buenos Aires, dije que los maestros tenían que cumplir tres funciones fundamentales, que habrán de conformar la orientación de nuestro nuevo sistema; *porque muchos años del más crudo materialismo nos habían hecho olvidar, en cierta manera, que esa muchachada que aprende tiene un alma que es necesario educar, y que quizá es más importante educar esa alma que su propia inteligencia.* Con ello se consigue darle al hombre una herramienta para que luche en la vida, aunque es primordial pensar que no debemos suministrar armas a una mala persona, que va a darles un mal empleo. Considero indivisible, pues, cualquiera sea la instrucción que se imparte, la enseñanza y la educación.

Decía que, si yo fuera maestro, pondría al frente de la clase que dictara, un letrado que dijera que la función del maestro es: primero,

formar hombres buenos y justos; segundo, formar hombres sabios y prudentes, y tercero, formar un argentino que sepa poner esas dos cosas al servicio de la Patria y de su pueblo.

En todos los órdenes de la enseñanza, sea esta de carácter profesional, general, de perfeccionamiento, universitaria, estamos ahora tratando de que se dé el menor número de lecciones sobre cosas que no se necesitan en la vida, dando, en cambio, un poco de lecciones que formen al hombre, que vayan forjando un hombre como el país necesita. *Es decir, señores, que la responsabilidad del maestro no está en formar un alumno que sepa muchas cosas, sino un alumno que sepa unas cuantas cosas buenas y útiles; y, además de enseñarle eso, tiene que inculcarle en su espíritu la idea de que esas cosas debe ponerlas al servicio de la colectividad, y no que sean armas que le sirvan para luchar contra los demás.*

Yo sé bien, señores, que ustedes llevan a cabo esta orientación. Pero quisiera pedirle a cada uno de ustedes, que dirigen la enseñanza, que soliciten de los maestros, que carguen cada día con más fuerza, la acentuación moral en la enseñanza. De nada valen los pueblos que saben mucho, que tienen muchos hombres instruidos, si son incultos y de baja moral. No se trata de formar un hombre que esté capacitado para perjudicar a sus hermanos, sino que lo esté para beneficiar a la sociedad. Y mientras no se forme un hombre con alma pura y buena, correremos siempre el peligro de haberle dado armas a una mala persona.

Por esa razón, ahora que en todas las actividades nacionales estamos tratando de acentuar el sentido moral de nuestra enseñanza. ustedes deben insistir, en lo posible, diariamente, con sus maestros, para la formación de hombres que además de capacitados intelectual y manualmente, lo estén también espiritualmente.

Para nosotros, de ahora en adelante, la enseñanza espiritual tendrá un coeficiente mayor que todas las demás enseñanzas, porque estarnos en la tarea de formar un pueblo que haga de los valores espirituales un verdadero baluarte.

El día que nosotros consigamos que nuestros hombres tengan la real orientación moral que deben tener, que tengan un verdadero sentido de la conciencia social que el pueblo vive y que estén totalmente persuadidos de que el acatamiento a la ley y a la Constitución es base de nuestra convivencia y formemos una comunidad organizada con estos valores en los hombres, habremos triunfado dentro de nuestro país.

Por esa razón, nadie que enseñe puede estar liberado de impartir esta educación a sus propios enseñados. Esto que les pido a ustedes, señores, se lo he pedido a todos los maestros de la República para que me acompañen a que las lecciones que diariamente tratamos de dar a nuestros alumnos vayan acompañadas con los ejemplos morales, que son los que más enseñan, y no ocurra como con los antiguos predicadores que decían: “Hagan lo que yo digo, pero no lo que yo hago”. Estamos obligados a mantener una conducta prudente delante de nuestros alumnos, para que ellos aprendan de nosotros la mejor lección con la mejor pedagogía que se pueda emplear, que es el ejemplo.

Todo esto importa un verdadero sacrificio, pero un sacrificio que está colmado de bienaventuranzas, cuando pensamos que podemos legar al futuro generaciones de hombres que hagan honor al país, no por su riqueza, no por su ciencia ni menos por su petulancia, sino por la bondad de su alma y por lo selecto de un espíritu que distinguirá en el futuro a los argentinos, si todos nos empeñamos en tratar de hacer de cada uno de esos muchachos, que son barro virgen y maleable, un hombre grande, grande como entiendo yo que solamente lo es: el que es grande de espíritu aunque sea chico de todo lo demás.

Además de esto debemos tratar de conformar una verdadera mística de esos muchachos. La vida, y especialmente la vida introspectiva, la vida interior del hombre, no se concibe sin que medie una mística, que es la fuerza motriz de las grandes acciones del espíritu. Por eso, dentro del orden de nuestra doctrina,

hemos tratado de crear una verdadera mística, no para utilizarla solamente en el campo político, como algunos creen, sino porque yo no concibo una nacionalidad sin una mística nacional, conformada por una verdadera mística en todos los grandes principios unitarios que el país sigue en su orientación de gobierno, de organización y de acción en la vida nacional. Es decir, una doctrina que todos seguimos porque todos la sentimos y por la cual estamos dispuestos a sacrificarlo todo y a realizar cualquier esfuerzo, porque el triunfo de esa mística es el triunfo de la nacionalidad y creo que estamos viviendo tiempos en que nadie que sea verdaderamente un argentino puede no desear el triunfo de nuestra propia nacionalidad.

Todo eso, señores, sé que lo desarrollan, sé que en las escuelas existe una mística. Pero eso hay que llevarlo hasta valores extraordinarios. Si por mucho trigo nunca es mal año, por mucha mística nunca se peca. Y esa mística debe ser inculcada en el más alto grado. Hay que llegar a que esos hombres, a quienes uno tiene la suerte de poderles enseñar y que son instrumentos de la propia ciencia y de la propia conciencia, nos sirvan para elevar todos los días esos valores morales a la luz y el impulso de esa fuerza motriz que es nuestra mística. Cuando lo hayamos hecho, todo cuanto hayamos enseñado será útil. Pero, si no conseguimos esa mística y esos valores morales, todo cuanto hayamos enseñado será de una utilidad aleatoria.

*Por eso les pido, este año, en esta reunión que realizamos todos los años, una cosa sobre todas las demás: **trabajen los valores espirituales, creen esa mística, formen esos muchachos con ese entusiasmo y cuando todos seamos llevados por ese entusiasmo y decididos a seguir la misma causa, podremos pensar que el país ha obtenido la victoria. La victoria está más en el espíritu de los hombres que en las formas de las cosas. Esa victoria es la que anhelamos, la que debemos preparar y por la que tendremos que luchar; y esa victoria será el triunfo final de todos nuestros afanes y desvelos.***

Yo les deseo muchísimas felicidades en este año que ustedes inician; tantas felicidades como les puedo desear a los que trabajan por una causa tan noble como es la enseñanza de la gente pobre. Todo ello persuadido de que ustedes trabajarán con la dedicación y con el entusiasmo que merece esta obra, deseándoles que los hombres que ustedes formen les estén agradecidos, porque ustedes tendrán, en el devenir de los tiempos argentinos, el honor de haber puesto los cimientos y los primeros ladrillos de este edificio que, con los años, ha de conformar una de las instituciones más grandes y poderosas de la República Argentina. Esa satisfacción que ustedes ostentarán en los cuadros de honor de la institución es, sin duda, el resarcimiento moral a que podemos aspirar los hombres: plantar un jalón que pueda ser visto y admirado por las generaciones venideras. Que cada uno de ustedes represente uno de esos jalones y pueda disfrutar del margen más amplio de felicidad y tranquilidad que la plantación de ese jalón representa para la vida de los hombres.

Muchas gracias.

1.13. LAS ESCUELAS FÁBRICAS

Perón, en el acto de inauguración de dos escuelas-fábrica en la localidad de Florida, 10 de junio de 1950

Explicación sobre la causa del origen de las escuelas-fábricas de orientación profesional y aprendizaje. (200 establecimientos)

¡Cuántas veces he oído preguntar a hombres que se dicen-a sí mismos inteligentes, o de quienes sus amigos dicen que son inteligentes, que son hombres de bien, el porqué de la natural división de clases y la lucha enconada entre los que poseen todo y los que no poseen nada!. ¡Cuántas veces he oído criticar acerbamente a la clase trabajadora, porque durante tantos años ha venido luchando en todos los campos para alcanzar un ideal al que todos los hombres tienen derecho!

Frente a esa incomprensión de los hombres que se dicen a sí mismos inteligentes, frente a esa incomprensión de ese núcleo de intelectuales ignorantes que existen en todas partes, he reflexionado sobre la verdadera causa y la verdadera justicia que anima en el reclamo de tales reivindicaciones. Y recuerdo entre las primeras causas que yo mismo encontré para justiciar ese fenómeno sociológico –que como todos los demás fenómenos, si se producen, tienen una causa que no se puede negar, ni aun cuando se llame a sí mismo “intelectual”– la hallé en la comparación entre mi niñez y la niñez de otros pobres que casi carecieron de ella, porque a los siete u ocho años ingresaban ya a un taller para ser explotados y tratados con indignidad.

Así como nosotros, los viejos, llegamos recordando quizá una injusticia que se cometió con nosotros cuando teníamos siete u ocho años –porque esas injusticias son las que no se olvidan jamás–, así, señores, viendo a esos hombres que fueron injustamente tratados desde la niñez, comprendemos cómo, al llegar a la edad madura, no van a ser resentidos. ¡Cómo no van a estar

doloridos con los hombres y con la vida que los trató tan dura e injustamente!

Señores: La historia de todos nuestros trabajadores es la misma. Todos aprendieron en el dolor del taller, en el trato injusto y grosero desde, quizá, los mismos trabajadores que tuvieron que enseñarles, porque ellos ya eran maestros u oficiales, hasta el patrón que los explotó, porque no les pagaron o los utilizaron como estropajo durante varios años, hasta que la edad los obligó a que les pagasen un pequeño jornal.

¿Diríamos eso con respecto a la niñez nuestra? Nosotros entramos a los institutos del Estado porque podíamos quizá pagar algunos pesos, o el Estado nos instruyó gratis, dándonos cierto grado de cultura, gratuitamente. Nos llevó adelante. Mediante esa cultura, adquirida por el esfuerzo del Estado, que vale decir por el esfuerzo del pueblo, alcanzamos autoridad, dirección. Comenzamos a mandar y a dirigir.

¿Cómo podría, señores, decir que por ese solo hecho hay una razón que explique justicieramente esa diferencia? Nosotros, los que hemos tenido la fortuna de poder estudiar y perfeccionarnos, al llegar a esta altura de la vida y tenemos conciencia, justicia y vergüenza, debemos hacer perdonar por nuestras obras y por haber sido diferencialmente tratados durante la niñez.

En cambio, señores, a menudo vemos que, cuanto más alto es el dignatario, mayor es su petulencia y su falta de comprensión, mayor su falta de modestia.

Señores: Yo no sé si habré llevado siempre con una altivez exagerada mis antorchados de general con los que me ha honrado la República; yo no sé si habré desempeñado este cargo de presidente de la República con el empaque a que estábamos acostumbrados; pero sí sé, señores, que todos los días me pregunto si soy lo suficientemente humilde como para sobrellevar la carga de la alta investidura a que he llegado frente al pueblo.

Señores: Pensando en estas cosas, reflexionando sobre estos hechos, es que concebimos la necesidad de crear las escuelas-fábrica de orientación profesional y aprendizaje.

Pensábamos que, existiendo para todas las profesiones liberales, para los hijos de los hombres que pueden costearles una carrera, los institutos necesarios que los habiliten para ganarse la vida, para hacerse rico en muchas ocasiones, ¿cómo era posible que no existiera una miserable escuela para que se formara el operario que ha de vivir pobremente de su oficio durante toda su vida? ¿Pero es que ese hombre, nos preguntábamos, no tenía derecho a que, cuando era chico, alguien se acordara de él, que lo tolerara, que lo ayudara, que lo elevara a la altura de los demás? ¿Podía existir una injusticia más terrible que esa, en la sociedad moderna?

Así es como concebimos la escuela-fábrica, diciendo que, si nosotros teníamos derecho a llegar a adquirir una profesión, ¿cómo no habrían de tener derecho los pobres hijos de los obreros a tener escuelas donde se les enseñara y capacitara manualmente para que ganasen el sustento, y donde se les enseñara también que ellos son hombres dignos como lo somos todos los demás? Porque la dignidad, señores, no tiene gradaciones. La dignidad no tiene alcurnias; la dignidad, es la misma en el poderoso y en el rico que en el pobre y en el desgraciado.

¿No hemos dicho que la grandeza del país se manifiesta por su trabajo? Luego, debemos dignificar al trabajo. ¿Y cómo podríamos dignificar al trabajo sin dignificar al trabajador, que es el que los ejecuta?

Por eso, señores, me he emocionado profundamente al pasar al lado de un torno, donde veía a un chico trabajando y aprendiendo su oficio, porque con ese hecho está dignificando al trabajo y se está dignificando él como trabajador.

Nosotros no tendremos jamás un pueblo grande ni una Patria fuerte, mientras no esté constituido por la totalidad de los millones

de hombres dignos. Sin dignidad, los pueblos no llegan a ninguna parte, ni las naciones pueden sobreponerse a su propio esfuerzo.

Si estas escuelas tienen valor porque van a formar la mano de obra capacitada que necesita el futuro de nuestro país; si van a formar los obreros que crearán la riqueza material de la Nación, eso, como provecho, es insignificante al lado del valor que yo les asigno, porque van a dignificar el trabajo, y van a formar trabajadores dignos y celosos de su dignidad, para que en esta tierra no pueda jamás repetirse el panorama que hemos conocido nosotros, donde los hombres que todos los días todo lo sacrificaban eran tratados como hombres de una clase inferior. Para los argentinos del futuro no debe haber más que una sola clase, la clase de los que trabajan. Esa es la única clase que debe haber en nuestro país.

Por eso, la inauguración de estas escuelas-fábrica, a la que he querido venir personalmente, me produce la satisfacción de ver realizado ese sueño, que es todo espíritu. No buscábamos con esto riquezas ni poderes materiales para la clase trabajadora. Buscábamos, más que nada, modificar un triste panorama de vergüenza que seguía y tardaba mucho en desaparecer de nuestra tierra. Ese sueño que hace cinco años comenzó con un estudio, lo estoy viendo realizado en estos doscientos establecimientos, que pido a Dios que sean pronto miles de establecimientos, miles de escuelas para formar, primero hombres, hombres dignos y capaces, y después operarios manualmente capacitados para la industria y para la producción de nuestro país.

Por esa realización, señores, es que yo quiero agradecer al señor ministro Castro, que es el hombre que ha puesto en marcha la realización de ese sueño. Quiero agradecerle y felicitarlo porque la existencia de esa obra y su desarrollo se debe a su acción tesonera y decidida, y también a la acción de todo el personal que lo secunda en la dirección y en la enseñanza. A esos hombres, muchos de ellos modestos trabajadores, que poseyendo un oficio manual lo transmiten con honradez y con camaradería a los muchachos

que constituirán las futuras generaciones de argentinos, que honrarán al trabajo y a la Patria, a ellos, como así también a la dirección y a los profesores, mi profundo agradecimiento porque están interpretando y formando generaciones de argentinos como las que nosotros soñamos para hacer libre y grande a nuestra Patria.

A esos muchachos que se forman en estas escuelas, mi abrazo cariñoso de compatriota y de hermano; que sigan trabajando, que dediquen sus tareas a eso, a ennoblecer el trabajo, que es lo más grande que el hombre puede realizar en su vida, porque ennobleciendo al trabajo es como se ennoblece a la Patria.

1.14. LA FORMACIÓN SINDICAL

Revista Mundo Peronista N° 89, pág. 6 y 7 del 1°-07-1955

Nota: Pretendemos realizar a continuación una síntesis del Plan de Formación Sindical extraída del artículo titulado “La Formación Sindical” de La Revista Mundo Peronista N° 89, pág. 6 y 7 del 1°-07-1955 y del discurso de Perón del 11-05-1955, que dio origen a todo el Plan.

De acuerdo al “**esquema de la Doctrina Peronista o Justicialismo**” la **Justicia Social** es el principio fundamental sociológico que implica:

- **augmentar la cultura social en el Pueblo;**
- dignificar el trabajo y, lo que es más importante,
- humanizar el capital, es decir, desterrar para siempre la explotación del hombre.

A.-PLAN NACIONAL DE CULTURA SOCIAL Y POLÍTICA

Al inaugurar todos los cursos de las Escuelas Sindicales del País, el 11-05-1955, dijo el General Perón “*que las escuelas de nuestro Movimiento, representadas en el aspecto político por La Escuela Superior Peronista*

www.escuelasuperiorperonista.com

y en el aspecto social por La Escuela Superior Sindical, serán como mojoneras bases de una nueva cultura en el Pueblo argentino.

B. OBJETIVOS DEL PLAN NACIONAL DE CULTURA SOCIAL-SINDICAL

Hemos hecho la reestructuración de los cursos de Cultura Sindical siguiendo la prédica del General Perón.

Dos misiones pretenden alcanzar, como lo señalara el mismo Conductor al inaugurar los cursos el 11 de mayo de 1955.

a. La primera misión consta de tres funciones:

– **La primera es la de mantener y desarrollar nuestra doctrina, vale decir, la de fijar la doctrina del pueblo argentino.**

– **La segunda es la de mantener su unidad doctrinaria, o sea, la unidad de criterio en su interpretación y en su ejecución.**

– **Y la tercera, la de mantenerla al día haciéndola evolucionar a medida que el tiempo nos vaya llevando a la evolución de nuestra propia doctrina para ponerla a tono con la vida del pueblo argentino.**

Esa es una de las misiones de las escuelas sindicales.

b. La segunda misión es la de formar sus dirigentes

Esa tarea tiene a su vez otras tres acepciones.

– **Primera, formar el elemento de conducción**, vale decir, la dirección superior que ha de conducir la totalidad del movimiento sindical argentino.

– **Segunda, la de formar sus dirigentes de dirección**, vale decir, los que encuadran todo el movimiento y lo van dirigiendo de acuerdo con la dirección superior que da el conductor del movimiento sindical.

– **Y tercera, la de formar hombres idóneos en esa dirección**; no dirigentes, sino hombres idóneos, capacitados, que entiendan de una y otra acción, técnicamente perfeccionados, para dar la mejor opinión en el momento más oportuno. Dos tareas bien claras.

De manera que la misión, tanto de la Escuela Superior Sindical como de las Escuelas Sindicales en todas sus gradaciones, no puede ser otra que esa.

C. CONCEPCIÓN PARTICULARIZADA DE NUESTRO MOVIMIENTO

a. La justicia social.

– Es nuestro “objetivo fundamental”.

– Es como el “sol” en un sistema planetario, alrededor del cual giran todas las demás creaciones de una doctrina completa.

– Es como el lente y el color del lente a través del cual debemos mirar todas nuestras cosas.

–Miramos toda la concepción de la comunidad argentina, en todos sus fenómenos y manifestaciones, a través del cristal del justicialismo.

–Podrá ser la cosa más bonita, pero si está opuesta a la justicia social, para nosotros no es bonita, aunque lo parezca.

–Podrá ser la cosa más grandiosa, pero si está en contra de la justicia Social, para nosotros no es grandiosa.

– Es lo que debemos concebir antes de poner en marcha cualquier apreciación doctrinaria.

b. Dos acciones para que la justicia social sea efectiva

–**primero realizar un movimiento,**

–**segundo, consolidarlo.**

Usando **el método ideal** (concepción teórica o ideal, en base a la cual se realizan después los hechos). También **el método real**, (comenzar a realizar y, sobre la marcha, ir armando y constituyendo y organizando todo).

– **Realizar un Movimiento**

Nosotros realizamos la justicia social en la Secretaría de Trabajo y Previsión, algunas veces con una concepción muy acabada, pero otras veces sin tener una concepción muy acabada.

Pero lo importante es que lo hicimos.

– **Consolidar el Movimiento**

Si queremos consolidar ahora lo que hemos hecho, es necesario establecerlo ya como definitivo en la doctrina, vale decir, conformar nuestra inteligencia y nuestro espíritu a la idea de realización en base a esas concepciones.

D. AHÍ ESTÁ LA NECESIDAD DE NUESTRA DOCTRINA

a. Realizadores y predicadores

Estos movimientos no solamente se conforman y se consolidan con **realizadores**.

Son necesarios también los **predicadores**, que son los que consolidan la conciencia, que es la más grande de todas las consolidaciones.

b. Conciencia en marcha

Nosotros dijimos en aquel entonces que nuestro movimiento era **una conciencia en marcha**.

c. Conciencia en consolidación

Hoy debemos decir que nuestro movimiento es **una conciencia en consolidación**.

La tarea de consolidar se logra a base de esa prédica permanente de nuestra doctrina y con el estudio y penetración de la misma en todos los establecimientos que nosotros tenemos para la elevación cultural y social de la masa.

La tarea de las escuelas sindicales en todas sus categorías es precisamente esa: dar esa consolidación.

d. Naturalmente, esto implica dos grandes tareas

–**La tarea de inculcar esa doctrina en la masa**, que es una tarea puramente de predicación, y

–**la tarea de formar hombres capacitados**

• **para la conducción,**

• para la dirección y

• para la predicación de esa doctrina,

que es una tarea de formación en las escuelas sindicales.

e. Esta tarea no es simple

El mejor maestro va a ser ese dirigente a quien han tenido muchas veces preso y alguna vez se ha librado de casualidad de recibir un balazo o un palo.

Esa escuela que podríamos llamar la “escuela del dolor”, del sufrimiento, de la miseria, es la escuela que graba más profundamente.

Esto significa formar dirigentes, hombres y mujeres, que entiendan la tarea de dirigir, que es difícil y de sacrificios. Algunos creen que no es de sacrificios. Sin embargo, es de profundo sacrificio.

E. HAY DOS CLASES DE HOMBRES

Los que trabajan para ellos —como he dicho siempre— y los que trabajan para los demás.

No hay nada de mayor sacrificio, y muchas veces de mayor ingratitude, que trabajar para los demás. Pero es necesario que existan hombres capaces de sacrificarse para los demás. Solamente así se salva la comunidad. Las comunidades no viven ni se mantienen con egoísmo. Viven y se mantienen con altruismo, con desprendimiento y con sacrificio.

F. IMPORTANCIA FUNDAMENTAL DE EXTENDER LAS ESCUELAS

Compañeros, es de una importancia fundamental que nosotros captemos la necesidad de extender estas escuelas, destinadas a formar a esos hombres, para darles, sobre ese concepto y esa convicción, un alto grado de persuasión, a fin de que se convenzan de una vez por todas de la necesidad de encuadrar a las grandes masas para conducir las y para dirigir las.

Si esto no sucede en las comunidades, la anarquía termina con ellas por el lado del capitalismo o por el lado del colectivismo, pero termina.

G. IMPORTANCIA DE LOS DIRIGENTES Y SU FORMACIÓN

Nosotros debemos persuadirnos de que la organización de nuestra comunidad nos debe llevar a reconocer, a obedecer, a respetar y a encumbrar a nuestros dirigentes.

Estamos formando escuelas de dirigentes

Nosotros, en contra de lo que muchos creen, estamos formando escuelas de dirigentes para los muchachos.

A los chicos, en las escuelas, hay que acostumbrarlos a la idea de que ellos tienen un dirigente, porque si no procedemos así, para que sepan que deben tener un dirigente, una comisión directiva que los dirija, *puede ocurrir que los vivos los atraigan hacia sí, dirigiéndolos en su propio beneficio, y no para bien de la comunidad.*

Es necesario que los dirigentes (sindicales) no se dejen anular y que el espíritu de comunidad vaya determinando paulatinamente sus dirigentes

Observen ustedes lo que ha pasado durante los regímenes anteriores que ha debido soportar el país. Ustedes, dirigentes, nunca contaron para nada. En cambio, los políticos fueron los que siempre dirigieron todo. Es necesario que los dirigentes no se dejen anular y que el espíritu de comunidad vaya determinando paulatinamente sus dirigentes, a los que obedece y sigue. *De otra manera, no sería una comunidad organizada, sino un mudo y torpe rebaño, susceptible de ser expoliado y escarnecido.*

La culpa la tiene la masa, porque es la masa la que va a decidir

Cuando dicen que la culpa de la explotación de las masas la tienen los empresarios o los capitalistas, yo siempre sostengo que no. La culpa la tiene la masa, porque si la masa se organiza, si la masa crea un instrumento de poder, ¿qué van a hacer los empresarios o los capitalistas? ***Es la masa la que va a decidir.*** *De manera que cuando la masa ha sido escarnecida y explotada, ella misma ha sido la culpable, porque en sí misma estaba el remedio para evitarlo.*

¿Cuál es el remedio?

Elevar la cultura de la masa popular, elevar la cultura social del pueblo fundando academias y escuelas sindicales.

Precisamente el remedio es lo que estamos haciendo nosotros: elevar la cultura de la masa popular, elevar la cultura social del pueblo. *Para lograr ello, ¿qué debemos hacer? Lo que hacen todos. Cuando se quiere perfeccionar la ciencia, por ejemplo, se*

crean academias científicas o universidades. Cuando se quiere elevar el conocimiento de las artes, se crean academias de arte. Cuando se quieren perfeccionar los conocimientos técnicos, se crean las escuelas politécnicas. Y así con todo. Pero a nadie se le ocurrió que para elevar la cultura social es necesario fundar academias y escuelas sindicales.

La consolidación del Movimiento

Si en el futuro queremos consolidar nuestro movimiento, y llevar más allá nuestra propia evolución, debemos seguir un solo camino: trabajar intensamente en todos los campos. Solamente así podremos conseguir el grado de cultura y de perfeccionamiento necesario para cumplir tal objetivo.

La doctrina y los dirigentes

Debe tenerse presente que la doctrina es la parte inerte, diremos así, de todo el movimiento, y que los dirigentes constituyen la parte vital de ese movimiento. ***Unida la parte inerte, que es la teoría de nuestro movimiento y su doctrina, con la parte vital, constituida por los conductores y los dirigentes del movimiento, llegamos a formar la conjunción para una realización perfecta.***

Las escuelas sindicales, su función, la doctrina y la elevación cultural y social de la masa

Las escuelas sindicales, en todos sus aspectos, en el orden de la organización sindical, tienen esa función, como la tienen en el campo político la Escuela Superior Peronista, con todas sus gradaciones intermedias, y como la tienen en los demás aspectos las otras escuelas. Y así nosotros dirigimos a los chicos para que crezcan dentro de este aspecto de la concepción vital de la Doctrina Nacional.

Todo esto es lo que nosotros estamos realizando. *En este momento se pone en marcha y se cumple esa realización: el aspecto de la elevación cultural y social de la masa popular argentina a través de sus escuelas sindicales y de la Escuela Superior Sindical.*

H. MEDIOS PARA REALIZAR LA CULTURA SOCIAL SINDICAL

a. Las Escuelas Sindicales

Dependen de los sindicatos. Al finalizar el año de estudio, los egresados reciben un Certificado de Capacitación, paso previo para ingresar a las Escuelas Regionales, que dependen de la C.G.T. y funcionan en cada Delegación Regional (de la C.G.T.).

En las Escuelas Sindicales la materia fundamental es *Doctrina Nacional*, completándose el curso con “Elementos de Organización Sindical y Cooperativismo”, “Castellano” y “Matemática Elemental”.

Perón hizo referencia a la formación de dirigentes.

Ha insistido siempre en que, si importancia tiene la teoría, dada por el conocimiento de la doctrina, no es menor la que tiene la parte vital de todo movimiento, que son los hombres y mujeres, los dirigentes. De la conjunción de ambas se tendrá la realización perfecta.

“Por eso, por la importancia que tienen los dirigentes, hemos querido que las Escuelas Sindicales dependan de los sindicatos. En ese año de estudio podrán concurrir a la escuela un número ilimitado de alumnos afiliados a ese sindicato, y por lo mismo, conocedores de las distintas modalidades que imprimen a los sindicatos las diferentes tareas técnicas que sus afiliados realizan. Porque no es lo mismo ser dirigente del gremio de gráficos, por ejemplo, que de los trabajadores rurales. La misma tarea va configurando problemas distintos, ambientes distintos, caracteres distintos, que es necesario que el futuro dirigente conozca”.

b. Las Escuelas Regionales

La formación de los otros elementos de encuadramiento (*dirigentes de dirección y hombres idóneos en esa dirección*) están a cargo de las escuelas regionales sindicales, que también deben formar

- los idóneos en el servicio de toda esa dirección y
- de todo ese encuadramiento, como así también
- de toda esa predicación de la doctrina.

Dependen de la C.G.T. y funcionan en cada Delegación Regional de la C.G.T. Egresan con el título de *Asesor Gremial* y de ellos surgen los alumnos de la *Escuela Superior Sindical*, que funciona en la sede central de la Confederación General del Trabajo.

El estudio en las Escuelas Regionales se divide en dos años.

–En el primero se dictan *Doctrina Nacional, Derecho del Trabajo (I), Sindicalismo y Cooperativismo {I}, Idioma Nacional, Historia Argentina y Geografía Argentina (Política)*.

–En el segundo año, *Doctrina Nacional, Derecho del Trabajo {II}, Sindicalismo y Cooperativismo {II}, Economía Social Regional, Geografía General (Política y Económica) y Organización Administrativa {Elementos de Contabilidad, Costos, etc.}*.

El estudio de la Economía Social Regional permitirá a los alumnos conocer el complejo económico-social de la zona a la que pertenecen. Esto les facilitará grandemente su tarea posterior, no sólo dentro de esa región, sino también desde los centros conductores superiores.

c. La Escuela Superior Sindical

La formación de conducción, vale decir, la dirección superior que ha de conducir la totalidad del movimiento sindical argentino, está a cargo de la Escuela Superior Sindical.

Los alumnos (de las Escuelas Regionales) del interior son becados por la Confederación y ella, sumados a los elegidos entre los mejores alumnos de la Escuela Regional de la Capital, forman el alumnado de la Escuela Superior Sindical. De esta etapa superior de los cursos se egresa con el título de *Asesor Sindical*.

El estudio en la Escuela Superior Sindical se divide en dos cursos

–En el primero se dictan *Historia Argentina, Geografía Argentina (Económica), Derecho del Trabajo, Economía Social, Técnica del Adoctrinamiento, Sindicalismo y Cooperativismo*.

–Y en el segundo: Historia Universal (de la Civilización y la Cultura), Conducción Social, Sociología, Organización y Planificación {Racionalización Administrativa), Historia del Sindicalismo, Finanzas y Nociones de Higiene y Seguridad Industrial

d. El Instituto Nacional de Cultura Superior “Juan Domingo Perón”

Coronando la labor educativa y formativa de los *cursos de Cultura Sindical*, se encuentra el Instituto Nacional de Cultura Superior “Juan Domingo Perón”, reestructuración del “Curso de Elevación Cultural Superior Juan Domingo Perón”, de donde egresaron nuestros *delegados obreros*.

El mencionado Instituto, que depende de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, funciona en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; sus alumnos, egresados de la Escuela Superior Sindical, reciben, al término de sus dos años de estudio, el título de *Asesor Social e Industrial*, que los capacita para desempeñarse como *Delegados Obreros*.

-El Instituto quiere hacer las veces de un lugar de investigación

En él los alumnos profundizarán temas a su elección, siguiendo la dinámica constante de nuestro movimiento.

“Nuestro deseo es formar los cuadros docentes de los cursos de cultura sindical con los egresados de los mismos cursos.

Además, los estudios sindicales se han estructurado de tal manera que, de no completar los alumnos toda la carrera, lo estudiado ha de ser útil para él y para el gremio en cualquier lugar que le toque actuar”.

I. PROYECTO A FUTURO

Y cuando abandonamos la C.G.T. y nos enfrentamos con el majestuoso edificio de la Fundación Eva Perón (hoy Facultad de Ingeniería), pensamos en las palabras pronunciadas por el General Perón al inaugurar los cursos de las Escuelas Sindicales:

“Mantengo, además, una esperanza

En el palacio que estamos construyendo enfrente (de la C.G.T: hoy Facultad de Ingeniería) hemos de unir después todos los órganos escolásticos (la acción educativa e instructiva) de perfeccionamiento de nuestra Doctrina y de formación de nuestros dirigentes, y allí elaboraremos para el futuro una generación de argentinos capacitados para llevar al Pueblo y a la Nación a sus grandes destinos. “

¡Y esa esperanza será realidad!

Para ampliar y ver el texto original de la Revista Mundo Peronista y el discurso completo de Perón: <https://www.escuelasuperiorperonista.com/doc/0.0.6.LA.FORMACION.SINDICAL.pdf>

En libros:

<https://escuelasuperiorperonista.com/doc/00.LIBROS.pdf>

En pdf: <http://www.escuelasuperiorperonista.com/>

En video: <https://www.youtube.com/channel/UCJ0XmTYU-vT5-K8hZ6zQ151g/playlists>

Para formar una “Escuela”:

<https://www.escuelasuperiorperonista.com/doc/PARA.QUIEN.INTERESE.pdf>

1.15. LA CAPACITACIÓN SINDICAL



Discurso del 30 de abril de 1974 del entonces Presidente de la Nación, Teniente General Juan D. Perón, al inaugurar, en la CGT, los cursos de capacitación sindical para la conducción superior.

Compañeros:

Es para mí una inmensa satisfacción poder iniciar desde esta tribuna los ***cursos de capacitación para la conducción superior de la organización sindical argentina***. Siempre he sostenido que las organizaciones sindicales no valen sólo por el número de cotizantes, sino más bien por la calidad de los dirigentes que la conducen y las encuadran. De esta manera, ***hablar de las escuelas sindicales es hablar de la cualificación, de la dirección y conducción de los gremios adheridos a la Confederación General del Trabajo***.

Han pasado ya treinta años de cuando por primera vez pronuncie estas mismas palabras en la primitiva Confederación del Trabajo, entonces pequeña y sin una organización suficiente; pero el transcurso de estos años ha permitido observar, no solamente a la organización multitudinaria de los trabajadores argentinos, sino también ***la sabiduría y prudencia de sus dirigentes, formados en las escuelas sindicales que funcionaron durante los diez años de nuestros primeros gobiernos***.

Factor para la conducción

Una escuela sindical está destinada a dar a la organización el factor más importante para su conducción acertada. El aspecto cuantitativo lo da el número que hoy conocemos y que aglutina casi totalmente a la clase trabajadora argentina. El aspecto cualitativo lo da, precisamente la calidad de los dirigentes que conducen y encuadran a esas organizaciones. En este sentido, acabamos de rendir homenaje a un gran dirigente sindical: el compañero Rucci, que murió en su puesto de combate, sacrificándose por mantener incólumes los principios sobre los cuales pusimos la piedra fundamental de una organización que, en la comunidad argentina, representa un modelo y un ejemplo que todos deben imitar. Esos son los dirigentes que deben salir de nuestras organizaciones escolásticas. Es indudable, que el conductor no se hace, el conductor nace; por eso, ***una escuela del aspecto conductivo de las organizaciones debe utilizar, preferencialmente los hombres que, por sus valores intelectuales y morales, surgen de la propia masa.*** Sería inútil reclutar ni a los más sabios ni a los más jóvenes para prepararlos, en consecuencia, estaríamos quizás perdiendo el tiempo. Esta es una escuela para dirigentes ya formados, esos dirigentes que solos han fluido de la propia masa, a raíz de sus valores personales. Esos son los dirigentes de la conducción.

La conducción

El conductor, en cualquiera de sus aspectos, es siempre un hombre que no sólo ha cultivado la capacidad de acción, sino también los valores morales que le dan la autoridad que necesita para conducir.

La conducción de la clase trabajadora no es un mero acto administrativo, sino que es, precisamente, la aplicación de los principios orgánicos y de acción que rigen la actividad de los hombres, quienes están destinados a realizar algo por el país y por la clase trabajadora. Es inútil la charlatanería de los que normalmente es-

tán siempre en contra de la realidad y de la verdad, de esos teóricos o especuladores que abundan como excrescencias malditas en todas las organizaciones de la vida.

Señores: durante los últimos treinta años hemos observado en nuestras organizaciones sindicales la presencia de muchos de estos falsos apóstoles, que han ido quedando en el camino despreciados y vilipendiados, como lo merecieron. No se improvisaron los dirigentes cuyos valores morales e intelectuales los capacitan para la conducción. Los que llegan a ella es porque tienen valores reales, y quienes lo discuten son, precisamente, aquellos que en los hechos y en la acción de todos los días, no han sido capaces de demostrar semejantes valores.

La organización argentina

Compañeros: he recorrido casi todo el mundo y he intercambiado opiniones con los trabajadores de la mayoría de los países que he visitado. Individualmente, no he encontrado en ninguna parte del mundo una realidad organizativa como la que tienen los trabajadores argentinos. Esta es una virtud que se premia con los resultados que observamos todos los días, en todas las actividades de la República. Hoy más que nunca, cuando la clase trabajadora, interviniendo directamente en la acción de gobierno, alcanza un pacto social que a través de un esfuerzo y a veces de un sacrificio de todas las fuerzas activas del país, posibilita recomponer una situación caótica que hemos recibido y que debemos reparar y reconstruir indefectiblemente, comenzando por el hombre, que es el valor decisivo de los tiempos. Nosotros podemos tener una absoluta seguridad de que si nuestros dirigentes de la conducción asimilan las enseñanzas que se impartirán en estos cursos, se capacitarán altamente para la función que les compete. No es que vayamos a formar dirigentes, vamos a darles armas a esos dirigentes para que sean más capaces en todas las ocasiones. Vamos a cultivar esa materia gris, sin la cual la vida no tiene norte ni tie-

ne timón. Estamos observando en el panorama argentino, a todos esos sabios sueltos e intelectuales ignorantes que quieren arreglar las organizaciones que ya están arregladas.

Los que no tienen cabida

Cuando se alcanza un grado orgánico, como el de la clase trabajadora argentina, esos tontos no tienen cabida en ninguna parte. Es por eso que inicié esas palabras diciendo que tengo una inmensa satisfacción en dar este puntapié inicial a la marcha de una institución escolástica de los gremios, que ha de formar no solamente conciencias morales, sino también capacidades intelectuales para desempeñarse mejor en la tarea que incumbe a la conducción. También –como dijera antes– no vamos a dar dirigentes; vamos a perfeccionarlos, porque si el dirigente nace, también el trabajo puede convertirlo en genio. Si la conducción genial nace con el individuo, no es menos cierto que el genio también es trabajo.

Valores morales

Trataremos de poner en las cátedras a los mejores hombres que tengamos. Esos mejores hombres no son precisamente, los que más saben sino los que más valores morales poseen. Porque en el hombre, lo importante es que sea bueno. Si ese hombre es bueno, hay que darle todas las armas, y si es malo hay que quitárselas, porque no servirán sino para hacer daño a sus semejantes.

Esta escuela sindical, que nace como organismo superior de la conducción de la organización gremial, tiene la tremenda responsabilidad de formar esos hombres buenos, de seleccionar lo mejor que tengan y de colocar a su frente a la intelectualidad necesaria, que esté calificada con un profundo sentido moral, sin lo cual no vamos a llegar a grandes resultados. Creo, simplemente, que se trata de formar hombres y para eso la escuela es simple. Hay que tomar al hombre y formarlo en las virtudes que lo califican mejor y luego enseñarle todo lo que se puede enseñar para que él, no solamente lo realice, sino que lo trasmita a sus semejantes y a sus

subordinados. A esa escuela de jefes –porque es superior– hay que adicionarle las demás escuelas sindicales para formar los almáigos de dirigentes de encuadramiento, los que están en contacto diario con la masa; esos que se han ido formando a fuerza de dolor y sacrificio, para conducir a sus compañeros. Es a ellos a los que hay que ayudar también, trasmitiéndoles, por los dirigentes ya formados, la escuela que ha de servir de ejemplo para el futuro de las organizaciones gremiales.

Unidad en la lucha

No se puede pensar en la estabilidad de una organización cuyos dirigentes de conducción y de encuadramiento no tengan una concepción única que permita también una absoluta unidad de acción en la lucha y en el trabajo de todos los días.

Compañeros: Para terminar con estas palabras, que son más que nada un deseo y una aspiración que nace de lo más profundo de mi corazón, quiero decirles algo a aquellos que actuarán en los cursos, en la enseñanza y en la dirección de la escuela sindical: si se forma una escuela seria, sincera, donde se trabaje fervientemente por adquirir los conocimientos necesarios para una mejor conducción, podemos descansar tranquilos sobre su responsabilidad, porque sabemos que han de cumplir totalmente la misión que se les encomiende. Al iniciar los cursos, deseo que se acuerden siempre de cuanto vinimos diciendo desde hace treinta años: todo lo que sea esfuerzo y sacrificio para una organización unida y solidaria, es la función primordial que ha de caracterizar a la organización de la clase trabajadora. Si eso se realiza, podemos desde ya encontrar el éxito, que les deseo de todo corazón.

1.16. EL MEJOR DE LOS HIMNOS

Revista Mundo Peronista N° 44, pág. 12 a 14 del 15-06-1953

General Perón abrió las ventanas de su despacho en aquella mañana del 3 de junio.

Una gran felicidad llegó a su corazón, cuando sus ojos contemplaron el desfile de los overoles azules y los delantales blancos, que orgullosamente vestían sus “privilegiados”, los aprendices.

Doblemente privilegiados: niños y trabajadores.

Eran su sueño predilecto, construido con los dos grandes cariños de su vida: los niños y el trabajo.

No eran muchachos sin porvenir, sin capacidad, pobres y de escasas aspiraciones, que a falta de mejor destino habían decidido ser trabajadores; sino argentinos, para quienes la palabra trabajo reporta un honor y para quienes la felicidad individual y social se basa únicamente en el esfuerzo y el sacrificio del trabajo.

Uniformes honrosos

Aquellos uniformes eran una nueva fuerza peronista –generación de vanguardia– que se formaba en la gran virtud nacional: **el trabajo**. Uniformes que en otros tiempos o en otros países podrían representar una disminución del ser humano, en este país, por las calles de nuestra ciudad visten bien, dan jerarquía, encierran un orgullo y son capaces de alegrar el corazón de un presidente.

La primera independencia exigió de nuestro pueblo su sangre y el heroísmo de sus soldados, esta segunda independencia exige del pueblo los sudores y abnegación del trabajo. Estos aprendices de la Nueva Argentina, se preparan para esta gran empresa de una patria libre, justa y soberana.

Mientras las grandes potencias requieren astronómicas sumas de dinero o enormes cantidades de armamentos para consolidar su autonomía, su bienestar y su independencia, **Perón construye**

la felicidad del Pueblo y la Grandeza de la Nación con generaciones para quienes el esfuerzo, el trabajo, el sacrificio, no son una maldición, sino deberes y virtudes nacionales.

“No es la dádiva o el empréstito –ha dicho– que hace la felicidad del hombre y de los pueblos; esa felicidad se obtiene por un solo camino: el trabajo y el sacrificio”.

Nada se improvisa en la Argentina de Perón. Estos muchachos aprendices, que el 3 de junio celebraron su día, son una realización más del genio educador peronista. La empresa es seria y exige una seria preparación.

Los actos conmemorativos

La celebración del “Día del Aprendiz” en toda la República, conmemorando un nuevo aniversario de la fundación de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, dio comienzo con el acto religioso realizado frente a la Catedral Metropolitana, en cuyo atrio se había erigido un altar para las ceremonias.

Desde horas muy tempranas, los alumnos de las Escuelas Fábricas se habían ido concentrando en los alrededores de la plaza de Mayo. A las 8.30 dio comienzo la celebración del oficio religioso, luego del cual las columnas, precedidas por la banda de la Gendarmería Nacional, se dirigieron al Teatro Colón, donde se llevó a cabo el acto central de la celebración.

El recinto del gran teatro, colmado de aprendices de ambos sexos, recibió con grandes muestras de entusiasmo al General Perón, que a las 10.45 hizo su entrada, acompañado de autoridades del Ministerio de Educación, de la Confederación General del Trabajo, de la Comisión de Aprendizaje y Orientación Profesional y otros funcionarios de Estado.

El Himno Nacional y la marcha “Los muchachos peronistas” enfervorizaron los ánimos de los pequeños trabajadores. Seguidamente uno de ellos, en representación de todos los alumnos de las Escuelas de Aprendizaje del país, entregó una medalla recordato-

ria al General Perón, pronunciando sencillas y fervorosas palabras de adhesión.

Habla el general perón

Un abrazo del General, por el cual abrazaba a todos sus muchachos aprendices de la Patria, rubricó las palabras del aprendiz.

Los asistentes, puestos de pie aclamaban el nombre del Presidente, quien, acalladas las voces, hizo uso de la palabra en los siguientes términos:

“Yo deseo que mis primeras palabras sean para agradecer este recuerdo de todos los muchachos de **las Escuelas de Orientación Profesional**, que llega a través de la emocionada palabra de uno de ellos, que conjuncionan para mí también, en medio de una profunda emoción, dos grandes cariños de mi vida, los niños y el trabajo.

“Cuando nosotros echamos las bases de la preparación de nuestra mano de obra para el futuro industrial de la Argentina, allá en 1944, soñábamos con esta numerosa legión de argentinos jóvenes y decididos que sintiesen orgullo de vestir el más honroso uniforme: el uniforme humilde pero grandioso del trabajador. Desde entonces, siempre he sentido profunda emoción cuando veo a uno de nuestros muchachos abstraído en las tareas de un torno o de una lima, cuando los veo pasar alegres por las calles con sus trajes de trabajo y cuando, a través de todas las actividades de nuestra patria, vamos viendo surgir la verdadera dignidad del trabajo representada en esos niños que sueñan con la gloria de poder ser un trabajador argentino.

La gran conquista

“Muchos países han soñado con la gloria de sus conquistadores; otros se han sentido la inmarcesiblemente agrandadas por el genio de sus filósofos o de sus sabios; muchos han puesto las oriflamas de su fama en la existencia de las grandes marinas o de las

grandes fuerzas de las conquistas de sus genios, de sus aspiraciones o de sus ambiciones.

Para la nueva Argentina hay una aspiración por sobre todas las aspiraciones, hay una ambición por sobre todas las ambiciones y hay una conquista por sobre todas las demás conquistas: las que pueden realizar los humildes hombre y mujeres del Pueblo en el trabajo de todos los días por la felicidad de su Pueblo y por la grandeza de la Nación.

“Cuando miles de escuelas-fábricas extiendan su bienhechora acción a lo largo de todo el territorio de la patria y se pueblen con las chimeneas de sus fábricas todas las latitudes de la misma, cantaremos un himno que no ha sido sobrepasado todavía por ninguno de los himnos de la humanidad: el himno de la paz y el trabajo.

La vanguardia del trabajo

“Ustedes, muchachos, forman la vanguardia de ese ejército que hará memorables las glorias de nuestra Argentina; forman la vanguardia de la única fuerza que puede asegurar la verdadera gloria de la ciudadanía, forman la vanguardia de la única moral que preside a los grandes pueblos: la del abnegado trabajo de todos los días, la del sacrificio solidario de cada uno de los hombres, por la grandeza y por la felicidad de los demás hombres.

“Muchos pueblos se envanecen con las glorias de su tradición o de su historia. Yo prefiero a los pueblos que se sienten orgullosos por lo que son capaces de ser ellos y no por lo que han sido capaces de ser sus antecesores. No dejaremos de rendir nuestro culto a las grandezas de las tradiciones del pasado; pero rendiremos también un culto en la preparación de lo que nosotros debemos ser para agregar los laureles necesarios a la Nueva Argentina. Y ya estamos viendo que los nuevos laureles que han de agregarse a los conquistados por nuestros antepasados han de ser arrancados todos los días por las manos callosas de nuestros trabajadores, que son los que están construyendo la grandeza futura de la Argentina.

El sentido de la nacionalidad

“Muchachos, lleven ustedes de estas ideas la impresión fehaciente de lo que cada uno de ustedes representa en la vida de la Nación. Cuando los ciudadanos de un país sientan su responsabilidad con la misma intensidad con que la sienten los más encumbrados ciudadanos de la República; cuando cada uno de ustedes sepa que en el juicio efectivo de la realidad vale tanto el trabajo que cada uno de ustedes realiza al pie de una máquina como el que realizamos cualquiera de nosotros en la Dirección del Estado; cuando sepan, sientan y proclamen que esa responsabilidad sentida desde la niñez es la que hará una comunidad solidaria y responsable de los destinos de toda la Patria; cuando en las escuelas donde se están formando y capacitando nuestros trabajadores exista el verdadero sentido de la nacionalidad, solamente podremos soñar todos con una patria justa, libre y soberana como proclamamos. Porque cuando hablamos de la suprema y única dignidad que nosotros reconocemos, la del trabajo, estamos echando hacia los caminos futuros de la Nueva Argentina las fuerzas que han de conducirla a su grandeza. Ya pasaron los tiempos en que la explotación y la injusticia proclamaban como justa la sentencia bíblica, ya que el trabajo no puede ni debe ser una maldición para los hombres libres, y en esta Argentina proclamamos que de ahora en más aboliremos realmente la esclavitud que se dijo abolida en 1810.

“Sigán unidos”

“Yo sé que de las actuales Escuelas de Aprendizaje y Orientación Profesional han de salir ya conformadas intelectual y espiritualmente las futuras clases dirigentes de la Nación. Veo en ellas toda la actividad que crea para la Nueva Argentina un nuevo consenso de la humildad ciudadana, que es el basamento de la grandeza ciudadana, y de estos humildes muchachos que hoy están forjando sus personalidades de donde han de surgir los grandes argentinos del futuro.

“Solamente les pido que sigan unidos a esta casa de estadios, que casi ustedes mismos gobiernan; que al terminar y recibirse en esas casas se mantengan unidos a ellas, porque es de ustedes de quienes ellas van a depender siempre; que mantengan ese espíritu solidario forjado en el trabajo y en el esfuerzo común; que mantengan esa solidaridad de todos los egresados de todas las escuelas profesionales, porque ése es el camino para que en el futuro tengamos una clase trabajadora unida y solidaria para siempre.

“Finalmente, muchachos, les agradezco este día de júbilo para mí. Hoy a la mañana, cuando abrí la ventana de mi despacho y vi la concentración de los trajecitos azules de los muchachos y de los guardapolvos blancos de las chicas, mi corazón dio un salto de júbilo y de recuerdo, y pedí a Dios para todos ustedes, en ese momento, la suprema felicidad con que quiera bendecirlos para el resto de sus días”.

1.17. SERVICIO SOCIAL EN LA ESCUELA: UNA OBRA DE AYUDA SOCIAL QUE LLEGA A TODOS LOS HUMILDES

Palabras pronunciadas de Eva Perón, el 14 de mayo de 1948 en el populoso barrio de La Boca al inaugurarse un Servicio Social en la Escuela N° 4 de la Boca.

“En primer lugar, quiero expresar a los simpáticos vecinos de la Boca que esta visita es para mí sumamente grata, porque vengo a festejar la implantación por parte del Ministerio de Educación, de **una obra de ayuda social que llega a todos los humildes.**

“Yo agradezco al doctor Ivanissevich esta valiosa colaboración para mi modesta obra de ayuda social, que necesita la cooperación de todos los Ministerios y funcionarios.

“Puedo adelantar a esta simpática población de la Boca que la ayuda social ha de llegar aquí en forma intensa. Una prueba de ello es el hecho de que **ya hemos pensado en la construcción de un barrio de vivienda obrera,** con lo que siempre sueña el general Perón

La ayuda Social quiere traer a la Boca la solución de los problemas que afrontan las clases más humildes. Hoy, el doctor Ivanissevich les trae la herramienta de trabajo y dentro de poco, tendrán la vivienda digna que el general Perón desea para todos los trabajadores argentinos”.

1.18. UN DÍA DE DIGNIFICACIÓN

(Las Escuelas de Aprendices)

Revista Mundo Peronista, N° 67, págs. 26 a 29 del 15-06-1954

Entusiasta y vibrante fue la asamblea que en el Luna Park congregó a una vasta multitud para celebrar el “Día del Aprendiz”, fecha que conmemora cada año la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, uno de los organismos más importantes para la juventud, creados por la genialidad de nuestro Líder.

Efectivamente, entre las medidas de gobierno decretadas por el General Perón, quizá sea esta de la Orientación Profesional de la Juventud una de las que más sobresaldrá en el futuro, para demarcar rumbos y señalar que fue únicamente durante el gobierno de Perón cuando se pensó y se actuó en previsión de la juventud, sustrayéndola a su incierto destino particular, para encauzarla en las manos del Estado hacia un futuro espléndido de realidades, frente a un pasado negativo y simplemente infame, si se lo considera desde este punto de vista realista y a la vez tan optimista.

Ya la juventud está en marcha, en sus estudios, en sus talleres, en la única pedagogía esencial que vislumbró Perón: la de acertar con la vocación de cada cual, para ser útiles a su comunidad, a sí mismos y, por consiguiente, a la Patria. Afirmó Perón con su elocuencia magistral de siempre en este acto: ***“En nuestro país el más honroso de los uniformes es el uniforme del trabajo”***. Esta frase condensa y sintetiza admirablemente el pensamiento de Perón, que es ya el pensamiento de su Pueblo, sobre la organización de nuestra nacionalidad de trabajadores ante todo y por, sobre todo.

Es a la juventud a quien compete establecer y enarbolar a la vez este postulado de tan honda trascendencia social y que nos va a tipificar definitivamente como el gran país del trabajo, de la producción y de la, por consiguiente, independencia económica, base,

como lo viene predicando el Conductor desde hace tanto tiempo, de todas las demás independencias.

Millares de aprendices recibieron al General Perón en el estadio del Luna Park, con sus entusiastas estribillos y sus aplausos reiterados. Saludaban al gran maestro de todos los días, que ha hecho de la acción también una lección, como jamás pudo verse y darse en la historia política de Pueblo alguno.

Razón sobrada tenían esos jóvenes, entonces, para vivir con tanto amor al insigne Maestro que los comprende, los intuye, los interpreta y les entrega el instrumental para su perfección manual e intelectual.

Todos los abanderados de las escuelas-fábricas, la gran realización peronista de la hora, estaban formando la fila de honor ante la que pasó el Presidente para ubicarse en el estrado oficial. Después que la banda de Gendarmería Nacional ejecutó las notas vibrantes de nuestro himno, que fue coreado por todos los asistentes, se guardó un minuto de silencio en homenaje a Eva Perón, siempre presente en espíritu y en llorado recuerdo cada vez que se efectúa una asamblea de trabajadores.

En seguida el General Perón firmó el Libro de Oro en donde se detallan las escuelas y cursos inaugurados oficialmente hasta la fecha y la creación de la Cooperativa “Evita”, para atender al personal de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional.

Maravillosa reunión de juventud

Abrió el acto el profesor Roberto Casabella, perteneciente a la Escuela de Capacitación N° 45, para referirse al significado de la ceremonia que se cumplía, y seguidamente, el aprendiz Norberto Delgado, en nombre de la Comisión de Aprendizaje, obsequió al General Perón con una plaqueta recordatoria que lleva una leyenda donde se testimonia al Conductor el agradecimiento de los aprendices de la Argentina.

Habla el General Perón

A continuación, en medio de prolongadas ovaciones y demostraciones entusiastas de adhesión, adelantóse el General Perón para hacer uso de la palabra.

El Conductor comenzó diciendo:

“Compañeras y compañeros de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional: Siempre hemos sostenido que lo mejor que tenemos en nuestra Patria es el Pueblo. A ello deseo agregar que lo mejor que tenemos en el Pueblo son sus muchachas y sus muchachos. Por eso hemos establecido que ellos son y serán para nosotros los únicos privilegiados en este país.

“Al obrar así estamos pensando en el futuro y en la grandeza de nuestra Patria, porque esta juventud que se está formando en la Escuela de la Nueva Argentina es la mejor garantía de nuestra grandeza futura”.

“Hoy es un día inmensamente feliz para mí”

Una atronadora salva de aplausos rubricó estas palabras del General, quien continuó diciendo:

“Hoy es un día inmensamente feliz para mí, porque veo la realización de lo que fue un sueño en 1944, un sueño sobre la conformación espiritual y la capacitación de nuestros trabajadores. Hasta ese entonces, nuestros operarios se habían formado en el dolor del taller y en el abuso de un trabajo de explotación.

“Fue allí donde nació para nosotros la idea inicial de comenzar a preocuparnos para dar al país una mano de obra capacitada, ofreciéndola a través de ciudadanos conscientes y con una cultura social y una capacitación suficientes para enfrentar el futuro industrial de la Nación.

La grandeza de nuestra industria

“Imaginarán, entonces, cuánta es mi inmensa satisfacción al poder contemplar a todos estos jóvenes estudiantes que a tra-

vés de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional están formando la grandeza de esa industria, mediante la cual hemos de conquistar y consolidar definitivamente, no sólo la Grandeza de nuestra Patria, sino su Independencia económica.

“Es para mí una gran satisfacción el poder hacer, como han dicho hace breves instantes, que por mi intermedio se declaren inauguradas las nuevas escuelas; y es un acto que me resulta doblemente simpático porque nosotros, en vez de colocar piedras fundamentales, inauguramos las escuelas después que hace varios meses que funcionan.

“Deseo agradecer en este instante toda la dedicación y los desvelos que la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, a lo largo de toda la República, como así el esfuerzo inteligente y patriótico de todos los profesores que a través de la Patria están sembrando la semilla del trabajo”.

“Ustedes, precursores en esta hora...”

“Muchachas y muchachos aprendices: Quizá ustedes no tengan todavía la verdadera sensación de la grandeza que significa este desfile incesante por las escuelas-fábricas: este desfilar incesante por la capacitación y por la elevación cultural y social de la masa argentina. Tal vez dentro de diez o veinte años todos ustedes, precursores en esta hora, podrán disfrutar de la inmensa satisfacción de ver millones de obreros argentinos con el más alto grado de capacitación, luchando por la grandeza de la Patria.

“No me enorgullece tanto que seamos el país que marcha a la cabeza del mundo en esta actividad, como contemplar a todas estas muchachas y muchachos reunidos para festejar el Día del Aprendiz, que ha pasado a ser para nosotros un día de dignificación, porque abarca y simboliza lo más sagrado que la vida tiene: el trabajo”.

Abanderados gloriosos

“Pido a todos los que me escuchan, y en especial a las delegaciones de todas las escuelas de la República, quieran llevar mi abrazo afectuoso a todos los compañeros que en el interior están esperando nuestra palabra desde Buenos Aires. Que piensen que cuanto más lejos estén más los queremos y más nos preocupamos por ellos.

“Y finalmente, deseo en este día dedicar todo mi pensamiento, como también todas mis esperanzas, a ustedes, que son a quienes hemos de entregar esas banderas de la Patria para que las conduzcan a la gloria y aseguren la paz y el trabajo constructivo de la Nación. Y quiero también, para terminar, expresarles mis fervientes deseos de que sean ustedes inmensamente felices, llevando el más honroso de todos los uniformes, que es el uniforme del trabajo argentino”.

Nos hablan los aprendices

La inmensa multitud de aprendices vivió ese día la profunda emoción de un acto que ya no se borrará de los juveniles corazones.

Con la mente iluminada por la palabra paternal y esperanzada del Conductor y la voluntad de superación tonificada, cada aprendiz volvió al día siguiente al taller de su escuela-fábrica, a proseguir su estudio con renovado tesón.

Y allí, en sus hogares de cotidiano aprendizaje, fuimos a visitarlos, a conversar con ellos.

Cronista y fotógrafo de “Mundo Peronista”, en tal misión, visitaron tres escuelas-fábricas que funcionan bajo la dirección de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional.

“Me siento muy feliz de pertenecer a un país donde nosotros somos los privilegiados”.

El primer establecimiento visitado fue la Escuela-Fábrica de la Nación N° 18, para mujeres, que funciona en la calle Ricardo Gu-

tiérrez 3246, de esta Capital, cuyos distintos cursos se hallaban escuchando clases prácticas.

Haciendo una breve pausa en sus estudios, se prestaron a nuestras entrevistas relámpago cinco alumnas.

“Me siento orgullosa”

Isabel Mariné, alumna del tercer año de secretariado comercial, nos es presentada por su maestra como una discípula ejemplar por su contracción al estudio y puntualidad. Fue, asimismo, la abanderada de la Escuela en el gran acto realizado en el Luna Park.

A nuestro requerimiento, nos dice emocionada Isabel Mariné:

—Me siento orgullosa de haber sido abanderada de mis compañeras. Soy hija de un hogar humilde y puedo estudiar gracias a las conquistas que por los hijos de los trabajadores argentinos nos legaron el General Perón y la inmortal Evita. Me emocionaron tanto las palabras que le escuché al General Perón en el Luna Park, que no sé cómo expresarme... Sólo puedo decirles que nos habló como el padre más querido sabe hacerlo...

“En la reunión de todos esos alumnos”

En el aula en que se dictan las clases de modistería, nos dice la niña Norma Cavoret, alumna de tercer año de ese curso:

—La reunión de aquella inmensa cantidad de alumnos de todas las escuelas-fábricas fue una fiesta de esperanza para todos los niños humildes del Pueblo. Allí pudimos apreciar todos, la magnitud de la obra que realizan tantas escuelas creadas por el General Perón para el bienestar de los hijos de los humildes... ¡Era tan emocionante aquello!... Yo... Yo estoy muy agradecida...

“Soy más que admiradora...”

En el curso de Confección de Sombreros está inscripta la señora Ana María de Lafoglio, que nos es presentada por su profesora como la mejor alumna de la clase.

Mientras el fotógrafo la enfoca, nos dice esta aprendiz:

—*Soy más que admiradora del General Perón. Soy una de las tantas mujeres del Pueblo que le estará eternamente agradecida por haberme dado la oportunidad de aprender una profesión digna y provechosa...*

“Por primera vez vi de cerca al General”

Es lo que nos dice la niña Eva María Ceglia, alumna del primer año de bordado a máquina quien agrega:

—*Toda mi emoción en el gran acto del Luna Park se circunscribió a eso.... y no me acuerdo de nada más: por primera vez vi de cerca al General Perón y escuché sus grandes palabras... Ahora siento que mi deber debe ser poner todas mis fuerzas en el estudio para hacerme digna de la Nueva Argentina de Perón y de Evita...*

“Recordaré siempre...”

Ana María Menéndez sigue el curso de dactilografía. Junto a su máquina, nos expresa con respecto a la brillante concentración del Día del Aprendiz:

—*Fue un acto magnífico y grandioso, una fiesta de la cual me acordaré toda mi vida... Recordaré siempre las palabras que nos dijo el General sobre el porvenir venturoso de los aprendices...*

“Yo llevé flores a Evita...!”

Impregnada la vista del albor de los delantales y de la limpidez de alma de aquellas estudiosas niñas, nos encaminamos hacia la Escuela-Fábrica de Automotores “Eva Perón”, que funciona en la calle Lope de Vega 2150.

Allí el panorama ofrecía amplios, modernos, luminosos talleres..., y un enjambre laborioso de muchachos en overall. Música de herramientas y de motores.

Nos aproximamos a un niño que se halla en plena tarea. Es Esteban Juan Herman, de quince años, que cursa el tercer año de mecánica del automotor.

—Yo fui el que colocó las ofrendas florales ante el busto de Evita, en la C.G.T. en el mausoleo del Libertador, en la Catedral...

¡Calcule si les estaré agradecido a Perón y a Evita!... El año próximo ingresaré en el ciclo técnico, y entonces podré llegar a ser un obrero digno de la confianza del General Perón.

“Feliz de ser un privilegiado”

Unos pasos más allá, se hallaba trabajando Eduardo Juan Valente, de quince años quien nos dice:

—Curso el segundo año en la especialidad Mecánica del Automotor. Soy el segundo en promedio de la Escuela y fui escolta del abandonado en la concentración del Día del Aprendiz... Me siento muy feliz de pertenecer a un país donde nosotros somos los privilegiados... la nuestra es una Nación que pronto se colocará industrialmente a la cabeza de las mejores del mundo.

“Un buen obrero de la Nueva Argentina”

Roberto Pedro Murciano, alumno del primer año del ciclo básico, de catorce años de edad, trabaja con entusiasmo y se interrumpe sorprendido por nuestra presencia.

Pronto se recobra, su avispada mirada cobra brillo de inteligencia y nos dice casi a quemarropa, con una sonrisa:

—¿Para qué hablar?... Hay que estudiar y trabajar mucho... Pienso llegar a ser un buen obrero de la Nueva Argentina...

“Desfilé por primera vez ante el General”

Mientras estábamos hablando con el aprendiz Murciano, se nos acercó Augusto Vicente Noel, de trece años de edad, que también cursa el primer año del ciclo básico en mecánica del automotor.

—Ha sido la primera vez, este año, que desfilé como aprendiz ante el General Perón...

Y también pienso, como Murciano, en llegar a ser un día un trabajador orgulloso de la Nueva Argentina...

“Siempre la palabra del Líder...”

El establecimiento visitado en último término fue el Instituto de Ciclo Técnico de la Nación N° 152, sito en Salguero 920, de esta Capital.

Allí los cursos son nocturnos y se inscriben los aprendices que han pasado por el ciclo básico. Son adultos en su mayoría y las clases son especialmente de carácter teórico

Sorprendemos en el aula a Pedro Apraiz, alumno de primer año de Construcciones. Estuvo presente en la celebración del Día del Aprendiz y nos expresa que lo que más le impresionó en el acto fue, *“como siempre me ocurre a mí”*, la palabra del General Perón.

—No me cansaré nunca de escucharlo —agrego—, porque siempre dice cosas nuevas y grandemente justas... Es siempre la palabra del Líder... Palabras sabias que son consignas de dignidad y de justicia para los trabajadores...

“Ahora los privilegiados son las muchachas y los muchachos...”

Luis Casermeiro, de veinticuatro años de edad y Saúl Bazan, de treinta y dos, también cursan el primer año en Construcciones.

Casermeiro trabaja durante el día como obrero de la construcción y por la noche sigue los estudios técnicos. Es todo un ejemplo.

—Hoy, gracias al General Perón —nos dice—, todo obrero puede seguir estudios y especializarse en su profesión... Lo mismo que yo, hay muchos obreros en la Nueva Argentina que pueden perfeccionarse técnicamente en su profesión...

Saúl Bazán, que se gana la vida como empleado de comercio y sigue cursos técnicos” de Construcción, asiente lo que nos dice su compañero, y expresa:

—Las palabras que más me han impresionado en el discurso que el General Perón nos dirigió el Día del Aprendiz, fueron aquellas en que se refirió al Pueblo... Cuando dijo que “dentro del Pueblo ahora los

privilegiados son las muchachas y los muchachos aprendices”, promesas de la futura grandeza argentina...

“Todo un camino por delante”

En el curso de Mecánica, segundo año, estudia Salvador Millán, de veintitrés años, que trabaja como empleado en un establecimiento de suministros técnicos industriales.

El muchacho nos ha expresado:

—Hace cinco años que estudio. Ahora se me ha abierto todo un camino por delante. Eso se lo debemos los trabajadores al General Perón. Recuerdo que antes había que dejar de trabajar para asistir a la Universidad... Los obreros y empleados no contábamos con recursos... Ahora, en cambio, con estas escuelas podemos concretar nuestras aspiraciones de superación...

“¡Por la futura grandeza argentina!”

Dionisio Santibáñez, de diecisiete años de edad, cursa el tercer año del ciclo básico en Mecánica. Es empleado industrial.

—Soy un ferviente admirador de nuestro Conductor —dijo— y un entusiasta trabajador que ansía la grandeza de la Nueva Argentina... Tengo aún grabadas en mi corazón las palabras que el General pronunció el otro día en el Luna Park... ¡Cuánta esperanza depositada en la grandeza de nuestra Nación, justa, libre y soberana!... Los sueños generosos del General debemos llevarlos nosotros a la realización... Yo estudio con gran entusiasmo... ¡Por la futura grandeza argentina!...

1.19. CAPACITACIÓN AGRARIA DE LA JUVENTUD

PERÓN CUMPLE

Revista Mundo Peronista, N° 33, págs. 5 del 15-11-1952

“El hombre debe aprender a amar la tierra, a echar en ella raíces tan profundas que la familia y la tierra sean la esencia de sus preocupaciones y de su amor a la Patria”. (Juan Perón, 1° de mayo de 1948)

Ya el General Perón lo dijo:

“En lo que respecta a nuestro medio y conscientes de la necesidad de promover, por todos los medios a nuestro alcance, el desenvolvimiento de las actividades que fundamentan el desarrollo de la economía nacional, hemos llegado hasta nuestro hombre de campo inculcándole la certeza de los beneficios de la explotación racional de los campos y de la ganadería...”

Muchas son las trascendentales medidas adoptadas por el Gobierno del General Perón para acrecentar la producción agraria, ya que es del mayor interés para afianzar el desarrollo industrial del país.

Así, entre otras, se han concedido ingentes créditos para las actividades del agro: para útiles de trabajo, para compra de semillas, para la recolección de cosechas y hasta subvenciones para reparar sus pérdidas...

Además, aquella otra medida verdaderamente revolucionaria, sustentada por la Doctrina Peronista, de que ***la tierra es para quien la trabaja, que no debe ser un bien de renta, sino que debe pertenecer a quien la fecunda con su esfuerzo, arraigando y dando seguridad y bienestar a la familia campesina.***

Hay, indudablemente, muchas otras más, pero entre éstas es digno destacar hoy la que atiende a la formación de la juventud agraria: ***la creación de las escuelas de agricultura y ganadería.***

Enseñanzas prácticas

El carácter práctico de la enseñanza que imparten está inspirado en los propósitos que animan al General Perón de orientar a la juventud campesina, forjándole un porvenir al capacitarla eficazmente para las tareas rurales.

Antes, la juventud del campo fue injustamente olvidada, y debió abandonar el campo para buscar en las ciudades oficios más remunerativos o bien permanecer en él en tareas menos productivas por lo rutinarias.

Hoy, esa juventud tiene todas las posibilidades que le brinda el Estado Peronista.

Si tiene vocación de estudio, ahí tiene esas escuelas agrícola-ganaderas, que le habilitarán para ejecutar todos los trabajos vinculados a esas explotaciones y que, además, al realizarlas racionalmente, no sólo redundará en su propio beneficio, sino en el de la economía toda de la Nación.

De ahí la seguridad de seguir laborando la tierra con el máximo de provecho propio, esa tierra antes trabajada de padres a hijos en beneficio casi solamente de la oligarquía terrateniente, esa tierra que hoy, en mérito a su trabajo, puede llegar a ser suya, ser su propietario, como quedó dicho.

Planes de educación revolucionarios

Más de media docena de estos institutos de educación revolucionaria están diseminados por el país.

Está, por ejemplo, la escuela Inchausti, en Valdés, partido de 25 de Mayo, en la provincia de Buenos Aires, que depende de la Universidad Nacional de la Ciudad Eva Perón.

Este establecimiento está emplazado en un campo de 650 hectáreas y figura en su plan de estudios no únicamente la práctica agrícola-ganadera, sino también la intensificación de la enseñanza de arboricultura, avicultura, apicultura, etc., que se suministra

mediante un régimen interno que provee de facilidades y comodidades.

También en la localidad de Victoria, provincia Eva Perón, para nombrar una más, no hace mucho se inauguró otra escuela de agricultura y ganadería, en cuyas actividades se han contemplado las más perentorias necesidades de esa zona. Así se propenderá al mejoramiento de la raza ovina, difundiendo el empleo de métodos racionales. También se atenderá la conservación de las riquezas naturales del suelo y al problema de la erosión mediante la reforestación. Además, se beneficiará a los productores vecinos con el asesoramiento técnico y la entrega económica de semillas, reproductores ovinos y aun de asistencia mecánica.

El antiguo desamparo de la juventud campesina y la carencia de establecimientos para el aprendizaje y las prácticas agrícola-ganaderas están reparados merced al empeño del General Perón por orientarla y capacitarla en sus propias tareas.

Una vez más esas Juventudes y el Pueblo todo podrán afirmar que **Perón cumple.**

1.20. NUESTROS OBREROS SON TAN FORMIDABLES

Revista Mundo Peronista N° 31, pág. 6 a 7, del 15-10-1952

Manuel P. Rolón Campa ex linotipista y es uno de aquellos trabajadores de hoy empeñado en su propia superación manual e intelectual.

Con sus profesoras de la Escuela Industrial N° 9 de Artes Gráficas, contempla su trabajo en linotipo del retrato del General San Martín.

“Es digno que ustedes destaquen la noble función que cumple este tipo de establecimiento educativo puesto al servicio de la clase trabajadora, y que es la de dotar a la industria gráfica de verdaderos técnicos, altamente capacitados.

Con esto, Campos ha querido, antes de seguir refiriéndose a sí mismo, ponderar la obra de estas escuelas de capacitación y perfeccionamiento industrial. Luego nos dice que actualmente cursa el tercer año de la especialidad linotipia, donde además de las clases prácticas recibe las de cultura general: castellano, matemáticas, legislación obrera, etcétera.

“Estamos elevando la cultura social de nuestro país. Nuestros obreros son tan formidables que cuando egresan de esos cursos de capacitación hay que ver cómo se expresan, cómo piensan, cómo reflexionan y van sacando sus propias conclusiones y elaborando sur ideas”...

Esto, que dijo el General Perón refiriéndose a nuestros trabajadores y a su capacitación cultural y técnica, vino a nuestra mente cuando tuvimos oportunidad de conversar con Manuel P. Rolón Campos.

Enterados de loables inquietudes de trabajador, nos llegamos hasta los talleres gráficos de la Editorial Alea, donde Campos se desempeña como linotipista, deseosos de conocer un auténtico obrero peronista, de aquellos a que se refiriera el General Perón, empeñados en su propia superación manual e intelectual.

Amablemente Campos nos atiende, y al sabernos de “Mundo Peronista” su trato se hace más cordial, si cabe, ya que se trata de un antiguo amigo nuestro, de la revista.

Es un hombre joven, correcto, de palabra justa, el tono seguro y convincente.

Nos habla de su vida, de sus afanes, de sus esperanzas.

—Aunque soy paraguayo de origen, quiero a esta tierra entrañablemente como mi segunda patria –nos dice–. Hace aproximadamente quince años que llegué a cobijarme bajo sus cielos de paz, de amor y de trabajo.

“En realidad, mi vida la cuento recién desde entonces, desde hace quince años. Aquí voy cumpliendo verdaderamente mí destino. Formé un hogar, tengo un hijito argentino... Y en mi trabajo trato de ir superándome continuamente, que es ésta también una forma de reconocimiento a esta tierra generosa. Además, he aprendido de nuestro Líder, el General Perón, ¡que yo soy bien peronista!, que ésta es la era de las especialidades, que para desenvolvemos tenemos dos caminos: el del abandono, que nos convierte en un lastre para la sociedad que nos cobija, y el del estudio, que nos prepara para saber afrontar las responsabilidades de nuestra función”.

Camino de perfeccionamiento

Hay en Campos, en lo que acaba de expresarnos, una profunda firmeza de convicción. Y es evidente que ha elegido el segundo camino. Por eso le inquirimos en qué consisten sus estudios.

—Luego de mis horas habituales de trabajo, concurre por la noche a los cursos de perfeccionamiento que se dictan en la Escuela Industrial N° 9 de Artes Gráficas –nos declara Campos–.

Homenaje a Evita

Con íntimo orgullo nos confía que en sus calificaciones finales de los dos años anteriores obtuvo sobresaliente, llevando la misma nota en lo que va del presente año.

—Con esta contracción mía al estudio no hago sino pagar en parte la deuda que contraje con Evita, que fue ella quien me cedió esta beca que disfruto para perfeccionarme en mi oficio. Como reconocimiento y como homenaje a ella son mis mejores afanes de estudio.

Ante el recuerdo querido de Evita, que tanto hizo por sus trabajadores, la voz de Campos se torna cálida y emocionada:

—¡Quién es el obrero, el descamisado humilde que no le deba algo a Evita! ¡Por eso y por el inmenso amor que Evita puso en todas sus cosas su recuerdo será imperecedero y eterno nuestro homenaje!

Así nos ha hablado Campos en el taller de linotipia donde trabaja.

Volvemos a estar con él nuevamente por la noche en la Escuela Industrial, pues nos ha insistido que visitemos el establecimiento, por el que, evidentemente, profesa un gran cariño y admiración.

Ahí nos muestra un extraordinario trabajo artístico efectuado por él.

Obrero peronista

Se trata de un retrato del General San Martín confeccionado con líneas de linotipo, que reproducen, a su vez, el texto completo del discurso del General Perón al inaugurar el Año Sanmartiniano.

Es, en verdad, una obra que prueba los méritos singulares que como obrero especializado ostenta Campos. Y que prueba también su dedicación al estudio y el ponderable índice de capacitación que estas escuelas procuran a los hombres que trabajan y tienen anhelos de superación, que son los auténticos obreros peronistas.

Responsabilidad del trabajador

—En estos momentos en que el país se halla en plena marcha industrial, conducido sabia y patrióticamente por el General Perón, es nuestro deber de trabajadores poner la mayor suma de conocimientos en nuestras tareas para servir mejor, precisamente, a este gigantesco impulso industrial, cuya potencialidad ha alcanzado ya un elevado índice en el concierto mundial.

“Es un deber, porque no debemos tampoco defraudar los altos propósitos del Líder de los trabajadores, que quiere la grandeza de la Patria Argentina y el bienestar de sus hijos y de cuantos en ella se cobijan.

“Y es, además, un acto de reconocimiento por cuanto hace en nuestro propio beneficio técnico y cultural el Gobierno del General Perón, al procurarnos los conocimientos necesarios para triunfar en la vida dentro de nuestras actividades. Ahí está, con la Universidad Nacional Obrera, una de sus últimas conquistas. Yo aspiro a ingresar al cabo de estos cursos en la Escuela Industrial.”

De esta manera piensa y siente Manuel P. Rolón Campos, pues él sabe porque lo dijo el General Perón, que la **“Argentina no puede espírarse a convertirse en un país industrial sin preparar su mano de obra por la instrucción y educación de sus operarios”**.

Y en la imitación de los sublimes ejemplos del Líder de los trabajadores y de la Mártir del Trabajo, Campos va cumpliendo verdaderamente su destino de auténtico obrero peronista.



Campos nos muestra una prueba de su trabajo artístico, logrado en la Escuela Industrial a la que concurre para perfeccionarse en su oficio.

1.21. OBRERO TRANVIARIO Y PROFESOR SINDICAL

EL EJEMPLO PERONISTA

Revista Mundo Peronista, N° 57, págs. 20,22 del 01-01-1954

La vida de Catalino Balbuena, que hoy hacemos conocer como un singular ejemplo de fervor y lealtad peronista, no es sino un trasunto de la inquebrantable devoción de millones de hombres y mujeres humildes hacia el Conductor de la Nueva Argentina y forjador insigne de la Justicia Social.

Balbuena, un modesto y abnegado trabajador, plenamente identificado con los ideales que alientan la acción revolucionaria del Movimiento que dirige nuestro Conductor, pertenece a esa enorme falange de argentinos laboriosos que creen que la mejor manera de demostrar su amor a la causa de la Patria Grande, Justa y Libre, es aquella que se evidencia con el cumplimiento eficiente de las tareas de diversa índole que mueven el formidable engranaje de la Nación.

Pero él, peronista cabal, que siempre ha sabido sacrificarse en aras de sus ideales o para proveer al sustento familiar, ha ido mucho más lejos, y ofrece actualmente el ejemplo extraordinario de desempeñar simultáneamente tareas diametralmente opuestas, que no hacen sino acentuar la firmeza de sus convicciones y la hondura de su sentimiento sindical.

Conductor de tranvías y profesor

En efecto, Catalino Balbuena, que proviene de una humilde familia entrerriana, ha rechazado siempre la vida cómoda y ha preferido ingresar al campo de la lucha gremial, hermanándose así, para siempre, con aquellas *“que se entienden más allá de las palabras, con sólo mirarse en los ojos y darse un apretón de manos”*.

Para hablar con este ejemplar soldado de la causa de Perón nos hicimos presentes en el local central de la Confederación Central

del Trabajo, donde sorprendimos a Balbuena dedicado a sus tareas habituales, como uno de los tantos trabajadores que en el edificio confederal cumplen con la misión que le han encomendado los gremios que representan a las autoridades de la organización obrera.

Desde la creación del Departamento de Cultura de la C.G.T., Balbuena actúa como secretario de la Comisión de Escuelas Sindicales, dedicando a esta actividad las horas de la tarde y de la noche, hasta las 22, sin percibir retribución alguna. Asimismo, se desempeña como vocal y secretario de actas de la Seccional 17 de Octubre de la Unión Tranviarios Automotor, y dicta clases sobre Organización Sindical en la Escuela Sindical N° 1 de la Confederación General del Trabajo.

Por otra parte, desde las 5 de la mañana desempeña diariamente su ocupación de conductor de tranvías, con el número de orden 29.829, de Transportes de Buenos Aires. Se halla asignado a la Estación 17 de Octubre, y cumple servicio en las líneas 99 y 94.

“Siempre tuve fe en Perón”

Incansable, inquieto y dinámico, Balbuena nos dice con la emoción que caracteriza las almas sencillas y nobles: **“Siempre tuve fe en Perón... Creí absolutamente en su genio para forjar la Patria Nueva que es hoy el orgullo de los argentinos, y desde los días iniciales de la Secretaría de Trabajo y Previsión me hallo profundamente consubstanciado con su obra sin paralelo posible...”**

“Como modesto trabajador –agrega– siempre he creído que la mejor manera de cooperar con la acción justicialista del Líder era cumpliendo eficazmente con mis humildes ocupaciones, sin pretender nunca ser nada más que lo que soy, y, eso sí, haciendo lo humanamente posible para consolidar ese gran movimiento obrero que sustenta actualmente, con fe inquebrantable, la marcha del Movimiento Peronista”.

Una emoción inolvidable

Balbuena, oriundo de La Paz, Entre Ríos, que siendo niño tuvo que trabajar para ayudar a su madre a sufragar los gastos del hogar que ellos constituían con el padre, afectado de parálisis, y tres hermanos, nos relató sin poder disimular la nostalgia que lo embarga cada vez que recuerda aquel día inolvidable, un hecho que tuvo la virtud de emocionarlo profundamente y que permanece grabado con caracteres indelebles en su corazón.

En el local de la Confederación General del Trabajo, el día 16 de febrero de 1951, de manos del Conductor, General Perón, y de Evita, recibió, en una ceremonia a la cual asistieron autoridades nacionales y representantes de las organizaciones sindicales, el diploma de Asesor Gremial, culminación de sus afanes por capacitarse en horas quitadas al descanso.

Agregado obrero

“Ese diploma —nos dice Balbuena—, que recibí de manos de Perón y de Evita, no hizo sino redoblar mis deseos de capacitarme para ser más útil al Movimiento Peronista, y fue así como seguí estudiando en la Escuela Sindical, hasta recibirme en 1952 como Agregado Obrero”.

Con ello creía poder compensar, en mínima parte todo lo que el peronismo estaba realizando por los humildes de la Patria, con la suprema aspiración de que se capacitaran, a fin de constituir un Pueblo altivo, justo y humano, capaz de cumplir con su destino histórico.

No pudiendo substraerse a los dictados de su vocación Peronista, Balbuena, luego de alcanzar cada meta que se había fijado, ya alzaba su mirada para avistar la próxima pues siempre ha pensado que los conocimientos “no ocupan lugar” y que contribuyen fundamentalmente a lograr una mejor comprensión entre los hombres. **Asimismo, este modesto trabajador cree firmemente que todos los obreros deben estudiar dentro de sus posibilidades,**

para de esa manera consolidar totalmente la redención de los trabajadores, que afirmarán su solidaridad por medio del logro de un adecuado nivel cultural.

Secretario y alumno

Relataremos, finalmente, otra de las actividades que cumple este incansable trabajador.

En la actualidad, y al margen de sus otras ocupaciones, desempeña la secretaría de los Cursos de Profesorado de Teoría del Sindicalismo y Cultura Ciudadana, que se dictan anexos a la Escuela Sindical 1 de la C.G.T., y a la vez asiste a las clases como alumno con la aspiración de poder llegar a ser uno de los obreros que egresarán con el honroso título de profesor de Sindicalismo y Cultura Ciudadana.

Al despedirse de nosotros, Balbuena siempre afable y compañero desinteresado de todos, nos dice que “su caso” no es una excepción, ya que son muchos los trabajadores que en todos los lugares del país luchan para capacitarse y ser más útiles al movimiento que los ha dignificado y hecho sentir verdaderamente argentinos.

1.22. OTRO AVIÓN PERONISTA

EL GENERAL PERÓN EN CÓRDOBA

Revista Mundo Peronista N° 50, págs. 41-42, del 15-09-1953

Si. Otro ejemplo práctico de la aplicación del viejo adagio popular “obras son amores”, reverdecido en el ya célebre apotegma del General Perón: **“mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar”**.

Porque “haciendo” y “realizando” –como le ha enseñado Perón con el ejemplo– es como este Pueblo de la Nueva Argentina está concretando el sueño grandioso del Conductor.

Porque, a partir de Perón, empezamos a ser “nosotros” los argentinos.

Perón nos dio la justicia social, la independencia económica y la soberanía política.

Dignidad peronista.

Y el Pueblo de Perón, digno, libre y soberano, responde a la confianza en él depositada con la responsabilidad honrada e inteligente –esforzada y agradecida– de su ingenio industrial y de una capacidad que va abriendo horizontes de esperanzas cada día.

Pues viviendo un renacimiento de virtudes que no puede llevar otro nombre que de “peronista”, sus trabajos, sus frutos y sus obras no son otra cosa que “realizaciones peronistas”, mal que les pese a los politiqueros de tiempos ya superados.

De este modo –frutos de la inteligencia, del ingenio, del trabajo, del músculo y del material argentinos– fabricamos automóviles peronistas, tractores peronistas, aviones peronistas y bicicletas peronistas.

Y ahora al “Justicialista” del Aire”

Ayer, los aviones criollos “Calquin” y “Pulqui”, ya librados al servicio activo.

Y, hoy, el Justicialista del Aire IA-35.

Es un nuevo prototipo construido en el I.A.M.E., y el primero de una serie de ocho cuya fabricación está prevista en el Segundo Plan Quinquenal. Deconstrucción totalmente metálica, puede ser empleado como bombardero de entrenamiento, instrucción y entrenamiento avanzado, exploración y reconocimiento, transporte liviano de pasajeros o de carga, y avión sanitario.

Lo bautiza Perón

Este es el avión criollo que el General Perón bautizó el día 7 de setiembre último (de 1953), durante su estada en Córdoba, en el campo de aviación del I.A.M.E., donde presenció su vuelo de ensayo.

Minutos después de las 11 de ese día llegó el Presidente, que fue recibido por ministros del Poder Ejecutivo, altas autoridades provinciales y directores del Instituto.

Una multitud inmensa, integrada por trabajadores de la fábrica y la compacta masa de Pueblo que allí se había dado cita para saludar a su Líder, lo ovacionó entusiastamente, mientras éste agradecía con su gesto característico las demostraciones de adhesión y simpatía.

El General Perón tomó ubicación en el palco instalado al efecto y, luego de escuchar las palabras de bienvenida pronunciadas por altas autoridades del I.A.M.E. –que se refirieron al significado del acto y dieron detalles de las características del nuevo avión–, fue invitado a proceder al bautizo de la máquina, ofreciéndole el padrino de la misma.

En medio la expectativa general el Presidente descendió del palco e instantes más tarde estrellaba sobre la “nariz” del primer Justicialista del Aire la tradicional botella de champaña.

Después de saludar al piloto del IA-35, primer teniente Jorge Conan Doyle, probador de la fábrica, el General Perón retornó al

palco oficial, en medio de la estruendosa aclamación de la concurrencia congregada.

Y en seguida se realizó el viaje experimental del primer Justicialista del Aire.

¡Emoción indescriptible ante el imponente y limpio navegar de alas íntegramente argentinas sobre el “plafond” del cielo argentino!

El primer Justicialista del Aire, en medio del silencio expectante, inició el carreteo por la pista y poco después decoló hasta alcanzar una velocidad horaria de 200 kilómetros; mientras, simultáneamente con los acordes de la canción “Aurora”, era izada la Bandera Nacional al tope del mástil de la torre de control.

A las 11.40, exactamente, el Justicialista del Aire hizo su primer pasaje sobre el palco ocupado por el General Perón, en vuelo rasante de poco más de cien metros de altura y a una velocidad de 350 kilómetros por hora, su velocidad crucero.

Podía estar satisfecho el General de la labor de sus trabajadores: la prueba había alcanzado el éxito deseado.

¡Justo premio a la inteligencia y al esfuerzo de los trabajadores peronistas!

Todo esto se desarrolló sencillamente –bien que en muchos ojos la emoción pusiera lágrimas de alegría–, con la grandiosa sencillez de los actos memorables en la historia de la emancipación de un Pueblo.

Tocó tierra entre aplausos el primer Justicialista del Aire y, al descender de su cabina, el piloto fue arrebatado por el público y llevado en andas hasta el palco oficial, donde recibió el abrazo del Conductor.

“Hemos triunfado”

“Momentos de inenarrable entusiasmo de un Pueblo que ha encontrado el camino de un próspero destino.

Y, como brillante broche de una fiesta más de los trabajadores argentinos, la palabra cálida y querida del Líder.

No se borrarán jamás de los corazones de aquellos trabajadores estas palabras que les dijo Perón aquel día:

“Hemos triunfado cuando nos empeñamos en la batalla por la independencia económica; hemos triunfado cuando nos empeñamos en la batalla por la justicia social; hemos triunfado cuando nos empeñamos en la batalla por nuestra soberanía nacional. Hemos también de triunfar en la batalla por nuestra independencia industrial y por nuestra independencia estratégica. Y cuando, ya libres, podamos fijar nuestros designios y establecer nuestro definitivo derrotero en el mundo y en la vida, no olvidaremos nunca que eso lo debemos al esfuerzo generoso, a la abnegación y al sacrificio de los humildes obreros argentinos, que cargaron sobre sus espaldas la tremenda responsabilidad de enfrentar ese destino con valor y con decisión. Entonces, en cada uno de los pechos de los patriotas argentinos vivirá eternamente el recuerdo de este pueblo humilde que, a la usanza de nuestros libertadores, dio a la Patria todo sin pedirle nada en cambio.

1.23. PRIMERA ESCUELA SINDICAL UNIVERSITARIA DEL PAÍS

Los trabajadores de Córdoba

El General Perón en Córdoba

La Plaza San Martín, en Córdoba, desbordaba de muchedumbre y de júbilo aquella tarde del 7 de setiembre (de 1953).

¡El General Perón les iba a hablar!

¡El General Perón, desde los balcones del viejo Cabildo, dirigiría la palabra a los trabajadores de Córdoba!

Allí, en la Plaza San Martín, se congregaron todos los trabajadores cordobeses en cita de honor convocada por la regional de la Confederación General del Trabajo.

¡A escuchar la palabra del General Perón, palabra que siempre se cumple, palabra siempre anhelada por su Pueblo fiel!

Mucho, mucho antes de la hora señalada para la iniciación del acto, comenzó el afluir de los trabajadores hacia el lugar, desembocando en la plaza compactas columnas que procedían de todos los barrios de la ciudad.

Al promediar la tarde –el acto estaba anunciado para las 18– la Plaza San Martín y sus alrededores estaban completamente ocupados, lo mismo que las calles adyacentes y los balcones, terrazas y cornisas de las casas vecinas.

En las horas de espera para la iniciación del acto, en esa tarde calurosa, la concurrencia cantó con entusiasmo las alegres marchas peronistas y recordó constantemente a la Jefa Espiritual de la Nación, coreando el nombre de Evita persistente y clamorosamente.

Estaban presentes los trabajadores de todos los gremios adheridos a la C.G.T. y efectivos partidarios de las ramas Femenina y Masculina del Partido Peronista.

Una clamorosa ovación interrumpió las canciones peronistas, alrededor de las 18. saludando la presencia del General Perón en los balcones del Cabildo, a uno de los cuales se había asomado el Líder, que apareció acompañado por el gobernador, ministros del Poder Ejecutivo Nacional, autoridades nacionales y provinciales y dirigentes gremiales.

El Conductor, visiblemente conmovido, agradecía con su sonrisa y con los dos brazos en alto las demostraciones de la vibrante multitud, que agitaba banderas, estandartes y grandes cartelones con siglas y leyendas de los sindicatos confederados.

Iniciación del acto

Por largo espacio de tiempo se prolongó la entusiasta aclamación del Pueblo.

Luego, acallados aplausos y ovaciones, dio comienzo el acto con la ejecución de las estrofas del Himno Nacional, que fue coreado por la concurrencia.

Seguidamente, todos cantaron la marcha “Los Muchachos Peronistas”, cuya música ejecutó la orquesta sinfónica de Córdoba.

A continuación, usó de la palabra el gobernador de la provincia para agradecer en su nombre y en el del pueblo de Córdoba la presencia del ilustre visitante y destacar que la provincia “que está en el corazón de la República quiere y aspira a ser con el tiempo el corazón del peronismo”, señalando que en ese momento la magnitud de la concentración daba elocuente validez a tal aspiración.

Presencia de Eva Perón

Y, acto seguido, la esperada palabra del General Perón:

“Yo hoy no podría hablar –comenzó diciendo– si previamente no rindiera mi homenaje emocionado a todas las mujeres cordobesas que llenan esta plaza. Es altamente edificante para la cultura cívica argentina que en un acto de esta naturaleza se encuentre representada la mujer en una proporción tan extraordinaria

como en esta plaza. Por eso, al rendirle mi homenaje, lo hago también en recuerdo de Eva Perón, en cuyo humilde corazón de argentina la mujer ocupó siempre un lugar preponderantemente importante.

El recuerdo del Líder fue interceptado por millares de aclamaciones de reconocimiento. que partieron de los sensibles corazones femeninos y de tantos pechos viriles de obreros que tanto le deben al sacrificio de la inmortal Evita.

Tres frases del conductor

No cabe en la índole de esta reseña periodística la transcripción íntegra de la notable exposición del General Perón en aquella memorable tarde cordobesa, que seguramente será recogida en su totalidad por la Historia.

Sólo queremos destacar de ella tres párrafos rectores tres párrafos que han quedado grabados en forma indeleble en los corazones de los trabajadores que tuvieron la dicha de escucharlos.

Tres densos párrafos que dicen así:

“Yo no me conformo con el “standard” de vida alcanzado por el pueblo argentino. Pienso que podemos alcanzar un “standard” de vida dos veces superior al que tenemos. Para ello tenemos un sólo camino: el del trabajo”.

“Ningún pueblo, en ningún lugar de la tierra, ha alcanzado por arte de ningún sortilegio la felicidad que no haya amasado con su propio trabajo y su propio sacrificio”.

“Cuando un obrero en estas fábricas que estamos levantando, eleva con el canto de todos los días las creaciones industriales de la patria, está trabajando por la felicidad futura de todos los argentinos”.

Escuela Sindical

Concluido el acto que se realizó en la Plaza San Martín, esa misma tarde el General Perón se trasladó a la Federación Gremial

Universitaria, donde procedió a inaugurar **la primera escuela sindical universitaria del país.**

En esta ceremonia inaugural, que contó con la presencia del gobernador de la provincia, autoridades nacionales y provinciales, educadores y estudiantes adheridos a la Federación Gremial Universitaria de Córdoba y a la Confederación General Universitaria, el General Perón expresó que lo hacía **“con el orgullo de ser un hombre humilde del Pueblo”.**

Los felicitó por la creación de la Escuela Sindical y les manifestó entre otras cosas:

“Sobre la base de la verdadera responsabilidad histórica de los pueblos se deben asentar los nuevos rumbos a seguir... Nadie puede negar que yo inicié en la República, en 1945, una prédica sobre nuevos fondos y sobre nuevas formas. Nadie puede discutir hoy que yo he triunfado con mis ideas. Hemos instaurado en el país lo que yo creía que era fundamental: una justicia social, sin la cual la vida no merece ser vivida; una independencia económica, sin la cual no se puede vivir, y una soberanía política para nuestra Patria, sin la cual es una indignidad vivir”.

“Yo creo que ha llegado el momento de iniciar en el país la reforma educacional y cultural sobre nuevas formas, sobre nuevos sectores y con nuevas finalidades”.

“¿En qué debe consistir la reforma educacional y cultural del pueblo argentino? Precisamente en eso, en que formemos generaciones de hombres buenos y capaces, con un amplio sentido de solidaridad y con una profunda capacidad para conducir. Por eso yo creo de un alto y profundo significado la creación de una escuela sindical universitaria. Aquí es donde se van a formar los hombres de la conducción”.

Cooperativa de taximetrías

Presente siempre en todas las manifestaciones de los trabajadores de la Patria, durante su estada en Córdoba el General Pe-

rón asistió el día 8 de setiembre (de 1953) a la inauguración de la cooperativa de la Asociación Obrera de Taxímetros de Córdoba, situada en la calle Bedoya 365, donde fue objeto de una entusiasta demostración de lealtad.

El Presidente llegó al lugar a las 11.40 y pasó inmediatamente al salón principal del edificio, donde recibió el saludo de las autoridades del gremio.

Luego de visitar las distintas instalaciones de la nueva cooperativa, el General Perón dirigió la palabra a los centenares de trabajadores allí reunidos, que en forma ininterrumpida prorrumpan en entusiastas manifestaciones de adhesión.

Les expresó su satisfacción por la obra realizada, manifestando en uno de sus párrafos:

***“Yo quiero, compañeros, terminar estas breves palabras, diciéndoles a cada uno de ustedes, y por su intermedio a los demás compañeros taximetrístas de Córdoba, el placer extraordinario que experimento en pasar estos breves instantes con ustedes, porque los hombres cuyo sentido de solidaridad los impulsa a realizar obras de esta naturaleza e inaugurar locales tan magníficos como el que se inaugura en estos momentos, son hombres a quienes el porvenir les ofrece y les ofrecerá un alto grado de satisfacción y aún de felicidad, son hombres que trabajan lo mismo que trabajamos nosotros para ofrecer al pueblo argentino todos los días un mejor presente y la esperanza de un mejor porvenir.*”**

1.24. EVITA Y LOS TRABAJADORES DE LA SALUD

Palabras pronunciadas el 15 de abril de 1948 al inaugurarse en el Hospital Penna la sala tercera del Servicio de Pediatría.

“Hoy es el día de fiesta en mi corazón de mujer, porque llego a esta populosa y simpática barriada, y a este hospital que abraza a sus descamisados. Agradezco profundamente a los oradores que me precedieron, doctores Millán y Messina y las palabras del Rdo. P. Filippo. No merezco sus elogios, ya que ellos han sido muy magnánimos conmigo. El único motivo de orgullo que yo tengo es ser una mujer salida de las filas del pueblo, y permanecer junto al pueblo.

“Estar al lado del general Perón y no interpretarlo y secundarlo, sería traicionar a la Patria, a esta maravillosa Argentina cuya grandeza está forjando con su esfuerzo y con su sacrificio. Todos los argentinos debemos sentirnos orgullosos de que nuestra bandera sea símbolo de paz en el mundo, y de que nuestro país abra sus puertas generosamente a todos los hombres que vienen a sus playas en busca de justicia y de serenidad.

“En mi despacho de la Secretaría de Trabajo y Previsión he observado que nuestros descamisados encuentran deficiencias en nuestros hospitales. El cuerpo médico, las enfermeras, las mucamas, todo el personal, hacen esfuerzos extraordinarios, pero no pueden evitar las deficiencias ocasionadas por cincuenta años de abandono; no se ha renovado el material no se han construido nuevos hospitales, y el general Perón debió emprender la obra de levantar los policlínicos obreros, para que la masa trabajadora pueda; asistirse dignamente.

“Por eso fue que una mañana efectué una visita a los hospitales, de improviso, para tener una impresión personal y directa de la realidad. Pude comprobar el intenso trabajo del cuerpo médico,

pero ni los esfuerzos de los médicos ni la tarea cumplida con tanto corazón por las enfermeras, podían subsanar las grandes deficiencias, que observaba. A ellos los felicité, por su lucha constante, pero expuse ante el presidente la situación, y le dije que, esto no podía seguir así. Inmediatamente examinó el problema con el Dr. Síri quien, al frente de la municipalidad, se encontró con que no se había hecho nada y había que hacerlo todo. Y el general Perón destinó cuarenta millones de pesos para los hospitales de Buenos Aires.

“La Ayuda Social ha querido traer su modesto aporte a la sala del Dr. Messina y como lo hace hoy con esta populosa barriada lo seguirá haciendo con otros hospitales, a los cuales llevará su concurso, que no es tan solo material, ya que nosotros hacemos todo lo que podemos con todo nuestro corazón. Para ayudar a los descamisados argentinos no hemos de escatimar esfuerzos. Médicos, enfermeras, el señor intendente, el presidente de la Nación, mi modesta persona, todos estamos luchando juntos por la salud de nuestro pueblo, al que tanto queremos.

“Les doy las gracias a todos y les traigo un abrazo del general Perón, que nunca los olvida y que está espiritualmente con ustedes. En nombre del presidente y del mío propio, deseo al Dr. Messina mucho éxito, para que en esta sala todos los niños encuentren asistencia eficaz a sus males y el apoyo que tanto desea el general Perón que los niños aprendan a sonreír desde la infancia

1.25. EL EJÉRCITO DEL PUEBLO

EL GENERAL PERÓN EN CÓRDOBA

En su último día de estada en Córdoba el General Perón asistió a la etapa final de las maniobras de las fuerzas de tierra y aire efectuadas en la Pampa de Olaen.

El Presidente tuvo oportunidad de comprobar durante las ejercitaciones cumplidas en vasta escala en el terreno, diverso y accidentado de esta región serrana, la instrucción, disciplina y espíritu militar de los efectivos que intervinieron en las maniobras.

Pampa da Olaen

El General Perón se hallaba en La Falda desde hacía un par de días y aquel jueves 10 de septiembre (de 1953), señalado para los ejercicios finales de las maniobras, inició su jornada a la hora temprana que bien conoce su Pueblo.

A las 7 se inició ese día del General Perón, presenciando en la residencia en que se alojaba el izamiento de la Bandera, ceremonia a la que asistieron los ministros, militares nacionales, autoridades provinciales, funcionarios, agregados militares extranjeros, corresponsales de guerra de diarios y agencias informativas y un nutrido núcleo de ese Pueblo siempre adicto que no se pierde oportunidad de vitorear a su Líder en cuanta ocasión propicia se le presenta.

Acto seguido, el Presidente, acompañado por las mencionadas autoridades nacionales y provinciales, se trasladó al puesto de observación número 1, situado en una altura de Pampa de Olaen, a unos siete kilómetros de la localidad de Valle Hermoso, adonde llegó a las 7.55.

Dirige una acción

Realizábanse allí ejercicios de baterías.

De pronto se escuchó la voz del General Perón, ordenando al Jefe de una de ellas que batiese un blanco ofrecido por un accidente natural del terreno.

La orden fue inmediatamente obedecida, iniciando las piezas fuego de concentración contra el objetivo, que fue barrido con todo éxito, e instantes después el oficial requerido se presentaba al primer magistrado y le decía:

–Mí General, la misión ha sido cumplida...

A mayor abundamiento técnico, cabe destacar que la onda explosiva del proyectil es mortífera a 15 o 20 metros del lugar de la explosión, aún sin herir, por traumatismo.

Luego se desarrolló la etapa final de los ejercicios, con intervención de las fuerzas aéreas de bombardeo en picada, lanzadas sobre los blancos desde 5.000 metros de altura.

Aproximadamente a las 14 horas, finalizado el ejercicio, el General Perón y su comitiva regresaron a La Falda, a la residencia 17 de Octubre, donde se alojaba.

“Podemos estar tranquilos...”

Por la tarde, a las 16.30, se realizó en el local del cine Avenida, de La Falda, y con la presencia del General Perón, el estudio crítico de los ejercicios cumplidos en la Pampa de Olaen y maniobras que comprendieron acciones en la zona de la cuesta de San Roque, en el lago del mismo nombre y zona de la provincia de Córdoba.

Altos jefes de nuestras fuerzas armadas de tierra y aire usaron de la palabra, realizando un estudio crítico completo de todos los ejercicios.

Agotado este estudio crítico el General Perón, invitado insistentemente por el entusiasta público presente, habló señalando su satisfacción por el brillante desempeño de sus compañeros de armas y haciendo notar su adhesión al homenaje a los *“muchachos que han perdido la vida en la cordillera cumpliendo con su deber”*.

“El Conductor dijo en la oportunidad palabras rectoras que han de quedar profundamente grabadas en el corazón agradecido de todos los argentinos.

Palabras como éstas:

“Yo creo que podemos estar tranquilos y sentirnos satisfechos de cuanto estamos realizando. La nación comienza a trabajar a un ritmo todavía desconocido para nuestro país. Estamos en la ejecución plena de nuestros planes de realizar obras de gran envergadura a lo largo de todo el país, y eso con nuestros propios medios, y aún combatidos económicamente desde el interior y desde el exterior del país. Las actuales circunstancias nos permiten asegurar que hemos vencido en esa lucha; que hemos hecho ya en el orden interno como en el internacional una paz que no hemos pedido nosotros, sino que la han pedido los demás satisfaciendo así, por lo menos, el orgullo de todos los que luchan. Y pensamos que todo aquello que fue hasta ahora oposición y guerra económica, pasará a ser todo lo contrario”.

Y terminó expresando:

“Quizás muchos hombres de gobierno se hayan sentido felices al culminar una etapa de sus obras. Pero dado de que nadie se haya sentido más feliz con los resultados alcanzados de lo que yo me siento en estos momentos Y me auguro a mí mismo que, en cinco años más, la satisfacción ha de trascender en tal grado a la ciudadanía, que habremos realmente transformado al país para felicidad de todos nosotros y para grandeza de esta Patria que tanto queremos y que tanto ambicionamos dejar grande, libre y soberana.

El regreso del General

Finalizado este acto, cuyo lugar dejó en medio de las aclamaciones de la inmensa multitud que se había congregado en sus alrededores el General Perón se dirigió en compañía de autoridades militares a su alojamiento del I.A.M.E., donde pernoctó.

A la mañana siguiente, poco después de las cinco, el General Perón emprendió desde allí el regreso a Buenos Aires.

Partió como había llegado una semana antes: sin custodia, sencilla, humildemente, manejando su propio automóvil.

Y regresó como había partido, aclamado a su paso por sus des-camisados, por su Pueblo, por los felices trabajadores de la Nueva Argentina.

Poco después de las 15 del viernes 11 de setiembre (de 1953) su automóvil penetraba en la residencia presidencial, lugar de donde había salido el sábado 5, a las 5.45.

1.26. DISCURSO DE PERÓN ANTE EGRESADOS DEL IAME (INDUSTRIAS AERONÁUTICA Y MECÁNICAS DEL ESTADO, CREADA EN 1952)

30 de enero de 1953

Ya en 1944, nosotros, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, tendimos las primeras líneas para la educación y formación de los operarios argentinos.

Lo que el país necesita no son solamente buenos operarios: necesita buenos técnicos. Existen cursos de aplicación para técnicos de fábrica y, además, la Universidad Obrera; de la cual han de salir los ingenieros de fábrica.

Es un gran placer para mí recibirlos, porque ya en 1944, nosotros, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, tendimos las primeras líneas para la educación y formación de los operarios argentinos.

En el momento actual, son ustedes, en la República Argentina, quienes tienen el porvenir más seguro. Considero que la orientación que ustedes han elegido constituye el punto de partida para la formación del personal técnico de nuestra industria, que vamos a poner en marcha haciendo cualquier esfuerzo para desarrollarla en forma eficiente en el país.

Ahora, les aconsejo que sigan empeñándose; no crean que ya han terminado. Recién empiezan. Lo que el país necesita no son solamente buenos operarios: necesita buenos técnicos. Existen cursos de aplicación para técnicos de fábrica y, además, la Universidad Obrera; de la cual han de salir los ingenieros de fábrica.

Ustedes deben continuar el camino, seguir los cursos, capacitarse para realizar una buena carrera. No puede ser la aspiración de la juventud argentina terminar como operarios; la aspiración debe ser continua, perfeccionándose para llegar a la dirección técnica de toda la industria argentina

Este es el momento más oportuno para que los hombres jóvenes, con aspiraciones, puedan ir adelante y cursen los estudios necesarios para tomar la dirección –no solamente la organización– de la industria argentina.

El instituto al que ustedes pertenecen, y en el cual se han graduado, ha de constituir un núcleo de los tantos núcleos industriales que el país debe crear para la industria pesada.

En esto, no basta la preocupación y el esfuerzo que puedan realizar los ministros y funcionarios públicos, sino que el desarrollo de nuestra industria depende mucho más de ustedes.

Para ello, deben estar muy bien preparados, deben capacitarse y sentirse responsables del futuro de la industria argentina. Ustedes, juntamente con los técnicos que se han graduado el año pasado y los que graduaremos este año, han de constituir el primer contingente de operarios que sale para hacer sus primeras armas en la industria. Trabajen con dedicación, con ahínco; vayan cada día perfeccionándose más y siendo mejores operarios, y cuando tengan la oportunidad, completen su preparación en los cursos anuales de capacitación.

El estudio es siempre posibilidad de progreso; el trabajo mecánico de todos los días no es la solución definitiva. En nuestro país, afortunadamente, podemos pagar a los que siguen los cursos de perfeccionamiento; de manera que no se trata de que el hombre que va a seguir esos cursos en las escuelas técnicas de fábrica se quede sin ganar un jornal o un sueldo para el sustento.

Esas escuelas permiten elevar la capacidad técnica y las posibilidades para el progreso personal. De allí van a las fábricas, trabajan un tiempo y luego tienen abiertas las puertas de la Universidad Obrera. También hay becas para los muchachos pobres que pueden diplomarse de ingenieros de fábricas, que son nuestros ingenieros técnicos.

Nosotros deseamos irlos formando primero como operarios que sepan manejar las herramientas, de modo que cuando sean técnicos de fábrica se hayan fogueado como operarios y tengan las manos como hay que tenerlas para el trabajo manual, para que entonces, con práctica y con esa capacidad adquirida en el taller, vayan a dirigir talleres.

Lo mismo con nuestros técnicos: los que se han engrasado bien ahí en los talleres y han manejado las herramientas y dirigido a los obreros, recién entonces van a la universidad, de donde salen hombres... pero prácticos-.

Queremos hombres que sepan realizar conscientemente esa tarea, que tengan experiencia.

Para ustedes está abierto todo ese porvenir, y es indudable que ustedes serán los dueños del destino de esa industria: no vayan a defraudarla. En cada uno de ustedes debe haber un técnico en potencia para la dirección de nuestra industria.

Ustedes son los responsables 'y los que la tendrán en sus manos. Para eso hay que trabajar, hay que esforzarse, hay que disciplinarse y hay que instruirse.

Mi obligación como dirigente de la República es darles la posibilidad: yo se la doy a ustedes; les ofrezco todas las posibilidades. Si alguno de ustedes no las realiza, no será por culpa mía, sino por culpa de cada uno de ustedes. El que sepan realizarlas depende de ustedes mismos; pero yo tengo la esperanza de que cada uno piense que el progreso en el trabajo y en la vida marcha paralelo con la preocupación y la abnegación con que se emprenda la tarea. En eso reside el porvenir de cada uno, no tengo duda afirmarlo, basado en la experiencia de toda mi vida.

Me alegro muchísimo de que el IAME esté capacitando muchachos argentinos para la realización de sus propias tareas; pero ustedes no pertenecen solamente al IAME, pertenecen a toda la industria argentina.

Lo que puedan hacer en el IAME será sumamente útil, pero más será que hagan después como dirigentes en el resto de la industria

Les auguro a cada uno el porvenir que ustedes, trabajadores jóvenes, merecen. Que tengan mucho éxito y mucha felicidad.

1.27. DISCURSO DE PERÓN, EN LA INAUGURACIÓN DEL CLUB-ESCUELA DE VILLA LUGANO

13 de marzo de 1948

Los clubes de barrio, clubes-escuela, escuela club y hogar a la vez, donde los hombres, las mujeres y los niños nuestros puedan compartir horas de sociabilidad amable, en un local que debe ser un verdadero templo del respeto a la intelectualidad argentina que se forja en ellos.

Celebro extraordinariamente que mi primera salida haya sido para llegarme hasta esta escuela en la que se pone la piedra angular de una verdadera institución nacional para el futuro: los clubes de barrio, donde los hombres, las mujeres y los niños nuestros puedan compartir horas de sociabilidad amable, en un local que debe ser un verdadero templo del respeto a la intelectualidad argentina que se forja en ellos.

La vida y el desenvolvimiento institucional había llegado en nuestro país a la creación de un formulismo, en mi concepto, antipopular. Cierta rigidez de formas, ciertos aislamientos de algunos sectores de nuestra sociedad habían originado un *modus vivendi* dentro de las instituciones que les apartaba en lugar de asimilarlas y amalgamarlas con el pueblo

La escuela, la familia, la universidad, el club, el comité, eran núcleos distintos sin nexo de unión.

Yo he pensado que estos hechos son anacronismos institucionales. La sociedad argentina es una sola y las instituciones que la sirven lo han de hacer en forma integral y de una sola manera, para desarrollar un sentido humano de la vida uniendo a los hombres, mujeres y niños en el amor común de hermanos y compatriotas. Quiero decir que yo soy de los que piensan que, en lugar de fraccionar, de separar, de disgregar, es necesario unir.

Pienso que el mundo se halla abocado hoy a una lucha inmensa, precisamente por incomprensión de los hombres y por incomprensión de las naciones. No concibo que, entre nosotros, hombres, mujeres y niños de una misma sociedad, puedan tener problemas que los dividan que los separen llevándolos a una lucha entre hermanos.

¿Cómo hacer desaparecer esa separación y esa lucha? Simplemente, tratando de que en la vida nos confundamos unos con otros, nos ayudemos en toda circunstancia prodigando el bien sin mirar a quién y con una única orientación y un solo objetivo: hacer de este país una gran familia sin divisiones, que trabaje con amor, con solidaridad, para construir el edificio más colosal que se pueda levantar a base de sacrificios sin luchas inútiles.

La creación de este club tiende a esta finalidad; a que desaparezcan las diferencias que puedan existir, uniendo a todos los hombres de buena voluntad, cualesquiera sea su raza, su credo, su religión, sus convicciones para discutir buenamente los problemas que nos llevan adelante, dentro de un ambiente de paz, y limando las asperezas que puedan existir entre los hombres.

La creación de un club que sea la continuación social de la familia y que una la escuela a la institución celular y básica del Estado, cual es la familia, es una construcción simple pero basada en el amor, en la cooperación, en la colaboración que todos los argentinos están decididos a prestar en esta hora crucial de la Nación.

Señores: Después de haber oído al señor director, después de haber escuchado sus palabras entusiastas, estoy completamente persuadido de que esta institución ha de ser un verdadero éxito. En estas obras, el éxito se logra cuando se las encara con verdadero amor; obras del amor que son siempre las más bellas, como los hijos son más bellos cuando lo son del amor.

Así trataremos de ir extendiendo por toda la República estos clubesescuelas, dando a nuestros maestros lo que es de ellos, sin quitarles nada.

Tenemos el magisterio más capacitado y más virtuoso que pueda pedirse, y, de la misma manera como –con el provecho que a todos nos consta– hemos entregado nuestras generaciones de hijos a esos maestros, hemos de confiarles también la educación de los hombres que no han tenido la fortuna de adquirirla desde la niñez. He dicho que hay que entregar todo al maestro, y cuando lo he afirmado así, ha sido en honor del magisterio argentino y en beneficio de la Nación, porque estoy convencido de que, en sus manos, todo está en buenas manos.

Por último, deseo augurarle al desenvolvimiento de este club-escuela de Villa Lugano el éxito más extraordinario, y prometerles que, cualquiera sea el esfuerzo que debamos realizar, lo haremos subviniendo a todas sus necesidades para que progrese y constituya lo que realmente debe ser: una escuela-club y un hogar a la vez.

1.28. EN EL ACTO INAUGURAL DE LA ESCUELA-FÁBRICA N° 131 “GENERAL SAN MARTÍN”

Perón, 22 de agosto de 1950

Es una escuela del pueblo y para el pueblo; está destinada a evitar el dolor de nuestros muchachos

Nueva escuela profesional es una piedra más en la construcción de una conciencia hecha realidad en nuestro pueblo. ***Es una escuela del pueblo y para el pueblo; está destinada a evitar el dolor de nuestros muchachos; está destinada a capacitar nuestros hombres para que tengan el derecho de exigir una retribución de acuerdo con su capacidad y con lo que esa capacidad represente como rendimiento para la sociedad argentina.***

Esa capacitación, que antes solamente se le daba a un sector del pueblo argentino para que pudiera acumular privilegios injustamente acordados, es la que iguala a todo el pueblo de la Patria, cualquiera sea la procedencia de cada hombre. *Esa capacitación es la que le da los medios para que pueda defenderse en la vida y ser igualmente honrado, digno y argentino, como todos los demás.*

Estas creaciones de escuelas-fábrica y de orientación profesional van dirigidas a formar de nuestro pueblo una comunidad organizada y capacitada para poder decir que, en el futuro, en nuestra tierra, será lo mismo ser un sabio eminente o un modesto obrero. Cada uno en su oficio o en su profesión rendirá lo que debe rendir de sí, pero en esa comunidad organizada, tanto el sabio como el modesto operario, serán dos hombres igualmente libres y dignos.

Por eso, señores, cuando veo crecer esto que fue un sueño nacido en eras en que nuestra tierra estaba todo por hacer; cuando veo surgir todas estas escuelas que tuvieron su origen en una ley elaborada en 1944, producto de ese sueño y de esas inquietudes

que son realidades hechas efectivas por la comisión que dirige a estas escuelas de orientación profesional, no puedo menos que hacer llegar mi abrazo cariñoso a todos, al ministro Castro, que es su presidente, como también, a los profesionales, funcionarios, técnicos, operarios y aprendices. Con ese abrazo va mi solidaridad indestructible con esta obra y va el sentido fraternal de un argentino que sueña con ver a cada uno de los argentinos cada día más felices y más dignos.

Que estas conquistas del pueblo argentino, que van conformando la integridad de nuestro propio justicialismo, sean defendidas y apoyadas por el pueblo humilde de la República. Ello será. sin duda, la seguridad de su éxito, y en esa seguridad de ese éxito estará la seguridad del éxito de nuestra obra justicialista, para que sea verdad en esta tierra que cada argentino, en el futuro, sin distinción de sexos ni de situación, lleve su bastón de mariscal en la mochila y para que en el futuro de esta Patria podamos todos los argentinos pensar de una misma manera, sentir de un mismo modo y amarla con el agradecimiento de los hijos que han recibido de ella todo cuanto son y el bienestar de que disfrutaban con sus propias familias.

Quiero cerrar estas palabras, señores, haciendo un voto para que estas escuelas, desde la más humilde hasta la universidad obrera, sean en el futuro las verdaderas escuelas del pueblo argentino donde se aprenda lo más grande que pueda aprender un hombre: a ganarse el sustento con su propio trabajo; que sean en lo futuro las verdaderas escuelas de formación del carácter y de las virtudes del pueblo argentino, porque queremos ese pueblo virtuoso, pero con su virtud templada en la más grande y en la más noble de las cosas que un hombre puede hacer: trabajar.

2. EL COOPERATIVISMO, MÉDULA DEL JUSTICIALISMO

2.1. EN EL ACTO INAUGURAL DEL VI CONGRESO AGRARIO COOPERATIVO ARGENTINO (157-158)

Perón, 8 de noviembre de 1949

Señoras y señores cooperativistas:

Quizá hubiera sido simple para mí preparar para esta ocasión un discurso. Prefiero realizar, en su reemplazo, una conversación amistosa con los hombres del campo que traen hasta Buenos Aires las inquietudes del agro argentino, inquietudes que, en estos momentos, son del gobierno y, podemos decir, de todo el pueblo argentino.

No se me escapa que en el juego político en que se encuentran siempre empeñadas las fuerzas que piensan de una o de otra manera, se ha señalado que en nuestra acción de gobierno habríamos olvidado al campo, o menospreciado al mismo, en la apreciación que del problema de gobierno hemos realizado en todos los aspectos contenidos en el plan quinquenal. Nada más incierto que ello.

Yo sé que así lo hemos consignado en nuestro plan de gobierno, que la producción de la materia prima es la base de toda otra actividad nacional. La riqueza sale solamente de una parte de la tierra mediante el trabajo, y todos los demás actos del ciclo económico están basados en esa explotación de la tierra, que ha sido llamada con tanta propiedad “madre tierra”.

Citas:

157. Fuente: Biblioteca Peronista, en: BP D20 (9). Los subtítulos incorporados corresponden a la edición oficial de dicho material como folleto.

158. En el Teatro Colón, a las 18 horas, con la presencia de los gobernadores de Córdoba, brigadier Juan Ignacio San Martín, y de Santa Fe, ingeniero Juan Hugo Caesar; los ministros de Agricultura, ingeniero Carlos Alberto Emery; de Hacienda, doctor Ramón Cereijo; y de Ejército, general José Humberto Sosa Molina; el presidente de la Cámara de Diputados, doctor Héctor Cámpora; otros legisladores nacionales y 2075 delegados representando a 445 cooperativas.

Recuerdo siempre un cuento que hace muchos años escuché de boca de un agricultor. Se trataba, como hoy, de una reunión de hombres, que se congregaban para discurrir sobre la organización de la sociedad en relación a la riqueza agropecuaria. Contaba un viejo galense que, en su pueblo, como en todos los pueblos de Gales, había una plaza, en el costado de la cual había una iglesia y en su campanario, un viejo reloj que marcaba los cuartos de cada día.

A las seis de la mañana por un aparato giratorio aparecía en el frente de la torre, un personaje con una leyenda al pie. El personaje era pastor y, debajo, decía la leyenda: “Yo cuido vuestras almas”. Al cuarto siguiente, aparecía un policía y abajo una inscripción que decía: “Yo cuido el orden y aseguro la justicia”. Al cuarto siguiente aparecía un abogado, con su toga, y decía: “Yo cuido vuestra libertad y vuestros derechos”. En el último cuarto salía un agricultor y decía: “Yo pago a todos los demás”.

Ésta es una de las más viejas verdades que conoce la humanidad: y yo, que soy un hombre de buena memoria, no he olvidado, no olvido, ni olvidaré jamás esa eterna verdad; cuando la humanidad se ha alejado de ella ha sido castigada con el más grande de los castigos que puede sufrir: el hambre y la miseria. Tocándome dirigir los destinos de la Nación, se imaginarán ustedes cuánto he pensado en ella.

Los problemas del agro argentino

Cuando me hice cargo del gobierno, no comencé a pensar desde ese momento sobre las soluciones que había que encarar den-

tro del país, sino que venía pensando en ellas desde hacía muchos años. Ya en el gobierno anterior había montado un organismo que permitió estudiar minuciosamente los problemas que habrían de derivarse de la terminación de la guerra.

¿Cuáles eran esos problemas? Muchos de ustedes, que peinan canas, los conocen quizá mejor que yo, porque yo los he presenciado y los he leído, y tal vez ustedes los hayan sufrido, lo que constituye una escuela que enseña mucho más y graba más profundamente sus enseñanzas.

Cuando terminó la primera guerra mundial, en 1918, el panorama del agro argentino llegó a ser pavoroso, porque los precios sufrieron un descenso sin precedentes en la historia de la comercialización de los granos. ¿Como consecuencia de qué? De que los países empobrecidos por la guerra no podían pagar ni siquiera su comida; y, entonces, se reunieron y establecieron un solo comprador para que, no existiendo diversidad de demandas, pudieran conseguir mejores precios frente a la diversidad de ofertas.

El otro problema pavoroso fue el descenso vertical de las posibilidades industriales del país, durante el cual quebraron la mayor parte de las industrias que se habían establecido durante el tiempo que duró la primera guerra mundial, defendidas por la no importación en esos años de guerra.

Cualquiera de los dos problemas que hubiera vuelto a reproducirse en el país, nos habría llevado a la situación que todos conocimos entre los años 1919 y 1924. Las masas urbanas pauperizadas produjeron la paralización de la actividad.

Grandes huelgas y, señores, terribles represiones fueron la consecuencia de esos hechos, por no haberse encarado una solución con la suficiente anticipación.

Con respecto al campo, lo mismo pasaba, y ustedes saben cómo comercializaron las cosechas los que tuvieron en aquella época la desgracia de haber sido agricultores. Mis padres, en ese entonces,

no querían esquilar las ovejas porque la lana no pagaba el flete ni el trabajo de la esquila, y muchos chacareros querían abandonar sus cosechas porque no alcanzaban a pagar siquiera la bolsa con su cereal. Eso no lo han de haber olvidado ustedes.

Lucha contra el monopolio

El Consejo Nacional de Posguerra encaró la solución oponiendo al único comprador un único vendedor, para lo cual tuvo que librar la batalla más terrible que pudo haberse librado en el orden de la lucha contra el imperialismo, los monopolios y los intermediarios. En estos momentos, puedo decirles que esa batalla ha sido ganada y que, si el cooperativismo pudo comenzar a actuar libremente en el panorama de la actividad nacional, ha sido solamente merced a la desaparición de los monopolios, frente a los cuales ustedes no pudieron hacer nunca nada ni podrían hacerlo; pero el gobierno ha librado una batalla decisiva, definitiva, suprimiendo totalmente los monopolios. Sin su supresión, hoy podríamos conversar aquí muy animadamente, pero no arribaríamos a ninguna solución cooperativa, porque no se puede enfrentar a la buena fe y el deseo de colaborar entre un gobierno y las cooperativas, cuando de por medio están los monopolios que dominan al gobierno e impiden toda acción cooperativista.

Señores

El Estado, para poder abatir a los monopolios, ha tenido que convertirse en monopolista, porque para vencer a un elefante con las mismas armas hay que tener otro elefante, si no, es difícil que lo peleemos a mano limpia. Nosotros hemos conseguido el elefante, lo hemos hecho pelear, y nada impide que ahora lo montemos y marchemos tranquilamente sobre él, en colaboración y en cooperación.

El Estado no tiene ningún interés en seguir comercializando por su cuenta, porque, señores, cuando nosotros nos hicimos cargo de

la comercialización, la Comisión de Granos llevaba perdidos más de 500.000.000 de pesos en la comercialización de las cosechas; sabíamos y sabemos que ese negocio era para poco tiempo, porque después sólo obtendríamos pérdidas. Y es natural que así sea, porque los mercados cambian de situación anualmente y porque no vamos a pretender comercializar la producción nacional para perjudicar a nuestros productores sino para beneficiarlos como cámaras de compensación: en los buenos tiempos, el producto del agro será para los agricultores y en los malos tiempos, nos defenderemos todos unidos, como podamos. Esa ha de ser la ley.

El otro problema es el de la industria. Es natural que si los productores entregan su materia prima y no existe en el país industria para su transformación, la materia prima se irá desvalorizando paulatinamente porque no habrá ningún elemento de valorización como es la industrialización. Si no hubiéramos defendido la industria argentina no hubiéramos desarrollado notables sectores de la misma, dándoles todas las facilidades posibles y ayudándolos con todos los recursos del crédito. De no haber sido así, la industria argentina habría sucumbido durante esta posguerra como sucumbió entre los años 1919 y 1925. Para salvarla ha sido necesario apuntalarla con toda la defensa que el Estado y el gobierno ha podido prestarle a esa industria. Por esa razón, en los años 1947, 1948 y 1949, nos hemos ocupado de defenderla, y hoy está en marcha y próspera, lo que nos permite dejarla continuar por sus propios medios y disponer, como ya he dicho anteriormente, de todos esos recursos para aumentar y perfeccionar la producción del agro argentino.

Señores

Todo esto, que tiene innumerables facetas, sería de ningún valor si solamente nos hubiéramos propuesto realizar un programa de asuntos esporádicamente elegidos. El gobierno tiene un plan y ha realizado una planificación que se ha ido y se va cumpliendo

paulatinamente. Toda esa planificación, aunque a muchos no se les haya ocurrido pensarlo, no es de carácter sectorial sino integral para el país. Ustedes, por ejemplo, cooperativistas, tienen la sana y plausible intención de industrializar en sus lugares de producción gran parte de la materia prima. Y no sólo lo alabo, sino que lo aplaudo calurosamente, porque el gobierno en eso está obligado a cooperar, no sólo para favorecer la pequeña industria de transformación que debe realizarse localmente, beneficiando en forma directa a los productores, que son quienes más lo merecen, sino que tiene un problema terrible por resolver, como es el de la mala distribución demográfica de la población, que hace aparecer a la Argentina como una de esas criaturas en gestación, que tienen una inmensa cabeza y un pequeño cuerpo.

Descentralización de nuestra industria

Desde que yo era chico se viene diciendo: *“Es necesario descentralizar la industria naciente. No es solución concentrar toda la industria del país en Buenos Aires”*. Linda idea, magnífica, pero con la idea no hacemos nada si no posibilitamos su realización. Yo también tengo esa idea, y tengo una inmensa alegría de que ustedes la compartan, pero yo les puedo decir que esa industrialización se va a desarrollar hasta un límite quizá no económico, y más adelante va a quedar estancada. ¿Por qué? Porque para industrializar no es necesario tener la fábrica, la materia prima, los obreros, el capital y el deseo de trabajar. Lo que hay que tener son mercados de consumo, y mercados de consumo en condiciones económicas.

Supongamos que mañana un agricultor que cultiva lino instale su fábrica en su región para industrializarlo; pero, ¿qué es lo que resulta? Tiene que hacer enormes gastos para el almacenaje, y como no puede colocar todo su lino en la región porque ahí no se utiliza, debe exportarlo, pero, para ello, tiene que pagar fletes ferroviarios prohibitivos. Los puertos están en malas condiciones porque son extranjeros y no les interesa el abaratamiento de esta

exportación. El flete marítimo también suele ser prohibitivo. Los seguros son muy elevados en algunas ocasiones y, además, están los reaseguros. Cuando supera todas estas etapas, que se cargan sobre el precio de la producción, ¿qué va a vender? Cuando carga todos esos gastos al precio de la mercadería tiene que colocarla fuera de competencia en los mercados consumidores.

Para poder industrializar en la región, por otra parte, tengo que darle energía barata, porque con energía a cuarenta y cinco o cincuenta y cinco centavos el kilowatt, no se puede hacer mucha industria a buen precio. Mientras no tengamos la energía hidroeléctrica, por la que estamos trabajando sin descanso, para suplir con ella a la energía termoeléctrica, no hay solución económica posible. Tengo que traer el combustible más conveniente, que es el gas. El gasoducto lo inauguraremos en los meses próximos, y mediante él podremos ofrecer un combustible a mitad del precio actual, probablemente, y de doce mil calorías por metro cúbico, en [lugar] de las cuatro mil que tiene el gas destilado del carbón que actualmente se está utilizando. El gasoducto permitirá dar el combustible barato para el que necesite ese combustible y ganar todavía seis millones de pesos por año, aproximadamente, que son los beneficios que van a quedar después de amortizarse el costo del gasoducto.

Tengo que darles, también, transportes baratos, y el transporte barato no se lo puedo dar con los ferrocarriles actuales, que están anticuados cien años. Hay que renovar ese material y electrificar todos esos ferrocarriles para que yo les pueda ofrecer a ustedes, productores e industrializadores locales, un transporte mínimo para poder exportar su producción en las mejores condiciones económicas para competir en los mercados internacionales. Por eso, el plan quinquenal, que toma todo ese sector, está trabajando para que los agricultores puedan también, en su tierra, industrializar y me permita sacar su producción con ferrocarriles argentinos a mínimo precio, con energía barata, con combustible barato, con

transportes marítimos baratos, con carga y descarga en los puertos baratos, con seguros argentinos y con reaseguros argentinos. Ese es el programa que hay que realizar.

Los beneficios de nuestra independencia económica

Señores:

Nosotros sabemos lo que hacemos. No estamos improvisando. No estamos realizando sin plan. Tenemos un plan perfectamente establecido, y en cuanto a lo de que los cooperativistas coinciden totalmente con el gobierno, yo lo sé, lo he sabido siempre. No es el primer contacto que tengo con los cooperativistas. La Ley de Cooperativas ha sido creada por nosotros, porque nosotros tenemos interés en desarrollar el cooperativismo que es el único que nos puede ayudar para barrer definitivamente los monopolios.

La independencia económica, por la cual nosotros hemos luchado denodadamente, ¿a quién va a favorecer especialmente? Va a favorecer a todos los sectores argentinos, pero especialmente al campo, que es el que ha pagado el colonialismo hasta nuestros días. Todos los imperialismos del mundo han bebido y han engordado en los campos de sus colonias, no en las ciudades.

De manera que nuestra lucha contra el imperialismo y contra el colonialismo, y contra los monopolios internacionales, que son los instrumentos de ese imperialismo, por una independencia económica, permitirá que el día [en] que ello esté consolidado, cada argentino tenga unos cuantos pesos más en cada bolsillo.

Cuando se dice que nosotros hemos defendido a la industria y no al agro, se dice una cosa que no es cierta. Nosotros no hemos descuidado que el problema del país comprende a las masas urbanas y a las masas rurales. Es exacto. Que hemos mantenido un contacto más directo con las masas urbanas que con las masas rurales, también es cierto. Pero, es que nosotros hemos encontrado masas urbanas organizadas y masas rurales desorganizadas. ¿Con quién nos entendíamos? ¿Es éste, acaso, el primer contacto que yo tomo

con las sociedades cooperativas? No. En 1944 yo ya tenía contacto establecido con las cooperativas. Pero, en ese momento, no podíamos hacer nada porque entre las cooperativas y yo –que tenía el contacto– estaban los monopolios que no dejaban que las cooperativas me vieran a mí, ni me dejaban a mí ver a las cooperativas. Esa lucha, señores, que ha durado cuatro años, es la que nos permite hoy conversar en forma directa, como yo quiero, como yo anhelo conversar con el campo argentino, un campo argentino organizado.

Señores:

Los países modernos no se pueden gobernar como debe gobernarse una democracia si no están organizados.

¿A qué llamo yo organizados? A esta organización para el campo. El gobierno no puede ir a consultarle a cada agricultor, pero sí puede consultarle y trabajar en colaboración con los representantes de todos los agricultores.

En las masas urbanas, tampoco es posible hablar con todos los trabajadores, todos los industriales y todos los comerciantes, pero sí nos es factible hablar con sus representantes, que es lo que hacemos desde que yo he llegado al gobierno.

Uno de los fenómenos que mucha gente todavía no se ha explicado sobre el tipo de gobierno que nosotros realizamos y que todavía tiene pensando a muchos políticos, es cómo en tan poco tiempo nos hemos impuesto en la política nacional. Algunos dicen que es porque somos demagogos.

Una democracia bien entendida

Discutía con un señor opositor a mi política y él me dijo: “*Yo no encuentro explicación que usted, un hombre hasta hace pocos años totalmente desconocido, sin ninguna organización política, frente a nosotros que tenemos un siglo de organización política, que somos políticos de toda la vida, que tenemos innumerables hombres con capacidad política, nos enfrente en una elección limpia y nos gane lejos*”. Y concluyó diciendo: “*¿Cómo explica usted ese fenómeno?*”.

Yo le contesté: “Nada más simple”. Vea señor -le dije- en las democracias, desde la primitiva “demos” griega, hasta nuestros días, el fenómeno democrático ha sido siempre igual. Una democracia realmente libre y representativa es el nacimiento esplendoroso de todas las democracias y, a poco que andan, los políticos la van deformando en su provecho.

En la democracia primitiva, el político habla con su pueblo; en la democracia deformada, los políticos hablan entre ellos y, de cuando en cuando, se acuerdan del pueblo.

Yo, en la Argentina, me encontré con una democracia deformada donde el pueblo no elegía a sus representantes. Votaba por ellos, que es otra cosa. Lo que elegían era el horizonte directivo donde estaban los dirigentes políticos, los grandes consorcios capitalistas y los que hacían, algunas veces, de dirigentes gremiales que marchaban de acuerdo con los monopolios y con el gobierno.

Esa era la realidad y yo que no era político, en vez de dirigirme a ese horizonte, me dirigí a la masa popular, hablé con ella, la convencí de que eso no podía ser, y cuando llegaron las elecciones, yo no tenía organización, no tenía políticos capaces, pero tenía votos que era lo que necesitaba.

Ahí tiene, señor -le dije-, cuál es la explicación que yo encuentro a mi fenómeno. Y seguiré así; no he de permitir que en mi política se formen horizontes políticos que trabajen a espaldas del pueblo. Yo me he de entender con el pueblo mismo.

Por eso, señores, estos actos, donde están los representantes auténticos de los hombres del campo, son las reuniones que me satisfacen. No me interesaría tener aquí cinco mil avezados políticos, porque con ellos no haría nada bueno; me encanta tener tres, cuatro, cinco mil, o los que sean, agricultores con quienes cambiar opiniones, recibir de ellos las inspiraciones que necesito y ponerme a trabajar para satisfacer sus aspiraciones.

Es una nueva política que sigo; y si estoy hablando con todo entusiasmo con ustedes, no es porque vengo a ganar votos. ¿Para qué quiero más votos? Ya tengo suficientes y demasiados. Si vengo aquí es para hablar de un problema nacional; a cambiar ideas sobre actividades que benefician al país, beneficiando al agro.

La parte política me tiene totalmente sin cuidado; no me interesa cómo piensan ustedes políticamente o cómo dejen de pensar: me interesa lo que van a producir en el agro; lo demás no me importa.

Señores

Hablando con la franqueza con que lo estoy haciendo, he de decirles que, del plan originario trazado por el gobierno, que se ejecuta ininterrumpidamente en todas partes, con mayor o menor ritmo, se va cumpliendo paulatina y estrictamente todo cuanto hemos planificado, y en estos momentos podemos encarar, en forma decisiva y definitiva, la organización del agro argentino. Nuestra tarea de gobierno, en lo económico, es la organización de la riqueza argentina. Hemos trabajado estos tres años para eso, asegurando al campo la defensa de su producción con buenos precios. Tanto es así, que nos hemos peleado con todos nuestros compradores, porque dicen que hemos cobrado precios demasiado altos. Yo estoy en el gobierno para cobrar los mejores precios, no los peores.

Etapas promisorias de nuestra industria

Hemos sostenido y ayudado a la industria nacional, que es la que valoriza esa producción, y seguimos adelante cumpliendo etapa por etapa esta organización de la riqueza: defensa inicial de lo alcanzado; ayer, la industria con el centro de gravedad de los recursos; mañana, el agro con el mismo centro de gravedad.

Las actividades económicas no se pueden cumplir por gotas; y si yo hubiera querido darles a todos durante los seis años, les habría dado gotitas. Es necesario actuar con idea de masa, con verdadera economía de fuerza, lanzando todos los recursos para llevar adelante una actividad, recogiénolos después y lanzándo-

los en otra parte para levantar a ésta. Sólo con impulsos ciclópeos se crean las grandes naciones; no se crean con temor de realizar una empresa grande.

Los que se enferman de pequeñeces, suelen morir anémicos de corazón y de conciencia. Y así como no debemos temer para jugar la suerte de la Nación en apoyo de nuestra riqueza y de nuestra industria, no tendremos temor tampoco para lanzar todos los recursos de que disponemos en apoyo del agro. Solamente así podrán llegar a alguna parte. Si tuviéramos temor, les aseguro que ustedes no saldrían nunca de pobres.

Señores

Sería largo que yo enumerara todas las numerosas faces que el problema económico argentino presenta en su integralidad. Sería, por otra parte, inútil que yo hiciese una exégesis analítica de cuanto estamos realizando; pero hay una cosa que quiero explicarles en pocas palabras, para que ustedes abarquen el problema en su totalidad. Podría hablarles horas y horas, porque todo lo que se hace, esté bien o esté mal, soy yo quien lo hace. Yo no entrego mi responsabilidad a nadie; yo cargo con ella, porque soy quien ejecuta. Les aseguro que nadie ejecuta en mi lugar. Si alguna vez hay que colgar al presidente de la República por haber hecho mal las cosas, estaré colgado con justicia, porque yo soy el responsable de todo lo que se hace en mi gobierno.

Vean, señores

En la vida de los hombres, como en la vida de los pueblos, hay gente que es capaz de hacer y gente que es capaz de concebir. Yo tengo algunas personas que tienen ideas magníficas, que me dejan a veces asombrado de cómo ellos lucubran un problema y lo resuelven teóricamente. Pero cuando les digo, por ejemplo: “Pásenme este cenicero de aquí hasta aquí”, lo llevan para allá. Inmensas concepciones; negación absoluta en la acción. Por esa razón, hay muchos buenos para criticar y pocos buenos para hacer.

Nosotros no nos hemos distinguido nunca como país realizador. Si la República Argentina hubiera tenido espíritu de empresa, valor para encarar la solución y arrojo para realizarla, seríamos hoy un país poderoso y feliz. No hemos trabajado lo suficiente y no hemos realizado ni la milésima parte de cuanto hemos lucubrado y cuanto hemos dicho en discursos de distinta naturaleza. ***Nos pasamos el tiempo diciendo lo que hay que hacer y, por eso, no tenemos tiempo de hacer. Debe llegar el día en que el hacer no nos dé tiempo para decir lo que tenemos que hacer.***

Como digo, señores, debemos encarar el problema de gobierno de un pueblo que no es muy realizador. Tenemos que despertar el espíritu de empresa y la decisión para realizar las cosas.

En los pueblos que no se han destacado por las realizaciones, lógicamente, pueden presentarse dos casos: los estados o las naciones que tienen soluciones para sus problemas económicos y los que no las tienen.

Nosotros tenemos soluciones para nuestros problemas

Si ustedes echan una mirada por el mundo observarán que hay muchos países que no tienen solución para sus problemas, pero si miran a la República Argentina podrán tener la convicción absoluta de que en este país no hay un solo problema que no tenga solución, porque el país tiene una riqueza inmensa de la cual puede echar mano y de la que surgen a miles las soluciones para encarar los distintos problemas que pueden presentarse.

En los países donde el problema económico no tiene solución, el gobernante debe esconderlo y no hacerlo aparecer, porque si así lo hiciera y el problema no tiene solución, no le arriando la ganancia a ese gobernante. Pero en los países, como en la República Argentina, donde todos los problemas tienen solución, la tarea principal del gobernante es hacerlos aparecer para resolverlos.

¿Cuál ha sido en ese sentido la política seguida por mi gobierno? Cuando todos me decían: “Cuidado, no eleve el estándar de

vida, que la elevación del estándar de vida va a traer el encarecimiento de los costos de producción, va a traer la infra producción, va a traer la infra industrialización, y todas las 'infras' que tiene el léxico de la economía política", y contestaba: ***"De todas esas infras, temo una sola: el infra consumo, el hambre, la miseria del pueblo. Esa es la única infra' peligrosa, porque si no, la vida feliz de los pueblos se convertiría en miseria"***.

Nosotros pensamos de otra manera. Es necesario elevar el estándar de vida, porque así la población se verá obligada a trabajar y a producir para sostenerlo. El estándar de vida no retrocede, no rebaja. Lo que el hombre hace es aumentar su producción para poder mantenerlo.

El índice de consumo de la población argentina en el año 1943, era cien. En este momento, es cuatrocientos cincuenta; es decir, hemos aumentado trescientos cincuenta sobre el índice cien. La Argentina produce y consume cuatro veces y media más que en el año 1943.

Señores:

Ese era el problema argentino, y el hacerle consumir cuatro veces y media más es presentar el problema. Ahora vendrá la solución, porque cada uno de los habitantes tendrá que producir cuatro veces y media más para satisfacer su consumo. Y es esa producción la que trae la civilización, el progreso y la felicidad de los pueblos.

Dicen que la producción argentina no ha aumentado. Yo voy a contestar a esto que lo que necesitamos nosotros es una economía equilibrada. Los grandes países no llegan a la independencia económica consumiendo el 20% de su producción y exportando el 80. Llegan con lo inverso, es decir, consumiendo el 90 y exportando el 10% de la misma. Ese es el índice de Estados Unidos, de Inglaterra y de los grandes países que han alcanzado un alto grado de prosperidad económica. Para los argentinos debe hacérsenos carne que

lo mismo vale un peso que nos paga un santiagueño que el que nos paga un londinense, un francés, un italiano o cualquier habitante de otra parte del mundo, con una ventaja: que no estamos subordinados a la economía extranjera, porque cuando exportamos en la proporción en que lo hemos estado haciendo nosotros para vivir, arriba del 60 % de nuestra producción, somos una colonia, aunque no lo queramos, porque ese cordón umbilical de la exportación y de la colocación de nuestra riqueza nos comunica las variaciones de la otra economía. Y cuando nuestros compradores estornudan, nosotros sentimos la conmoción. No puede haber independencia económica sin asegurar un ciclo interno que satisfaga las necesidades y la vida de la propia economía en la producción, industrialización y comercialización.

El problema de las divisas

Claro que me van a hablar de las divisas y de que todavía nosotros no producimos muchos de los materiales que necesitamos y que, entonces, estamos ligados a la economía internacional por ese sector que debemos satisfacer con nuestra demanda. Yo les diré, en contestación a eso, que me digan cuál es el país, exceptuando uno o dos en el mundo, que no tiene ese fenómeno a resolver por delante. Lo que nosotros necesitamos, afortunadamente, son máquinas; aunque sin las máquinas podemos seguir viviendo. Los que no pueden seguir viviendo son los que necesitan trigo y carne. Las economías más graves, en el mundo, son las que carecen de artículos alimenticios. Las otras, pueden arreglarse con sucedáneos de toda naturaleza y mantenerse en pie. En cambio, cuando el hombre no come, vienen las convulsiones sociales y la economía puede caer en un solo día para no levantarse más. Es cuestión de echar una miradita al resto del mundo, donde en estos momentos hay, en un solo país, más de cinco millones de obreros en huelga desde hace un mes (159) ¿Cuántos pesos se habrán perdido en esa economía y quiénes tendrán que pagarlos?

Son problemas demasiado serios, señores, para que nosotros los podamos abarcar siquiera. Nosotros no tenemos ningún problema de esa magnitud.

Los problemas de divisas agitados políticamente son totalmente ficticios. Dicen que el peso vale poco, pero a mí qué me importa que valga poco el peso con relación al dólar o a la libra esterlina, si acá yo no compro ni vendo nada en el la orden internacional en pesos. Todo lo vendo y lo compro en dólares y en libras esterlinas.

Referencia:

159.-Huelga general que se estaba desarrollando en Francia, en medio de una crisis política que se prolongaría hasta el 26 de noviembre.

El peso es para el orden interno, porque no tiene cotización en el orden internacional. Y yo pregunto: sacando el dólar, la esterlina, el franco suizo y la corona sueca, ¿qué moneda tiene cotización en el orden internacional? ¿Quién compra y vende en otra moneda en el mercado internacional? El peso sirve al mercado interno. Para comprar en el mercado internacional tampoco empleamos nosotros ni libras ni dólares; empleamos trigo y carne, que es una moneda que no se desvaloriza en todos los tiempos.

Lo que la gente no entiende, o no quiere entender, es que, en el actual estado económico caótico del mundo, todos los valores antiguos y el fetichismo del oro y de las monedas han desaparecido totalmente. Hoy se cotizan valores en productos y trabajo, no en monedas, porque la solución del mundo ha de venir con la alimentación y no con el oro.

Señores:

Yo no quiero seguir fatigándolos con esta conversación, pero quiero tratar concretamente algunos problemas de los temas que ustedes van a encarar en la realización del sexto Congreso, que conozco en forma general por las conversaciones tenidas con la comisión directiva. Comparto totalmente los puntos que me han

sido expuestos. Por nuestra parte, podemos afirmar que trabajaremos conjuntamente con el agro argentino para que no retornen los monopolios, que son los que han asfixiado durante casi un siglo a la economía argentina. Ello lo podremos conseguir de una sola manera: trabajando en cooperación, en entendimiento y en absoluta unión los agricultores argentinos, por intermedio de sus representantes cooperativistas, y el gobierno. El gobierno necesita tener el campo organizado; organizado social y económicamente, que es lo único que interesa para que podamos recibir del campo la sensación de sus necesidades y de sus aspiraciones, y para que podamos poner en marcha las medidas de gobierno destinadas a satisfacer esas necesidades y a colmar esas ambiciones.

Un asunto interesante sobre la consideración del agro y las medidas que el gobierno tomará con la Corporación Argentina de Productores de Carne: entendemos que ese organismo ha sido creado por el privilegio y que es necesario devolverlo al agro en toda su representación, especialmente en los modestos productores del agro argentino en ganadería, que siempre han sido invitados de piedra en esa asociación.

Esperanzas en este Congreso

El gobierno tiene fundadas esperanzas en lo constructivo de los resultados a que arriben ustedes en este Congreso. Creemos que la organización de la agricultura y ganadería argentinas no podrá realizarse en mejor forma que organizando el campo de acuerdo a lo previsto por la ley 11.388 de creación de las Cooperativas.

En esta organización, el gobierno va a seguir una política tras dos objetivos y les pido a los representantes del agro argentino que reflexionen muy seriamente sobre esos dos objetivos.

Necesitamos aumentar la producción y bajar los costos de producción. Estos son los dos objetivos tras los cuales se está elaborando un plan concreto en el gobierno para poner en ejecución en el año 50, que se iniciará dentro de poco tiempo.

No escapa a la percepción del gobierno que el problema del aumento de la producción y la baja de los costos de producción no es cosa simple que pueda realizarse de la noche a la mañana. Es todo un programa a cumplir en varias etapas y en largo tiempo. Lo que no se ha hecho en un siglo, difícilmente puede realizarse en uno o dos años.

Es necesario reaccionar contra el estado inorgánico de la producción argentina. Para el aumento de la producción, deberemos trabajar, codo a codo, los organismos del gobierno y los productores agrarios. Ello es necesario para alcanzar un cierto grado de cientificismo en la producción, para lograr también un estudio de las tierras, para obtener la selección de semillas para el riego y para cincuenta mil circunstancias a las cuales habrá que recurrir para conseguir el máximo de rendimiento con el mínimo de fatiga y de sacrificio. Esa es la forma de aumentar la producción.

No se trata de tomar ahora todos los campos y comenzar a sembrarlos, porque con eso, quizás, vamos a disminuir la producción. Se trata de asegurar, de estudiar, de organizar científicamente la producción y, con ello, sin gran esfuerzo, vamos a obtener el aumento paulatino y seguro de la misma.

Para la disminución de los costos, el trabajo no será menos ímprobo, no será menos necesario recurrir a la organización y a la ciencia en la producción.

En primer lugar, todo problema de abaratamiento es cuestión de organización. Es menester organizar el campo en su conjunto y es imprescindible organizar la chacra en su detalle. Esta organización traerá indefectiblemente la mecanización, sin la cual los costos de producción difícilmente van a bajar de su actual nivel.

También será necesario conseguir un sinnúmero de distintas operaciones que, en beneficio de la brevedad, no voy a detenerme a considerar.

Pero esos dos objetivos han de ser motivo de una planificación que hemos de realizar en conjunto los cooperativistas, el agro mismo, cuando no esté agrupado en las cooperativas, y el gobierno en todas sus actividades por todos sus organismos.

Un programa integral para el agro

El gobierno entiende que tampoco el agro solo, por bien organizado que esté, puede llenar la totalidad de las funciones y, en consecuencia, se realizarán los estudios previos por los ministerios técnicos correspondientes. Pondremos a disposición del agro los técnicos, las escuelas, los cursos de capacitación, y lo que sea necesario para esos estudios. Trataremos asimismo de llevar la capacitación agraria por todos los medios: en la escuela primaria, en la enseñanza secundaria, en la universitaria, en el ejército –a los soldados incorporados también les daremos capacidad agraria–, formaremos las escuelas especializadas para estudios tecnológicos de todo orden, como así también para la capacitación manual de los obreros, operarios mecánicos, trabajadores especializados para el agro.

Señores

De esta ligera y sintética enumeración, pueden ustedes estar seguros [de] que haremos una buena planificación y la pondremos en marcha. Muchos organismos ya están funcionando desde hace dos o tres años en previsión de esto, y muchas medidas del agro han venido actualizándose en defensa de los productores agrarios. Ustedes saben que, si en este sentido no hemos aplicado un programa drástico y avasallador, muchos de los programas enunciados hoy por mí están en plena realización.

Yo soy, como he dicho, partidario de la industrialización regional cooperativa, y el gobierno ha de ayudarla en todo lo que sea necesario. No habrá esfuerzo que no realicemos, tanto en el sentido de los transportes, como de los trasbordos, transportes de ultramar, seguros, reaseguros, créditos, etcétera. Repito que no

habrá esfuerzos que no realicemos para posibilitarles a ustedes esa aspiración tan justa: que sean ustedes mismos quienes industrialicen gran parte de sus propios productos. En todo aquello que beneficie directamente al agro, tendremos la posibilidad técnica de aconsejarles qué es lo que conviene y qué es lo que no conviene, porque nosotros conocemos todos los sectores de la industria, con los cuales habrá algunos casos en que no será conveniente entrar en competencia, mientras que quedarán infinitos sectores que pueden ser explotados perfectamente por el agro y solamente por los propios productores de la agricultura.

Si yo obedeciese a impulsos y conveniencias fáciles, tan pronto estuvieran organizados les entregaba toda la comercialización de su propia producción; pero sé que con eso les haría un mal terrible a ustedes mismos, porque los volvería a entregar a las posibilidades de avance de los mismos monopolios, que todavía no han muerto: muchos están agonizando.

Sin embargo, la dirección del Estado es indispensable para la comercialización. Muchos dicen que el gobierno compra a 20 y vende a 40. Claro que si a nosotros nos pagaran como nosotros pagamos a los chacareros, eso sería cierto. Pero, ¿quién paga hoy en el mundo? Yo pregunto, ¿quién paga? Se paga tarde, mal y a veces nunca. Esa es la realidad. ¿Cómo haría en este momento una asociación cooperativa para comercializar la producción en el exterior, sin la intervención de gobierno? Yo pregunto ¿con qué la iban a pagar, quién la iba a pagar y con quién iban a hacer los tratados? Hoy, en el mundo entero, se vende de gobierno a gobierno y se paga con lo que se tiene. Ya veo a los chacareros con un galpón lleno de agua de colonia, de whisky y otras cosas por el estilo. Es un problema más complejo de lo que muchos creen. ¿Quién iba a cargar con algunos que nos deben 1.800 millones de pesos? ¿Les íbamos a dar papelitos a los chacareros para que comprasen y vendiesen con obligaciones, cupos de bonos o acciones, colocadas a 18 o 20 mil kilómetros de este país?

Señores:

A poco que uno observe el problema del mundo, se da cuenta de que hoy no hay más que una manera de comercializar: el trueque directo de mercadería entre los países. Y eso no puede realizarse sin una intervención directa y ajustada del propio Estado. Sin embargo, el gobierno no tiene inconvenientes en servir de intermediario para que se realice la comercialización por su intermedio. Sabemos que es un mal negocio para nosotros, que es un mal negocio para el gobierno, pero no tenemos ningún interés en hacer buenos negocios. El interés que tiene el gobierno es que sus productores, sus industriales y sus comerciantes hagan un buen negocio, porque ellos están para negociar; nosotros no estamos para realizar negocios.

Lo que digo en el orden internacional, lo digo también en el orden interno. Tan es así, que el propio gobierno acaba de donar 20.000 metros cuadrados de sus tierras para que ustedes construyan sus frigoríficos y sus depósitos; y si ustedes quieren vender, puedan hacerlo directamente. Aquí ya no hay mercados de concentración que nos interesen; aquí se va a vender y comprar al que venda más barato y mejor en el futuro, sin atarse a ninguna reglamentación que permita la explotación de los consumidores. Yo he de suprimir a todos los intermediarios el día que la República pueda abastecer de la producción al consumo, en forma directa.

También es una aspiración mía que la tierra sea para el que la trabaje. Yo vengo sosteniendo, desde hace tiempo, la realización de este programa. Mucha tierra ha sido ya entregada y ustedes saben que hace pocos días el campo de “El Pilar” ha sido entregado en esas condiciones. De la misma manera, miles de latifundios han sido entregados y vendidos a los propios productores que los ocupan.

Pero éste es un problema que hay que pensarlo muy bien. No se resuelve esto entregando cualquier parcela de tierra a cualquiera

que desee hacerla producir, porque eso puede traer en el futuro terribles problemas, mucho más graves que los que nos afligen en estos momentos.

No se puede hacer la entrega para agricultura en las mismas condiciones que para la ganadería. Una cosa que enseña la historia del mundo es que la parcelación y entrega de las tierras se ha venido practicando desde hace muchos siglos antes de Jesucristo. En Grecia, ya a Licurgo se le ocurrió, por primera vez, quitar la tierra a los terratenientes y entregársela al pueblo de Esparta. Desde entonces hasta nuestros días, se han realizado miles de programas similares. Y, en la actualidad, la reforma agraria en Sudamérica pasa del inmenso latifundio al terrible minifundio. Y hoy, los dueños de la tierra quieren devolverla porque no pueden vivir en las parcelas que les entregaron hace diez años.

Yo no quiero que, a ustedes, o a vuestros hijos o nietos, les pase lo mismo, y lo veamos vagando por caminos después de haber entregado su tierra porque no pueden sostenerse en ella.

Esto hay que estudiarlo y hay que realizarlo “despacito y con buena letra”, como dicen los paisanos. Muy despacito, porque el hombre, en sus aspiraciones y en sus necesidades, según la vida va cambiando, va aumentando en necesidades y en aspiraciones.

Al que no tiene nada y es solo, si le damos veinte o treinta hectáreas, él dice:

“Con esto estoy satisfecho”. Ocupa esas treinta hectáreas empieza a producir y vive. Se casa, después tiene cuatro o cinco hijos y cuando se quiere acordar, dice:

“¿Qué voy a hacer con esta miseria que me han entregado? Ya no puedo vivir.

Antes era feliz, pero con el tiempo ya no lo soy con esto”.

Muchos lucharán por obtener una pequeña parcelita de tierra, pero es necesario pensarlo antes. Estado Unidos de Norteamérica, después de setenta años de colonización, tuvo que reestructurar

toda su campaña, desalojando a la mitad de sus agricultores para aumentar los predios en forma que constituyeran una unidad económico-familiar.

Señores:

Yo podría entregar toda la tierra; total, dentro de cuatro, cinco, diez años, no sé cuándo me he de morir y, después, el que venga detrás que se arregle. Pero yo no pienso así los problemas de Estado; yo estoy pensando para los nietos y biznietos de ustedes, para que ellos no tengan el problema. Por eso, en muchos casos me he opuesto a la división de las tierras. Un día, un representante del Banco de la Nación vino y me dijo: “*Vamos a entregar cien chacras*”. Pregunté:

“*¿De cuántas hectáreas cada una?*”. Me contestó: “*De treinta hectáreas*”. Yo dije: “*Treinta bolichitos va a entregar. ¿Para cuánto van a servir?*”. “*Son tierras maravillosas*”, me dijeron. En la República Argentina, por maravillosas que sean las tierras, pensando en el futuro, no se pueden entregar chacras que sean menores de cien hectáreas, si no queremos tener un terrible problema en el futuro.

Otros, para la ganadería, quieren tomar extensiones de dos mil o mil quinientas hectáreas. Hacer pequeñas explotaciones ganaderas, cuando no están combinadas con una diversificación agraria, o completadas con la agricultura, es realizar unidades ganaderas antieconómicas. Para crear agricultura hay que destinarle zonas agrícolas. Para crear ganadería, hay que ir fuera de las zonas agrícolas. Proceder en forma distinta sería como dismantelar grandes fábricas que producen a bajo costo para instalar en su lugar cien o doscientas fábricas pequeñas que producirán a un costo diez o doce veces superior. Es necesario estudiar todos estos problemas.

Entregar la tierra es fácil, pero lo difícil es entregarla bien. Por eso, nosotros no nos apresuramos en este problema. Si durante cien años hemos sido arrendatarios, podemos continuar siéndolo durante dos o tres años más, hasta que organicemos la entrega de

la tierra. Con la ley de arrendamientos y aparcerías tenemos para defendernos. No quiero decir con esto que no estemos decididos a entregar la tierra, pero queremos entregarla bien, dándosela al hombre que se va a quedar en ella para trabajar, y no al que la va a vender al día siguiente. Es necesario que se arraigue a la tierra; es necesario que el agricultor quiera a su tierra y que la haga producir. Cuando en la entrega de la tierra comienza a producirse el éxito especulativo es muy terrible la especulación. Por esa razón esto lo queremos realizar despacio, y lo hemos de realizar entre ustedes y el gobierno, con un programa perfectamente establecido a realizarse por ciclos.

El gobierno ha de financiar la entrega de la tierra, pero esta etapa también debe ser progresiva. Aspiramos a que dentro de diez o doce años no haya ningún agricultor que no sea propietario de la tierra que trabaja. Ese es el programa que hemos de seguir.

Cuando hablamos de la disminución de los costos de producción, yo sé bien que ustedes no piensan que para realizarlo debe hacerse a costa del hambre o de la miseria de los trabajadores del agro. El Estatuto del Peón, con todos los defectos que pueda haber tenido, ha terminado en el campo argentino con una situación que no podía seguir. Aspira el gobierno a que la disminución en los costos de producción sea lograda por el perfeccionamiento de ella misma, y no a expensas del dolor, de la miseria o del hambre de los trabajadores argentinos. Y lo digo con la inmensa satisfacción de saber que ustedes comparten estos puntos de vista.

Es claro que habrá que ajustar resortes. Cómo no vamos a tener que ajustar resortes nosotros, que hace tres o cuatro años estamos realizando todo esto, cuando países que hace dos o tres siglos que lo están haciendo están más embarullados que nosotros y tienen que ajustar muchos más resortes. Estamos naciendo a una organización. Ustedes serán los defensores de esa organización. Yo estoy seguro de ello, porque ninguno de ustedes puede estar

por la defensa de la injusticia en cualquiera de los casos en que la injusticia se presente.

Sé bien cuáles son las Intenciones y cuáles son las Ideas de ustedes. Son las mismas que tenemos nosotros: buscar la felicidad de todos basándola sobre la tranquilidad nacional, sobre la grandeza nacional, sin sacrificar en esa lucha por la vida nada a los otros para agregar a la propia felicidad.

Por eso, señores, es que yo quiero agradecerles el que ustedes, en los temarios del congreso, se hayan acordado de los aposentos para los obreros rurales. Y feliz me he sentido al firmar la expropiación del latifundio de “El Pilar”, cuando he sabido que ustedes han resuelto dedicar cien hectáreas para entregarlas para el aposentamiento de los trabajadores rurales de esa zona. Esos hombres de campo, argentinos como nosotros, hermanos nuestros, quizá con menos fortuna que nosotros, tienen derecho a que nosotros, en todas las ocasiones les tendamos la mano.

Yo nunca he tratado estos problemas como una obligación de lucha, sino como un deber de conciencia y de corazón. Creo que el día que todos los argentinos estemos persuadidos de que el bien que hagamos nos resarcirá la conciencia en mayor grado cuanto más desgraciado sea aquél a quien le demos la mano, en esta tierra donde todo abunda, donde nada puede faltarle a nadie, donde todos llevan el porvenir y la felicidad en sus brazos, en su cabeza o en su corazón, tomaremos como un deber el ayudar al que tiene menos suerte, ya sea porque es más vicioso o aun porque es un bandido. Muchas veces ese mismo no tiene la culpa, sino que ésta habría que cargársela a sus padres o a sus abuelos. Ese más desgraciado, el que no ha progresado en la vida, es el que merece nuestra ayuda y a quien debemos llevársela.

Si todos entendemos el problema social así, ¡alabado sea Dios! Porque en el futuro podremos constituir un país donde todos seremos verdaderamente amigos y verdaderamente hermanos. Y, cuando en el país se realice esto, todos habremos alcanzado un

grado mayor de felicidad y, sobre todo, una tranquilidad de conciencia que permitirá a los hombres sentirse felices y grandes en medio de nuestra pequeñez.

Agradezco también que ustedes hayan incluido en su temario palabras y resoluciones en beneficio del plan forestal iniciado por el gobierno. Cuando yo paso por los campos argentinos y veo una chacra que, muchas veces no tiene más que un rancho y no hay un solo árbol, pienso: ¡cuánto tiempo hemos perdido los argentinos en nuestro trabajo!

Es necesario que ustedes nos ayuden para llevar al campo argentino la persuasión absoluta de la necesidad de plantar árboles. Si todos los argentinos plantásemos un solo árbol por año, en diez años la República Argentina valdría casi cien veces lo que actualmente vale como patrimonio nacional.

Es cuestión de que todos los argentinos nos pongamos de acuerdo y empecemos a realizar esta obra que es para bien de todos.

El egoísmo produce pobreza; solamente el altruismo y el desprendimiento producen grandeza y riqueza. Los argentinos hemos estado un poco enfermos de egoísmo. Es necesario que nos desprendamos un poco de ese sentimiento. Sé bien que ustedes han sido de los menos egoístas. Sé que ustedes han trabajado en las buenas y en las malas con el mismo ímpetu, con el mismo desinterés y con el mismo patriotismo, por eso estoy hablándoles en el tono con que lo hago. No me hubiera tomado el trabajo de aburrirles durante más de una hora si no estuviera seguro de hablar con hombres con esas cualidades que conozco porque, afortunadamente, no he vivido en la ciudad, sino que he vivido en todos los campos argentinos.

Para terminar, quiero cerrar con pocas y simples palabras todas estas consideraciones, quizá mal hilvanadas, pero de absoluta claridad.

El gobierno tiene en ejecución un amplio plan para la organización y para las futuras realizaciones del agro.

La cooperativa es un instrumento representativo y directivo del campo que, trabajando en unión y cooperación con el gobierno, podrá llenar mejor sus fines propios y facilitar los fines del mismo gobierno. En consecuencia, esperamos en el gobierno el resultado a que ustedes arriben en el Congreso que van a realizar, para después, con las comisiones que ya existen, discutir y armar un plan definitivo a desarrollar en el agro. El gobierno, repito, pondrá a disposición de ustedes todo lo que puede ofrecerles y que ustedes necesiten y, en compensación, ustedes deberán llevar al campo argentino ese plan, impulsarlo y ayudarnos a ejecutarlo.

Lo primero que ustedes deben hacer en beneficio del gobierno y de su plan que, es decir, hacerlo en beneficio del país, es llevar a cada zona del campo argentino la convicción de que comenzamos en el año 1950 la realización de un plan que haremos llegar a cada agricultor. De manera que ustedes con él y con el plan que haremos entre ustedes y el gobierno, puedan decirle al campo argentino qué hay que hacer en todo el campo y a cada chacarero qué hay que hacer en cada chacra.

Cuando eso haya sido realizado y cuando cada agricultor se ponga en marcha tras el mismo objetivo, y el gobierno inicie hacia él su marcha de conjunto, podremos decir que el campo trabaja con unidad de concepción y el país trabaja en el campo con unidad de acción. Si conseguimos esto y realizamos el plan, marchando todos unidos en una misma dirección, el triunfo en el campo no se hará esperar ni dos años. Habremos triunfado antes de ese plazo, realizando todo cuanto es la aspiración de ustedes y cuanto es el deseo y la obligación de realizar por el gobierno que tengo el honor de presidir.

EN LA CLAUSURA DEL VI CONGRESO AGRARIO COOPERATIVO (169-170)

Perón, 12 de noviembre DE 1949

Deseo que mis primeras palabras sean de saludo a todos los trabajadores del campo que en esta magnífica asamblea me asignan el lugar de honor de ser quien clausure el VI Congreso de las cooperativas. Y en este saludo quiero hacer llegar a todos, la inmensa satisfacción que siente el gobierno en escuchar las palabras sinceras y el deseo de colaboración de los agrarios, sin el cual la tarea de gobierno se hace siempre difícil y escabrosa.

La colaboración popular, sea prestada en el campo o en la ciudad, es indispensable para realizar una obra completa de gobierno dentro de una perfecta organización racional y dentro de la necesidad de que todos marchemos tras los objetivos fundamentales de la Nación, que son: labrar la felicidad del pueblo y asegurar la grandeza futura de la Patria.

Señores:

Yo no entiendo de diferencias entre campo y ciudad; yo no entiendo de intereses que puedan ser contrapuestos entre las masas urbanas y las masas rurales.

Citas:

169. Fuente: *Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, Dirección General de Prensa. En: BP D20 (11).*

170. *En el Parque Municipal de la ciudad de Pergamino. Con la presencia de la señora María Eva Duarte de Perón; el ministro de Agricultura y Ganadería, ingeniero agrónomo Carlos Emery; el gobernador bonaerense, coronel Domingo A. Mercante; el presidente de la Cámara de Diputados, doctor Héctor Cámpora; el secretario Administrativo de la Presidencia, mayor Carlos V. Aloé; el secretario general de la CGT, José Espejo; y el intendente municipal de la localidad, Diego García, entre otros.*

Tanto las ciudades como el campo, tanto los trabajadores industriales y comerciales como los trabajadores agrícolas o ganaderos, son soldados de una sola causa: la de la grandeza de la Nación. Por eso, al hablar a los trabajadores campesinos, cualquiera sea su condición, quiero hacerlo considerándome el nexo absoluto e indispensable entre la vida campesina y la vida de las ciudades, entre el trabajo del agro y el trabajo de la transformación industrial o comercial. Considerándome en esas condiciones, que es la única situación en que puedo ponerme, le digo a esta masa campesina: trabajad sin descanso, que yo os aseguro que en las ciudades nuestros hermanos hacen lo mismo que vosotros.

No trabajamos en las ciudades pensando solamente en nuestras necesidades y en nuestra conveniencia. Y, en ese sentido, quiero dar solamente un ejemplo de lo que hemos hecho nosotros para el campo, desde nuestros “bufetes” en la ciudad. Cuando llegué a la Secretaría de Trabajo y Previsión, en 1944, el país tenía solamente dos leyes de protección del agro: la primera, era la ley de pago en moneda nacional; la segunda, era la de accidentes de trabajo, que también se extendía a los que trabajaban en las faenas agrícolas. ¡Esa era toda la legislación que habíamos acumulado en un siglo de trabajo! ¿Qué hemos hecho desde entonces hasta este momento? Y conste que al hablar así me estoy dirigiendo a hombres que conocen mejor que yo este problema, porque si yo lo he pensado, ellos lo han vivido.

Lo primero que hemos hecho: la destrucción de los monopolios. Esos monopolios eran los acopiadores dentro del Estado, que pagaban precios de hambre a los chacareros. Ustedes recordarán que, con esos precios de hambre, en 1918, 1919 y 1920, no sabían si iban a levantar o no la cosecha, porque levantándola perdían plata. Esos monopolios, esos mismos monopolios eran los que obligaban a los chacareros a pagarles sueldos de hambre a sus peones. Y esos monopolios, señores, han desaparecido del territorio de la República; hoy ya no existen, y el resultado se ve en la compara-

ción entre lo que valía un quintal de trigo en 1918 –cuatro pesos– y lo que se le paga hoy a los chacareros en la República Argentina por cada quintal de trigo.

Frente a un mundo organizado, para no volver a repetir lo que sucedió en 1918, 1919 y 1920, el Estado, también organizado, ha defendido los precios. Si eso no se hubiera realizado en la República Argentina, habrían cobrado los mismos precios que cobraban los chacareros en 1918, porque la segunda postguerra ha sido mucho más terrible en consecuencias que la postguerra de 1918.

Muchos chacareros miran tranquilos al cielo en nuestros días, porque ya no aparecen, desde hace dos años, las terribles y destructoras mangas de langostas que lo dejaban en la calle de la noche a la mañana. ¿Cuánto ha costado al Estado impedir que las mangas de langostas llegasen hasta los sembradíos de nuestros agricultores? ¿Creen, algunos, que las langostas no llegan porque no hay langostas? Las langostas, señores, no llegan porque las paramos en el Chaco antes de que se pongan en marcha. Si no hubiéramos gastado los millones de pesos que hemos gastado; si no hubiéramos puesto al Ejército a trabajar en la matanza de la langosta, no estarían tan alegres muchos chacareros que pagaron sus tierras con el resultado de una sola cosecha, como yo conozco.

Cuando en 1946 me hice cargo del gobierno, la capacidad de transporte, la capacidad de carga de los puertos y la capacidad de transporte a ultramar por barco, no [alcanzaba] a más de cuatro mil millones de pesos en el año. Ese transporte, que no permitía llevar más de trescientas mil toneladas al mes, hubiera dejado la mitad del excedente de exportación en las chacras, para que se lo comiera el gorgojo o la palomita, para que los chacareros lo perdieran por su cuenta, sin cobrar quizá un solo centavo. Y es que no existían medios de transportes para llevarlo a los puertos, para cargarlo en barcos y para enviarlo a ultramar.

El gobierno compró los camiones con que se transporta a las estaciones y a los puertos; y aumentó el transporte ferroviario;

llegó a exportar, en un solo mes –después de arreglar los puertos, modificar los elevadores y cargar en tercera o cuarta andana (171) a los barcos en el puerto de Buenos Aires–, un millón trescientos cincuenta mil toneladas, y, simultáneamente, compró los barcos necesarios para que hoy podamos transportar en nuestra flota un millón y medio de toneladas por mes. Todo ese trabajo fue hecho pensando solamente en el campo; no pensamos en otra cosa. Fue solamente un esfuerzo de miles de millones de pesos que el Estado hizo para servir a sus agricultores, como era su deber, lo reconozco.

Citas:

(171) *Serie de cosas puestas en línea (Diccionario de la Real Academia Española).*

Pero ahí no terminan nuestras preocupaciones, pues nosotros hemos estabilizado el problema de la tierra en el campo: primero, fue la ley de prórroga de arrendamientos rurales impidiendo, en primer lugar, los desalojos; y, en segundo término, congelando los precios de arrendamiento. Si no lo hubiéramos hecho en 1944, ¿qué estarían pagando los chacareros por el arriendo de sus chacras?

Dictamos, después, la ley de colonización mediante la cual hemos entregado ya más de 450 mil hectáreas en propiedad a los trabajadores del agro.

Y, finalmente, fue sancionada la ley de arrendamientos y aparcerías, cuyas ventajas no voy a explicar porque ustedes la conocen tan bien como yo. Hemos dado, además, otras leyes agrarias como la ley forestal, la de investigaciones agrarias, la de fomento para las semillas de *pedigree*; como así también leyes obreras, entre ellas, el estatuto del peón, y hemos asegurado la justicia social agraria. En estos momentos, mediante un plan regional, comenzamos a lanzar los recursos del crédito hacia el agro argentino y, concordante con ello, ya se ha acordado el tipo de créditos a largo, medio y corto plazo para los chacareros. Hemos creado el

seguro agrícola, y la misma ley de arrendamientos y aparcerías rurales, estableciendo la justicia agraria, ha permitido que en el agro argentino no pueda entrar la justicia burocrática desarrollada a cientos de miles de kilómetros, sino que sean los propios chacareros, con sus peones y con sus arrendatarios, quienes diluciden los problemas del agro, sin otra intervención extraña que las comisiones paritarias.

En otras palabras, recibimos un campo librado solamente a su suerte, sin legislación, con el monopolio agobiador, que sentaba en el país la colonización extranjera. ***Le hemos devuelto –con la independencia económica– la dignidad al campo, sin la cual tampoco hubiera alcanzado ninguna de las ventajas que nuestra legislación está llevando todos los días al campo argentino, en beneficio de los patronos, de los arrendatarios y de los obreros que lo trabajan.***

Yo celebro haber escuchado las amables palabras y los serenos juicios sobre las conclusiones del VI Congreso Agrario. No puede estar ausente del gobierno la idea de sentir en forma directa o indirecta todas las preocupaciones que el agro experimenta, transformadas en las conclusiones de este congreso. Los agrarios y los cooperativos que existen en el país, como así también los mismos agricultores, si es necesario, tienen derecho a ser exportadores, importadores y comercializadores. Por otra parte, el gobierno no ha negado jamás ese derecho a nadie. Para ello, es suficiente inscribirse en las listas de exportadores, importadores o comercializadores, para que el gobierno le asigne el crédito necesario y le dé la autorización correspondiente para hacerlo. De la misma manera, si los agricultores y los agrarios en general desean comercializar su propia producción, el gobierno no solamente no se va a oponer a ello, sino que va a poner toda la fuerza de su influencia para que lo puedan realizar en las mejores condiciones.

Lo único que el gobierno no quiere ni tolerará en manera alguna son dos cosas: la vuelta de los monopolios o la economía basada en el hambre y en la miseria de los trabajadores del agro.

Sé bien que los malos políticos pretenden hacer creer a los trabajadores de la tierra que nosotros, los gobernantes peronistas, no nos ocupamos de sus problemas. Acabo de mostrarles, con la evidencia de las citas absolutamente ciertas, lo que legislaron ellos, lo que hicieron ellos cuando tuvieron en sus manos el gobierno y lo que hicimos nosotros desde que lo tenemos en las nuestras.

Queremos organizar el campo como hemos organizado las ciudades; queremos que los trabajadores del agro argentino tengan en sus manos cuanto necesiten para hacerlo producir con el máximo de rendimiento y el mínimo de sacrificios; queremos que esa producción esté organizada, que esa organización sea libremente concebida y ejecutada; queremos que todas las organizaciones que puedan proliferar en el campo argentino tengan el apoyo de las autoridades, porque esa es nuestra obligación; queremos, finalmente, que esas organizaciones discutan entre ellas sus problemas; que a esas discusiones concurren los patronos dueños de los campos, los arrendatarios, los trabajadores y obreros del agro, para que traten esos problemas, se pongan de acuerdo y nos digan después qué es lo que desean que realice el gobierno para mejor servir los intereses de la Nación.

El gobierno, en ese orden de ideas, hará lo que ustedes acuerden, resolverá lo que ustedes resuelvan. Lo único que pide a los trabajadores agrarios argentinos es que aumenten la producción, disminuyendo los costos.

Deseamos que la tierra sea de quien la trabaja. Es lo que hemos dicho desde el primer momento, y en esto no nos hemos detenido un instante. Lo que no queremos es cometer injusticias o errores. Deseamos ir despacio, conscientemente, para que los que adquieren la tierra adquieran allí, junto con su arma de trabajo, la tumba donde deban ser enterrados en veinte generaciones. Adquirir la tierra para medrar con ella no puede ser un plan para mi gobierno.

El porvenir del agro argentino puede ser puesto en duda solamente por los hombres ignorantes o de mala fe. El mundo tiene un solo problema: comer.

La población del mundo, que alcanza a 3.500 millones de habitantes, aumenta casi 25 o 30 millones por año; los médicos y las nuevas drogas están alargando todos los días la vida del hombre, de manera que el crecimiento vegetativo de la humanidad aumenta en cifras de las cuales nosotros no tenemos una referencia exacta. Esos 3.500 millones de habitantes necesitarán, para vivir, más o menos, 3.500 millones de hectáreas laborables, porque cada hombre que está en el mundo, para subsistir, necesita una hectárea laborable. Los 3.500 millones no pueden arreglarse con los 2.000 millones de hectáreas disponibles. Hay 1.500 millones de seres en el mundo que no comen como [deberían] hacerlo; y ese problema será más grave cada día. Lo único que puede tener el mundo en el futuro es hambre, y nosotros tenemos la comida en nuestros campos.

Con la independencia económica, conquistada mediante la adquisición de los ferrocarriles, de nuestros puertos, de nuestros teléfonos, de nuestros extensos territorios antes en mano de monopolios o de compañías de explotación, mediante la adquisición de los transportes y de los servicios, la nacionalización de los seguros y reaseguros, mediante la compra de una marina mercante de un millón y medio de toneladas, hemos asegurado que no saldrán del país en servicios y otras deudas, más de 4.000 millones de pesos anuales que antes se iban al extranjero.

Lo que yo puedo asegurar al agro es que esos 4.000 millones que antes pagábamos a las metrópolis de las cuales éramos colonos, hoy los podemos distribuir generosamente en recursos para que los agricultores adquieran lo que necesitan para producir bueno y barato.

Se ha hablado y se habla de divisas. El agro necesita de divisas.

Estoy de acuerdo. Pero lo que yo pregunto es: ¿Cuándo le dieron divisas al agro? Porque si se las hubieran dado, hace 50 años que el campo estaría mecanizado y no produciendo como se producía hace cuatro siglos.

Antes, las divisas se las entregaban a los señores que se paseaban por Europa. Algunos de ellos iban en transatlántico en el que llevaban hasta la vaca, para tomar el café con leche. Esos eran los que gastaban las divisas que no entregaban al agro. Se las gastaban en los cabarets de Francia mientras se morían de hambre nuestros pobres agricultores y peones del campo.

Lo que yo les puedo asegurar a los agricultores es que, de ahora en adelante, tendrán todas las divisas que necesiten para mecanizar al campo.

Yo no puedo olvidar, ni olvidaré jamás, que nuestro movimiento es un movimiento revolucionario; ni olvidaré tampoco que fue un movimiento realizado por los trabajadores y por los obreros de la patria.

Cuando se escriba la historia de este sector de la vida nacional, por injustos que sean los historiadores, habrán de poner como viñeta inicial de esa historia la efigie de un trabajador argentino, de un descamisado, porque ellos han sido los que han posibilitado que en el texto de nuestra Constitución esté escrito, para siempre, que aspiramos a ser un pueblo y constituir una Nación económicamente libre, socialmente justa y políticamente soberana.

Yo espero que el aporte del campo, que el aporte de los trabajadores agrarios argentinos, que el aporte de todos los agricultores de la patria, nos ayuden a consolidar esas tres afirmaciones que son las únicas sobre las cuales podemos construir el pedestal de la dignidad de la Nación, a la contemplación de todos los siglos por todos los argentinos.

Por eso, agradezco a las cooperativas, que realizan esta magnífica concentración, su palabra patriótica de trabajar para el bien

común y les aseguro que serán también, con ese trabajo, beneméritos ante el futuro de la Patria.

Sé bien lo que representa el trabajo en el campo. Lo conozco profundamente.

Sé del sacrificio y de las tribulaciones, pero sé, también, del corazón que late en los pechos de los agricultores, los que serán capaces de realizar un esfuerzo que no quedará en mengua ante el que realice el resto de los argentinos.

El gobierno no solamente espera del trabajo y del tesón de los agricultores, sino que también espera de su alma, de su corazón y de sus sentimientos de argentinos. Los sé a todos animados de los mismos y profundos sentimientos con que nos encontramos todos los que marchamos por la senda del progreso y de la dignificación nacional. Por eso, no habrá esfuerzo que no realicemos para ayudar al agro, para ayudarlo en todas las formas, sin limitaciones, esperando de ustedes, como buenos argentinos, que colaboren con nosotros para labrar una nueva patria, libre, justa y soberana.

2.2. SÓLO LOS HUMILDES SALVARÁN A LOS HUMILDES. POR LA SOLIDARIDAD Y LA COOPERACIÓN

Discurso pronunciado por Eva Perón, el 30 de diciembre de 1949 al inaugurar el Hogar de la Empleada General San Martín.

“Durante el año que finaliza y el ritmo de la marcha progresivamente realizadora de la Fundación Ayuda Social que tengo el honor de presidir, dos fechas se destacan por su trascendencia y su solemnidad. La primera corresponde al día en que orgullosos por vuestra presencia, Excmo. señor, declaramos inaugurada la Ciudad Infantil, que más que ejemplo de la obra de la Fundación, es, símbolo y expresión de la doctrina, los desvelos y la especial y permanente preocupación de vuestra excelencia por la vida y el porvenir de la niñez de la Patria. La segunda la estamos viviendo, hoy al inaugurar el Hogar de la Empleada General San Martín, confortados y sostenidos por vuestra presencia inspiradora de justicia y de bien y por la solidaridad del pueblo, que ha hecho suyo el espíritu y la obra de nuestra Ayuda Social.

Como la totalidad del saldo positivo que arroja la actividad creciente de la Fundación, el Hogar de la Empleada es una obra eminentemente peronista, un ejemplo concreto de la aplicación de vuestra doctrina a la solución de los problemas de un sector de la población nacional y la resultante del esfuerzo de un personal apasionadamente peronista. Es una obra peronista porque ha sido posible en proporción directa al apoyo popular, que prueba una vez más, querido presidente, vuestra afirmación que sólo los humildes salvan a los humildes, lo que significa en síntesis que la solución de los problemas populares sólo pueden ser consecuencia de la acción y la movilización de la masa popular. Es un ejemplo concreto de la aplicación de nuestra doctrina peronista porque alimentándose del pueblo, se derrama exclusivamente sobre el pueblo

para multiplicar su bienestar, consolidar su dignidad y elevar su existencia. Y es la resultante del esfuerzo de un personal apasionadamente peronista porque el espíritu, la mística, la capacidad de sacrificio y los anhelos constructivos que dinamizan a la Fundación, desde su cúspide hasta su base, procuran, humildemente, ser dignos de vuestro espíritu de lucha, de vuestra dinámica solidaridad, de vuestra capacidad de sacrificio por el pueblo y de los anhelos constructivos que señalan en vos, querido presidente, al gestor esencial de esta hora cumbre en la vida de la nacionalidad.

Señoras y señores; El Hogar de la Empleada no es un hecho aislado en el programa y la actividad de la Fundación Ayuda Social. Más aún: No sería objetivo ni justo observarlo como un todo en sí mismo, sino como un eslabón en la cadena, como un nudo en la red de institutos que se van extendiendo desde Ushuaia a Jujuy y desde los Andes al Plata, para orgullo de todos los argentinos y expresión imborrable de la capacidad realizadora, fraternal y solidada de la era peronista edad de oro de una nacionalidad despertada a la grandeza de sus destinos y a la totalidad de sus derechos por el genio de Perón. Su inauguración, que nos llena de emocionada gratitud hacia el pueblo que la hizo posible, compromete nuestro entusiasmo en el sentido de dotar a cada una de las grandes ciudades de la República de nuevos institutos diversos que, sumados a los existentes, contemplen y resuelvan los problemas de una Ayuda Social tan integral y perfecta como la anhela nuestro Líder.

El proyecto es ambicioso y no escapa a nuestra percepción la grandiosidad de sus perspectivas. Pero el espíritu que el general Perón ha forjado en cada uno de los peronistas está capacitado para encarar las más grandes empresas con la sola condición de seguir fielmente su doctrina, imitar sinceramente su humildad y proponerse insobornablemente servir al pueblo, a la causa de la nacionalidad y a la grandeza ulterior de la Patria, con el mismo y apasionado empecinamiento con que la sirve y la engrandece el general Perón.

Armados con esas armas, enriquecidos por ese espíritu, la fundación encaró la obra que acabamos de inaugurar. Ella fue posible por dos razones esenciales. Porque estamos impulsados por el espíritu constructor del peronismo, que es el vuestro, Excmo. señor y porque contamos con el apoyo popular. La suma de esos dos valores es una garantía absoluta de triunfo cualesquiera sean las dificultades y los problemas que se opongan a la consecución de lo que nos proponemos realizar. Lo prueba no sólo el Hogar de la Empleada sino cuanto hasta la fecha realizó la Fundación y el magnífico entusiasmo, la voluntad de trabajo y el espíritu solidario con que encaramos nuestro programa total, para hacer del organismo revolucionario por excelencia, que es la Fundación, no sólo un instrumento insustituible de acción popular cooperativa, sino un ejemplo de cómo sólo los humildes pueden salvar a los humildes.

Ambos valores, la doctrina peronista y la solidaridad de los descamisados, son los únicos puntales sobre los que se apoya la Fundación Ayuda Social que me honro en presidir y que, por lo mismo refleja en su conjunto el alma generosa de todos los descamisados. El pueblo que tanto ha recibido del general Perón, le devuelve a través de ella en obras de fraternidad, de solidaridad y de cooperación con los necesitados, la ternura y los sacrificios que el general Perón ha ofrecido a sus queridos descamisados. La Fundación es aporte moral y material del pueblo. Y si queremos valorar de una manera efectiva su obra solidaria e indudablemente superior en el cuadro activo de las acciones colectivas, para identificar de una manera profunda a todo el valor que pueda exhibir la Fundación, es necesario ir al pueblo, pulsar su alma abierta a la síntesis misma de la generosidad y beber su luminosa pureza. Y como ir al alma del pueblo es penetrar en los recintos donde se venera a Perón, sólo a Perón y al pueblo debe sus triunfos la Fundación Ayuda Social.

Aquí entre todo el personal no se venera más que un nombre: Perón, y no se grita más que un nombre: Perón, porque la obra que

realizamos no es nuestra, no es ni de la presidenta ni del último obrero: es de Perón.

Gracias a vuestra doctrina, gracias a vuestros sueños de patriota, y gracias a las posibilidades que nos ha dado el general Perón es que podemos tener la inmensa satisfacción de poder realizar esta obra, bajo las directivas de nuestro genial Líder. Por eso la Fundación es de Perón, todo es de Perón, porque el pueblo es de Perón.

Excmo. señor presidente, señoras y señores: El Hogar de la Empleada General San Martín, ha sido realizado en un lapso que parecería negar las leyes generalizadas sobre tiempo y sobre espacio. Hemos alcanzado un nuevo record, milagro de la dinámica peronista y de la fidelidad de los trabajadores al espíritu del Líder de la nacionalidad. Cuando digo aquí las jerarquías de la Fundación, que van desde su presidenta hasta el último de los servidores del pueblo que nos han traído su entusiasmo y su fe. Me siento en el deber de felicitar a todos y de señalarlos a la consideración de nuestro querido presidente, como ejemplo de peronistas y de lealtad.

Quiero pues expresar mi gratitud al doctor Armando Méndez San Martín, a cuya desvelada tenacidad se debe, en buena parte, la consecución de esta obra. A los señores ingenieros y arquitectos que hicieron posible la materialización del proyecto. Y muy especialmente a todos los obreros y empleados cuyas manos laboriosas plasmaron en realidad lo que parecía un sueño, dignificando a toda la Fundación con su trabajo dignificado por Perón. He de repetir que la Fundación Ayuda Social refleja en su conjunto el alma generosa de todos los descamisados y que este record, que parece un milagro, es la consecuencia natural de la dinámica peronista que alienta en el espíritu del pueblo trabajador. Una dinámica que tiene idénticas expresiones en la fidelidad con que realizan sus tareas todos los trabajadores de todas las obras que en estos momentos cumple en el ámbito nacional la Fundación, y que, igualmente, empeña nuestra gratitud hacia los descamisados

que colaboraron a perfeccionar la obra hoy inaugurada. A todos ellos mi gratitud y mi más fraternal abrazo de compañera humilde y apasionada peronista.

Excelentísimo señor presidente, nuestro querido general Perón: Nadie más digno de recibir la obra que entregamos a todas las mujeres laboriosas de la Capital, que Vuestra Excelencia. Vuestros son los caminos doctrinarios que nos llevaron a realizarla. Vuestro es el espíritu de solidaridad que priva en ella. Vuestra es la generosa ambición de mitigar dolores, cubrir necesidades y elevar la vida del pueblo, que sintetiza los objetivos de la Ayuda Social inspirada en vuestra doctrina. Vuestro es el justicialismo que la hace posible. Vuestros, en espíritu, en entusiasmo, en fe somos todos los descamisados de la Patria. Nuestra obra es vuestra obra, excelentísimo señor.

Recibidla en vuestras manos, multiplicadoras del bien y escudos vitales de nuestro pueblo. Os la entregamos humildemente, gozosamente, con la emocionada felicidad de haber cumplido nuestro deber de peronistas y de descamisados. Y agradeciendo una vez más, querido Presidente, que nos hayáis concedido la oportunidad de servir a nuestro pueblo al servirnos a vos.

2.3. PERÓN CON LOS COOPERATIVISTAS

Revista Mundo Peronista N° 66, págs. 32-33 del 1º-06-1954

“El Cooperativismo es un tipo de organización popular que está en la médula del Justicialismo”

El 26 de mayo último (de 1954), el General Perón se hizo presente en local de la C. G. T. para asistir al acto de clausura del Congreso de Cooperativas de Trabajo y de constitución de la Asociación de Cooperativas de Trabajo.

Como en todos los actos peronistas, la presencia del Conductor fue recibida con las muestras de fervor que despierta su personalidad singular y extraordinaria.

Luego de escuchar la palabra del presidente de la entidad que acababa de constituirse, Perón fue mostrando, a través de un discurso claro, sencillo y profundo, la honda compenetración que existe entre Justicialismo y Cooperativismo, hasta un punto tal que, según expresó es éste **“un tipo de organización popular que está en la médula del Justicialismo”**.

Señaló el General Perón que el peronismo había impreso un sentido totalmente diferente a la acción de gobierno en el orden político, social y económico.

Gobernar es para Perón construir el bienestar del Pueblo y la Grandeza Nacional y no apuntalar el privilegio de un sector.

Así lo dijo el Conductor:

“Nosotros hemos querido dar a nuestra acción de gobierno la sensación real y efectiva de que no nos interesan los círculos, los sectores o los partidos: nos interesan la Nación Argentina y el Pueblo Argentino”.

Esos son los objetivos que señala la Doctrina Peronista, que contiene los principios y el programa de acción que Perón ha proclamado ante su Pueblo y que se ha propuesto cumplir. He ahí otra

cosa que distingue la acción peronista de la que emprendían los viejos políticos.

El Conductor lo destacó claramente:

“Los políticos siempre decían cosas complicadas para que nadie las entendiese demasiado bien y les obligara a cumplir lo prometido, lo que no harían, por otra parte, aunque lo hubiesen prometido realmente”.

Perón siempre hace juego limpio con su Pueblo.

Habla, conversa mano a mano con su Pueblo y, sobre todo, trabaja junto con su Pueblo, a través de sus organizaciones. Así lo mostró, una vez más, en el transcurso del acto a que hacemos alusión.

El Cooperativismo es una forma de organización popular consubstanciada con el sistema justicialista. Cooperativas y Gobierno tienen objetivos comunes que cumplir, porque ambos contribuyen a realizar el bien común. Así lo entiende Perón, que dijo:

“Nosotros servimos intereses del Pueblo argentino y, si un sector de ese Pueblo, en una actividad, resuelve reunirse para realizar por sí una acción social y una acción económica, está dentro de nuestra doctrina”.

Eso ocurre porque el Gobierno, tal como lo concibe Perón, está para hacer lo que el Pueblo quiere y no para consolidar la explotación de un sector de la población sobre otro, empleando los recursos del poder.

Dijo Perón:

“Distinto sería si nosotros, en vez de servir al Pueblo Argentino, sirviéramos a los grandes consorcios capitalistas que funcionan dentro del Pueblo Argentino. Esa ya es harina de otro costal. Si sirviéramos sus intereses, no tendríamos más remedio que estar en contra de los intereses que ustedes defienden, porque casualmente ambos intereses están en contraposición”.

Las cooperativas representan un apoyo real y efectivo en la acción del Gobierno Peronista, y éste, en consecuencia, ha de fomentar el cooperativismo en la forma más decidida. Dijo Perón:

“Este tipo de cooperativa de trabajo es una de las formas de cooperativas de producción. Por eso el Gobierno no solamente las ve con simpatía, sino que pondrá toda su influencia y toda su ayuda para servirla de la mejor manera”.

Las razones son muy sencillas. Así lo expresó el Líder:

“La cooperativa de trabajo, siendo una de las formas de la cooperativa de producción, realiza una acción conveniente al país, situación que surge de un rápido análisis. En primer lugar, nosotros decimos que en estos momentos es necesario producir, producir y producir y asociándose ustedes para producir, encuadran perfectamente dentro de la doctrina que el gobierno propugna como un bien público. En segundo lugar, nosotros hemos sostenido, cuando hablamos de la economía, que el Justicialismo propugna la capitalización del Pueblo. Esto es rápida y simplemente explicable”.

Antes de Perón, el apoyo del Gobierno se dirigía precisamente a consolidar el poderío y fomentar la capitalización de los grandes consorcios, en desmedro de los sectores populares. Hoy Perón quiere realizar la Justicia Social capitalizando al Pueblo.

Dijo el Líder:

“¿Y cuál es la organización económica de carácter capitalista en el mando? Una comunidad dentro de la cual se ha capitalizado un cinco o diez por ciento, mientras un noventa o noventa y cinco por ciento está descapitalizado. Es la descapitalización del Pueblo y la capitalización de un pequeño sector constituido por las grandes empresas de producción, de industrialización y de comercialización, que son las tres actividades que hoy capitalizan. En otras palabras, el noventa y cinco por ciento de la población es tributario de esas empresas encargadas de la capitalización”.

El Pueblo estaba a merced de las arbitrariedades de un sector privilegiado, cosa que nosotros mismos hemos vivido. El remedio de raíz es, pues, capitalizar en forma progresiva a ese noventa y cinco por ciento de la población y asegurar así su bienestar.

La acción peronista tiene por objetivo poner al alcance del Pueblo los instrumentos, los medios que le permitan ir afianzando su economía. La forma es muy simple. Dijo Perón:

“A este Pueblo un tanto anémico que nosotros recibimos –anémicos económicamente y, algunas veces físicamente– le vamos a poner los medios para que pueda irse capitalizando paulatinamente. Vale decir, vamos a permitirle, a través de una conveniente remuneración de su esfuerzo, los medios económicos necesarios para que, si él ahorra, pueda ir juntando también su capital, capital que se traduce en ahorro directamente; en ahorro metálico o de dinero; en ahorro, diremos, de bienes de capital –maquinarias, vehículos, etc. en bienes raíces, casas, etc.– Y eso es capitalización individual y voluntaria también. Esa es una clase de capitalización”.

Además, hay otra clase de capitalización, que es la capitalización obligatoria a través de los aportes a las cajas de previsión social, donde se va formando un gran fondo, que es de todo el Pueblo, y que permite asegurar a cada uno frente a las circunstancias o riesgos futuros y retirarse cuando ya no puede trabajar.

A esos sistemas de capitalización se agrega el de las cooperativas:

“Si a estos sistemas se agrega ahora que los hombres de buena voluntad que tienen sus ahorritos, quieren ampliarlos para hacer sus propias empresas y comenzar también ellos, a producir a través de una cooperativa de trabajo, pero bendito sea Dios si eso está netamente dentro de la Doctrina Peronista”.

¿Cuál es la consecuencia lógica de estas reflexiones que nos hace nuestro Conductor? El mismo lo manifestó categóricamente:

“No deseo abundar en fundamentos, pero ustedes ven que este tipo de organizaciones populares está en la medida misma de nuestro Justicialismo. En otras palabras, el Gobierno no sólo tiene que apoyarlos y ayudarlos, sino que tiene que agradecerles, porque ustedes están realizando, precisamente, lo que él defiende básicamente al establecer la Doctrina Peronista: que nuestra función económica es capitalizar al Pueblo”.

El cooperativismo es una de las maneras más eficaces de realizar la comunidad y de llevar a la práctica el espíritu de solidaridad social. Y es por eso una forma de lucha constructiva frente al individualismo.

Dijo Perón: ***“El sistema individualista sostiene que la sociedad debe ofrecerle a él una comunidad libre para que él haga lo que se le ocurre, a fin de encumbrarse y valorizar su actividad. Si eso está contra la comunidad, a él no le interesa. Él ha erigido un altar al dios que es él, se ha colocado él en ese altar, y a los demás que los parta un rayo. Por esa razón vemos hoy, a lo largo del mundo entero donde el sistema capitalista ha entronizado el individualismo, que los países están sucumbiendo. Algunos individuos han triunfado y están ricos en ese sistema, pero el país se está hundiendo. Y vamos a ver al final, cuando se hunda el país, si él va a quedar flotando”.***

El cooperativismo, dentro de su campo, permite superar el individualismo, en la medida que representa una forma de unir a los hombres tras objetivos de beneficio para todos. Por eso, agregó el Líder:

“Para nosotros es simple y es fácil comprender por qué nosotros tenemos un profundo sentido cooperativista; porque la cooperativa hace en la esfera de la acción que le es propia, lo que nosotros tratamos de hacer en toda la Nación”.

2.4. EL COOPERATIVISMO EN EL PENSAMIENTO VIVO DE PERÓN

Revista Mundo Peronista, N° 33, pág. 33, del 15-11-1952

1. Cooperativismo federado. “Una amplia organización de cooperativas de productores en forma federada con el fin de proceder en colaboración con el Estado, asegurará la colocación en el mercado de los productos obtenidos”. (Al declarar inaugurado el Período Ordinario de Sesiones en el Honorable Congreso Nacional: 26/6/46).

2. Cooperativismo Justicialista. “Si debemos perfeccionar la vida, hemos de fortalecer la existencia de los núcleos sociales, haciendo que nuestros esfuerzos coincidan en el cooperativismo positivo y humano, sensible y protector”. (Perón, por la cooperación económica y la Paz Mundial: 6/7/ 47).

3. Una forma de gremialismo. “La cooperativa es, para mí, una forma del gremialismo, orientada en otra dirección y con otra finalidad, pero tan útil como todos los demás gremialismos”. (Perón, en la Casa de Gobierno ante delegados de Cooperativas Agrarias: 20/9/49).

4. Fórmula contra la explotación. “La única manera de consolidar en forma absoluta, lo que nuestra Constitución establece, terminando con la explotación inescrupulosa de la producción por parte de los intermediarios, es el cooperativismo apoyado por los Gobiernos de la provincia y de la Nación”. (Perón, ante los presidentes de las Cooperativas Agrarias de la Provincia de Buenos Aires: 23/2/52).

5. Ley de cooperativas. “La ley de cooperativas ha sido creada por nosotros, porque nosotros tenemos interés en desarrollar el Cooperativismo, que es el único que nos puede ayudar para barrer definitivamente los monopolios”. (Perón, acto inaugural del VI Congreso Agrario Cooperativo Argentino: 8/11/49).

6. Factor del éxito: ciclo económico concurrente. “El mundo es un ejemplo del fracaso de los cooperativismos aislados; ninguno ha progresado en su desarrollo en forma constructiva. Solamente haciendo intervenir en forma integral a todas las fuerzas que labran el ciclo económico y a todas las actividades es como se puede asegurar su subsistencia”. (Perón, ante los presidentes de las Cooperativas Agrarias de la Provincia de Buenos Aires: 23/2/52).

7. Instrumento de gobierno. “La cooperativa es un instrumento representativo y directivo del campo que, trabajando en unión y cooperación con el Gobierno, podrá llenar mejor sus fines propios y facilitar los fines del mismo Gobierno” (Perón, acto inaugural del VI Congreso Agrario Cooperativo Argentino: 8/11/49).

8. Esencia del cooperativismo. “El cooperativismo, más que una acción es un sentimiento de cordialidad, de compañerismo, con miras a una bien entendida distribución del trabajo y de la retribución” (Perón, ante los presidentes de las Cooperativas Agrarias de la Provincia de Buenos Aires: 23/2/52).

9. Triunfo de la Justicia Social. “El espíritu cooperativista es el triunfo de la justicia social y de la conciencia social del campo argentino. Los pueblos que no tienen esa conciencia social, son fácil presa de los explotadores” (Perón, clausura de la Primera Conferencia de la Asociación de Cooperativas Agrarias: 5/3/50).

10. “Cooperativismo sindical. “La cooperativa puede comenzar con el aporte de todos los miembros sindicales y después iniciar empresas para enriquecer los fondos de la propia cooperativa en forma de realizar un capital que permita contar allí también con una organización económica poderosa que pueda hacer frente en un tiempo equis a las necesidades del gremio en los estados de huelga o en estados de cualquier otra naturaleza”. (Perón, clausura del Congreso Nacional Extraordinario de la Confederación General del Trabajo: 19/4/50).

11. Gobierno y cooperativas. “El gobierno está dispuesto a dar a las cooperativas obreras la oportunidad para que hagan negocios que les permitan ganar mucho dinero; en lugar de dárselos, como se hacía antes, a entidades capitalistas”. (Perón, en la Residencia Presidencial de Olivos ante miembros del comité central y delegados regionales de la C.G.T.: 9/8/50).

12. Fuertes por la organización. “Hay que producir inteligentemente y con espíritu de cooperación. Aquí como en todos los casos la unión hace la fuerza, pero debemos reconocer que a la unión efectiva y real de los esfuerzos se llega solamente por la organización”. (Perón, ante funcionarios de Ministerios del Equipo Económico en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales: 28/3/52).

13. Apoyo mutuo industrial. “Me gustaría ver a todos los industriales unidos, y que cuando alguno no pueda alcanzar los costos de producción de los demás, que entre todos lo ayuden y lo apoyen, para que llegue al mismo nivel. En otras partes existen asociaciones patronales con fines sociales de ayuda mutua, en las que los más fuertes ayudan a los más débiles”. (Perón, ante industriales de la Confederación de Industrias Metalúrgicas Livianas: 23/7/51).

14. Auspicio al cooperativismo integral. “Auspiciamos y promovemos la organización cooperativa que mancomuna el trabajo, abarata los costos, reduce el esfuerzo financiero necesario para la explotación, permite el uso común de la maquinaria agrícola y de los instrumentos de producción y elimina al intermediario en la tarea comercial de realizar las adquisiciones y sus ventas”. (Perón, ante funcionarios de Ministerios del Equipo Económico en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales: 28/3/52).

15. Apoyo fundamental. “Indudablemente el movimiento cooperativo no puede ir adelante sin el apoyo del Gobierno. En todas partes del mundo las cooperativas han fracasado cuando han teni-

do en contra el Gobierno”. (Perón, visita de Horticultores Bonaerenses en la ‘Casa de Gobierno: 21/9/51).

16. Unidades de acción económica. “Las cooperativas agrarias han merecido nuestro total apoyo, como que ellas son, en la economía social de la Doctrina Peronista, unidades de acción económica que realizan el acceso de los hombres que trabajan a la posesión total del instrumento y del fruto de sus esfuerzos”. (Perón, al Honorable Congreso Nacional, al declarar inaugurado el período de sesiones: 1/5/52).

17. Ideal Justicialista. “Es un ideal justicialista que todo el proceso económico quede en manos de los “hombres y mujeres que trabajan” y el sistema cooperativo tiende a ello”. (Perón, al Honorable Congreso Nacional, al declarar inaugurado el 7° período de sesiones: 1/5/52).

18. Fracaso frente al capitalismo. “Los fracasos del cooperativismo, en tiempos de la economía capitalista, son explicables y perfectamente lógicos: una cooperativa, exponente perfecto de economía social, no podía conciliar sus intereses ni podía enfrentarse con los monopolios del capitalismo”. (Perón, al Honorable Congreso Nacional, al declarar inaugurado el 7° período de sesiones: 1/5/52).

19. Tipo negativo de cooperativista. “Así como no concibo un dirigente sindical capitalista, tampoco concibo una cooperativa de productores con mentalidad opuesta a la economía social justicialista”. (Perón, al Honorable Congreso Nacional, al declarar inaugurado el 7° período de sesiones: 1/5/52).

20. Reemplazo de las empresas individualistas. “Así como la “Clase de los hombres que trabajan” va substituyendo a los representantes del individualismo capitalista en el panorama político, también la clase de los hombres que trabajan va substituyendo progresivamente a las empresas individualistas, con las nuevas organizaciones de tipo cooperativo”. (Perón, al Honorable Congreso Nacional, al declarar inaugurado el 7° período de sesiones: 1/5/52)

2.5. EN EL CAMINO DE LA COOPERACIÓN

Revista Mundo Peronista, N° 67, págs. 36 a 39 del 15-06-1954

“La cooperativa –ha dicho el General Perón—es la mejor organización para substituir una economía de explotación por una economía social”

Inspirándose en estas palabras del Conductor, los trabajadores han puesto recientemente en marcha una iniciativa de singular trascendencia.

En esta Capital, luego de una intensa y patriótica actividad, quedó constituida la Asociación de Cooperativas de Trabajo de la República Argentina, entidad que ya agrupa a más de doscientas cooperativas, que actúan dentro de la órbita nacional y que desenvuelven su cometido en las más distintas manifestaciones de la producción y de la industria.

Un elevado ideal y un fin superior

La cooperativa de trabajo persigue un elevado ideal y un fin superior: suprimir el asalariado, reemplazándolo por la asociación voluntaria; organizar la empresa en la armonía de sus tres factores indispensables: **trabajo, capital y capacidad.**

A diferencia de lo que ocurre en las cooperativas de consumo, agrícolas, artesanales, de crédito y otras, en las cooperativas de trabajo es el propio trabajador quien se convierte en dueño o empresario. El conjunto de empleados y obreros constituye la cooperativa, toma a su cargo la dirección de la sociedad y se distribuye los beneficios en proporción al trabajo aportado por cada uno.

En la Constitución Nacional (de 1949), la libre iniciativa tiene reservado un amplio campo de acción, asignándose a la propiedad una función social y poniéndose el capital al servicio de la economía. Ello lleva a la conclusión de que la libre empresa a

la que alude la Carta Magna no es por cierto la empresa de tipo capitalista, sino aquella en que el fin social predomine sobre el lucro.

En consecuencia, la cooperativa es el tipo de empresa más adecuado para el cumplimiento de los altos fines de justicia social y de independencia económica que conforma los ideales superiores del Peronismo.

Verdadera y justa relación

Las cooperativas —lo afirman quienes han constituido la Asociación a que hacemos referencia, inspirándose en la Doctrina Nacional—, ***logran la verdadera y justa relación entre el trabajo, el consumo, y el trabajador y su familia; en ellas, la ganancia no es el fin, sino el servicio social y la satisfacción de las necesidades; el capital se instrumentaliza en una institución que de ningún modo puede contrariar los fines de beneficio común del Pueblo.***

La institución cooperativa logra la justicia social sin sacrificar la libertad y elimina la explotación capitalista, deduciéndose que es el más eficaz instrumento de realización de la “tercera posición” que ha asumido la Nueva Argentina en el mundo.

La hora de la producción cooperativa

Según este análisis lo indica, parece haber llegado para las clases laboriosas, trabajadores intelectuales, agricultores y obreros, ***la hora de la producción cooperativa***, que es el trabajo asociado. Este sistema conducirá a los trabajadores —destacan—, al propio bienestar, por el camino del engrandecimiento moral y material de la Nación.

La cooperación y el sindicalismo son, entonces, expresiones paralelas de un mismo anhelo de justicia social, que deben marchar unidos, porque ambos se encuentran en una comunidad de miras para la emancipación de los Pueblos y el progreso social.

Una manifestación del alma humana

Todos los esfuerzos realizados, que culminaron con la creación de la Asociación de Cooperativas de Trabajo de la República Argentina, se basaron, asimismo, en la certeza de que la cooperación constituye una manifestación propia alma humana, que se desarrolla en la vida social y se remonta al origen de las Pueblos, expresada a cada instante y en todas las épocas. El trabajo familiar, el trabajo de grupos y de aldea, se desarrolló dentro de sistemas de trabajo cooperativo.

Por otra parte, siempre existe cooperación en el trabajo moderno dependiente del poder o del capital.

Miles de actividades diversas pueden realizarse ventajosamente por medio de las cooperativas de producción: industrias agrícolas, talleres de reparaciones, empresas de transportes, de construcción, etcétera, en especial aquellas actividades que por su naturaleza reclaman poco capital y predomina la mano de obra.

Con las autoridades de la nueva Asociación

A fin de conocer cabalmente el pensamiento y los propósitos de las autoridades de la nueva Asociación de Cooperativas de Trabajo de la República Argentina, un redactor de “Mundo Peronista” entrevistó a los señores César Sánchez y Braulio Mamani, presidente y secretario, respectivamente, de la organización.

“Se ha dicho —nos asegura el señor Sánchez, respondiendo a nuestro interrogante— **que todos los sistemas del asalariado, por ingeniosos que sean, en el fondo son absurdos, porque ellos ponen el interés del asalariado en contraposición con el interés de la empresa. En la organización cooperativa de trabajo, desaparece esa oposición, al substituir el régimen del asalariado por el trabajo asociado, en una empresa que es de todos, donde cada trabajador se siente estimulado por la organización en mejorar la calidad y cantidad de la producción, porque la remuneración es proporcional al esfuerzo individual y al rendimiento colectivo.**

“El trabajador —acota por su parte el señor Mamani— no puede decir en este tipo de empresa social, que el capitalista lo explota.

El señor Sánchez, que al igual que el secretario de la Asociación recibió con señalada cordialidad a nuestro redactor, agrega: ***“El trabajador, en la cooperativa de producción, aumenta su esfuerzo y su habilidad, estimula y vigila el trabajo de los demás, cuida las máquinas y las herramientas, economiza materia prima, combustible o electricidad, porque sabe que el desgano y el derroche al repercutir sobre la economía de la empresa común, tienen un efecto directo en su propia remuneración.*”**

Una empresa de alto rendimiento

“En la producción cooperativa —dice el señor Mamani—, se obtienen resultados que no se logran ni en la empresa capitalista ni en la empresa del Estado. Se convierte así la cooperativa de trabajo en una empresa de alto rendimiento y, al mismo tiempo, en una escuela de aprendizaje, disciplina y colaboración; desarrolla señaladas virtudes sociales, contribuyendo a formar jefes en un proceso de selección natural; despierta el espíritu de iniciativa y emulación, protege la dignidad del trabajador y hace el ambiente propicio para aumentar la producción y la riqueza nacional.

Se desprende de ello, en consecuencia, que ese tipo de cooperativas ofrece, primordialmente, estas ventajas: mejorar el rendimiento y condiciones del trabajo personal; mejorar la cultura y preparación técnica de sus asociados; disminuye el precio de costo de producción y, por lo tanto, produce una baja en el precio de venta y un aumento de consumo; permite efectuar en común cuantos trabajos o tareas sean encomendadas por otras entidades y personas, y explota cooperativamente las fábricas y talleres, ya sean de la cooperativa o arrendados.

Perspectivas de un porvenir mejor

Al interrogar al señor Sánchez, sobre los beneficios de diverso orden que la cooperativa de trabajo ofrece a las clases laborio-

sas, nos responde que lo que actualmente importa es que el trabajo sea organizado para elevar al trabajador, enalteciéndolo y educándolo. “La cooperativa de producción –afirma– resuelve en buena parte este delicado asunto. Ella organiza el trabajo para el hombreo mujer, que sufre, piensa y ama; le abre las perspectivas de un porvenir mejor y lo convence de que, disciplinándose en interés del conjunto, se libera cada día un poco y se agranda su personalidad”.

La Doctrina Peronista

“Gravita sobre nosotros la responsabilidad enorme —manifiesta el señor Mamani—, de significación histórica, de saber aprovechar todas las condiciones de la Doctrina Peronista y todo el aporte del Gobierno del General Perón, para iniciar una empresa que procura más que una favorable resultancia económica, una verdadera transformación social, pues al propiciar poner en manos de los trabajadores los medios de producción y confiar a su arbitrio su conducción económica, intenta lograr, para ese trabajador, la liberación económica”.

“La cooperativa de trabajo –nos dice finalmente el presidente de la nueva Asociación, señor Sánchez–, no admite, por lo tanto, la explotación del hombre y conduce a la abolición de la lucha de clases, mediante su sistema económico, circunscripto a una sola fórmula, a la fórmula que propugna la Doctrina inspirada por el Conductor: la de la organización social mediante una sola clase, la de los hombres que trabajan”.

Confiando plenamente en el buen éxito de la extraordinaria labor que ha acometido la Asociación de Cooperativas de Trabajo de la República Argentina, en procura de la vigencia permanente de una sana economía social, el señor Sánchez anuncia, por medio de “Mundo Peronista” la próxima inauguración de la sede de la organización, que estará ubicada en el edificio que se levanta en la esquina de Cangallo y Callao.

2.6. LAS COOPERATIVAS AGRÍCOLAS

Editorial Revista Mundo Peronista N° 33, pág. 3, del 15-11-1952

Las cooperativas agrarias han merecido nuestro total apoyo, como que ellas son, en la economía social de la Doctrina Peronista, unidades de acción económica que realizan el acceso de los hombres que trabajan a la posesión total del instrumento y del fruto de sus esfuerzos. La ayuda crediticia a las cooperativas alcanzó en el quinquenio a la suma de 1.000 millones de pesos y va en progresivo aumento. Señalo como norma tendida hacia el futuro la de preferir en el crédito a las organizaciones cooperativas sobre las empresas de carácter individual.

Llegaremos progresivamente a dejar en manos de la organización cooperativa agraria todo el proceso económico de la producción.

No debe haber en el país un solo agricultor que no sea cooperativista, porque la organización cooperativa es al trabajador agrario lo que la organización sindical es al trabajador industrial, sin que esto signifique que la industria no pueda organizarse en forma cooperativa, porque es un ideal justicialista que todo el proceso económico quede en manos de los “hombres que trabajan” y el sistema cooperativo tiende a ello.

Los fracasos del cooperativismo, en tiempos de la economía capitalista, son explicables y perfectamente lógicos: una cooperativa, exponente perfecto de economía social, no podía conciliar sus intereses ni podía enfrentarse con los monopolios del capitalismo. Ahora la economía social ampara y defiende a sus cooperativas y ellas tienen el campo abierto para una intensa y decidida acción, cuyos límites están solamente determinados por la capacitación y el afán de sus organizadores y de sus componentes.

Quiero declarar no obstante que, así como no concibo un dirigente sindical capitalista, tampoco concibo una cooperativa de

productores con mentalidad opuesta a la economía social justicialista.

Yo los señalo como infiltraciones peligrosas para el cooperativismo, que triunfará en la medida en que los separe de su seno como elementos de ruina y destrucción.

El cooperativismo agrario ha crecido extraordinariamente en los últimos cinco años, y ya se puede decir que el campo está representado en él. Más de 700 cooperativas agrarias van conformando un poderoso movimiento que agrupa a más de 200.000 afiliados.

GENERAL JUAN PERÓN

“CAIGA QUIEN CAIGA Y CUESTE LO QUE CUESTE” (EVITA).

2.7. COOPERATIVISMO AGRARIO

Editorial Revista Mundo Peronista N° 19, pág. 3 del 15-04-1952

El cooperativismo agrario constituye una de las manifestaciones colectivas que más preferencia ha merecido en la organización del sistema justicialista, porque para nosotros la cooperativa es una forma gremial, orientada en otra dirección y con otra finalidad, pero tan útil como todos los demás gremialismos.

Creemos que los Estados del futuro evolucionarán en esa dirección, aunque muchos digan que las cooperativas han fracasado en el pasado, que pocas cooperativas tuvieron éxito en la historia del mundo, que las cooperativas de consumo han muerto y que las cooperativas de producción han sido ineficaces.

Puede haber algo de cierto en ello, pero para tener la certeza de si las cooperativas son elementos eficaces o no, hay que analizar las causas de sus pasados fracasos. Y estas causas no son otras que las de haber tenido que enfrentarse siempre con los monopolios.

Las cooperativas no pueden subsistir, sin el apoyo del Estado, cuando tienen que enfrentarse con los monopolios.

Nosotros hemos enfrentado en nuestro país a esos monopolios, con el apoyo popular, y los hemos derrotado. Era lo fundamental para poder eliminar de nuestra tierra toda explotación.

Pero eso no basta. Ahora es menester que avancemos, porque, si no, ¿de qué vale haber derrotado y haber quitado de en medio a los monopolios, si no sabemos aprovechar las ventajas de haber anulado al enemigo?

En esta lucha que sigue y que tiene fundamental importancia para la economía agraria es donde nosotros queremos estar unidos con nuestros productores.

Y creemos que es posible lograrlo por medio de la organización de cooperativas.

Por eso hemos dado al cooperativismo el apoyo necesario. Ya no deben temer a los monopolios que antes lo arrastraron al fracaso.

Estamos persuadidos de que el cooperativismo ha de ser la forma final y definitiva que permitirá al Justicialismo impedir el retomo de los monopolios, para que los productores mismos, en una armonía absoluta con la acción de gobierno, puedan luchar también al lado de él, para coadyuvar a la extirpación total de esas organizaciones capitalistas, tan nefastas para la producción.

Juan Perón

2.8. COOPERATIVISMO AGRARIO

LA PALABRA DE PERÓN

Revista Mundo Peronista, N° 33, págs. 37 a 45 del 15-11-1952

En la reunión doctrinaria correspondiente a la primera quincena de diciembre (de 1952) se comentará el importante discurso pronunciado por el General Perón ante representantes de cooperativas agrarias, el 13 de octubre (de 1952).

El General se refiere a uno de los hechos de más significativa trascendencia en lo que respecta a la consolidación de nuestra economía: la reactivación agraria.

Como lo expresó en numerosas oportunidades, el Primer Plan Quinquenal tuvo como objetivo supremo el de realizar la Independencia Económica, organizando la riqueza del país y salvando a la industria. Esta, que se había desarrollado durante la guerra, estaba condenada a desaparecer si no se preveían medidas de defensa y apoyo para el período de posguerra.

Es lo que se realizó desde el Consejo Nacional de Posguerra y luego en el Primer Plan Quinquenal.

Los resultados obtenidos están a la vista y no es necesario comentarlos.

Claro está que el impulso industrial promovió, como estaba previsto, cierto éxodo de trabajadores rurales, atraídos hacia los centros fabriles por los mejores salarios y el deseo de dedicarse a tareas urbanas, más cómodas y seguras.

La crítica fácil sostuvo entonces que se abandonaba el campo y que el Gobierno se lanzaba en pos de una industrialización problemática e inoportuna.

Olvidaban que ***todo está previsto en la planificación peronista.***

Sólo apoyando a la industria fue posible, en efecto, eliminar nuestro endeudamiento con respecto al exterior –triste herencia de los gobiernos anteriores–. Sólo así fue posible pagar al agricultor lo que era justo por su esfuerzo y su trabajo, eliminando a los pulpos imperialistas que lo explotaban. Sólo así ha sido posible defenderlo, a pesar de tres cosechas perdidas, y preparar la realización de la otra etapa del programa orgánico de Perón: el Plan Agrario del Segundo Plan Quinquenal.

“Dentro del Segundo Plan Quinquenal está todo lo referente al sistema de distribución y de comercialización de la producción que nosotros aspiramos a que esté total y absolutamente en manos del movimiento cooperativo argentino”. Así ha dicho Perón. Y la palabra “que siempre fue cumplida” señala una realidad cercana de prosperidad y progreso al productor agrario organizado en cooperativas.

Porque la reactivación del campo será un nuevo triunfo peronista, realizado por la conjunción armónica del Pueblo y Perón.

El campo en la Planificación Peronista

“Yo no he de hacer un discurso, sino que he de mantener una de nuestras acostumbradas conversaciones referentes al Segundo Plan Quinquenal en todo aquello que pueda interesar a los señores agricultores del país, asociados en diversas y diferentes cooperativas.

“Se ha dicho, con cierta insistencia en los primeros tiempos del Primer Plan Quinquenal, que nosotros habíamos abandonado el campo. Fue grande la incompreensión que en esos momentos azotó injustamente a cuanto realizábamos para la Nación. La actividad económica de la Nación no radica, precisamente, en un solo aspecto de su actividad; ni es lo agrario, o lo industrial, o lo ganadero, o lo cultural objeto de una consideración unilateral en el engrandecimiento y en el progreso económico del país.

Un país colonizado

“Cuando en 1946 nos hicimos cargo del gobierno, la situación del país era de absoluta desorganización. Esto lo he afirmado en numerosas ocasiones. Países con mucho menos poder económico que nosotros y peor situación financiera, pero que habían organizado su riqueza desde hacía largos años, estaban en mejor pie económico y financiero que la República Argentina. Bastaría citar muy pocos ejemplos, aun de países coloniales, que habían pasado a la cabeza en lo económico-financiero con referencia a países libres cuya economía era absolutamente colonial, a pesar del título de su independencia política.

El primer propósito: la Independencia Económica

“Fue entonces cuando comenzamos a trabajar por la organización del país. El primer objetivo, que no muchos comprendieron, del Primer Plan Quinquenal fue el de obtener la independencia económica. Un país es exactamente igual que una sociedad económica, que una familia, en la organización y manejo de su economía; o que un individuo económicamente. Lo único que varía es la amplitud. La economía familiar, individual o societaria es lo mismo que la economía estatal, sólo que esta última es amplificada. Y nadie que tenga necesidad de trabajar para terceros puede considerarse que él, o la familia, o la entidad, es una entidad privada, propia que dispone de sus propios medios en forma discrecional como debe ser la administración económica. El país estaba frente a un dilema: o realizaba su independencia económica o no tendría jamás una economía propia. Esa era absolutamente la realidad de aquellos momentos.

Los tres objetivos del Primer Plan Quinquenal

“Es indudable que había otros numerosos problemas de orden económico que complicaban aquella situación; a esa absoluta desorganización se sumaba la necesidad de mantener una industria que durante largos años de guerra había surgido en el país y que

estaba amenazada de desaparecer tan pronto nosotros hubiéramos abierto indiscriminadamente las fronteras a la adquisición de distintos materiales que eran necesarios.

“Si hubiéramos hecho eso habríamos cometido el más grave error, porque habríamos hundido la mitad de nuestra industria, surgida merced a esfuerzos extraordinarios para suplantar la falta de abastecimiento durante la guerra”.

Fue justamente esto lo que sucedió después de la primera guerra mundial.

La competencia de los grandes países industriales que inundaron nuestro mercado interno con mercaderías a precios más bajos (muchas veces conseguidos artificialmente por el dumping), determinó la quiebra de numerosas industrias argentinas, que ya habían comenzado a producir eficientemente.

¡Cuánto tiempo perdido desde entonces!

¡Conviene recordarlo cuando ciertos opositores hablan de la “imprevisión” peronista!

“Aparte de eso, no olvidábamos nosotros los aportes que el país estaba pagando en servicios financieros al exterior. Estos eran los tres factores que debían gravitar en la solución del problema importante que el Primer Plan Quinquenal planteaba, vale decir, en primer lugar, obtener la independencia económica; en segundo lugar, organizar la riqueza del país, y, en tercer lugar, salvar la industria de la hecatombe que se presentaba como irremisible tan pronto como no tomáramos las medidas convenientes.

“De todos estos problemas hubo de hacerse cargo el Gobierno y si el Gobierno hubiera fallado en una de esas cosas, hubieran sido inútiles todas las demás.

La liberación del campo

Con respecto a los que dijeron que habíamos abandonado el campo, creo que desde que tengo uso de razón no se ha dicho nada

más injusto, porque cuando se pagó la deuda externa se estaba liberando al campo, ya que quienes pagaban la deuda externa eran ustedes, porque eran ustedes los que producían. Yo no me olvido nunca de un cuento que escuché en mi tierra, en Chubut, hace muchos años, de boca de unos galeses, que decían que en su pueblo allá en Inglaterra, había una plaza con un campanario cuadrangular que giraba y a cada cuarto de día aparecía una figura sobre el campanario. Aparecía primero el abogado que decía: “Yo defiendo vuestras leyes”. A mediodía giraba y aparecía un policía que decía: “Yo cuido vuestras vidas”. A las seis de la tarde aparecía un pastor y decía: “Yo cuido vuestras almas”, Y a las doce de la noche aparecía un agricultor y decía: “Yo les doy de comer a los Otros tres”.

Hipoteca imperialista

“Por muchos años ustedes han sido los que, con su producción, arrancada de la tierra, que es, en último análisis, de la única parte de donde sale la riqueza, habían estado sirviendo los servicios financieros de todo orden hacia el exterior. ¡Cómo pueden considerar que habían de salir de pobres si tenían que servir más de cinco mil millones de servicios financieros, que debían ustedes arrancar de la tierra!

“Yo no exagero cuando digo eso, porque ¿quién pagaba los servicios financieros de los ferrocarriles, de los teléfonos, del gas, de los transportes, que insumían más de quinientos millones de pesos anuales? ¿Quién servía la deuda externa, que era de ochocientos cincuenta millones, los seguros y los reaseguros?

“La misma comercialización directa de las cosechas, hechas por Compañías extranjeras: ustedes pagaban todo; eso representaba casi cinco mil millones de pesos por año. Piensen que solamente hasta el año 1946, según la documentación del Banco Central, la República Argentina había perdido en diferencia de precios entre la importación y la exportación más de veintiún mil millones de pesos. Piensen que todos los años teníamos que extraer de la

riqueza anual el cuarenta por ciento para los servicios financieros al exterior; ¿y quiénes creen ustedes que pagaban eso? Ustedes eran los que lo pagaban.

“Por esa razón cuando estábamos comprando una marina mercante, cuando estábamos organizando un sistema financiero, cuando estábamos creando una organización para la comercialización de la cosecha, cuando estábamos nacionalizando los seguros y los reaseguros, cuando estábamos comprando los ferrocarriles, los teléfonos y el gas, estábamos pagando, con lo que en ese momento era un negocio pagar, una hipoteca que iba a gravitar sobre ustedes durante cincuenta años más.

“En todo ese primer Plan Quinquenal, que era ni más ni menos que la reafirmación de la independencia económica argentina en los hechos económicos de la Nación, estábamos nosotros liberando, en primer término, al agro argentino, de esa hipoteca a la que termino de referirme”.

Importancia de reactivar la industria

“Piensen ustedes si resultó o no resultó un gran negocio mantener nuestra industria, que hoy está produciendo a mejores precios que la importación, y si nos conviene o no desarrollar esa industria para el futuro en el orden de la industria pesada, cuando estamos seguros de que vamos a poder dar materiales, tractores, etc., a menor precio que los que van a venir del exterior. Porque los programas de armamentos que hoy se desarrollan en el mundo también los van a pagar ustedes; no vayan a creer que los pagan allá. Porque si les fabrican una cosechadora y al mismo tiempo una ametralladora, ustedes pagan las dos, la cosechadora y la ametralladora.

El agro, fuente de divisas

“La defensa del agro argentino no se hace solamente con medidas directas de favorecimiento; se hace también con medidas

indirectas, pensando que cualquier trastorno que se produzca en orden de la economía, al final lo pagan los agricultores, que son la gran fuente de divisas que nosotros tenemos. Cuanto mayor sea el número de divisas que debamos exportar para pagar nuestras importaciones, mayor será el sacrificio que ha de desarrollar el agro para poder cubrir esas faltas.

“Por otra parte, en aquellos tiempos en que todo se hacía con materiales importados, ustedes eran los que formaban con las divisas para que las grandes ciudades vivieran, progresaran y se desarrollaran toda su actividad con esos materiales. Es claro que es más fácil traer un auto ya hecho que hacerlo aquí, pero también en eso se va una enorme cantidad de divisas que de otra manera quedan en el país, distribuidas entre los propios productores, los industrializadores y los circuladores de nuestra riqueza.

“¡Esto es una cosa tan simple y tan fácil! Eso hicimos cuando resultó un extraordinario negocio. Compramos todas esas cosas sin tener un solo centavo, porque no teníamos. Hicimos un buen negocio. Lo que otros aprovecharon para pagar la guerra, nosotros lo aprovechamos para pagar nuestra independencia económica.

Consecuencia de la Segunda Guerra Mundial

“Piensen ustedes en 1946 –vayan o ese tiempo y mediten–, qué es lo que se presentaba como panorama al mundo. Así lo pensamos nosotros en el Consejo Económico. Había terminado la Segunda Guerra Mundial. La peor etapa de toda la guerra es pagarla. La guerra es un acto como el de aquel individuo que se vuelve loco en su casa y rompe todo lo que tiene; después le pasa la locura y dice: “¡Qué he hecho!” Entonces, si quiere seguir viviendo, tiene que reponer todo lo que ha roto y viene el momento de pagar. La guerra es lo mismo: durante cinco años se han vuelto locos y destrozado casas y gastado todo lo que tenían. Terminada la guerra, llega el momento de pagar todo eso. ¿Cómo se paga la guerra?

Siempre de una misma manera: aumentando el número de dinero, aunque se desvalorice, y con esa moneda desvalorizada se pagan los platos rotos. Eso lo han hecho todos los países. Yo de eso entiendo algo porque es mi oficio y sé que no hay guerra que no se haya pagado con la desvalorización de los signos monetarios; una guerra que ha envuelto a todo el mundo significaba que todos los signos monetarios se iban a venir abajo, aún los llamados duros.

Adquisición de bienes de capital

“En 1946 nosotros apreciamos que el mundo tenía que pagar la guerra, para lo cual iban a desvalorizar todas las monedas. ¿Qué hicimos nosotros entonces? Nosotros teníamos oro y divisas acumulados en países extranjeros; como los precios todos los días bajaban, todos los días perdíamos pesos por ese oro y esas divisas que teníamos en el extranjero sin garantía y sin interés. Cada día perdíamos un tanto por ciento de la plata que teníamos depositada allí.

“Cuando las monedas se vienen abajo, los bienes de capital suben en proporción inversa. ¿Qué era entonces lo que teníamos que hacer en 1946? Cambiar monedas y divisas, o sea signos monetarios por bienes de capital, ya que éstos se irían arriba cuando las monedas se fueran abajo. Eso hicimos en 1946 cuando compramos todo lo que pudimos para que no nos sorprendieran con una sola moneda en los bolsillos; que nos encontraran con maquinaria, que se iba a ir arriba. Fue así que compramos en una sola operación 60.000 camiones, que no se encontraban ni con microscopio porque los otros también sabían que se iban a ir abajo y los tenían escondidos para vendérselos cuando se fueran arriba. En esa forma nos hubieran dado uno en vez de diez. Pero esa lucha la ganamos nosotros, porque en un solo día compramos mil tornapulls; y compramos los barcos, los ferrocarriles, los teléfonos, y todo eso que adquirimos lo compramos con esa plata que sabíamos que iba a valer poco, después.

Buenos negocios

Efectivamente, pasaron cinco años y en un solo día una moneda bajó en un treinta por ciento de su valor por decreto; hasta las monedas duras, con áreas y todas esas cosas, se vinieron abajo. Pero los camiones que habíamos comprado en seis mil pesos y vendimos en ocho mil, hoy valen cien mil pesos después de cinco años de uso; los tornapulls que compramos en veinticinco mil, hoy valen doscientos cincuenta mil, después de cinco años de uso; los barcos, que compramos término medio en un millón y medio de dólares, hoy valen veinte millones de dólares; la maquinaria que trajimos en veinte mil equipos industriales para reponer todo lo gastado durante la guerra, la compramos por la décima parte de lo que hoy nos costaría si la quisiéramos adquirir.

“Todo eso representó un extraordinario negocio, que al final ha refluído sobre ustedes. ¿Por qué? Porque eso eran divisas, que sí hubiera que pagarlas hoy en el país, ¿a quién le iban a sacar la plata para comprarlas? A ustedes, que son los que los producen. De manera que ese negocio extraordinario que hizo el gobierno lo hizo para ustedes, que en último análisis son los que siempre pagan “el pato de la boda”.

“Piensen que nosotros compramos todo eso cuando las monedas estaban valorizadas y, en consecuencia, un dólar estaba a dos pesos con sesenta centavos, y que cuando nosotros vendemos lo hacemos con dólares que están casi a veinte. Calculen el negocio que ya solamente esa transformación de moneda resulta en la economía nacional. Claro que eso no se puede hacer más que una vez en la vida. Y bien, nosotros ya lo hemos hecho. Ahora no nos interesa mayormente.

Liquidación de la deuda externa

“Yo he entrado en esto para llevar al ánimo de ustedes que nosotros no abandonamos nunca el campo. Una vez, entrando en una provincia, un señor vestido de bombacha y corralera, me dijo:

“Han abandonado el campo”. No. no –le dije–, no hemos abandonado el campo. Nosotros no somos hombres que abandonamos una actividad cuando estamos en ella y donde hemos estado trabajando para todos los argentinos y todos han de haber recibido un provecho de esa acción. ¿Por qué? Porque fue acertada. Porque si no hubiera sido así no seríamos un país que ha pagado, por primera vez en la historia argentina, todas sus deudas. No debemos un centavo a nadie. El año pasado se envió el 1 % en dividendos de servicios al extranjero. Antes mandábamos el 40 % todos los años. Y yo no veo la hora en que no enviemos un centavo, sino que traigamos servicios financieros para nosotros.

“En este orden de cosas yo podría hablar, no con teorías ni con conversaciones, sino con hechos reales y fehacientes, que marcan una etapa en la economía de la República, sobre todo en su organización e independencia. Pero lo primero que hay que hacer para ser independientes es pagar las deudas. Y nosotros las hemos pagado todas. Nadie puede decir que le debemos un solo centavo.

Postulados cumplidos

“Sería largo que yo extendiese este exordio de mi conversación. Y no deseo hacer, tampoco, una exégesis muy amplia de lo que hemos hecho y que está en conocimiento de la mayor parte de los argentinos y en la documentación oficial que nosotros hemos fijado como archivo para la Nación, *para los que en el futuro quieran ver cómo se realizó la independencia económica, cómo se aseguró la justicia social y cómo hemos mantenido y podido mantener nuestra soberanía política.* Estas tres razones han sido toda nuestra orientación; y que lo hemos cumplido, ya saben todos los argentinos que lo hemos cumplido en la amplitud más grande de la palabra.

El Segundo Plan Quinquenal

“Realizada esta primera etapa viene la segunda, que ha de cumplirse en el Segundo Plan Quinquenal. El Segundo Plan Quinquen-

nal, así como el primero se dedicó a la independencia económica, a la justicia social y a la soberanía política, hoy ya conseguidas merced a él, nos permitirá dedicarnos decididamente al aspecto económico de la Nación, tanto en lo que corresponda a la producción como a la industria y como a la distribución o al comercio, etapas de la economía argentina que han de ser consolidadas en este segundo plan mediante un sinnúmero de arbitrios que van en detalle y que se conocerán el día que hagamos al pueblo argentino una amplia exposición de cuáles son nuestros grandes objetivos para el Segundo Plan Quinquenal.

Las cooperativas en el segundo plan quinquenal

“Dentro del Segundo Plan Quinquenal está todo lo referente al sistema de distribución y de comercialización de la producción que nosotros aspiramos a que esté total y absolutamente en manos del movimiento cooperativo argentino. Tampoco en el Primer Plan nos olvidamos de ese aspecto; hemos echado las bases y no estaríamos hoy reunidos aquí en tan memorable ambiente si no hubiéramos echado las bases en el Primer Plan y no hubiéramos fijado en una política determinativa de nuestra orientación cooperativista el afán de nuestro movimiento ya en 1945. Se abogaba ya por la supresión de los inútiles intermediarios en cualquier orden de la actividad nacional; vale decir, que queríamos una representación gremial del trabajo realizado fehacientemente por hombres de trabajo; queríamos una política realizada por ciudadanos de la República y no por políticos profesionales, y queríamos la riqueza argentina movilizada y administrada por los propios productores de esa riqueza argentina.

“Al fijar esas bases, surge, naturalmente, el movimiento cooperativo como único capaz de realizar un tan difícil trabajo, y mediante una organización. Cuando esa organización se realice totalmente en el país, nosotros habremos culminado con nuestro programa”.

Aquí se advierte nuevamente la extraordinaria coherencia de pensamiento del Conductor.

Los textos sobre cooperativismo que “Mundo Peronista” publica en el “Pensamiento vivo de Perón” de este número, prueban documentalmente esta afirmación.

El I.A.P.I frente a los consorcios capitalistas

La creación del I.A.P.I, que a muchos les llamó la atención, especialmente en el extranjero, es lisa y llanamente un primer tiempo hacia el servicio de la distribución por las cooperativas. Les explicaré cómo y por qué: nosotros pensamos que debían ser los propios productores los que transformaran y comercializaran su propia riqueza, sea en el orden interno, como en el orden internacional. Esa es la orientación básica, ése es el objetivo que nos trazamos. En ese momento existían en el país, grandes consorcios encargados de la comercialización, que estaban colocados entre los productores y los consumidores. En el orden internacional, que era el más interesante, el productor se encargaba solamente de cosechar, y ya vendía muchas veces en la planta. El intermediario, si quería, sacaba el cereal, y si no, lo dejaba que se pudriera, para valorizar el resto que había retirado. Lo sacaba, lo acopiaba, lo transportaba a puerto, lo cargaba en barcos y lo llevaba a ultramar para distribuirlo allá para su consumo, y nuestros productores estaban reducidos exclusivamente a producir. Mediante nuestro actual sistema queremos cambiar ese orden de cosas, deseamos que en el orden internacional a ellos les quede solamente el derecho de consumir y que todo lo demás lo tengan nuestros agricultores, vale decir, producir, transportar en nuestros ferrocarriles, acopiar por las cooperativas, por orden de las cooperativas, transportar en nuestra marina mercante al exterior, de manera que a ellos les quede solamente el derecho de comer el cereal.

“Y esto lo hicimos pensando que el chacarero, el agricultor o el productor sacaba solamente el diez por ciento y el noventa por ciento iba para los otros, porque ésa era la realidad.

Misión futura de las cooperativas

Esperamos ahora que la organización cooperativa reemplace todo este sistema. Pero, para eso, las cooperativas deben ser una garantía para todos los agricultores y todos los productores argentinos. Antes hubiera sido aventurado hacerlo.

El gobierno no tiene ningún interés especial en el I.A.P.I., porque no es negocio para el gobierno. Nosotros perdemos plata con el I.A.P.I. En primer lugar, estamos pagando del presupuesto todos sus empleados, y cuando haya una organización que lo reemplace, serán los productores los que tengan que pagarlos. Por otra parte, ustedes saben que nosotros fijamos los precios, que son una garantía: en el futuro serán las cooperativas las que tendrán que fijar esos precios de garantía.

“Cuando en la comercialización ganamos un por ciento sobre esos precios vigentes, nosotros aun entregamos la ganancia a los chacareros, y en el futuro serán las cooperativas las que tendrán que hacer esa operación.

“Todo eso presupone una organización. Sí no existe una organización, una buena organización, el remedio puede resultar peor que la enfermedad. Por esa razón esta organización cooperativa, realizada sobre bases serias y honestas, es la garantía de ustedes, es la garantía de obtención de un mayor rendimiento de su trabajo; pero es también, si no están bien organizados y bien ajustados en sus resortes, un peligro latente para la propia producción y los propios productores. De ahí la necesidad de ponerse de acuerdo entre todos y entre todos realizar la organización cooperativa, que es la única garantía. Esta garantía está en la universalización de la organización cooperativa.

Justicialismo y Cooperativismo

“Yo comencé por fijar, para este segundo Plan Quinquenal, ya definitiva y definitivamente, que, para nosotros en el orden de la organización el cooperativismo es lo mismo que el justicialismo. Aspiramos, asimismo, a que cada trabajador agrario sea un productor, que cada productor sea un propietario y que cada propietario sea un cooperativista. Para nosotros el cooperativismo es, en los productores, lo que el sindicalismo en los trabajadores. El Plan Quinquenal Agrario es para nosotros fundamentalmente cooperativo.

Decálogo de acción cooperativista

“En el segundo Plan Quinquenal el cooperativismo tiene su decálogo de acción, que es el siguiente:

El gobierno aspira a que las cooperativas agropecuarias constituyan las unidades básicas de la economía social agraria y participen:

–**Primero:** en el proceso colonizador y en la acción estatal y privada tendiente a lograr la redistribución de la tierra en unidades económicas sociales adecuadas.

–**Segundo:** que participen en el proceso productivo mediante la utilización racional de los elementos básicos del trabajo agropecuario: maquinaria agrícola, galpones ferroviarios, silos, elevadores de granos, semillas, etc., etc.

–**Tercero:** que participen también en el proceso interno de comercialización de las cosechas de sus asociados, para lo cual el Estado auspiciará el acceso de los productores organizados a los centros de consumo, mercados oficiales, proveedurías, etc.

–**Cuarto:** que participen en el proceso de la comercialización y defensa de la producción agropecuaria de sus asociados en los mercados internacionales.

–**Quinto:** que participen en el proceso de la industrialización regional primaria de la producción agropecuaria de sus asociados.

–**Sexto:** que participen en la acción estatal tendiente a suprimir toda intermediación comercial innecesaria.

–**Séptimo:** que participen en la fijación de los precios básicos y precios diferenciales que se fijarán a favor de las cooperativas agropecuarias.

–**Octavo:** que participen en la redistribución de los márgenes de utilidad que se obtengan con motivo de la comercialización.

–**Noveno:** que participen en la acción social directa a cumplirse en forma integral en beneficio de los productores agrarios; y

–**Décimo:** el Estado auspiciará la organización de un sistema nacional unitario de cooperativas de productores agropecuarios que represente a todos los productores del país y defienda sus intereses económicos y sociales.

“Asimismo, el Estado, mediante todos sus centros de enseñanza promoverá la formación de una nueva conciencia nacional agraria hacia el cooperativismo.

Organizaciones libres

“El Estado no está forjando organizaciones, está promoviendo la organización, que no es lo mismo. La organización popular, dentro de cuyo sector está precisamente el movimiento cooperativo que puede venir, tiene que ser libre; no vivir cautiva. Si lo encierran y lo obligan a una sola cosa, el cooperativismo no va a tener porvenir. Por eso el gobierno ayuda; el gobierno pone el hombro; el gobierno coopera, es un cooperativista más, pero no impone más condición que la de tener una absoluta y libre organización del cooperativismo argentino.

Medidas para la próxima cosecha

“Como un anticipo a la realización del Segundo Plan Quinquenal, que queremos ya poner en práctica en la futura cosecha, que según todo lo hace prever, será muy buena –he visto los campos de Santa Fe y Córdoba y tengo una buena impresión del trigo– el

gobierno ha resuelto por todos sus organismos ir ya cristalizando algunas ideas, que lleven ya, antes del Segundo Plan Quinquenal, hacia un fortalecimiento del movimiento cooperativo:

“1°. En lo sucesivo los molinos arineros podrán realizar convenios para la recepción del trigo, únicamente con los productores y cooperativas agrarias;

“2°. Los elevadores de granos recibirán únicamente el trigo u otros cereales directamente de los productores y cooperativistas. Y se incluyen como elevadores de campaña las instalaciones de Puerto San Pedro y Ramallo. También se establecerán precios diferenciales en favor de las cooperativas, sobre el precio respectivo de cada producto. Por ahora ya estableceremos un por ciento más para las cooperativas que para los demás comercializadores;

“3°. Ya se ha ordenado y está en ejecución la creación de la Gerencia de Cooperativas en el Banco de la Nación. El Ministerio ha invitado a los gerentes para darles instrucciones sobre los créditos especiales a las cooperativas.

“El Ministerio de Transportes tiene orden de dar prioridad a los cooperativistas en el otorgamiento de vagones para el transporte de la cosecha, de la misma manera que las cooperativas tendrán prioridad sobre todo otro ente en el arrendamiento de galpones de los ferrocarriles para depósitos de cereales.

Maquinaria agrícola argentina

“Es indudable que tenemos por delante un ciclo importante que cumplir en el orden agrario. La República inicia un plan de industrialización. En ello lanzamos ya nuestras primeras avanzadas hacia la industria pesada, en forma de que en el futuro ustedes tengan que pagar por un tractor lo que el tractor vale y no lo que vale también un tanque que se hace juntamente con él. Éste es un esfuerzo que tendremos que afrontar todos los argentinos en este momento, pero que nuestros hijos y nuestros nietos nos agradecerán toda la vida, si les dejamos montada una industria que pueda

hacer las herramientas para que ellos trabajen sin ser explotados y sin ser exprimidos.

“Por esa razón este Segundo Plan Quinquenal va a incidir también en el orden de la industria para la producción de todos los materiales y herramientas agrarias a fabricarse. Si lo hicieran ustedes mismas, para mí sería mejor y todo el gobierno está dispuesto a prestar la ayuda más extraordinaria para que las cooperativas instalen sus propias fabricaciones de herramientas y maquinas agrarias. Si ustedes lo hacen, mejor. Mientras tanto, en esta época en que es difícil y cuesta iniciarse, el gobierno va a hacer punta, para dar ejemplo a los demás. En el futuro ustedes podrán ser también los fabricantes de sus propias maquinarias y de su propio herramientaje.

Más producción y mejores precios

“En los años que vienen también el movimiento cooperativo puede prestar un gran servicio de este orden propugnando la extensión de las plantaciones. La República Argentina tiene que alcanzar un ritmo de producción lo más alto posible. Los precios son los mejores que ofrece el mercado internacional, ustedes lo saben. Se comercializa al mejor precio. Nunca, quizás, el agro argentino ha estado mejor defendido en la comercialización de su producción. Y cuando ustedes la realicen, entonces, señores, será el mejor estado que se puede alcanzar en un tipo de comercialización. Si les va mal, ustedes mismos serán los artífices de su infortunio, y si les va bien, ustedes mismos serán quienes disfruten de los beneficios alcanzados.

Porvenir promisorio

“La política a realizar en el futuro es sembrar, sembrar y sembrar. Todo cuanto nosotros produzcamos va a ser colocado, y bien colocado, en el mercado internacional y en el mercado interno. El aumento del consumo, por una elevación del “Standard” de vida en el país, ya va dando una garantía propia en el interior de la

República. La comercialización al exterior es de un porvenir satisfactorio, porque en un mundo hambriento lo principal es comer, y el mundo está hambriento y no hay mucha comida. Esto abre un porvenir extraordinario a la producción agropecuaria argentina.

El apoyo desinteresado del Gobierno

“Para cualquier consulta o cualquier asunto que quieran tratar ustedes en cualquier momento, saben que el Ministerio de Asuntos Técnicos se ocupa también de todo lo referente al cooperativismo, porque es el agente natural de la organización dentro del pueblo como de la racionalización dentro del gobierno.

“De la misma manera, el señor gobernador de la provincia de Buenos Aires, que tanto tiene que ver en estas cosas y que, por otra parte, se siente siempre tan orgulloso de ser chacarero –como él dice– está a disposición de todos y de cada uno de ustedes. Ya saben que nosotros resolvemos las cosas, y lo hacemos rápidamente. Muchas gracias y buenas tardes”.

2.9. ARTESANOS AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD

Revista Mundo Peronista N° 72, págs. 41-42, del 15-09-1954

“Bajo la denominación de Cooperativa Artesanos del Juguete “Ciudad Evita” Limitada, se constituye en la localidad de San Justo, Partido de Matanza de la Provincia de Buenos Aires, República Argentina, una cooperativa de trabajo entre empleados y obreros, artesanos de la industria del juguete y afines, que se regirá por las disposiciones de los presentes estatutos y por la Ley nacional N° 11.388, en todo lo que no hubiere sido previsto en los mismos”.

“La Cooperativa tendrá por objeto:

- a). La fabricación de juguetes en forma de artesanía;*
- b). agrupar a obreros artesanos de la industria del juguete, que libremente quieran acogerse a los beneficios que otorga la Cooperativa, cualquiera sea la función que desempeñen dentro de la misma;*
- c). adquirir y/o fabricar por cuenta de la misma los elementos necesarios para la realización de sus respectivos trabajos;*
- d). adquirir o arrendar locales para la instalación de fábricas, talleres o depósitos de materiales;*
- e). fomentar entre los socios la cooperación y colaboración social, siguiendo el principio de que el capital debe estar al servicio de la economía nacional y tener como principal objeto el Bienestar social, de acuerdo con los postulados de la nueva Constitución Justicialista”.*

Los dos párrafos que anteceden integran los artículos 1° y 2° del acta constitutiva y de los Estatutos de la Cooperativa Artesanos del Juguete “Ciudad Evita” Ltda., fundada el 18 de octubre del año pasado (1953) por diecisiete obreros que viven en Ciudad Evita.

Diecisiete trabajadores de la Nueva Argentina de Perón y Evita que, compenetrados de la misión encomendada por los Líderes, han querido servir con los medios modestos de que disponen a la Causa Peronista que abrazaron desde el primer momento, poniéndose al servicio activo del bienestar social con miras a la mayor cooperación en la constitución de la Comunidad Organizada con que sueña nuestro Conductor el General Perón.

Nos visita la presidenta

Días pasados recibimos en esta casa la grata visita de la señora Juana J. de Dohmen, acompañada de sus hijitos Silvia Laura, Enrique Eduardo y Susana María.

La señora de Dohmen es una antigua amiga de “Mundo Peronista” y, a la vez, inspiradora, gestora, organizadora y presidenta de la Cooperativa Artesanos del Juguete “Ciudad Evita”. Nos visita con frecuencia para traernos nuevos suscriptores de la revista y para adquirir en nuestro Departamento de Difusión elementos de propaganda peronista que luego distribuye entre los compañeros del barrio.

Ese día la compañera Dohmen llegó hasta nuestra casa para traernos nuevos suscriptores de “Mundo Peronista”; pero, además –radiante el rostro y la palabra inflamada de entusiasmo–, quiso hacernos partícipes de su íntima alegría y transmitirnos el profundo agradecimiento de ella y de sus compañeros hacia el General Perón: ¡La Fundación Eva Perón había aceptado los servicios de la Cooperativa, aprobando una importante propuesta de fabricación de juguetes!

—No tenemos palabras para agradecer al Conductor —nos dijo— este inapreciable apoyo..., que significa la consolidación definitiva de nuestra Cooperativa...

En verdad, ella misma no encuentra palabras. La emoción altera el ritmo de su corazón y pone trabas a su lengua. El pensamiento traduce a duras penas el entusiasmo que la invade.

Mientras la conducimos por las diversas dependencias de nuestra casa, que quiso conocer, ella nos habla de la cooperativa y de sus compañeros.

Nos dice de sus orígenes, nos hace la historia de esta hermosa y modesta gesta de trabajadores peronistas, realizada con fervor, y esa linda emulación de que siempre ha dado muestras al General Perón este Pueblo nuestro, que al decir de nuestro Líder **“es lo mejor que tenemos”**

“Yo le agradezco a la Inmortal Evita”...

—Mi mayor agradecimiento es para Evita... —nos explica, con los ojos humedecidos—. Yo le agradezco a la Inmortal Evita cuanto ha hecho por mí... A Ella le debo lo que tengo y lo que soy...

Hubo una pausa emocionada. En nuestra recorrida, nos hallá-bamos frente a un busto de la Jefa Espiritual de la Nación y la señora de Dohmen la señala a sus hijitos con inefable cariño.

—**En el año 1950** —continuó como ensimismada en sus recuerdos—, **yo me encontraba en una difícil situación de familia... No hallaba solución a mi arduo problema y, entonces, desesperada, le escribí a Evita... Ella me recibió en seguida en su despacho de Trabajo y Previsión... ¡Y ordenó, luego de escucharme se me diera una casita en Ciudad Evita!... Yo se lo agradecí llorando... Esa fue la llave de oro que me abrió las puertas de la esperanza... Ella dice al respecto en “La Rizón de mi Vida” que “nada podía hacer...” ¡Si supiera que con su amor todo lo hizo!... ¡Más de lo que alcanzó a ver!... Como en mi caso, en que mi mayor dolor consiste en que no haya visto en vida cuánto bien me ha hecho...**

—Ella, desde el Cielo, lo sabe...

Nuestro deber periodístico corta la emoción del intenso instante.

Lápiz en mano, hacemos un intento de entrevista. Le preguntamos sobre la Cooperativa que ha fundado en Ciudad Evita.

—***Es la manera con que yo quiero agradecer a Eva Perón lo que ha hecho por mí***—responde—. ¡Su obra de amor quisiera devolverla con otra modesta obra de amor!... Esta cooperativa nació del amor de los humildes hacia Evita...

Nos aprestamos a tomar datos y, cuando la señora de Dohmen se da cuenta de que nos vamos a referir a su actividad, interrumpe nuestras anotaciones con una exclamación:

—¡No!... No es solamente de mi persona de quien tienen ustedes que hablar. Yo no soy más que una pobre mujer agradecida... Si pude formar la Cooperativa, esto sólo ha sido posible con el conjunto de amor y de voluntades de compañeros y compañeras tan peronistas como yo... El reportaje debe contar con la presencia de todos mis compañeros de la Ciudad Evita...

“¡Vengan a visitarnos!”...

Con estas palabras, la señora da Dohmen rehuyó nuestra entrevista.

Se alejó de nuestra casa diciendo:

—¡Vengan a visitarnos!... La Cooperativa funciona en el comedor de mi casa: Ciudad Evita, Sector 1º, Casa N° 15...

Al día siguiente, sin avisar previamente a la señora de Dohmen, nos llegamos hasta la casa indicada, en Ciudad Evita.

En el hermoso barrio peronista, donde como casas de juguetes brillaban los rojos y blancos de las viviendas bajo un espléndido sol de agosto, ubicamos el “local” de la Cooperativa de los artesanos peronistas.

Nos acogió el fresco entusiasmo de más de quince trabajadoras peronistas y un puñado de pibes que eran unos juguetes más en medio del maremágnum de juguetes —hechos y a medio hacer— que colmaban el comedor de la casita que Evita le regaló a la señora de Dohmen.

Allí estaban, felices y laboriosas, las compañeras de la Cooperativa Artesanos del Juguete “Ciudad Evita” Ltda.

—La Compañera Dohmen no se encuentra en casa. Se halla realizando diligencias ante las autoridades para la obtención de una personería jurídica de nuestra Cooperativa, que ha de resolverse pronto...

—Estamos trabajando para la licitación de la Fundación...

—Todas somos peronistas fanáticas y trabajamos con entusiasmo por Perón y la Nueva Argentina.

Allí estaban las compañeras cuyos nombres dio la señora de Dohmen: María Nélide N. de Díaz, María T. de Sposaro, Raquel Zulema Ballester, Delia Ester Di Paola, Elida González de Casas, Ilda de Torres, Edelmira de Sosa, Olga Dufour, Juana de González Trilla, Demetria de Flores, señora de Palmieri, Concepción Iglesias de Rodríguez, Lina Catania, Teresa Rodríguez...

En el reducido local, profusión de retratos del General Perón y de Evita, muchos de ellos recortados de las carátulas de “Mundo Peronista”.

—Pronto dejaremos este sitio de trabajo; porque estamos gestionando la obtención de un local más amplio y cómodo...

Una mesa de comedor, sillas... ¡y aparadores y alacenas convertidas en depósitos de juguetes...!

Nos llama la atención no ver en el taller máquinas de coser ni de otra especie.

—Somos artesanos... Todos los trabajos los hacemos completamente a mano...

—Hacemos juguetes de pañolenci y de cebellina...

—Estamos en los comienzos... Y debemos arreglarnos como podamos. No nos asusta el trabajo... Ya tendremos máquinas, ¡y de las mejores!... Contamos con el apoyo del General Perón y de la Asociación de Cooperativas de Trabajo, creada bajo su inspi-

ración... ¡Contamos con nuestro entusiasmo y amor a Perón y a Evita, que vale más que todo!...

El entusiasmo, en verdad, es indescriptible. Todos trabajan allí. Grandes y pibes. Cosiendo, cortando paño, rellenando monitos, muñecos, perritos, gatitos de paño.

Trabajan alegres y confiados.

Sueñan con grandes proyecciones, entre las cuales se encuentra la promesa de construir en los alrededores una espléndida playa de juegos infantiles.

—¡Ahora nos contentamos con ganar muy poco, pero verán ustedes cómo pronto nuestra Cooperativa será una de las más lindas de la Nueva Argentina!...

Siguen trabajando, sonriéndonos. Nosotros no tenemos ya nada que preguntar, porque su trabajo nos lo dice todo. Nuestro cronista gráfico gambetea entre pibes y cosas, tomando algunos enfoques.

Y luego nos alejamos, dejándolos en el pleno trajín de las últimas horas de la jornada.

¡Llevándonos en nuestros espíritus el más hermoso cuadro que pueda pintarse de un Pueblo trabajador y feliz de ser útil a la comunidad!...

2.10. LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA

II. EL PENSAMIENTO DE PERÓN

Revista Mundo Peronista N° 83, pág. 47 del 1°-04-1955

“La tierra responde a la explotación produciendo. Los hombres, rebelándose”. PERÓN.

El General Perón, en su alocución del 9 de marzo pasado (de 1955), evocó, ante trabajadores del agro, temas que resumen un momento decisivo de nuestra historia.

Gracias a las realizaciones fundadas en la Doctrina Peronista, y principalmente a la continua dedicación del propio General Perón, esa historia de nuestro campo se nos presenta jalonada por un marco de felicidad y de grandeza...

Desgraciadamente, otros Pueblos de la tierra no pueden emplear nuestras mismas palabras.

Sangre y dolor ha costado en algunos lugares realizar una reforma agraria que diera a los trabajadores del campo el lugar merecido dentro de la sociedad.

Es que, como dice Perón, “la tierra responde a la explotación, produciendo; los hombres, rebelándose”.

Muy distinto ha sido el panorama argentino. **“Casi todas las reformas agrarias cometieron el error de encarar el problema por los que estaban menos necesitados, por los dueños de la tierra. Nosotros los encaramos por el más humilde, por el peón que los servía”.**

Nunca es malo recordar los tiempos idos. Resulta aleccionador y siempre renueva el fervor que nos alienta a defender a toda costa las conquistas obtenidas.

Por ello, los trabajadores del agro no deben perder de vista nunca las situaciones pasadas; las miserias soportadas con heroico

sacrificio; los días de abrumadora labor y las noches de desvelo; la salud perdida y las vidas sacrificadas con el objeto de conquistar un mísero jornal, que se entregaba como de limosna y que era poco pan para hoy y hambre segura para el mañana...

Así las cosas, hasta el día, en que llegó Perón. Los políticos que le antecedieron se conformaron con un cúmulo de promesas preelectorales. Con el advenimiento del peronismo el Pueblo aprendió a pronunciar la frase: ¡Perón cumple!

“Para nosotros la reforma agraria comenzó ya en 1946 con el Estatuto del Peón, que es la piedra fundamental de la reforma agraria argentina”.

El campo argentino recuerda ese Estatuto como la primera y la más fecunda de las realizaciones de la justicia social peronista.

Con su sanción se dio una nueva forma de vida a esa parte del Pueblo argentino, que tanto había sufrido y que tanto había trabajado por la grandeza de la Patria...

Este Estatuto no solamente velaba por un mayor bienestar de los trabajadores del campo, sino que también les proporcionaba el tesoro más preciado y también el más negado a los hombres del Pueblo: ***la dignidad.***

Desde ese momento, la explotación del hombre por el hombre comenzaba a ser desterrada del campo argentino.

Y después las realizaciones se sucedieron en forma ininterrumpida. Perón nos recuerda la fundamental: ***“lo que podríamos llamar el puente medio de esa reforma agraria es el acceso a la propiedad agraria”.***

Es claro que los capitalistas no podrían en ninguna forma concebir que los trabajadores llegaran a ser dueños de las tierras que laboran con su sudor y su sacrificio.

Conceder la posesión de la tierra es hacer desaparecer definitivamente la posibilidad de explotar al obrero y de vivir a costa de su trabajo.

Por eso, la Doctrina Peronista puso en sus primeros postulados aquel que luego se hizo ley de la Nación: ***la tierra debe ser para el que la trabaja.***

Hoy el panorama del campo ha cambiado. Los pobres trabajadores de antes, entonan ahora un himno al trabajo humano, remunerado con justicia y coronado al término de la vida con todas las realizaciones de la previsión social peronista.

Pueden decir lo que quieran los políticos, rezagos de tiempos viejos, que anhelan enturbiar los rasgos inmaculados de la Doctrina Peronista. Lo cierto es que el campo argentino siente, hoy más que nunca, la benéfica acción de las realizaciones de Perón y sabe que únicamente a Perón le debe su felicidad y su grandeza.

Ahora solamente resta un paso. Es consolidar las conquistas y las conquistas se consolidan con el trabajo y la dedicación.

Esto lo sabe muy bien el campo argentino y, por ello, cumple con Perón y con la Patria.

El resultado lo vemos todos los argentinos. Los campos de la Patria en el himno de sus trigales, en la reja de los arados y en la fecundidad de sus haciendas nos dicen a las claras de una Nueva Argentina en marcha hacia el más promisorio de los futuros, porque está guiada por las rudas manos de los trabajadores y el genio conductor de Perón.

2.11. LA REFORMA AGRARIA PERONISTA PROFUNDA Y PACÍFICA

POLÍTICA PERONISTA

Revista Mundo Peronista N° 82, pág. 3 del 15-03-1955

Toda reforma agraria en el mundo ha sido motivo de extraordinaria lucha. La revolución comunista de Rusia ha sido un ejemplo de esa reforma agraria y a nuestros hermanos mejicanos para realizarla costó el sacrificio de un número incalculable de personas.

“Afortunadamente, nosotros hemos podido realizarla sin que fuera necesario que nadie matara a nadie. Para nosotros esa reforma agraria comenzó ya en 1946, con el Estatuto del Peón, que puso en marcha la legislación agraria argentina. Casi todas las reformas agrarias cometieron el error de encarar el problema por los que estaban menos necesitados, por los dueños de la tierra.

“Nosotros lo encaramos por el más humilde, por el peón que los servía. Empezamos a jerarquizar el agro, no por los generales del agro, sino por los soldados rasos del agro.

“Al decir, compañeros, que el Estatuto del Peón es la piedra fundamental de la reforma agraria argentina, quiero recordarles a todos los dirigentes sindicales del agro argentino y a cada uno de los braceros del agro, que lo hagan cumplir siempre en todas sus partes. Es una obligación de cada peón transmitir a sus sindicatos cuándo en el lugar de trabajo donde él desarrolla su labor no se cumple con el Estatuto del Peón para que las organizaciones lo hagan cumplir”.

Juan Perón

“CAIGA QUIEN CAIGA Y CUESTE LO QUE CUESTE” (EVITA).

2.12. REFORMA AGRARIA SIN VIOLENCIA NI DESPOJO

Revista Mundo Peronista N° 44, pág. 19 a 23 del 15-06-1953

Al promediar la mañana del 11 de junio último (1953), el General Perón debió abrirse paso entre una nutrida multitud para penetrar en el teatro Colón.

Un cinturón de compacta muchedumbre contorneaba el edificio de nuestro primer coliseo, desde temprano, pues se había informado que el Líder dirigiría desde aquel escenario un mensaje a los trabajadores agropecuarios de todo el país, y numerosas delegaciones obreras –provenientes de todos los puntos de nuestro vasto territorio– se habían dado cita en el lugar para escuchar la palabra rectora.

A partir de las 9 fueron afluyendo las delegaciones de trabajadores del campo argentino, portadoras de banderas nacionales, que en forma ordenada penetraban en el local y tomaban ubicación en las amplias instalaciones del mismo.

En el escenario, bajo la advocación de los retratos del Conductor y de la Jefa Espiritual de la Nación, formaron guardia de honor abanderados de las distintas delegaciones, en muchas de cuyas enseñas patrias aparecían grandes cintas con los colores cooperativistas.

La platea, los palcos y las graderías del Colón estaban totalmente colmados cuando hizo su entrada el General Perón –a las 10.35–, quien fue recibido con una sostenida y entusiasta ovación al tomar asiento en el proscenio, acompañado de sus ministros, el gobernador de la provincia de Buenos Aires y representantes de las cooperativas, asociaciones y federaciones agrícola-ganaderas de la República.

La capacidad del teatro resultó insuficiente para contener a tanta afluencia de público y muchos asistentes debieron confor-

marse con permanecer afuera, en torno del edificio, y seguir la palabra del primer magistrado desde los altoparlantes.

Además, todos los habitantes de la Nación pudieron escuchar el mensaje, pues el acto fue transmitido por nuestra red de radio-difusión.

Se inicia el acto

Ei trascendental acto se inició con la sencillez elocuente y emotiva que caracteriza todo contacto entre nuestro Líder y su Pueblo.

Acallados los aplausos que saludaron la presencia del General Perón, se escucharon los acordes del Himno Nacional, cuyas estrofas fueron coreadas con unción por los asistentes.

Luego, la concurrencia, puesta de pie, rindió el homenaje de un minuto de recogimiento en memoria de la Jefa Espiritual de la Nación, Eva Perón, cuya presencia gravitaba en los corazones de aquel retazo de su “maravilloso Pueblo”.

En seguida, en medio de entusiastas aclamaciones de adhesión, se adelantó el General Perón, dispuesto a iniciar su discurso, de extraordinaria resonancia nacional.

Habla el Conductor

El Líder de los trabajadores argentinos comenzó su magistral exposición haciendo referencia a la situación en que halló al país cuando se hizo cargo de la Presidencia.

Desde los primeros párrafos apuntó su jerarquía de maestro incomparable, especialmente cuando conmovió el aplauso de la concurrencia al pronunciar los siguientes conceptos:

“Generalmente los hombres aprecias los problemas un tanto unilateralmente, pero esto, que puede ser tolerable en cada uno de los hombres, es total y absolutamente intolerable en el gobierno. El gobierno no puede unilateralizar su acción si no desea abandonar importantes sectores de la actividad, siempre respetables en el panorama de la Nación.

“Algunos hombres, atraídos por sus problemas, piensan que el mundo gira alrededor de lo que ellos hacen y de lo que ellos piensan. Este defecto humano no es aceptable en los hombres que tienen la responsabilidad del desarrollo integral de la Nación. Si bien con respecto a un individuo no es cierto que el mundo gira alrededor de sus problemas –y que sabemos que gira alrededor del sol–, con respecto a un hombre de gobierno debe considerarse esto como un terrible defecto.

“Por eso nuestra primera preocupación fue la de colocar todos los aspectos de la Nación en plano de idéntica importancia y consideramos así tanto lo económico, como lo social y como lo político, de primordial importancia en la acción del gobierno abocado a la solución de los graves problemas que tales situaciones planteaban.

“Es así que en el orden social fue necesario llevar, tanto a las masas urbanas como a las campesinas, el paliativo necesario inicialmente como base de una reforma profunda que estableciese en nuestro país, no solamente una conciencia social, sino también una realización material de bienes que permitiera elevar el “standard”, la dignidad y la felicidad de esas masas subestimadas durante tantos años”.

Un “bolichito” todo nuestro

Más adelante, el General Perón destacó nuestra condición de país sin deudas y dueño de sus destinos.

Al explicar cómo se había conseguido esto, con cuantos sacrificios se había realizado e historiar su rectora gestión, dijo:

“Han pasado ocho años y cada camión que compramos nosotros en cuatro mil pesos en aquel entonces está valiendo actualmente muchas veces más. De esta manera compramos barcos, material ferroviario y todos los elementos de tracción que necesitamos y de transporte automotor y, señores, nos hicimos de una buena flota, compramos los ferrocarriles, los teléfonos, el gas, y pagamos la deuda externa.

“Hoy el país no debe un centavo a nadie y no tenemos servicios financieros anuales al exterior, que eran la rémora de nuestro progreso y nuestra riqueza. Podemos decir que tenemos un “bolichito”, pero todo nuestro, por nuestra cuenta.

“Naturalmente, esto no se realizó sólo porque Dios es grande y misericordioso; nosotros también le ayudamos un poco a Dios en estas cosas. Y es indudable que la pérdida de dos medias cosechas y una cosecha entera no fue una ayuda muy agradable para nosotros, pero, afortunadamente, a base de previsiones pudimos superar los malos tiempos.

“Ahora, si eso permitía poner de pie la economía argentina y conquistar gran parte de nuestra independencia económica, en cambio no solucionaba todos los problemas.

“Los demás problemas –una vez que quedáramos libres sin necesidad de tener que contribuir todos los años con ingentes cantidades de dinero que se iban del país– consistían en recurrir al trabajo nacional para que, elevando la producción, fortaleciendo nuestro sistema económico y financiero, como así también perfeccionando y engrandeciendo nuestra industria, pudiéramos presentar un frente coherente para hacer posible la realización de una economía progresista y consolidada”.

El Problema del Campo

Otro de los párrafos que entusiasmaron a la concurrencia, que, puesta de pie, interrumpió con aplausos al orador, fue aquel en que el General Perón dijo:

“La solución del problema del campo no está solamente en dar créditos más o menos liberales. El problema del campo es también un asunto de organización y de racionalización: es el complemento de una política de justicia para el trabajador de la tierra; es un asunto de preocupación permanente por parte de las autoridades en la valorización de su producción.

“Vale decir, hay que organizar el campo para producir a menor costo y en la mayor proporción; es necesario mantener una permanente vigilancia sobre el campo para que no se produzcan actos de injusticia o abandono. Los ciudadanos que trabajan en el campo deben sentirse solidarios con las grandes ciudades y las grandes ciudades solidarias con los hombres del campo para que, cuando la necesidad llame a sus puertas, haya siempre una mano amiga que vaya en su socorro”.

Las reformas agrarias

Luego de hacer un análisis de la función social de la economía y la propiedad privada, médula del artículo 38 de la Constitución Nacional Justicialista, se refirió a la reforma agraria en estos términos:

“Nosotros estamos asistiendo, ni más ni menos, que a una reforma agraria. Las reformas agrarias son viejas como el mundo. Podríamos decir que la historia de la humanidad es paralela a la historia de las reformas agrarias, porque la posesión, trabajo y usufructo de la tierra nació con el derecho de propiedad, cuyo origen es un tanto difícil de establecer.

“El derecho de propiedad inicial ha de haber sido probablemente la fijación de las familias o tribus nómades a las que un día les gustó una tierra y dijeron: “Esto es mío”, y cuando vinieron los otros, los echaron, les pegaron o los mataron. Ahí está el comienzo del derecho de propiedad, que indudablemente es extraordinariamente antiguo.

Desde entonces hasta nuestros días las reformas agrarias se han ido sucediendo. Tenemos noticias que ya los espartanos durante el gobierno de Licurgo realizaron la primera reforma agraria; primera reforma alaria que consistió en quitarle al patriciado espartano su tierra y distribuirla entre los habitantes de la ciudad y del campo, sin indemnización. Toda la Edad Media no es sino una revolución agraria. La revolución francesa termina en lo mis-

mo. En la revolución rusa, sabemos, porque es contemporánea, cómo la tierra fue el principal centro alrededor del cual giró toda la reforma. Italia, con 2.000 años de existencia, está en plena reforma agraria. Y en nuestro continente tenemos ejemplos como los de México, los de Guatemala, etc. Además, hoy, en casi todos los países se está haciendo por lo menos un reordenamiento agrario,”

Historia de las Reformas Agrarias

“Señores: las reformas agrarias, según la historia demuestra, han sido generalmente cruentas, vale decir, han implicado una lucha activa y violenta. En pocas partes se la ha podido dominar de tal manera que se haya realizado un despojo sin lucha.

“Nosotros hemos visto, desde un reordenamiento transformativo de la tierra o un despojo de la tierra para una nueva repartición o, lisa y llanamente, el apoderamiento violento de la reforma agraria.

“Hay casos como el de Rusia, por ejemplo, tan reciente, en que se tomó la tierra y se la repartió de nuevo, manteniendo el Estado, su posesión y organizando el trabajo colectivo de la tierra, lo que para nosotros no tiene ningún atractivo. Convertirse de agricultor en peón de la agricultura no creo que signifique un progreso para ninguno de nosotros. En otros casos, y éste es uno de los que hace pocos días me comentaba un señor, se tomó la tierra al que poseía diez mil hectáreas y se le dijo: “Señor, ¿usted quiere tres hectáreas para trabajarla o un puesto público para trabajar en una fábrica? El resto tiene que ser distribuido entre otros trabajadores de la tierra”.

“Preguntado si la gente quedó conforme con la tierra que recibió, respondió; “Sí, sí, todo el mundo está conforme”. Si se nos ocurriera preguntarle al interlocutor a quien me refiero: “Dígame una cosa; el que tenía antes 10.000 hectáreas y ahora sólo le han dejado tres, ¿quedó conforme?” El que recibió las tres no era ni el mismo que tenía las diez mil hectáreas.

“Este es el segundo sistema, vale decir, el del despojo no amparado por una ley ni por ninguna constitución del mundo, según tengo entendido.

“El tercero, que es el más violento, es el que se ha producido en otras partes, donde los peones, capataces, etc. colgaron a los patrones y se quedaron con la tierra. Este asunto no tan lejano, ha costado innumerables víctimas”.

Nuestra Reforma agraria, sin crisis ni violencias

La magnífica exposición del Conductor, de la cual estaba pendiente la atención de la concurrencia, provocó una sostenida ovación cuando manifestó con voz firme:

“Nosotros hemos pensado muy juiciosamente y estudiado el problema de la reforma agraria para evitar esos desequilibrios que trae el despojo o la lucha. De esos sistemas nadie saca ganancia; más bien pierden todos. Lo que nosotros tenemos que hacer es una reforma agraria tranquila; afortunadamente, nos sobra tierra para hacerlo.

“Lo que tenemos que hacer es estudiar bien el régimen actual de la tierra argentina, su grado de productividad y sus características agrológicas; realizado este estudio, ver toda la tierra que podemos entregarle a todo el que la quiera trabajar.

“Aquí hay tierra para que mandemos a trabajarla a todos los que están trabajando en otra parte, y todavía no nos van a alcanzar para llenarla.

“Entonces, señores, a mí me llama la atención que hombres mal intencionados anden desparramando a lo largo de la Argentina, que vamos a despojar a la gente, que le vamos a quitar la tierra. Eso no puede ser hecho sino de mala intención, como son todos los rumores que se hacen circular; un rumor no puede ser hecho nunca con buena intención, ni aun por las comadres de barrio.

“Y por esa razón yo, desde aquí, con la autoridad que me da mi propia responsabilidad, quiero hablar un poco sobre esa reforma

agraria. Hasta ahora hemos entregado medio millón de hectáreas y nadie ha sido despojado de su tierra, nadie ha debido recurrir en defensa de su propiedad avasallada por nadie”.

Hacer Producir...

Luego de referirse a la tierra fiscal y a la necesidad de hacerla producir, como primer objetivo de nuestra reforma agraria, dijo el General Perón:

“El segundo punto de la reforma agraria es hacer producir a las tierras improductivas que están hoy especialmente en las zonas de gran producción.

“Me decía un funcionario –visitando una región–: “¿Qué le parece? Hemos sembrado hasta en el camino”. Efectivamente, estaba todo el camino sembrado; pero uno salía quinientos metros a la izquierda y había mil hectáreas sin sembrar.

“Y yo decía: “¿Para qué siembran en el camino? ¿Por qué no siembran esas mil hectáreas que rendirán mucho más que el camino?” Es que esas mil hectáreas eran de un señor que vivía en Buenos Aires y no se le ocurría sembrarlas.

“Ese es el segundo aspecto de la reforma agraria: el que tenga tierra debe trabajarla, y si no, se la vamos a quitar para dársela al que la debe trabajar.

“Pero tampoco lo vamos a despojar, no hay razón para despojarlo. Le vamos a pagar lo que vale la tierra o si él la quiere trabajar le vamos a dejar que la trabaje, ya que es el dueño. Pero si se niega, ya no vamos a tener más remedio que tomar las medidas para comprársela y pagársela. Que él disfrute el dinero, pero las tierras se las entregaremos al que la deba trabajar”.

Latifundio y minifundio

Seguidamente desarrolló el General Perón el ideal posterior de nuestra reforma, agraria, que es “la explotación racional de la tierra”.

Y dijo al referirse al “latifundio” y al “minifundio”:

“Lo que sí, hay que tener cuidado de no resolver un problema grave para crear otro gravísimo. Algunos hablan de latifundios y muy pocos hacen mención a los minifundios. Cuando una familia agricultora recibe una tierra debe pensar en esa tierra para dentro de diez años, no para el momento que la recibe.

“El que no tiene tierra y recibe una pequeña parcela, se pone contento porque antes no tenía nada. Pero cuando empiezan a nacer los hijos, empieza a construirse una casa y progresar; ya quiere vivir, y tiene derecho a vivir dignamente, ¿Por qué? Tiene derecho a querer enriquecerse. ¿Por qué no? Entonces se da cuenta recién de que le falta tierra y protesta contra el gobierno porque tiene poca.

“Lo que hay que hacer es ponerse a pensar desde ya que en esta reforma agraria hay que crear unidades económicas, pero unidades económicas en el concepto que acabo de fijar. No hay que limitar inicialmente el máximo; lo que hay que limitar es el mínimo para no crear pobres para el futuro. Hay algunos que vienen y dicen: “Vea, esta compañía tiene acá veinte mil hectáreas que siembra y obtiene una producción extraordinaria. ¿Por qué no la divide?” ¿Ustedes quieren algo más antieconómico que eso?

“Si se hacen producir a veinte mil o cincuenta mil hectáreas y se le saca a la tierra una gran riqueza, ¿cómo la vamos a dividir? Sería lo mismo que tomar una gran industria de acá y dividirla en cien pequeños talleres para que fuera antieconómico”.

Revolución sin violencias

Refiriéndose a la reforma social en marcha en nuestro país, nuestro Conductor destacó su carácter pacífico y exento de toda violencia:

“Lo que yo deseo dejar perfectamente establecido es que, estudiando las reformas sociales de todos los tiempos, yo no he encontrado ninguna que se haya realizado más equilibradamente que

la nuestra; no he encontrado ninguna que se haya realizado con menor lucha que la nuestra; ninguna que, como la nuestra, no haya costado ni una sola vida en realizarse.

“Aquí, en este país –he dicho muchas veces–, a pesar de la Revolución, los argentinos morimos en los sanatorios, con muchas inyecciones, enfermeras y médicos, como les gusta morir a los hombres. Nadie muere con los botines puestos. Esto se debe a que nosotros empleamos la persuasión en vez de la violencia, la coerción o la lucha.

“Pensamos que en estos países como el nuestro, nuevos y en formación, los gobernantes tienen que ser maestros más que jefes o gobernantes: hay que enseñarlo todo. Hay que enseñarlo todo y dichoso el que pueda en la historia argentina decir con fundamento algún día que enseñó algo a sus conciudadanos, para que ellos pudieran ser un poco más felices y más comprensivos. De esto, señores, creo que es de lo único que un ciudadano puede vanagloriarse”.

Los Propios Productores

Después de destacar que nuestra reforma social, “hoy en franca consolidación”, es un ejemplo para todos los países del mundo, que el gobierno multiplicará su acción en favor del campo y que marchamos hacia el objetivo de producir nuestras propias maquinarias, dijo al expresar su deseo de que la comercialización e industrialización de nuestros productos sea realizada por los propios productores:

“Nosotros deseamos que ustedes, organizados en grandes y buenas cooperativas, hagan su propia comercialización e industrialización; que sean ustedes únicos y autónomos en su producción y en la explotación de su producción. Ese es el anhelo del Estado. Por eso hemos puesto nuestra fe, nuestra confianza, en las organizaciones que ustedes mismos han creado en el campo argentino, porque sabemos que nadie va a trabajar en favor de us-

tedes mejor que esas cooperativas que ustedes mismos organizan y ustedes mismos dirigen.

“Y el Estado no hará sino cumplir con su deber el día en que felizmente, alcancemos una organización rural de tal naturaleza que represente la consolidación orgánica del campo argentino, que explote la riqueza de la tierra por sus propios medios, y en que estén confiados solamente en su sabiduría y a su prudencia el destino y la grandeza del campo argentino, que nadie puede realizar con mayor derecho y con mayor provecho que ustedes mismos”.

Solidaridad y Organización

El General Perón finalizó su histórico mensaje con estas palabras, dichas ante una concurrencia que, puesta de pie, las rubricó con una prolongada salva de aplausos:

“Dios quiera, señores, que estas ideas, que han sido siempre nuestras ideas, entren profundamente en la persuasión de los productores argentinos del agro, que ellos se dediquen un poquito, también, a pensar en la comunidad agraria; que ellos no piensen solamente para su chacra o para su estancia, sino que piensen solamente un poco para todas las chacras y para todas las estancias, porque de esa solidaridad y de esa cooperación no saldrá solamente la grandeza de la Patria y su campo, sino la grandeza de cada uno de los productores argentinos.

Solidarizados, organizados, ustedes tienen en sus manos la grandeza. Si la saben aprovechar, si la saben manipular, quizá a estas ideas sus hijos o sus nietos algún día agradecerán, en el recuerdo de sus padres o de sus abuelos.

Yo pido a Dúos, señores, que ilumine al campo argentino con esa idea de solidaridad que es la única que construye y es la única que hace felices a los pueblos y grandes y poderosas a las naciones.

Muchas gracias”.

2.13. EL BANCO PERONISTA LLEGA AL CAMPO

LA PALABRA DE PERÓN

Revista Mundo Peronista N° 50, págs. 8 a 11 del 15-09-1953

La función agraria en la vida del país

Siempre que nos hallamos frente a una función debemos preguntarnos qué finalidad tiene asignada dentro de la comunidad organizada, de qué manera la sirve. Sólo así podremos adquirir un concepto claro de ella, advirtiendo cuál es su importancia dentro de la vida del país.

El Segundo Plan Quinquenal establece los objetivos de la acción agraria, y con ello la define de una manera terminante; satisfacer el consumo interno y proporcionar saldos convenientes exportables, contribuyendo así a asegurar la independencia económica de la Nación (X. F).

El general Perón, a través de su obra de gobierno, ha ido articulando el desarrollo agrícola y ganadero con el progreso industrial, apoyando el uno en el otro. Si hubo un momento en que aparentemente se impuso un sacrificio al agro, que aprovechó la oligarquía para lanzar su crítica destructiva de siempre, la verdad peronista quedó esclarecida por una brillante realidad. El aparente sacrificio agrario quedó compensado con creces por la obra de recuperación nacional en el orden ferroviario, en la reconquista de los puertos, en la creación de una flota, en el establecimiento de una industria. El campo se sacrificó por su propio futuro y por el futuro del país, y tuvo su retribución mucho antes de lo que era dable esperar.

Ahora el país constituye una gran comunidad solidaria y orgánica donde una función apoya a otra, haciendo del organismo económico-social el instrumento adecuado para que el hombre viva con la dignidad que merece, de tal manera que nadie pueda

alegar, como ha dicho Perón, que la comunidad no ha puesto en sus manos las armas para la conquista de su propio destino.

Perón quiere ahora que el banco peronista vaya hacia el agro, sin esperar que el agro vaya hacia él. Quiere renovar constantemente el impulso de la vida del campo con un recurso ágil y simple, que represente el aporte de la Patria como generosa contribución a una labor que nos interesa a todos: el crédito agrario peronista.

2. Objetivos del crédito agrario

El crédito agrario, según la concepción peronista, tiene una doble función social y económica. Pero ambos aspectos se complementan perfectamente, porque en el sistema peronista lo económico se subordina a lo social, puesto que jamás se hace de un medio destinado a asegurar la existencia humana un fin en sí mismo. Por otra parte, el mejoramiento social refluye sobre el factor económico, ya que el hombre que se siente apoyado por una sociedad solidaria rinde con su esfuerzo el máximo, sacando fuerzas de la fuente inagotable de la generosidad.

La acción social el crédito tiene por finalidad, en primer término, de acuerdo con la doctrina del Segundo Plan Quinquenal, el fomento de la vivienda, y, en segundo lugar, el estímulo al cooperativismo, propendiendo así a la defensa integral del hombre de campo en el orden familiar y en el marco de la producción en general.

La faz económica, en un sentido más restringido, se refiere a la explotación de la tierra, enfocando la función crediticia como herramienta de trabajo que el país pone en manos del agrario y que, una vez empleada, debe retornar al fondo común del que todos han de servirse.

3. Racionalización de la organización crediticia

Perón ha encarado la racionalización de la organización crediticia para hacerla más adecuada a las necesidades del momento

actual en la vida económica argentina. Para exponer el criterio con que enfoca el problema del crédito y lograr, como él dice, que se “organicen los espíritus”, reunió a los funcionarios que tendrán a su cargo el manejo de esa función: los gerentes de zona del Banco de la Nación Argentina. Son sus palabras, en tal ocasión, las que comentamos y que deberán ser tratadas en la reunión doctrinaria de esta quincena.

Puso bien en claro el general Perón el concepto de racionalización.

“Para racionalizar, dijo, lo primero que hay que tener es una organización, porque no se racionalizan las funciones, sino las organizaciones. En efecto, para poder martillar bien, lo primero que hay que tener es un martillo. Si el martillo, es decir, el órgano o instrumento no anda bien, hay que componerlo, ajustarlo, racionalizarlo para que desempeñe adecuadamente la función para la cual está destinado. Racionalizar es ajustar los tomillos de un mecanismo u organización con el fin de que sirva para aquello que se lo proyectó.

Ahora se trata de reajustar la organización del crédito para que el banco llegue al agro con su colaboración, sobre todo moral y financiera, con su asesoramiento. En pocas palabras, la organización bancaria tiene que ser amiga del productor, socorrerlo en el momento oportuno, antes de que sea tarde para él y para la comunidad entera.

Para lograr un sistema ágil y rápido y a la vez serio, eliminando obstáculos que impidan el nuevo empuje de reactivación económica del país. Perón quiere sacar el freno del trámite, **porque no es posible mantener frenada la administración estatal cuando todo lo demás marcha con un ritmo más acelerado.** Cuando la comunidad da la pauta de una agilidad creciente, una de sus partes, el Estado, que tiene por misión servir al Pueblo, subordinado al Gobierno, no puede ser la excepción.

Dentro del mecanismo estatal es necesario a veces aplicar los frenos, interponer el trámite, en ciertas oportunidades, con mayor o menor intensidad. ***Pero si hay un trámite que requiere ser rápido, expeditivo y además controlado, es el que se refiere a préstamos o auxilios de dinero, porque si éste llega tarde es como el médico que llega cuando el enfermo ha muerto. Con la agilización del trámite para la concesión de esa ayuda se evita el derrumbe económico del hombre que necesita el apoyo que el Estado preste a través de sus instituciones bancarias y que debe llegar a tiempo.***

Según la nueva organización, los gerentes de ***zona serán como gobernadores económicos de una zona territorial, que estudiarán los problemas que surjan en el orden regional.*** Las inquietudes de las zonas serán reflejadas luego ante la central, cuyas medidas se ajustarán a la realidad que conocerán a través del contacto vivo de los gerentes de zonas con los problemas del campo. Estos funcionarios tendrán en el terreno de la economía, pues, una función análoga a la de los gobernadores en el orden político-social.

4. Nuestro deber con el campo

El general Perón refirma, una vez más, el procedimiento que lo llevó a todos sus éxitos: ***predicar y realizar.*** Predicar es persuadir no sólo con palabras, sino con hechos. Perón ha predicado siempre la solidaridad y la ha ido conformando sin perder pisada. En los primeros tiempos lo más urgente era sembrar con hechos más que con palabras. Así conquistó al Pueblo. ¿Quién podría dudar de esta verdad? Ahora eleva la voz sobre una sólida plataforma de conquistas. Esa voz de orden de Perón es la de unirnos generosamente; apenas lanzada la consigna, él mismo ha empezado a darle forma tangible.

Perón y su Pueblo han tendido siempre la mano generosa al hombre de campo, cuya dignificación es la propia dignificación de todos los hombres en todos los sectores. No hay país rico y digno cuando la miseria anida en uno solo de sus miembros. Nuevamen-

te el Conductor enseña a su Pueblo el camino de su felicidad y de su grandeza: hay que cuidar el campo.

“Nosotros vivimos de esa gente que trabaja. No lo tenemos que olvidar nunca. Cuidemos al agricultor, dijo Perón, y no dejemos que tenga siempre que venir a pedimos ayuda. Nosotros tenemos que ir desinteresadamente a darle ayuda a él, que la necesita en el orden financiero, en el orden técnico o en el orden moral.

Queremos un Pueblo integrado por hombres optimistas que amen el trabajo, que sientan que la sociedad les permite ser hijos de su propio esfuerzo. Esa es la esperanza peronista que no se reduce a la posibilidad de ganar el pan. No. Perón le ha dado otra esperanza al Pueblo: **es la que surge de la conciencia de su dignidad y de la confianza en su valor.** Le ha comunicado así una potencia creadora de historia, de una historia que ha de tener la fisonomía del nuevo hombre argentino de la Nueva Argentina”.

Naturalmente, los de enfrente, los “contra”, **son capaces de decir que Perón, ante el fracaso de la industria, vuelve al campo.** Van a decir que al fin reconoce que no servimos nada más que para la explotación agraria. Y si a Perón le va bien en el campo, como le va a ir, porque Dios y su Pueblo ayudan a Perón, dirán que para qué hay que aumentar lo que producimos, que quién lo va a comer.

La lección que le está dando Perón al mundo capitalista es muy sencilla y por eso es tan grande.

Los capitalistas, cuando les sobra la plata, no piensan en aumentar los salarios y elevar el nivel de vida de su país. El capitalismo internacional sin patria, busca entonces cómodas inversiones en el extranjero, descubre países por rehabilitar. Lo casual es que jamás rehabilitan a su tierra de origen. Otra salida del capital es la guerra... lisa y llanamente.

En la Nueva Argentina el capital está al servicio de la economía y ésta al servicio del bienestar social. Nosotros, juntamente con el desarrollo del campo, elevamos el nivel del obrero ciudadano. Le

dimos una aspiración y vamos conquistando un mercado interno. Apuntalamos con la estabilidad social la estabilidad de la riqueza. Y eso es lo que no ven los grandes señores de la finanza. Ellos quieren ganar en un mundo convulsionado y el oro se les va escapando de las manos cada vez más.

La nueva medida de racionalización del crédito agrario es una manifestación más del espíritu peronista de siempre: correr en ayuda de nuestro hermano no es caridad, es justicia, y, por lo tanto, un deber ineludible e impostergable.

2.14. EVA PERÓN Y LAS MUJERES Y HOMBRES DEL CAMPO

Mujeres de mi país:

“En estos instantes, hablo a todas las mujeres de mi país que trabajan y luchan rudamente por su hogar. A las que la fortuna adversa, o el humilde destino, han llevado allí, al pequeño refugio del taller, de la fábrica, de la oficina. **Hablo a mis hermanas del campo, del quebrachal, y del ingenio.** A las que optaron por dar a su hombre, al par que su ternura, su dedicación y su periódico sacrificio del trabajo.

Hablo a las que necesitan defender algo, y seguir teniendo fe en la justicia social de un pueblo. A las alegres o sombrías muchachas que hacen cola, en los acogedores claustros de la Secretaría de Trabajo y Previsión, la Casa de los Trabajadores Argentinos, aguardando –día a día– con idéntica fe y renovado fervor, la suerte y la defensa individual o colectiva de cada peso de su jornal humilde. Hablo a lo que el país, tiene de maravilloso y entrañable” (Eva Perón, 09-10-1946)

“Queremos llevar a las urnas, el corazón de la mujer del país. Queremos aproximar a la política abstracta, el calor de la tibieza humana, de este pequeño jirón de vida que, en cualquier punto geográfico, está secundando el tesón de su hombre, y el grano de arena en la sedimentada riqueza nacional. **La mujer de la fábrica, está junto a la mujer de los quebrachales; la mujer del laboratorio, convive el mismo cielo con la maestra de la escuela Láinez, perdida en la lejanía de los territorios; la mujer de las calles porteñas, sueña y aspira a tener un hueco concreto en la sociedad argentina, en la misma forma que la sacrificada mujer de los campos pampeanos.** La hora de la mujer, ha sonado en la República Argentina, el país precursor de los movimientos reivindicatorios americanos. (Eva Perón, 16-02-1947)

Mujeres de mi país, compañeras:

“La revolución es, ante todo, el triunfo de las nuevas formas de la justicia social y del derecho victorioso del más débil, del más olvidado en la escala de los valores humanos. Y el peronismo, esa fuerza espontánea que ha renovado el panorama político de nuestra patria, es, ante todo, el triunfo de la lealtad y de la consecuencia, para los que, en días de prueba, afrontaron la suprema responsabilidad de cambiar la hora histórica, viviendo en la calle su vida y la de los suyos, en favor de la elegida: la del Coronel Perón, su amigo, su camarada, su baluarte en la lucha por un futuro mejor. Tanto la revolución como el peronismo, deben pagar entonces esa deuda contraída con el pueblo que los respaldó en el tranco decisivo. **Con tu esposo y con tu hijo, lo ha hecho, amiga mía. Con los hombres de la ciudad y del campo, también.** Pero falta aún algo, en este reconocimiento individual y colectivo de sacrificios. Ese algo eres tú: la mujer. El ser más relegado en la política; el instrumento más decisivo en la movilización de los hogares, y el corazón de los trabajadores”. (Eva Perón, 12-03-1947)

“Esté donde esté, sobre la vasta geografía de la Patria, ninguna mujer debe desoír esa consigna de unirse y esperar el instante de la decisiva acción política. Por todas ustedes lucho. **Es a ustedes, mujeres de la ciudad y del campo, hermanas de la oficina y del taller; es a ustedes, las que aprendieron a ser a un tiempo esposas, madres, hermanas, confesoras, sostenes y mártires a quienes dirijo mi mensaje semanal.** Es a todas ustedes, mis amigas en el dolor y la alegría diaria de existir a quienes pido adhesión y fe en mi campaña por la sanción del sufragio femenino. No lucho en vano, lo sé. Diariamente no traéis vuestro aliento”. (Eva Perón, 12-03-1947)

“Esta meditación de su significación, esta nerviosa y apasionante elección de elegidas, esta antesala de conciencia que el sufragio supondrá para la mujer, harán cuadruplicar su valor cuali-

tativo, sin que la mujer pierda por ello, ninguna de sus más caras y femeninas esencias. La Nación necesita una madre para sus hijos, pero también necesita una ciudadana. En la calle, en el taller, en los campos, allí donde esté una mujer argentina, está la levadura del magnífico país que soñamos.

La “descamisada” que lleva un cartel político, puede llevar también la bandera de la Nación”. (Eva Perón, 19-03-1947)

3. EL SINDICALISMO DE PERÓN Y EVITA Y LA PRODUCCIÓN

3.1. LA CONDICIÓN DEL BIENESTAR SOCIAL

Editorial Revista Mundo Peronista N° 80, pág. 3 del 1°-02-1955

Si queremos mayor bienestar social debemos producir mayor riqueza o, de lo contrario, será siempre una ilusión el que pretendamos alcanzar un mayor standard de vida y un mejor bienestar social, sin producir la correspondiente riqueza que ha de apuntalarlo, sostenerlo y consolidarlo.

En otras palabras, *se ha repartido lo posible. Para más hay que producir. Este es el punto de partida de este momento y de este congreso.* La República Argentina tiene, potencialmente, riqueza suficiente como para mantener el standard de vida alcanzado. *Si queremos algo mejor es necesario que lo alcancemos trabajando y produciendo.* Las riquezas potenciales del país son inmensas, pero esas riquezas potenciales no satisfacen necesidades; quizás puedan satisfacer ilusiones. *Pero ni los hombres ni las comunidades viven de esa clase de ilusiones. Es necesario que esa riqueza en potencia la coloquemos en acción y, entonces, el bienestar social, el aumento del standard de vida como el aumento de la felicidad que de ello puede desprenderse, pueda ser repartido en la comunidad.* Ese problema es tan simple, que creo que sería innecesario abundar en ninguna otra consideración.

(Perón, acto de inauguración de la campaña difusora del Congreso N. de Productividad y Bienestar Social).

3.2. MUJERES DE LA VENDIMIA

La esposa del Primer Mandatario dirigió un mensaje a la mujer mendocina

Abril 4 de 1947.

Mendoza abril 4. Con motivo de la visita que hará a esta ciudad la señora María Eva Duarte de Perón acompañando a su esposo, el primer mandatario de la República, se ha constituido una comisión femenina de recepción. La misma ha organizado, en virtud de la citada circunstancia, un ciclo radial, en cuya primera transmisión fue leído un mensaje de la señora de Perón a la mujer mendocina, que expresa lo siguiente:

Mendocinas, compañeras:

Dentro de pocos días pisaré tierra mendocina, acompañando al hombre que representa para vuestro hogar un sostén y una esperanza, y para mí el acicate permanente y cada día más vivo de una acción en pro de las mujeres de mi país. Llevo dentro del corazón, en las fibras más íntimas, la emoción de recorrer el suelo que fue grato a las damas que hicieron de su sacrificio en el pasado, la promesa del futuro que San Martín hizo para la Patria.

Las damas mendocinas, ilustres antecedentes de una de nuestras más preciadas glorias, pueden iluminar ahora y retemplar nuestra fe en el calor de nuestra acción.

“Ellas ayudaron a sus hombres por un futuro mejor. Nosotras ayudaremos a los nuestros por un país más intenso en su justicia igualitaria, más poderoso y más decisivo en sus manifestaciones de potencia económica y política. Ese es el tono de nuestra prédica al solicitar de los poderes legislativos la sanción del voto femenino, de cuya campaña me he hecho carne y bandera de combate. Es a esa sola finalidad, a esa extraordinaria finalidad, a la que debemos sacrificar desde ahora en adelante toda nuestra

dinámica de mujeres, ya definitivamente incorporadas al ritmo del país.

“Pero hay algo más, mendocinas. Hay algo más vivo, más ennoblecido, que nos hermana y nos relaciona, en esta emergencia del viaje a las tierras de Cuyo, precisamente cuando festejáis el gozo popular vuestra producción por excelencia. Mujeres de la viña, mujeres de las tierras que riegan las acequias murmuradoras, a la manera de símbolo augural de paz y de trabajo, es a todas ustedes a quienes incumbe el futuro de nuestro hogar. A todas nos vincula ahora esta preocupación nacional por vuestros hijos, esposos, hermanos y amigos. Vivimos ya una tónica nueva. Vivimos el ardor de una revolución nacional, vivimos una fe que arraigará hasta convertirse en una sólida realidad. Esto es, pues, lo que ya he dicho y lo que repetiré siempre, para que, a su vez, cada una de ustedes lo haga llegar hasta el último de los hogares argentinos.

“La mujer ha tomado la bandera de su redención. La mujer está más cerca de su hombre, porque está más cerca de las inquietudes de su suelo, de su región, de su célula más íntima y más trascendente. La mujer está cerca del corazón del país, porque está más cerca de las necesidades de su pueblo. La mujer de la nueva Argentina, la mujer consciente de sus deberes, a quienes con tanta justeza estáis representando vosotras, mendocinas, debe vivir ya una existencia conformada a esa realidad esencial. Perón está en la conciencia de tu esposo, de tu hermano, de tus amigos del taller, la fábrica, la escuela, la oficina. Haced, pues, que ese mismo Perón esté en todo momento cerca de vuestro consejo de mujer. Haced que esté, como la esperanza, allí donde la voluntad de renovarse de tu pueblo o tu hombre flaquea o se resienta. Eso es lo que os pido, mendocinas. Fe en la acción; fe en la resurrección del país nuevo; fe en el hombre que hizo posible, con su desinterés y su patriotismo, la sonrisa en el hogar argentino. Modestamente, en la medida de mi esfuerzo de mujer, yo comparto esa decisión fundamental. Ayudadme; seguidme. Millones de mujeres nos están

esperando en la ruta maravillosa de ese amanecer. Desde el fondo de mi corazón, a través de mis lágrimas de mujer luchadora, os abrazo y os concito a la lucha. Estrechémonos las manos; conozcámonos y luego, como compañeras de un mismo ideal, lancémonos a andar. El futuro debe ser de las mujeres que supieron estar junto a su líder; el futuro nos corresponde.

3.3. CADA ARGENTINO DEBE PRODUCIR AL MÁXIMO PARA ENGRANDECER Y ENRIQUECER A LA REPÚBLICA

Revista Mundo Peronista, N° 80, págs. 5 a 7 del 1°-02-1955

“Encontramos una comunidad donde la distribución de la riqueza era injusta y era desigual...”

El Presidente de la Confederación General Económica habló en nombre de los hombres de empresa.

El Secretario General de la C.G.T. llevó a este acto la palabra de los trabajadores argentinos.

El Congreso de PRODUCTIVIDAD Y BIENESTAR SOCIAL, que se reunirá en Buenos Aires durante el mes de marzo próximo (de 1955), y AL CUAL ASISTIRÁN REPRESENTANTES DE LOS TRABAJADORES, los empresarios y el Estado, **marca el comienzo de una nueva etapa en el plan integral de reforma social** que Perón comenzó a poner en práctica en 1944 desde la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Esta segunda etapa plantea para el Pueblo nuevos objetivos a cumplir, tanto en lo que se refiere al problema económico de la productividad, como al problema social, que es su consecuencia directa del bienestar popular.

Frente al objetivo cumplido en los primeros años de la reforma peronista, que sostenía la necesidad de que cada argentino produjera por lo menos lo que consumía, con el fin de asegurar de ese modo una justa y equitativa distribución de la riqueza entonces existente; ***esta segunda etapa de nuestras realizaciones nos plantea la necesidad de producir al máximo para alcanzar un mayor número de bienes que luego puedan redundar en un mayor bienestar del Pueblo.***

En esta nueva etapa LOS TRABAJADORES, los empresarios y el Estado tienen misiones específicas que cumplir.

LOS TRABAJADORES CAPACITÁNDOSE *a fin de que se alcance una mayor calidad en la producción gracias a la habilidad de la mano de obra, y tratando de elevar al máximo el rendimiento horario, con el fin de alcanzar una jornada de labor altamente productiva.*

Los empresarios perfeccionando la organización de sus empresas y realizando una *dirección adecuada* de las mismas, lo cual redundará en un mayor entendimiento entre ellos y sus obreros, y en la creación del clima de colaboración necesario para que el trabajo se tome agradable y productivo.

El Estado, por fin, coordinando todos los aspectos de esta producción y asegurando los medios para que la distribución de la riqueza sea real y efectiva.

CADA ARGENTINO DEBE PRODUCIR AL MÁXIMO PARA ENGRANDECER Y ENRIQUECER A LA REPUBLICA”, Dijo PERÓN

El acto de mayor trascendencia para el bienestar del Pueblo

Yo pienso que desde 1944, cuando iniciamos las reformas de tipo social y económico en el país, no ha habido para nuestra economía y para nuestro bienestar social ningún acto más trascendente ni más importante que el que comenzará con la realización del Congreso Nacional de Productividad y Bienestar Social. Con él se iniciará para la República, diríamos, la segunda e imprescindible etapa de realizaciones para su triunfo económico y para su bienestar social.

El congreso que se organiza no es, como algunos creen, algo referido exclusivamente a los empresarios y a los trabajadores del país; es un congreso que debe interesar a cada uno de los argentinos, porque el problema de la economía y del estado social no es de incumbencia exclusiva de un sector particular, sino de todos los argentinos.

El nuevo postulado económico del Pueblo

Nosotros hemos sostenido en 1944 que en la comunidad argentina no debe haber lugar para aquel que no sea capaz de producir, por lo menos, lo que consume. Esa etapa ha sido superada, y, por lo tanto, debemos iniciar una nueva con un nuevo objetivo, estableciendo que aquella premisa no es ya para nuestra actualidad económica y social un postulado; ***el nuevo postulado es que cada argentino debe producir al máximo para engrandecer y enriquecer a la República.***

Nueva etapa de superación nacional

Por esa razón, es halagador presenciar la realización de este congreso, que pone en marcha esa nueva etapa de superación nacional.

Los factores preponderantes en él serán, indudablemente, el Estado, las empresas Y EL PUEBLO QUE TRABAJA. Es evidente que en esos tres factores se conjugarán todas las realizaciones.

Es sabido que se pueden realizar dos clases de congresos: aquel de tipo formal, que, imbuido de un método ideal, traza grandes concepciones que pueden o no realizarse, y el congreso efectivo, el real, que va a llevar a cada argentino la necesidad de que produzca y de que trabaje, y la convicción de que su sacrificio encontrará en las realizaciones nacionales la justa retribución de sus afanes.

Yo creo que el segundo método es el que nosotros debemos adoptar, y para ello es necesario que nos pongamos a trabajar, que intereseamos a cada uno de los argentinos en este problema y que lo persuadamos de la necesidad imprescindible de realizar esta etapa. ***Si lo conseguimos, el congreso será de una efectividad extraordinaria; de lo contrario, será un congreso más, intrascendente e inoperante como otros tantos que se realizan.***

De ahí la preocupación que he de poner en todo lo que corresponda al Estado, a sus organizaciones y al Gobierno, para interio-

rizar a todo el pueblo argentino de la necesidad de una compenetración y de un convencimiento profundo de que el destino de la Patria está estrechamente ligado a este Congreso de Productividad y Bienestar Social.

Cada argentino debe saber que han terminado las posibilidades de un bienestar social que no esté afirmado en una mayor riqueza, y que el camino que conduce a esa mayor riqueza es únicamente el de la productividad.

La consigna es: producir más y mejor

Es por esto que, en nombre del Gobierno y del Estado, empeno mi palabra de trabajar incansablemente para cumplir con las dos funciones fundamentales que corresponden al Gobierno y al Estado. La primera función es la intrínseca, vale decir, aquella que el Gobierno y el Estado deben realizar como productores para el bien de la comunidad. La segunda es la de posibilitar, a través de las medidas del Gobierno y del Estado, el cumplimiento, ***por parte de cada uno de los argentinos, de la consigna de producir más y mejor.*** No estaríamos en nuestro lugar si nuestro trabajo no estuviese encaminado a posibilitar a cada argentino la realización de su trabajo en las mejores condiciones posibles y con el mayor margen de retribución beneficiaria.

En este sentido, señoras, trabajaremos incansablemente y trabajaremos en colaboración y en cooperación permanente con la Confederación General Económica Y CON LA CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO. En la medida de nuestras posibilidades, haremos todo aquello que beneficie al trabajo de la comunidad.

Nosotros hemos empezado esta tarea hace ya largo rato. Un Estado bien organizado y un gobierno bien racionalizado son, probablemente, el punto de partida de lo que al Gobierno y al Estado les corresponde cumplir como función específica.

En el futuro, todas las medidas que adopten el Estado y el Gobierno estarán encaminadas a favorecer esa función específica en lo social y en lo económico: luchar por una mayor productividad y por un mayor bienestar social.

En esta función, señores, comprometo el nombre del Gobierno y del Estado, como así también el prestigio de los hombres que trabajan para realizar dicha función.

Este problema, desde el punto de vista de nuestra concepción social, encaja perfectamente bien en nuestra reforma. Nosotros comenzamos a luchar para que en la comunidad argentina terminasen los problemas que significaban una rémora para su organización, para su economía, para su riqueza y para su bienestar social.

Hemos luchado desde el comienzo por una mejor distribución de la riqueza, por abatir un sistema que descapitalizaba al noventa por ciento de la comunidad para capitalizar un pequeño sector, a fin de dar acceso a la propiedad y acceso a la capitalización, sea en empresas o sea por el ahorro, a todo el Pueblo Argentino.

Este objetivo ha sido alcanzado. Nosotros podemos hoy asegurar que no hay ninguna comunidad en el mundo donde el acceso a la riqueza esté mejor asegurado que en la República Argentina, y yo pienso, como termina de expresar el señor presidente de la Confederación General Económica, que cada argentino tiene la posibilidad de alcanzar esa riqueza y esa felicidad si no equivoca el camino y si sabe emplear sus energías, sus esfuerzos y aun sus sacrificios para alcanzarla.

Esa posibilidad es, en todas las comunidades, lo más difícil de asegurar, y en la nuestra ha sido feliz y definitivamente alcanzada.

“Perón cumple” una vez más

En esto, señores, hemos cumplido todo un programa. Nosotros encontramos una comunidad donde la distribución de la riqueza

era injusta y era desigual, y, lo que es más grave, donde un gran sector de esa comunidad tenía vedado el camino para alcanzar su mejora económica y su bienestar social. Para corregir ese mal, nosotros hemos procedido a la realización de una reforma que se ha cumplido íntegramente, y hoy podemos decir que **los beneficios de las empresas ya han sido justa y ecuánimemente distribuidos en la comunidad, respetando la capitalización indispensable para la realización de las empresas. No podríamos ya echar mano a los recursos de esa capitalización para mejorar el bienestar social. Se ha llegado ya a límites que no permiten que ese bienestar social pueda afirmarse sobre lo que hoy existe como capitalización en nuestro país.**

Si queremos mayor bienestar social debemos producir mayor riqueza o, de lo contrario, será siempre una ilusión el que pretendamos alcanzar un mejor “standard” de vida y un mejor bienestar social sin producir la correspondiente riqueza que ha de apuntalarlos, sostenerlos y consolidarlos.

En otras palabras, se ha repartido lo posible. Para más, hay que producir. Este es el punto de partida de este momento y de este congreso. La República Argentina tiene, potencialmente, riqueza suficiente como para mantener el “standard” de vida alcanzado. Si queremos algo mejor, es necesario lo alcancemos trabajando y produciendo. Las riquezas potenciales del país son inmensas, pero esas riquezas potenciales no satisfacen necesidades. Quizás puedan satisfacer ilusiones. Pero ni los hombres ni las comunidades viven de esa clase de ilusiones. Es necesario que esa riqueza en potencia la coloquemos en acción, y entonces el bienestar social, el aumento del “standard” de vida, como el aumento de la felicidad que de ello puede desprenderse, podrán ser repartidos en la comunidad. Ese problema es tan simple, que creo resulta innecesario abundar en ninguna otra consideración.

El aumento de la producción y el empresariado

Señores: *Esta productividad tiene también, fuera de la acción estatal a que me he referido, el aspecto empresario. El empresario puede influir en el aumento de la producción a través de su organización, de su eficiencia, de su buen gobierno de la empresa y de una dirección adecuada de la misma.*

Eso es lo que el empresario puede realizar. Y no tengo ninguna duda; sé que será realizado en nuestro país, que inicia una etapa de superación en la dirección de las empresas y en la administración de las mismas.

Su acción estará referida, entonces, a una producción eficiente, en primer término, y, en segundo término, suficiente. Eficiente en su calidad, en su costo, y suficiente en la cantidad necesaria para el consumo y, ulteriormente, para la exportación.

Yo tengo la seguridad de que la producción en nuestro país, en lo que a este aspecto se refiere, no es todavía ni eficiente ni suficiente. Alcanzar esos dos objetivos es lo que debemos proponernos todos: empresarios, Gobierno Y TRABAJADORES DEL PAÍS.

La productividad y el trabajo

En cuanto a la productividad, en el sentido del trabajo, también tiene, en este aspecto, una importancia extraordinaria el último punto que hemos mencionado para las empresas: eficiencia y suficiente producción. En la eficiencia la mano de obra tiene una importancia extraordinaria. Con chapuceros no llegaremos nunca a una perfecta producción cualitativa.

DE MANERA QUE ESTO IMPONE TAMBIÉN QUE NUESTROS OBREROS SE CAPACITEN ALTAMENTE PARA PRODUCIR. *Esa etapa la hemos iniciado con las escuelas profesionales y hemos de completarla con cursos de aplicación y de perfeccionamiento en todos los aspectos, para que un empresario que se preocupe por su administración y por un gobierno eficiente tenga también un obrero que no le eche a perder todas sus previsiones por falta de*

calidad en su mano de obra. Esto, señores, es obligación del Estado, del empresario y del obrero.

Ningún obrero puede decir a conciencia que está ganando bien su salario si su producción es deficiente en calidad, por falta de capacidad en la mano de obra. Ese obrero está, en realidad, por debajo de su salario, que no gana lícitamente, porque lo que produce no tiene la calidad para la cual él se compromete como operario capacitado. EL QUE NO ESTÉ EN CONDICIONES DEBE DEDICAR ALGUNAS DE SUS HORAS DE DESCANSO PARA IR A LA ESCUELA DE APLICACIÓN O A LA ESCUELA PROFESIONAL A PERFECCIONAR SUS CONOCIMIENTOS Y SU HABILIDAD MANUAL PARA LA PRODUCCIÓN.

Este es un punto de partida indefectiblemente necesario y debe realizarse en nuestro país.

Hay que defender con trabajo más productivo la jornada de ocho horas

YA EN 1944, PENSANDO EN ESTO, CREÉ DESDE LA SECRETARÍA DE TRABAJO Y PREVISIÓN LAS ESCUELAS PROFESIONALES. Todavía no hemos alcanzado el número indispensable ni la cantidad suficiente de operarios para satisfacer esta necesidad. También esto es un punto importantísimo.

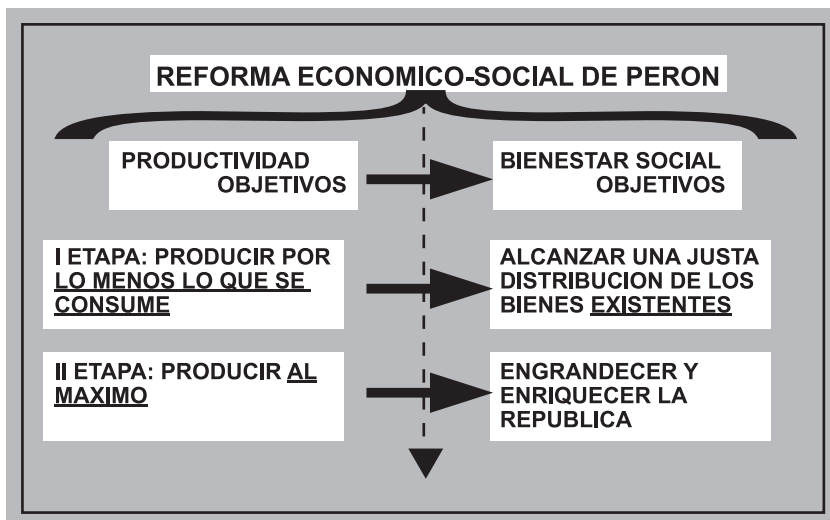
En lo referente a la producción cuantitativa, también la mano de obra tiene sus exigencias. Es menester proporcionar bien en el análisis lo que es el trabajo cuantitativo, vale decir el tiempo de trabajo en relación con la producción. Todo el sistema moderno de la organización del trabajo se basa, precisamente, en eso. Y si la conquista de ocho horas de trabajo, hoy aceptada en todo el mundo, tiene algún valor, es siempre referido a la cantidad de producción en esas ocho horas. El hombre ha conquistado esta jornada de trabajo, y el que no produce lo que debe producir durante la misma está en contra de ella. Antes el hombre trabajaba veinticuatro horas para poder subsistir, para poder vivir, y a medida

que fue organizando una mejor producción, vale decir obteniendo un mayor provecho con un menor esfuerzo, fue conquistando el derecho a descansar más y a trabajar menos.

Desde cuando trabajaba veinticuatro horas para subsistir ha pasado mucho tiempo, y la conquista de trabajar una tercera parte de ese tiempo está condicionada a que él pueda producir en las ocho horas lo que antes producía en las veinticuatro. Si no, no se explica la jornada de ocho horas; no se explica esa conquista si no está proporcionada a esa producción. Si el hombre no produjese en ocho horas lo necesario para subsistir, indudablemente llegaría un momento en que estaría obligado a trabajar mayor cantidad de tiempo.

Todo esto explica también por qué si mañana el hombre, por una mejor producción cuantitativa y cualitativa, pudiese trabajar seis horas en vez de ocho, sería mejor. Pero eso es todavía una ilusión, pues los márgenes de producción no alcanzan a satisfacer las necesidades existentes. ***El problema, referido solamente a nuestro país, está demostrando que, si nosotros no somos capaces de aprovechar bien estas ocho horas de trabajo y producir lo suficiente, todavía no hemos asegurado esta jornada en los hechos.***

Cómo vamos a hablar en nuestro país de desocupación si en este momento no producimos lo necesario para nuestro propio consumo, sin pensar todavía que tenemos que producir para exportar. Es preciso que cada hombre que tiene como medio de subsistencia su trabajo manual se persuada, de una vez por todas, de que en esas ocho horas él debe producir bueno y abundante, y de que cuanto más produzca, más se irá acercando paulatinamente a la disminución de sus horas de trabajo. Pero pensar en disminuir horas de trabajo, antes de haber producido lo necesario para consumir, es una ilusión que no resiste el menor análisis.



Es imprescindible que cada argentino se convenza de que en esto no hay milagros: o producimos lo necesario para vivir y para exportar o, de lo contrario, no vamos a cumplir el ciclo que estamos obligados a desarrollar.

El triunfo está en el esfuerzo solidario del Pueblo

Por esto, señores, *creo que el camino de comenzar a conversar y a discutir estos problemas, para llevar la persuasión absoluta a cada uno de los argentinos sobre la necesidad de combinar nuestros empeños para una mayor producción con un menor esfuerzo, es, sin duda, el punto de partida más trascendental de toda la acción que nos corresponde realizar en el futuro.*

Muchas veces se ha dicho —y esto es algo que suele jugar también en los ambientes de las discusiones obreras sobre la producción—: “¿Para qué vamos a producir? ¿Para que el patrón se ponga más rico y más gordo?” Esto puede ser cierto en algunas partes, pero no en otras. Frente a un individualismo capitalista de explotación eso es justo, es real, como también lo es ante un Estado explotador, frente a esa organización estatal de explotación donde el obrero, produzca más o produzca menos, siempre

está explotado por el Estado. Pero en un país como el nuestro, donde ya hemos superado esa etapa, donde sabemos que hoy los dirigentes obreros discuten con sus patrones a la luz de la producción, de la economía, de la ganancia, de las pérdidas, de los precios, la posibilidad de que los asociados de los sindicatos puedan ganar proporcionalmente a sus esfuerzos y a la producción de las empresas, eso no se justifica. En otras palabras; donde no hay explotación y donde el producto del trabajo se reparte equánime y justicieramente, sostener que se trabaja para el patrón es sostener una mentira; no es sostener una realidad ni una verdad. Por eso entiendo que, en esta tierra, donde hemos superado esas etapas –no superadas en otros países–, la obligación de producir, por parte del obrero, no es solamente un deber, sino también una acción que le conviene, ya que a una mayor producción le corresponderá a él también una mayor ganancia. Pues si una empresa prospera por sus grandes realizaciones, parte de esos grandes beneficios van también al que los produce trabajando. En consecuencia, a una mayor producción, él tendrá también un mayor beneficio.

Me he referido algunas veces al caso de una conversación con un amigo industrial a quien un día le pregunté si él creía que del lado empresario podía aumentarse la producción y alcanzarse una mayor productividad. “Aumentando los beneficios, sí”, me contestó. “De acuerdo”, le dije. Indudablemente, es un estimulante natural y lógico. Volví a preguntarle: “¿Y del lado de los obreros?” “Trabajando más”, me respondió. Le expresé entonces que no estaba de acuerdo, porque él medía al empresario con un patrón y al obrero con otro, siendo que eran dos hombres iguales, con las mismas aspiraciones, los mismos sentimientos y las mismas necesidades. ¿Por qué no creía él que aumentando el beneficio el obrero no iba también a aumentar su producción?



Productividad y Bienestar Social

Yo creo que en eso reside especialmente la posibilidad de interesarse. *Mientras nosotros lo hagamos sólo con el sentido patriótico del deber, con el sentido ético del trabajo, conseguiremos algo; pero mucho más vamos a conseguir si a ello le agregamos el beneficio, que será de orden materialista, pero que es, sin duda, un estimulante que resulta bastante eficiente para la realidad de la vida. Afortunadamente, nosotros conjugamos bien los dos factores, el moral y el material, y por eso digo que debemos llevar a la conciencia de los hombres de trabajo la necesidad de aumentar la producción a fin de incrementar sus beneficios.* El mismo nombre que inteligentemente se ha dado al congreso está diciendo que no se trata de aumentar solamente la productividad, sino también de aumentar los beneficios. ¿Por qué? Porque

a la productividad se le ha **agregado el bienestar social, o lo que implícitamente predetermina que un aumento de productividad ha de traducirse en bienestar social.** Y cuando la riqueza se conjuga con miras al bienestar social, vale decir que la acción económica está en función social, se justifica cualquier hecho desde cualquier punto de vista. Por eso, señores, la realización de este congreso, que inicia con auspicios tan buenos, tan inteligentes y tan generosos, ha de encontrar eco en la comunidad argentina, y **hemos de luchar porque cada uno de los argentinos se persuada definitivamente de que las conquistas del futuro dependerán de esa productividad. Nadie debe llamarse a engaño de que podremos seguir elevando el margen de bienestar social si no elevamos aparejadamente el margen de los bienes económicos a través de una mayor y mejor productividad nacional.**

Señores: Quiero cerrar esta conversación con las mismas palabras con que la empecé hace unos instantes. Sabemos que siempre se realizan dos clases de congresos: tratemos de que éste sea una cuestión vívida y permanente; tratemos de despertar en cada una de las inteligencias de los argentinos y en cada uno de sus corazones la comprensión y el deseo de realizar esta acción. Debemos empeñarnos en la medida que sea necesario para difundir en todo el país esta necesidad, a fin de que el hombre más modesto del más apartado rincón de la República sepa que él también es un soldado de la productividad y que, en consecuencia, debe trabajar incansablemente en su acción de todos los días para que aumente la productividad en el país, pensando en que si se trata de un árbol, él debe plantarlo; si se trata de un animal, él debe hacerlo reproducir; si se trata de una fábrica, él debe dar allí en su trabajo el máximo de energía para que se produzca más; si se trata de una empresa, él debe hacer todo lo que sea necesario para que la organización sea cada vez más perfecta, más racional y produzca más con menor costo y menores esfuerzos.

Es decir que cada uno de nosotros debe persuadirse de la imprescindible necesidad de realizar esta acción. Si no hacemos esto, es inútil que vegetemos en una posición ya alcanzada. Los verdaderos hombres de acción deben tener todos los días un nuevo objetivo de superación, y el nuevo objetivo de superación argentina es producir mejor y producir más.

3.4. MUCHACHOS: PRODUCIR, PRODUCIR Y PRODUCIR

Él ha enfrentado a los especuladores, a los enemigos del pueblo, que están lucrando con el sudor y el esfuerzo de la clase trabajadora, que es en todos los casos, la más perjudicada

Palabras de Eva Perón, pronunciadas el 29 de abril de 1947 en la Secretaría de Trabajo y Previsión al firmarse un convenio paritario de los obreros de la barraca de Lana.

“Con profunda alegría llego a este recinto, para estar nuevamente con ustedes y compartir una conquista legítimamente lograda. Saben todos perfectamente que Evita –como cariñosamente me llaman– esta con los que sufren, tanto en los momentos de necesidad, como en los de alegría, como es éste. Hoy, por eso, es día de alegría para mí, porque lo es a la vez para este núcleo de trabajadores honestos que están forjando con los de otras actividades, el porvenir y la grandeza de la patria.

“No les quepa ninguna duda que desde aquí estamos poniendo nuestro granito de arena en esta obra en la que se ha empeñado el general Perón, para beneficio del pueblo.

“Y yo también quiero aprovechar esta ocasión para reiterarles el pedido que el general Perón siempre les formula: **muchachos, producir, producir y producir**; lo cual no significa que con eso sólo se vaya a abaratar la vida, sino que en esa forma han de coadyuvar a facilitar la acción que ha emprendido el general Perón, que en estos momentos está abocado a resolver íntegramente el problema. Él ha enfrentado a los especuladores, a los enemigos del pueblo, que están lucrando con el sudor y el esfuerzo de la clase trabajadora, que es en todos los casos, la más perjudicada.

“Pueden ustedes estar convencidos de que nuestro querido general Perón ha de obtener el abaratamiento de la vida, cueste lo que cueste y caiga quien caiga. El viejo coronel de la Secretaria de

Trabajo no sabe de fracasos, por lo que les aseguro que habrá de darles su merecido a esos indignos explotadores que están esquilmando a la masa laboriosa.

“No me cansare de repetir, que mientras en el sillón de Rivadavia esté sentado el viejo coronel Perón, de la Secretaría de Trabajo y Previsión, la justicia social se ha de cumplir en forma inexorable.

“Antes de retirarme de este recinto, aprovecho esta circunstancia para volver a felicitarlos y formular votos para estar pronto con ustedes, festejando otras conquistas sociales.

3.5. LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN EL PENSAMIENTO VIVO DE PERÓN

Revista Mundo Peronista N° 71, pág. 47, del 01-09-1954

1. Solidaridad en el esfuerzo: “Este futuro mejor no será posible, si cada uno de los entes activos del país, no contribuye con la parte de esfuerzo o de sacrificio que le corresponde”. (Perón, celebración del Día de las Américas: 25-4-45).

2. Riqueza y trabajo: “Para seguir nuestras conquistas sociales necesitamos aumentar la riqueza y aumentar el trabajo; con ello, las nuevas conquistas han de salir fecundamente de nuestro propio trabajo, sin perjudicar a nadie”. (Exposición del Plan Quinquenal, 21-10-46).

3. Los trabajadores y la grandeza nacional: “En la historia de nuestra tierra no fueron los teóricos quienes alcanzaron las grandes realizaciones. Basta ya de oradores de esquina. Echemos mano alguna vez de los hombres y mujeres que quieren trabajar, porque la grandeza de la Nación no se cimenta sobre palabras, sino sobre el trabajo que se honra con el sacrificio”. (Perón, demostración en honor del General Perón, 9-4-47).

4. Necesitamos hombres de 4 acción: “Muchos saben mucho; muchos son perfectamente cultos, pero lo que yo necesito son hombres y mujeres de acción, no solamente hombres y mujeres de concepción”. (Perón, coordinar el sistema de enseñanza, 14-7-47).

5. Entusiasmo constructivo: “El hombre sabe tanto como recuerda y eso es muy fácil recordar, pero es capaz de hacer tanto como se lo permita el fuego sagrado que tenga dentro de sí mismo. Eso es lo que hay que desarrollar”. (Perón, coordinar el sistema de enseñanza, 14-7-47).

6. Quien no produce, perjudica: “Cuando alguna persona ocupa un puesto en el cual no produce, esa es una persona que está

perjudicando a todos los demás empleados y obreros”. (Perón, concentración para anunciar mejoras, 28-7-47).

7. Hoy trabajamos para la comunidad: “Vigilen todos y aconsejen a los remisos o a los que no cumplen con su obligación, que lo hagan, porque si alguna vez los empleados y obreros argentinos han trabajado para la comunidad, podemos decir que es ésta. Estamos trabajando para todos”. (Perón, concentración para anunciar mejoras, 28-7-47).

8. El éxito exige esfuerzo personal: “Es indispensable que cada uno de los trabajadores argentinos se persuada de que, sin su esfuerzo, este éxito se alejará siempre un poco más; y de ahí la obligación que tiene cada uno de los trabajadores de sumar su esfuerzo al común para lograr ese éxito”. (Perón, informe sobre los resultados de la Conferencia Interna del Trabajo en Ginebra, 28-8-47).

9. Producir y hacer producir: “Es necesario, que los trabajadores cumplan con el esfuerzo de producir, pero es indispensable también que estén con el ojo avisor para controlar a todos los que se opongan de un lado o de otro a la tarea de producir”. (Perón, convenio para los metalúrgicos, 21-149).

10. Trabajar por equipos: “Es necesario acostumbrarse a trabajar por equipos, sin sentido personal e individualista, trabajando todos para uno y uno para todos”. (Perón, en el acto inaugural de la Reunión Nacional Partidaria, 25-7-49).

11. Solidaridad, del trabajo rural y urbano: No entiendo de diferencias entre campo y ciudad; no entiendo de intereses que puedan ser contrapuestos entre las masas urbanas y las masas rurales. Tanto los trabajadores industriales y comerciales como los trabajadores agrícolas o ganaderos son soldados de una causa: la de la grandeza de la Nación. (Perón, en el acto de clausura del VI Congreso Agrario Cooperativo Argentino, 12-11-49).

12. Una disciplina de convicción: “La disciplina es absolutamente necesaria en los lugares de trabajo; pero una disciplina de

entusiasmo, la alegre disciplina del trabajo donde cada uno ponga la conciencia y el corazón en lo que está haciendo”. (Perón, en el Ministerio de Trabajo y Previsión, 26-11-49).

13. Armonía entre los factores laboral y productivo: “Hay que llegar por el sistema justicialista a una asociación natural entre mano de obra, máquinas, administración y capital”. (Perón, en una visita al General Perón, 18-7-51).

14. Espíritu de trabajo: “El espíritu de los trabajadores, renovado por el sentido justicialista de la vida que ahora poseen con la plenitud de la verdadera dignidad humana, repercute favorablemente en la productividad personal”. (Perón, Día del Petróleo, 13-12-61).

15. Todos deben producir: “Todo el que está en condiciones de trabajar debe producir. Sólo así puede aumentarse el bienestar nacional, popular, familiar e individual”. (Perón, anunciando el Plan Económico 1952, 18-2-52)

16. Justicia Social y Trabajo: “Es el progreso producido por el trabajo y por el esfuerzo, el único que puede llenar los medios necesarios para la existencia de una Justicia Social en los Pueblos”. (Perón, ante productores agrarios, 11-6-53).

17. El esfuerzo del Pueblo es el mejor empréstito: “¡Cuántas veces nos hablaron de reactivación económica a base de empréstitos patrióticos! El empréstito patriótico que el Pueblo debe hacer para reactivar la economía es trabajar y producir. Ese es el empréstito más patriótico y más justo donde cada uno recibe la compensación de su esfuerzo, de su trabajo y de su sacrificio”. (Perón, ante productores agrarios, 11-6-53).

18. Estabilidad y Trabajo: “Tanto la estabilidad como la inflación y la deflación se miden con una sola unidad: por el poder adquisitivo real de la mejor unidad monetaria del mundo: ¡una hora de trabajo!” (Perón, Mensaje al H. Congreso, 1º-5-54).

19. El límite del progreso es el límite del esfuerzo: “Ni a los Pueblos ni a las naciones nadie les regala nada. El límite de su

progreso, el límite de su tranquilidad y de su felicidad está fijado por los rendimientos de su trabajo, por su esfuerzo y por su sacrificio”. (Perón, en el I.A.M.E., 7-9-53).

20. Cooperación y productividad: “La cooperación entre el capital y el trabajo no puede ser realmente efectiva si las organizaciones económicas y sociales no armonizan su acción, para que se realice el bien común mediante una MAYOR PRODUCTIVIDAD, que originará una mayor riqueza, que la justicia social distribuirá después en un mayor bienestar social”. (Perón, Mensaje al H. Congreso, 1º-5-54).

3.6. CONDUCCIÓN ECONÓMICA PERONISTA

II-LA PALABRA DE PERÓN

Revista Mundo Peronista N° 30, pág. 40 a 46, del 01-10-1952

En la reunión Doctrinaria correspondiente a la segunda quincena de octubre (de 1952), deberá ser comentado el discurso que pronunció el General Perón ante los Delegados al IV CONGRESO OBRERO TEXTIL, el 15 de septiembre pasado (1952).

Se trata de una conversación de honda significación doctrinaria, que pone de manifiesto la ardua lucha llevada a cabo por el General Perón para realizar la Economía Social.

El Gobierno Peronista puso a disposición de las industrias, a partir del año 1946 y siempre que fue necesario para la expansión de nuestra economía, todos los recursos del crédito. Esto, acompañado por el factor favorable del progresivo aumento del poder adquisitivo de los obreros, produjo un gran desarrollo de la industria, en especial de la textil.

Pero los industriales no advirtieron claramente –o no quisieron advertir– la realidad del problema; vale decir, que la ayuda que el Gobierno les prestaba era transitoria, para consolidar una fuente de riqueza necesaria a nuestra Independencia Económica. Tampoco comprendieron que una vez que ese objetivo se consiguiera, ya no había motivo para seguir favoreciendo a empresas cuyo deber era mantenerse por sí mismas.

Los industriales, en lugar de proceder de acuerdo con esa realidad, malversaron la ayuda financiera, desvirtuando la función social que el crédito tiene en la Economía Justicialista; crearon más fábricas de las que realmente hacían falta o invirtieron el dinero en maniobras especulativas. Así se llegó al momento presente en que, al disminuir la demanda, porque ya las necesidades de la masa obrera, postergadas durante años y años, han sido cubiertas, esos industriales no

pueden efectuar las mismas ventas que realizaban antes, ni seguir manteniendo el ritmo de la especulación.

El General Perón da a este problema la solución Justicialista: se concederá el crédito sólo a las fábricas irreprochables, a las que no han estafado, a las que no han defraudado, ni al erario, ni al Pueblo, a las que producen en condiciones económicas y están bien organizadas. E insiste en que los patronos deben constituir su organismo gremial, para defender sus intereses, tal como lo hacen los obreros. La falta de conciencia social en los patronos –que no quieren aprender la lección que le dan estos seis años de magnífico Sindicalismo Argentino– es la causa de la mayoría de sus males.

Palabras Iniciales

“Compañeros: En primer término, quiero agradecerles el haberse llegado hasta esta casa para darme la inmensa satisfacción de poder saludarlos personalmente.

“Les pido que me disculpen si no los he recibido antes, pero nunca quiero recibir a los gremios cuando estoy muy apurado por el tiempo. A mí me gusta conversar detenidamente y explicarles los problemas tal como los veo y los entiendo.

“Desgraciadamente, desde el momento de la desaparición de la señora Eva Perón, he tenido que hacerme cargo de casi todas las funciones que ella desempeñaba en Trabajo y Previsión, en la Fundación y en el Partido Peronista Femenino. De manera que ahora dispongo de muy pocos minutos. Pero, no obstante, sacrificaré el poco tiempo de que dispongo para darles la explicación que ustedes tanto merecen sobre cosas que tanto les interesan”.

Congreso de Trabajadores

“En segundo lugar, siempre que se realiza un congreso de trabajadores, no quiero que pase el tiempo y no pueda por lo menos cambiar algunas ideas con los compañeros del interior, que representan sectores muy importantes del pueblo.

“Por esa razón, siempre tengo tiempo para atenderlos y cualquier otra cosa puede esperar, puede sacrificarse. Sin embargo, trataré de ser lo más sintético posible, en beneficio de ese tiempo mío y de ustedes.

“Yo he escuchado al compañero Hermida y al compañero López, presidente del Congreso. Estos congresos tienen una gran misión: que los compañeros de todas partes del país vienen a cambiar ideas sobre los problemas generales: se discute y se conversa sobre las cuestiones planteadas por el trabajo y la actividad fabril”.

El discurso del General Perón comenzó con las palabras transcritas. Nótese en ellas la sencillez y el afecto del Líder y su preocupación permanente por los Gremios Obreros, base del Gobierno Peronista, para conocer en forma directa sus inquietudes y dar soluciones a sus problemas. A pesar de su intensa tarea al frente de las Organizaciones que había creado y dirigido Evita, el General siempre encuentra el momento oportuno para conversar con sus “descamisados”. Ejemplo de laboriosidad y sencillez, que debe ser destacado en todo momento y, sobre todo, ser puesto en práctica en las Unidades Básicas, Sindicatos y Reparticiones administrativas.

Crisis mundial de la industria textil

“Este no es un problema nuevo para mí; lo hemos estudiado detenidamente en el Consejo Económico y ya estamos tomando las medidas necesarias para evitar momentos de crisis. La crisis textil no es una cosa de la República Argentina: es del mundo entero. Hay países altamente industrializados en el orden textil que han tenido que cerrar el cincuenta por ciento de sus establecimientos. Por otro lado, en todos los convenios que firmamos nos quieren vender productos textiles. Es una cosa muy común. Todo el mundo quiere vender su mercadería. Hay una crisis generalizada en el mundo. Todas esas fábricas que han trabajado durante la guerra han disminuido enormemente su ritmo. La gente estaba con necesidad de consumir esa mercadería. Después, se

terminó la guerra y se reconstituyeron las fábricas; empezaron a producir, y hoy viene la contrapartida de aquella demanda: la desaparición del consumo y de la demanda, viéndose la oferta insuperada, digamos así, y, en consecuencia, se producen estos desequilibrios”.

Nuevo ejemplo de que, en Economía, los problemas internos no pueden ser consideradas aisladamente del factor internacional, Recordar que el desconocimiento de esta verdad, fundamental -puesta de manifiesto muchas veces por el General Perón- da pie a que la oposición emplee uno de sus argumentos favoritos, culpando al Gobierno de fenómenos cuya única causa es la influencia directa de la Economía mundial, cuando no la ofensiva egoísta y despiadada que llevan contra el Justicialismo los pulpos imperialistas. Ejemplo: mal puede mantener el peso su valor si los elementos que tenemos que adquirir en el exterior nos cuestan cinco, seis y hasta diez veces más...

El enriquecimiento de la industria textil

“En la República Argentina el problema obedece a otros sectores y factores muy importantes, que en la exposición de la situación hay que ponerlos sobre el tapete. El movimiento justicialista, en nuestro país, durante los años 1946, 47, 48, 49, 50 y 51, ofreció el panorama de un enriquecimiento total de todos los productores textiles. ¿A qué obedeció eso? A una simple razón: el aumento del poder adquisitivo de la masa popular trajo un mayor consumo. Yo recuerdo como venía vestida la gente que recibía en el Ministerio de Trabajo y Previsión en el año 1946, y cómo viste ahora. Lógicamente, eso ha traído la satisfacción de una enorme demanda merced al aumento del poder adquisitivo. Los que antes se conformaban con un trajecito, hoy tienen un guardarropa: antes vivían mal en una pieza; hoy tienen su casita, su familia, sus hijos bien vestidos y los mandan a la escuela. Ese aumento en la demanda se produjo extraordinariamente a partir

de 1946. ¿Qué es lo que ha pasado en estos últimos cinco años? Hemos hecho un pequeño stock de mercaderías necesarias para existir. Entonces, satisfechas esas necesidades, naturalmente la demanda ha disminuido”.

Economía realista en la Nueva Argentina

“Otro factor que ha influido también es el Plan Económico, que dice: “No gastar y producir”. Esto también ha tenido su gravitación natural. Esa es la situación general del país.

“Nosotros no tenemos por qué tener en la República Argentina movimientos inflatorios y deflatorios; vale decir, no tenemos por qué sufrir los desequilibrios de esta naturaleza. Si no fuera ocasionada por factores arbitrarios en el desenvolvimiento natural de nuestra economía, la disminución de la demanda sería insignificante frente a la producción que se ha venido realizando en el país.

“Antes hacíamos cola. ¿Y qué pasa ahora, que desaparecen las colas y, sin embargo, las mercaderías no aparecen todavía en el comercio a precios de realización, como debía ser, como era de esperarse?”

La ayuda financiera oficial

“Observen ustedes este fenómeno, compañeros, y véanlo precisamente en el orden de los industriales textiles. Hace poco me visitaron en esta casa unos cuantos textiles, para plantearme el problema de la falta de “liquidez”: vale decir, la falta en ellos de moneda... (ellos hablan de la “Liquidez” ...).

“Pues, bien; yo les dije; El Estado, durante los años 1946 a 1950, apoyó a la industria de una manera extraordinaria; la apoyó con todos los recursos del crédito de la Nación, abandonando quizá un poco el campo. Queríamos salvar la industria, no por ellos –por los industriales–, que en muchos casos no lo merecían, sino por el pueblo que estaba interesado en esa industria, porque era su trabajo.

“Y cuando pusimos a su disposición los recursos del crédito, les dijimos: Señores, cuidado. Esto es para apuntalarlos, para ponerlos de pie y para asegurar la consolidación industrial argentina. Después, los recursos del crédito tendrán que ir a otro sector, porque eso es lo lógico, lo justo. No le vamos a prodigar el crédito a un sector y dejar que a los otros los parta un rayo. En ese momento no queríamos dar gotas de crédito a todos por igual, porque eso no salvaba a ninguno; quisimos juntar todo el crédito en el sector industrial y darle la consolidación que le debíamos dar”.

¡Llevaron ganancias al extranjero!

“¿Qué hicieron esos señores durante todo ese tiempo? Ustedes saben que los textiles han sido quienes ganaron dinero a manos llenas; los industriales textiles, como ningún otro sector de la actividad argentina, se han llenado de oro. ¿Qué han hecho ellos con ese dinero? Se lo han llevado al extranjero. Han montado empresas textiles aquí cerquita nomás, en países vecinos, en industrias fabulosas que han montado con lo que sacaron de aquí. En segundo lugar, han comerciado con el extranjero en forma de guardarse sus divisas en el exterior, producto del dinero que han ganado aquí. No diremos ya que han comprado estancias y grandes propiedades en nuestro país, invirtiendo el dinero que les facilitábamos para la industria; otros lo utilizaron para montar industrias en el extranjero”.

Especularon con el crédito oficial

“Como nosotros no prestamos dinero a los especuladores, ellos nos han pedido créditos con el pretexto de que eran industriales y los dedicaron a la especulación; está el dinero en plaza funcionando con fines especulativos: préstamos, propiedades o cualquier otra cosa. Eso es lo que han hecho los industriales.

“Naturalmente, cuando la demanda disminuyó, y una vez que habían sacado todo ese dinero del país para instalar industrias en el extranjero, o el simple dinero que habían sacado en forma de

divisas, robándoselas al país, o el dinero que habían dedicado a la especulación o a comprar propiedades en otras partes de la República; les faltó entonces todo ese dinero precisamente para pagar a sus obreros”.

He aquí un ejemplo palpable de que la Conducción Económica que realiza el Peronismo no es Economía Dirigida. El Estado se limitó a “arrimar” a los industriales los recursos necesarios para que ampliaran sus actividades, porque era necesario para nuestra Economía. Pero en la inversión de los capitales los empresarios conservaron plena autonomía, e incluso se permitieron el lujo de burlar los consejos gubernamentales. Mal pueden solicitar ahora una ayuda que no merecen...

Maniobras de acaparamiento

“Y hay algo peor en esto, compañeros. Es que muchos industriales textiles tienen actualmente abarrotados sus depósitos con mercaderías. ¿Por qué no las realizan? ¿Por qué no liquidan eso y lo venden a menor precio? Entonces, las mercaderías tendrán salida inmediatamente; se bonificará el mercado comprador. Porque si a mí me cobran 8 pesos un par de medias y me lo ofrecen en otra parte a 5, yo inmediatamente compraré seis pares, para cuando nuevamente sólo se pueda conseguir a 8. Pero ellos no quieren bajar el precio de sus mercaderías, a pesar de que están ganando sobre ellas enormes cantidades de dinero. Quieren que el Gobierno les preste la plata que ellos se llevaron, que ellos robaron para comprar estancias o propiedades, o para hacer sus negocios con textiles en el extranjero...”

Efectivamente, hasta 1946 la demanda de productos textiles era inferior a las necesidades de la población. La oferta, lógicamente, se adecuaba a las posibilidades de absorción del mercado. A partir de 1946, se acentúa verticalmente el poder adquisitivo de los trabajadores. Aumenta en forma vertiginosa la demanda, ya que es necesario satisfacer necesidades que se habían postergado

durante mucho tiempo. Cuando se logra el equilibrio y la demanda se contrae a las necesidades reales de la población, se advierte que los industriales, contraviniendo instrucciones expresas del Estado, han dedicado los recursos del crédito en maniobras de especulación y no cuentan con dinero líquido para hacer frente a sus obligaciones. Deben bajar los precios y organizar mejor las fábricas para que produzcan en condiciones económicas.

Móviles agiotistas

“Entonces me mandan a algunos dirigentes obreros, para que me digan: “Hay que prestarles dinero a los industriales”. Pero si yo les presto, eso lo van a pagar ustedes, en definitiva. Porque en vez de vender los industriales barato la mercadería que tienen en sus depósitos, para buscar la “liquidez” a que aspiran, van a mantenerse con el apoyo del gobierno, y les van a vender a ustedes la mercadería a precios más altos dentro de un año a cuatro veces el precio que ustedes deberían pagar por esa misma mercadería. En último análisis, serán ustedes quienes pagarán el préstamo que les acuerde el banco, y van a pagar cuatro veces aumentada la mercadería que actualmente está en sus depósitos.

“¿Puede el gobierno ayudar a quienes están haciendo esa especulación? Si lo hiciera, estaría trabajando en contra del pueblo; estaría trabajando contra ustedes mismos, porque en vez de pagar 70 u 80 pesos por un traje, tendrán que pagar 500, porque ellos los tienen en stock. Si no les doy plata, van a tener que sacar la mercadería a la venta, porque si no quebrarán. Y si ellos quiebran, ¿a mí qué me importa? Ya vendrá otro que comprará y no quebrará en el futuro”.

El caso que cita el General Perón es indicado para insistir en la necesidad de que nadie se preste a hacer el juego al elemento oligárquico. Así como en política sólo hay un jefe: el General Perón, y no se puede servir a caudillos, en la parte gremial, los dirigentes obreros deben servir lealmente a quienes representan. Cualquier forma de

desvirtuar esta lealtad significa simplemente entronizar nuevamente ese “espíritu oligárquico”, que Evita recomendó tantas veces que no se infiltrara jamás en nuestro Movimiento.

Tipo de industria oligarca

“Compañeros: ustedes conocen a los industriales mejor que yo. Entre los señores que me vinieron a ver, uno de ellos me dijo que había perdido dos millones y medio de pesos jugando en la ruleta de Mar del Plata, el verano pasado, y resulta que ahora me viene a pedir un préstamo para pagar sus deudas. Si hubiera ahorrado en lugar de jugarse la plata en la ruleta, no tendría necesidad de pedir préstamos a nadie”.

El crédito a quien lo merezca

“Nosotros estamos estudiando el problema y vamos a resolver el problema de los gremios antes que ningún otro. Lo que ocurre también es que entre los industriales hay quienes no tienen nada que ver con las especulaciones. A esos señores se les puede contemplar la situación. Por eso hemos estudiado el problema en el Consejo Económico, y sobre esto ya hemos dicho la palabra que hay que decir: Cuando sucedan casos como estos, nosotros vamos a estudiar los problemas de las fábricas en las que se produzcan. En ese estudio, nosotros vamos a ir bien profundamente: vamos a estudiar su administración y sus costos.

“Desde el punto de vista de su organización, esas industrias son un desastre. Nosotros no podemos darle dinero a un individuo que está tan mal organizado que todo lo que se le da lo tira a la basura. Nosotros vamos a resolver caso por caso; vamos a aconsejar sobre la solución del problema y vamos a dar crédito a quien se lo merezca; pero a aquellos a quienes les descubramos que tienen los depósitos llenos, les vamos a obligar a liquidar la mercadería.

“Ahora bien: si el banco les presta dinero, a lo menos que tiene derecho el banco es a exigir que no se malgaste ese dinero pres-

tado; pasamos a ser algo así como socios..., por lo menos por un tiempo.

“En estos problemas, nosotros sabemos bien donde ajustarnos. Es indiscutible que se trata de un asunto nuevo y que hay mucho de teatro alrededor de él. Ellos agitan el asunto porque quieren obligar a los demás a que les hagan el juego”.

Investigación que se impone

“Por eso vamos a estudiar bien qué es lo que hicieron con el dinero que ganaron, e incluso vamos a ver si pagaron a Réditos todo lo que tienen que pagar. Les vamos a investigar también cuánto dinero sacaron al exterior en buenas o en malas condiciones, y después ayudaremos al que se lo merezca. Primero queremos saber qué han hecho y cuánto han hecho durante los cuatro o cinco años que no se les ha investigado nada.

“Ya tenemos algunas investigaciones realizadas, en las que hay fundamento para mandar a la cárcel a la mitad de ellos. En el mundo, el que procede mal, generalmente sucumbe víctima de su propio mal procedimiento. Y estos, jubileos que se hacen a los malos procedimientos, por lo menos deben tener en el futuro alguna utilidad. Si nosotros decidiéramos un perdón generalizado, ha de ser con la garantía de que en el futuro no nos van a decir que no tienen dinero para pagar y tienen que despedir gente. Todas son mentiras. Si hubieran cuidado un poco sus intereses; si hubieran procedido con corrección; si no hubieran sido “piratas”, en otras palabras, no estarían en la situación en que están en estos momentos. Pero es indudable que nosotros, justicialistas, sabemos que el hilo esta vez no debe cortarse por lo más delgado. Cuidaremos de cortarlo por lo más grueso, si es necesario que se corte, porque, compañeros, si esto ha de hacerse sobre una base justa, el gobierno está decidido a cualquier solución para ayudar a los industriales; pero si ha de hacerse sobre un fondo injusto o inmoral, preferimos subsidiar a los obreros y no darles el dinero a los patronos”.

Comisión para estudiar el problema

*En esto le voy a pedir al compañero Hermida, y a la C.G.T., especialmente, que formemos una Comisión que junto con la Comisión Nacional de Precios y Salarios y el Consejo Económico estudiemos el problema exhaustivamente. Allí estarán representados también los patrones de la industria textil, con su Confederación Económica, que ya están formando.

“Entonces, ahí, vamos a hablar con conocimiento de causa, con las cartas sobre la mesa. No hay solución a la cual el gobierno no se preste a llegar, siempre que sea justa y en beneficio del pueblo, y especialmente de los trabajadores, que son los que nos interesan.

“Bien, compañeros; yo sé que este problema ustedes lo conocen mejor que yo; pero ya ven que yo estoy también en el asunto. Vamos a tomar enseguida medidas sobre esta cuestión. Es indudable que estos pequeños barquinazos suceden hasta en los buenos caminos. Siempre hay un pequeño movimiento en la marcha, y sobre todo cuando se anda rápido. Pero es indudable que ha de retomarse también rápidamente el ritmo en el año 1952”.

Nuevamente podemos hacer notar las características propias de la Conducción económica que realiza el Peronismo. En un régimen de libertad económica (capitalismo), el Estado no intervendría en absoluto y los comerciantes inescrupulosos seguirían haciendo su agosto a costa de la explotación popular. En un régimen de dirección económica (totalitarismo), el Estado no vacilaría en arruinar al Pueblo, para proseguir su expansión industrial. En la Conducción Económica Peronista los problemas se resuelven por la participación de los tres componentes de la Comunidad Económica Organizada: El Estado, el Trabajo y el Capital.

Perdemos las cosechas, pero aumentamos los salarios

“Es natural que se hayan producido estos asuntos. En estos últimos años hemos perdido dos cosechas y dos medias cosechas:

vale decir que llevamos perdidas tres cosechas. En otros tiempos, con perder tres cosechas, hubiéramos quedado todos “corriendo la liebre”. Si esto no sucede hoy en el país es indudablemente porque hemos tomado muchas provisiones y hemos estudiado muy atentamente el gobierno económico del país.

“Es indudable que estos pequeños inconvenientes se producen, pero ya no se producen los grandes inconvenientes de otros tiempos. Por eso antes disminuían los sueldos. Yo les he hecho pagar los sueldos que había retenido durante veinte años a algunos gremios.

Antes, en épocas de crisis, rebajaban los sueldos. Le quitaban al obrero y le daban al patrón para que aumentara. Ustedes ven que nosotros hacemos lo contrario. Les estamos restando a los patronos para posibilitar que el pueblo junte. Por eso aumentamos los sueldos en época de crisis, porque cuando se necesita más es cuando uno está en crisis.

“¡Bendito sea Dios! Antes, cuando el pueblo se moría de hambre, les rebajaban los sueldos a los obreros. ¡Como lógico, no creo que esto sea muy lógico!...

“Esto, compañeros, es una cosa natural. Hemos perdido tres cosechas. Eso repercutió extraordinariamente, e indudablemente restó poder y riqueza a todo el país. Otros años se producía por valor de quince mil millones de pesos, y hace tres años que nosotros no producimos por esa cantidad. Es lógico, entonces, que comience a faltar.

“Esta nueva cosecha que viene parece que se ha acordado un poco de nosotros y viene buena. ¿Qué es lo que pasa? Tenemos que llegar hasta esa cosecha y se va a subsanar todo.

Más producción con el Segundo Plan Quinquenal

“Por otra parte, todo está bien claro. El primero de enero de 1953, comienza la ejecución del Segundo Plan Quinquenal. Se empiezan todas las obras y todas las cosas. Se comienza en mayor

escala la construcción de automóviles y la situación de los metalúrgicos —ellos también andan un poquito preocupados— se vuelve a normalizar, porque comienza a movilizarse toda esa industria. Lo mismo ocurrirá con la construcción, por ejemplo. Se ponen en marcha un conjunto de obras con el Plan Quinquenal y la construcción se retempla inmediatamente. Todo eso es trabajo y mayor actividad, se gasta más ropa y trabajan ustedes.

“Es natural, compañeros, que para que todo eso se produzca debe haber con qué. ¿Y el “con qué”? Y... sale de nuestra producción, de nuestra riqueza. Esa producción es la que va a dar el elemento necesario hasta que se produzca el milagro. Mientras tanto hay que andar despacio. Esto es como si una persona va atravesando un río. Tiene que llegar a la otra orilla antes de hacer planes. Nosotros llegaremos a la otra orilla más o menos en los meses de noviembre y diciembre, cuando empecemos a sacar nuestra producción. Hasta entonces hay que nadar, y hay que nadar fuerte para llegar a la otra orilla. Por eso el Segundo Plan Quinquenal tiende a eso. No estarle tirando de la cola a la persona que está nadando para que no pueda llegar a la orilla siguiente”.

Plan Económico en la Argentina; huelgas en el extranjero

“Merced a eso ha sido posible crear un poquito de limitación en ciertos órdenes. ¿Para qué? ¿Y qué pasa en la casa de uno cuando el negocio, o el trabajo, o la producción no es abundante? No tenemos mucha plata: cortamos un poquito al almacenero, un poco al sastre, un poco a la diversión, un poco al hipódromo... Bien; en el orden nacional es lo mismo: la economía del país es la economía de una familia amplificada.

Cuando hay mucho le “metemos” nomás, y cuando hay poco hay que contraerse.

“El Plan Económico ha sido de contención: un poco de contención en los gastos, etc. Todo eso va a traer sus inconvenientes; pequeños inconvenientes a los que hay que abrazarse para que

no vengan los grandes inconvenientes. En la República Argentina todavía no sabemos lo que es eso. En otros países del mundo andan a los tiros por la calle y cuando andan a los tiros –como ocurre en algunos países vecinos–, no ha de ser porque abundan las cosas.

“La clausura de todos los sindicatos obreros, la prisión de dirigentes y la “leña” que ha habido en estos días en algún país vecino, yo la he visto aquí, en Buenos Aires, en otros tiempos. Yo ya he visto cómo empiezan esas medidas violentas; pero no es porque los obreros sean malos, no; es la falta de manducatoria...

“Lo mismo está pasando ahora en otros países; esas alteraciones uno las ve en todas partes”.

Todo está previsto en la Planificación Peronista. Para los que continuamente hablan de la improvisación con que procede el Gobierno, contestarles con este hecho concreto que hace resaltar el General: Ni la pérdida de tres cosechas ha podido contrarrestar la creciente prosperidad de que goza el Pueblo Argentino. Esto sólo ha sido posible merced a la previsión Peronista, con sus Planes Quinquenales y Económico y a sus medidas de Gobierno dictadas en el momento oportuno. Por eso, mientras nosotros vivimos un período de bienestar en otros lugares sólo se producen huelgas sangrientas.

Contrarrestar la deflación

“Afortunadamente, compañeros, nosotros hasta ahora vamos salvando esa situación. La inflación que se había producido en el mundo (una inflación catastrófica) va a tener su “colazo”; así como en el movimiento de retracción produce el chasquido, en el mundo se está produciendo ese chasquido de retracción. Es una cuestión natural y lógica. Ahora, de que a nosotros no nos vaya a desencuadrar, de que no nos vaya a desequilibrar nuestra posición, de eso es de lo que tenemos que ocuparnos y de lo que estamos ocupándonos. Porque el equilibrio es un juego de pesos y contrapesos: cuando la balanza va para aquel lado con el cuerpo,

el contrapeso va para este otro... Entonces, se ve claramente, es cuestión de poner y quitar contrapesos; que es lo que hacemos nosotros. ¿Hasta cuándo? Y... hasta que nuestro trabajo nos haya permitido acumular tanta riqueza que no tengamos necesidad de andar con “pesitos” ni con nada de esas cosas.

Capitalizar por el ahorro popular

“Debemos llegar a tener esa riqueza, Pero ¿tenerla en manos de quiénes? ¿En manos de veinte capitalistas o en diez compañías internacionales capitalistas? No; No; la riqueza que nosotros queremos es la riqueza de cada ciudadano argentino. Que cada uno tenga en su bolsillo lo que necesita para vivir y para disfrutar de la vida, y también, que tenga una reserva para los malos tiempos; así, en los malos tiempos, podrá echar mano a esa reserva sin que se produzca desequilibrio alguno.

Por eso nosotros queremos el pequeño ahorrista. No queremos el capitalista que tiene miles y miles de millones. Queremos esos miles y miles de millones repartidos en todos los bolsillos de los 18 millones de argentinos.

*Esa es nuestra economía, para que nadie se sienta necesitado, para que nadie, en un momento de desgracia, esté obligado a dejar de comer, a dejar de vivir o a dejar de llenar sus necesidades en forma satisfactoria.

“Poco a poco, compañeros, ya verán ustedes que todo esto va siendo una realidad. Y si no, bastará con que miren qué era hace diez años la vida en la Argentina, y qué es actualmente.

“En estos seis años de gobierno, mucho hemos hecho para lograr el equilibrio de posesión de los bolsillos populares. Es el ahorro que ustedes están haciendo. Y yo me doy cuenta de que lo hacen por los 8 mil millones de pesos que hay en la Caja Nacional de Ahorro Postal. Eso habla bien claro de que hoy los obreros también están guardando sus pesitos.

“Ese es otro de los factores de retracción, porque cuando uno tiene mil pesitos guardados hay que ver cómo tiran esos mil pesitos para que se hagan otros mil. Eso es lo que se está produciendo en el país; la gente le está tomando el gusto al ahorro. ¿Por qué? Porque ahorra para sí, para su familia y para su casa; porque cuando hay que contenerse, cuando el país debe ahorrar no se le disminuyen los sueldos, sino que se le aumentan. Antes se le disminuían los salarios para que el dinero se capitalizara en las grandes compañías; hoy se distribuye el dinero para que se vaya capitalizando en las manos del trabajador, para que lo guarde cada uno de los trabajadores. Ese es el concepto justicialista. Lo que queremos es que la riqueza nacional sea para el pequeño ahorrista y no para los inmensos consorcios financieros dentro del país.

Realidad justicialista

“Todo eso, compañeros, va a llegar en su hora y ya se está produciendo. Van a ser ustedes artífices de su propio destino. El gobierno lo único que puede hacer es tratar de mantener equilibrado un pueblo todavía desposeído. Porque nadie va a pretender decir que el pueblo argentino ha sido provisto de todo lo que necesita. Nosotros en seis años solamente, no hemos podido hacer todo lo que no habían hecho en 150 años. Es una cosa bien clara.

“En estos seis años yo no voy a hacer propaganda; solamente diré que miren los obreros cómo estaba el pueblo argentino hace diez años y cómo está hoy. Los que dicen que han subido los alimentos no dicen que también han subido los salarios. Y me quieren convencer de eso. Es como si me quisieran convencer de que yo soy calvo, ¿qué me van a convencer? De la misma manera, ¿cómo van a convencer a un trabajador argentino de que hoy está peor que hace diez años? Es lo mismo que si me quisieran convencer de que uso pantalones cortos y tengo 15 años.

Eso no interesa; lo que interesa al gobierno es obrar con seriedad y sobre todo darle al César lo que es del César.

Siempre en beneficio del pueblo

Nosotros estudiamos los problemas económicos a la luz de las necesidades populares, que es lo que interesa, resolviéndolos siempre en beneficio del pueblo. Los problemas no debemos resolverlos, en rigor de verdad, para que en poco tiempo resulten un perjuicio para el pueblo. Eso es muy fácil, les entrego todo el crédito que piden a los señores industriales para que ellos arreglen la situación: pero piensen que también ellos deben pagarlo y que tienen que ganar, ¿Quién va a pagar eso? ¿Ellos? No; si ellos tienen que ganar, van a cobrar. ¿Quién lo va a pagar? El pueblo. Es darles a ellos una palanca para que le peguen un palo en la cabeza a cada uno y le saquen la plata. En todo caso, vamos a hacer a medias el empréstito. Les presto la mitad de la mercadería barata, para que así el pueblo la pueda adquirir...

La opinión obrera en el problema textil

“Bien, compañeros, les agradezco mucho la visita y les quedo muy reconocido por todas las amabilidades que han tenido conmigo. Pueden decirles a todos los compañeros de la República que nosotros nos vamos a ocupar de ese problema, pero no va a ser sólo el gobierno, sino que también van a participar ustedes también. La solución se la vamos a dar entre el gobierno y los trabajadores, porque esto tiene solución.

“Por eso es que desde ahora queda en pie la invitación a la C.G.T. y a los compañeros de la comisión directiva de los textiles para que nos aboquemos en seguida a un estudio conjunto. Nosotros ya tenemos todos los antecedentes. El ministro de Finanzas está estudiando caso por caso para ir resolviendo los problemas y no esperar la resolución final. Cuando alguno tiene necesidad va al Banco Central; nosotros estudiamos los antecedentes porque tenemos los organismos para hacerlo. Todo esto lo haremos con rapidez, como hacemos nosotros las cosas; no vamos a esperar que el chico se ahogue para tapar el pozo.

Ajuste de industrias antieconómicas

*"Les pido que lleven nuestra palabra de tranquilidad a todos los compañeros del interior y les digan que hay muchas industrias antieconómicas dentro del país; eso tendremos que ir ajustándolo. Por eso les digo desde hace tiempo a los industriales que se organicen, que formen una confederación, una federación de industriales, para que podamos tratar el problema en conjunto.

"Si los industriales tuvieran una organización como la que tienen ustedes, podrían arreglar muchas industrias antieconómicas, prestándole ayuda para que no se hundan, dándoles asesoramiento, haciendo que hagan una buena organización, mejorando su maquinaria, mejorando su producción y mejorando su administración. Eso lo tendrían que hacer ellos en ayuda de sus propios compañeros. Pero si están desorganizados, y cada uno de ellos actúa por su propia cuenta, no pueden arreglar sus cosas.

Patrones faltos de conciencia social

"Lo que les falta a ellos es lo que les sobra a ustedes: conciencia social. El día que ellos tengan la conciencia social que tienen los trabajadores, no tendrán problemas entre ellos; se resolverán todos sus problemas y no necesitarán venir a pedir ayuda al gobierno para nada. Tienen suficiente poder económico para defenderse; pero les falta conciencia social, que no tienen; por cuanto surge una dificultad, lo que buscan es acercarse al que tenga el problema para hundirlo más, pero no para ayudarlo. Cuando tengan conciencia social podrán recién organizarse los textiles; y esa entidad podrá resolver los problemas que ellos, desorganizados, no pueden solucionar. Ellos no podrán decir que no les he pedido esto. Se los he pedido de todas las maneras posibles y por todos los medios: que se organicen. Y ahora, como ustedes saben, después de cinco años de que se les habla de que deben tener conciencia social, ellos siguen aún sin organizarse. Y se los he pedido de mil maneras, para su beneficio, no para beneficio nuestro.

“Pero parece que han empezado a entender ahora, cuando se vienen las malas, empiezan a decir: “Hay que organizarse”. En las buenas, privaba el bolsillo y no el corazón, no la conciencia. Pero así es la vida...”

Hacer notar que el General Perón viene reclamando desde el año 1943, la organización de todas las fuerzas del país. Los obreros respondieron en seguida al pedido del General y están dando una lección magnífica de conciencia social. Pero las fuerzas patronales no terminan de organizarse. Ello constituye un grave impedimento para lograr la armonía económica total de la Comunidad Organizada. El gobierno no puede conocer con exactitud sus problemas, ni puede, en consecuencia, arbitrar las soluciones definitivas. Muchos de los problemas económicos que ha debido sortear el país se deben a esa sola causa.

Para bien de todos

Quizá éste sea el punto de partida para que ellos también me hagan caso y se organicen. ¡Yo no sé cómo pueden no darse cuenta! Los trabajadores argentinos me han hecho caso, y creo que no les ha ido tan mal. Si ellos me hicieran caso, creo que les iría un poquito mejor de lo que les va ahora. Lo que les aconsejo será para bien de todos los argentinos; para bien de todos, nunca para mal.

Unidad en una sola causa

“Lleven, pues, compañeros, estas palabras a todos los compañeros; y llévenselas también a los industriales... Díganles que se organicen un poco; quizás así les vaya mejor. Que desarrollen también ellos sus organizaciones. Denles su consejo, que les van a hacer muy bien en el fondo. Les despertarán esa conciencia social dormida que ellos tienen, porque se olvidan de cuando eran pobres ya que ahora están en la abundancia.

“No sólo el pobre debe unirse. Debemos unirnos todos, porque el día que todos estemos unidos en una sola causa –la nacionali-

dad- cuando estemos todos al servicio de la República Argentina, no habrá aquí más problemas. Los hay ahora, algunos, porque todavía no nos hemos unido suficientemente los argentinos.

“Todos los otros asuntos que han tratado ustedes en su congreso los hemos de considerar nosotros, y hemos de dar las soluciones más aparentes para cada caso.

“Lleven estas palabras mías a todos los compañeros, junto con un inmenso abrazo que les mando desde lo más profundo de mi corazón.

3.7. LA CONCIENCIA SOCIAL EN EL PENSAMIENTO VIVO DE PERÓN

Revista Mundo Peronista, N° 20, pág. 5, del 15-04-1952

1. Desterrar el egoísmo. “Esta es la conciencia social con que he soñado toda mi vida: que desapareciera entre los hombres el egoísmo de todos los tiempos, para que las alegrías de los demás suenen como campanas de la propia alegría”. (Perón, 3-3-50)

2. Ciudadanos responsables. “Podemos afirmar que existe una nueva conciencia social en el Pueblo de la Nación. Cada argentino sabe que no está solo en el país; que sus actos y sus obras repercuten sobre el resto de los habitantes de la Nación”. (Perón, 1°-5-50)).

3. Cooperación y no lucha. Una prueba de que el Pueblo Argentino tiene “conciencia social* es el hecho de que la “cooperación ha reemplazado a la lucha”. (Perón, 1°-5-50).

4. Concepto de solidaridad social. “Hemos creado el concepto de la solidaridad social por el cual todos, en la familia argentina, tenemos que cumplir, además de nuestro destino personal, una parte del destino común”. (Perón, 1°-5-50).

5. Conciencia social; valor espiritual. “Hay que convencerse de que la conciencia social es un valor del espíritu”. (Perón, 27-11-46).

6. Hermandad, comprensión y felicidad. “*Conciencia social significa hermandad y confraternidad; comprensión del rico para el pobre y del pobre para el rico; importa la comprensión de ambos para el gobierno y busca la felicidad de todos los argentinos*”. (Perón, 27-11-46).

7. Acción colectiva y gremial. “La conciencia social ha desterrado el individualismo egoísta que luchaba por la comodidad personal, para buscar, en la acción colectivo-gremial, la conquista de todos para todos. (Perón, 15-11-46).

8. Trascendencia de la conciencia social. “Una de las conquistas más grandes que hemos realizado en el campo social es el desarrollo de una conciencia social. Es inútil pretender llegar a las conquistas sociales cuando no se ha desarrollado previamente la conciencia social del país. (Perón, 25-11-46).

9. Solidaridad y colaboración fraternas. “Sobre toda la población de la República va extendiéndose una nueva conciencia en marcha. Una conciencia social que hace a los hombres más buenos y más grandes”. (Perón, 4-12-46).

10. Gobierno de trabajadores. “Hemos logrado conformar la conciencia social de nuestro pueblo, donde un gobierno de trabajadores marcha al frente de la columna obrera más grande que pueda haberse formado en esta tierra”. (Perón, 1º-5-47).

11. Hacia una conciencia social argentina. “Que todos los argentinos se unan y hagan una sola conciencia social, con una gran fuerza de cohesión, sin lo cual los pueblos dejan de ser pueblos para ser turbas en las que la destrucción que origina la lucha acaba por terminarlo todo”. (Perón, 27-11-46).

12. Fundamento de la grandeza nacional. “Estamos imponiendo la conciencia social de la Nación. Vale decir, que sabemos nuestro valor, que cumplimos con dignidad nuestro cometido y que comprendemos que en ello está basada la grandeza futura de esta querida Patria”. (Perón, 22-11-48).

13. Conciencia obrera y producción. “El obrero que tiene conciencia social no puede estar contra la producción, porque de esa producción él va a obtener un mejor salario y va a ofrecer a sus compañeros un aumento de bienestar”. (Perón, 8-5-51).

14. Conciencia anticolonialista. “Hemos formado en el pueblo una conciencia que hará reaccionar al más humilde de los ciudadanos contra quien pretenda volver a entregar el país a intereses foráneos”. (Perón, 1º-6-51).

15. Espíritu cooperativista. “El espíritu cooperativista es el triunfo de la justicia social y de la conciencia social del campo argentino. Los pueblos que no tienen esa conciencia social, son fácil presa de los explotadores”. (Perón, 5-3-50).

16. Obra trascendente. “De todas las obras que puedo haber cumplido, creo que la más trascendental es la de haber influido en forma decisiva en el desarrollo de una conciencia social en el país”. (Perón, 27-4-49).

17. Participes del destino común. “Cuando sepamos y estemos convencidos de que trabajamos para todos los argentinos, llegaremos a la conclusión de que la fortuna o la desgracia, en este país, serán comunes a todos”. (Perón, 10-8-44).

18. Comprensión de la desgracia ajena. “*¡Qué bella sería la vida si todos sintiésemos el mal de los demás: si la desgracia ajena nos alcanzase un poco como la propia desgracia; ¡si la aflicción, la miseria o el dolor de los demás produjese la desazón y el dolor en nuestro propio corazón!*” (Perón, 9-12-44).

19. Pueblo organizado. “Nos proponemos transformar una masa inorgánica en un pueblo organizado, con alto nivel de cultura cívica y una amplia conciencia social”. (Perón, 15-7-51).

20. Integración de la conciencia social. “Tanta conciencia social debe tener el gobierno como las fuerzas del capital y del trabajo”. (Perón, 9-12-46).

21. Conciencia sindical. “Es necesario que llevemos a las masas gremiales la verdadera conciencia sindical que nosotros llamamos conciencia social”. (Perón, 29-10-48).

22. Objetivo del Movimiento Peronista. “El Movimiento Peronista ha venido luchando por infundir en los trabajadores una nueva y profunda conciencia social a fin de facilitar en las masas argentinas, la creación de una sólida organización y de una vigorosa personalidad”. (Perón, 1º-5-51).

23. Formación de una conciencia nacional. “La conciencia nacional ha de formarse en concordancia con el lenguaje, con la historia, con las tradiciones argentinas y con el conocimiento objetivo y directo de todo el país por sus habitantes. Así se afirmará el concepto de patria y soberanía”. (Perón, 1º-5-49).

24. Sentido del deber mutuo. “El hombre se siente más seguro cuando vive en un pueblo donde cada uno ha comprendido que tiene deberes ineludibles para con los demás”. (Perón, 12-3-51).

25. El milagro de la nacionalidad. “*La conciencia social, que llama al Gobierno a dignificar el trabajo; al patrón a humanizar el capital; y al obrero, a elevarse sobre sí mismo en su cultura social, ha de realizar el verdadero milagro de la nacionalidad*”. (Perón, 27-11-46).

4. EL SINDICALISMO DE PERÓN Y EVITA Y EL ÁMBITO INTERNACIONAL

4.1. EL SINDICALISMO EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL

Revista Mundo Peronista, N° 3, pág. 9, del 15-08-1951

En la política internacional y en la guerra moderna, las fuerzas del trabajo organizadas han llegado a ser un factor de preponderante importancia. Con la “hora de los pueblos” parece haber llegado también el momento de los trabajadores. Ya no parece suficiente “trabajar” o presionar a los gobiernos, sino que es indispensable contar con los pueblos y, dentro de ellos, con la masa que es su mayoría. Para dominar la masa popular las miradas se dirigen al sindicalismo.

Hasta el comienzo de la preparación de esta guerra, los pueblos y en especial las fuerzas del trabajo fueron invitados de piedra en las grandes decisiones político-internacionales. Nada que significara pueblo contó nunca sino en los lugares y momentos de luchar y de morir.

Hoy, con el insistente e insidioso trabajo comunista en los pueblos y en las masas proletarias, parece haberse despertado un súbito interés en el capitalismo por su actuación en el campo internacional sindicalista.

La vieja “Organización Internacional del Trabajo” (O.I.T.), “troupe” de asalariados intelectualoides al servicio del capitalismo internacional, que representó siempre una misma comedia, ya hoy muy conocida, no puede servir a los fines de la política internacional, por su desprestigio ante las organizaciones obreras del mundo que conocen su intrascendencia e inoperancia, cuando no la mala fe con que siempre ha actuado.

Todas las demás colaterales de esta organización tienen su mismo sello y, por tanto, su misma intrascendencia o inoperancia.

Por diversos caminos, oficiosos unos, ocultos otros, la Organización de Naciones Unidas y la de Estados Americanos han intentado incursionar en los campos que, directa o indirectamente, están ligados a las organizaciones obreras del mundo y del Continente, hasta ahora con resultados francamente negativos.

La política internacional, activamente agitada en nuestros días, ha propugnado por sus personeros la constitución de una gran central obrera mundial para la defensa del comunismo y otra del mismo carácter para la defensa del capitalismo. Evidentemente, tales organizaciones no tienen nada de obrero, ni representan sino algunos dirigentes al servicio de una u otra tendencia. Para que una central internacional fuera real debería estar en defensa de los trabajadores.

La lucha por el seudosindicalismo internacional está dirigida, como las demás luchas, por un comando en Moscú y por otro en Washington. Los objetivos son también comunes a los perseguidos en la controversia política. Las fuerzas reales en pugna reproducen casi sistemáticamente el panorama de las fuerzas políticas y de las probables de choque. La fuerza sindical de Europa Oriental, Asia y distintos países detrás de la cortina de hierro es francamente comunista. En Europa Occidental, África y América existe un elevado porcentaje de organizaciones obreras del mismo carácter que dominan el conjunto, aunque muchas se conforman con contar con algunos dirigentes pagos que no representan allí sino a su propia persona.

Así como en el campo de la política internacional los occidentales se han conformado con presionar y obligar a los gobiernos, olvidando a los pueblos, en el movimiento sindical se han conformado con comprar dirigentes, olvidando a los obreros. El tiempo dirá de las consecuencias.

En América el panorama no difiere en mucho, y todo parte de la existencia en Estados Unidos de dos grandes centrales: el Congreso de Organizaciones Industriales y la Federación Americana del Trabajo, especie de sindicatos patronales. En la América latina se comienza con la Confederación de Trabajadores de la América Latina, organismo netamente comunista con sede en Méjico y dirigido por Lombardo Toledano. El movimiento obrero de Norte y Sudamérica estuvo siempre disociado y no existieron relaciones ni menos entendimientos, ya que en el Norte era capitalista y comunista en el Sur.

Cuando se comienza la preparación de esta guerra, Estados Unidos comisiona a Serafino Romualdi, antiguo agente del Departamento de Estado, para viajar por la América latina y organizar una central obrera anticomunista para enfrentarla a la existente en Méjico de Lombardo Toledano, ya en decadencia.

Romualdi actúa con abundante dotación de dólares y repartiéndolos recorre los países. Cuando cree que la cosa está “a punto” provoca el Congreso de Lima., donde fracasa ruidosamente, incluso con su expulsión del Perú. Sin embargo, este dirigente a sueldo insiste y por mediación oficial hace intervenir al Congreso de Organizaciones Industriales, ya que él no tenía sino la representación de la Federación Americana del Trabajo. La primera designa a Potofki, que, desde entonces, forma con Romualdi un pintoresco binomio destinado a manejar el movimiento obrero americano. Ya en la reunión de 1949 de la Organización Internacional del Trabajo en Ginebra aparece la idea de formar una gran central anticomunista, la que fracasa rotundamente.

Romualdi y Potofky, instrumentos de la política del Departamento de Estado, provocan después la constitución de una Federación Internacional de Sindicatos Libres para luchar contra la Federación Mundial de carácter comunista.

Para ello se realiza el Congreso de Londres, donde se constituye, y finalmente el Congreso de Méjico, donde fracasa ruidosamente la intentona de incorporar la América latina a la Federación Internacional de Sindicatos Libres.

Este es el actual estado de la cuestión. Es natural que estos fracasos se produzcan cuando elementos tan desprestigiados y descalificados como

Romualdi y Potofky tienen en sus inescrupulosas manos un asunto tan serio e importante. Ellos, como buenos empleados, cumplen una función burocrática para llenar las formas que justifiquen la enorme suma de dólares que van acumulando a costilla de los tontos.

El movimiento sindical argentino, articulado alrededor de la Confederación General del Trabajo, ha permanecido ausente y prescindente de toda esta lucha engañosa de intereses políticos, manteniendo, como el país, una prudente “tercera posición”. De la misma manera que el capitalismo y su gobierno atacan al justicialismo y su gobierno, la central obrera capitalista ataca a la organización obrera justicialista argentina. Es un gran honor que compartan millones de argentinos que no tienen ni el cerebro marchito ni el corazón intimidado.

Sin embargo, el movimiento sindical argentino está representado en la Federación de Sindicatos Libres por Cándido Gregorio. Lo que no sabemos es qué sindicatos argentinos representa éste. De él sólo sabemos que antes tenía una zapatería en Buenos Aires y que ahora es un comerciante uruguayo.

Siempre hemos sostenido aquí que la conducción de la política y la guerra por “amateurs” no podía sino ser absurda y anacrónica, pero nunca pusimos en duda la honradez de propósitos que éstos tenían para con su propio país. En la conducción de la política sindical ya dudamos de todo. ¿Qué podemos esperar de un Romualdi, italiano y socialista, y de un Potofky, ruso y comunista?

Ambos traicionaron ya a su patria y a su credo antes de enrolarse en las legiones del dólar.

Habría que repetir aquí la sentencia árabe: “si me engaña una vez, lo maldigo; dos veces, lo maldigo y me maldigo; si tres, me maldigo”. Alguien va a tener que maldecirse.

Agosto 9 de 1951

Perón, con el seudónimo de “Descartes”.

4.2. OBREROS LATINOAMERICANOS EN MUNDO PERONISTA

Revista Mundo Peronista, N° 32, págs. 15,16 del 01-11-1952

Delegaciones obreras de Guatemala, Bolivia y Chile asistieron a la magna concentración del 17 de Octubre. Se celebró este año el Día de la Lealtad como nunca, pues se lo dedicó a exaltar la memoria de Eva Perón, la Abanderada de los Trabajadores.

Los delegados latinoamericanos visitaron “Mundo Peronista” cuando todavía estaban bajo la impresión de la extraordinaria manifestación popular.

Entrevistados por un redactor de la casa, hicieron las declaraciones que consignamos a continuación.

En primer término, el Secretario de vinculación de la Federación Sindical de trabajadores mineros de Bolivia, el obrero Felipe Bernal expresó, en nombre de sus compañeros, todo el agradecimiento por la cordialidad del Pueblo Argentino, e hizo notar que existe entre los obreros un perfecto entendimiento, pues los medios y los fines propuestos son los mismos.

Espera que con la unión de los trabajadores se logre la emancipación de todos los pueblos.

Pueblo idolatra a Perón

“Fue impresionante –agregó– la concentración del 17 de Octubre, que puso de manifiesto la idolatría del pueblo trabajador por el general Perón, y por Eva Perón, que es sin duda la más grande mujer de estos tiempos.

“Esta comunión entre gobernante y pueblo satisface todas las aspiraciones de los obreros bolivianos, que ansían lo mismo”.

El representante minero tuvo frases de elogio para *“El Conductor” gran redentor de la clase obrera y decidido batallador en contra de los privilegios de la oligarquía*”. Tiene fe que el

ejemplo de Perón cunda en Bolivia, que ahora está en plena revolución obrera.

El delegado chileno Emilio Puebla Quijanes, Secretario General de la Confederación Nacional de Sindicatos obreros de Chile, interviene para decir que las grandes realizaciones peronistas que ha tenido ocasión de admirar en todo el país son también las aspiraciones de los obreros de toda Latinoamérica.

Tercera posición...

“El primer paso para el triunfo obrero –agrega Emilio Puebla Quijanes– está dado con la creación de la gran Central Obrera Latinoamericana, que levanta como bandera la tercera posición internacional propiciada por la Argentina. El comité de propaganda trata de unificar ahora a todos los sindicatos preparando el terreno para la realización de la próxima conferencia a efectuarse en México. Por mi parte –dijo– considero que la verdadera felicidad de los trabajadores está en la Argentina, en cuyas manos se sostiene la nueva doctrina. El futuro de la clase trabajadora de América Latina depende de la organización de este ejército de la libertad con el comando del gobierno de cada país. Con ello se liquidarán las pretensiones imperialistas, y los países latinoamericanos no volverán a ser más estados coloniales”.

La Verdad Incontrastable

Todos los delegados afirman, luego de haber presenciado los acontecimientos que celebraron los trabajadores argentinos el 17 de Octubre, y que ***“la realidad de los hechos es incontrastable...”*** La buena fe, el convencimiento de Perón y el fervor que despierta en su pueblo ponen en evidencia a un hombre que quizá sea él más grande de este siglo, por su capacidad para orientar a un pueblo y transformarlo totalmente hasta llevarlo a la felicidad”.

Emilio Puebla Quijanes vino con su compañero Rubén Hurtado, regidor gremialista de Viña de! Mar, con otros cuarenta y cinco

obreros, a testimoniar el dolor de los chilenos ante la irreparable pérdida de la compañera Evita.

“La habíamos visto trabajar, habíamos conversado con ella, y sabíamos de su valor, por eso la muerte de una mujer tan incomparable provocó un hondo sentimiento en el pueblo chileno”.

El Grito de Libertad

Todos los obreros cifran grandes esperanzas en la creación de la Central Obrera Latinoamericana, que ya dio su “grito de libertad” en Asunción del Paraguay en la reunión sindical de la Cuenca del Plata y que en noviembre próximo ha de concretar en México sus directivas, en base a la tercera posición, que es la Doctrina del Peronismo.

Los delegados se sienten admirados por el lenguaje claro y persuasivo del General Perón, ***“y ojalá –expresan– pueda decirse en cada uno de los demás países que “nuestro presidente cumple”, como proclaman los obreros argentinos de Perón”.***

El delegado obrero guatemalteco Marcos Cuella Lorenzana quiere dejar constancia del trato gentil recibido por la Confederación General del Trabajo, por la simpatía que les ha demostrado el presidente y por todas las manifestaciones de afecto que están recibiendo las delegaciones en su estadía en el país.

En Guatemala, la obra del General Perón se toma como guía luminosa y las realizaciones de la Fundación Eva Perón han conmovido a todos los pobres de Centroamérica, que la siguen llamando la Dama de la Esperanza.

4.3. LA CENTRAL OBRERA LATINOAMERICANA

EL MUNDO SE CONVIERTE

Revista Mundo Peronista, N° 34, pág. 12, del 01-12-1952

Que el mundo se convierte, he aquí otra gran prueba...

Se constituyó en México la “**Agrupación De Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas**”.

Esta antigua aspiración obrera acaba de hacerse realidad, después de fructíferas deliberaciones que se desarrollaron entre el 20 y el 25 de noviembre de 1952.

Al Congreso Constitutivo de la Central Obrera concurrieron representantes de dieciocho países, que llegaron a tomar decisiones trascendentales para la acción futura de los obreros de América Latina. El gran paso ha sido dado. Nunca, hasta la fecha, se reunió en Latinoamérica un congreso obrero de tal magnitud.

En su primera sesión plenaria se escuchó el informe del “Comité de Unidad Sindical” en la palabra de su secretario general, el que fue aprobado por aclamación, dándose por terminadas con este informe sus funciones.

Dicho Comité había sido creado en Asunción del Paraguay, en la reunión de febrero del corriente año, y su tarea sirvió para aglutinar a los distintos efectivos del movimiento obrero continental, hasta lograrse la magna reunión de México.

Y aquí se consiguió consolidar la unidad sindical de América Latina.

La unidad de criterio, puesta de manifiesto en las deliberaciones, hizo que la nueva entidad obrera naciera bajo los mejores auspicios.

Ajenas a las imposiciones de todo imperialismo, las sesiones se desarrollaron con libertad de acción y de pensamiento hasta la culminación del Congreso, en el día 25, fecha en que se dejó

constituida la Central Obrera Latino Americana que responde a la sigla de “ATLAS”.

“ATLAS” y la Justicia Social

Antes de poner fin a sus deliberaciones, el Congreso Constitutivo de la Central Latinoamericana de Trabajadores dio a conocer los estatutos con que ha de regirse la “ATLAS”.

Los considerandos expresan el anhelo de enaltecer a las masas trabajadoras latinoamericanas, alcanzar la dignificación de los pueblos, liberarlos del sometimiento político y económico de las grandes potencias y **“afirmar en cada país los ideales de Justicia Social, de libertad económica e independencia política”**.

“El mundo se halla dividido en dos grandes grupos dominadores: el imperialismo comunista, que pretende someter a los pueblos a la dictadura del Estado, y por el otro lado el imperialismo capitalista, explotador, que trata de reducir a los pueblos a la hegemonía de un capital sin alma y sin escrúpulos”.

“Es preciso levantar las banderas de la paz y la justicia en posición ni comunista ni capitalista.

“El afianzamiento de las libertades esenciales y la paz universal sólo serán posibles cuando la justicia social reine en cada pueblo”.

Sobre la base de estos considerandos, el Congreso Constitutivo resolvió crear la Nueva Central Obrera, que actuará con el nombre de **“Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (Atlas)”**.

Para los efectos legales se la considera domiciliada en la República Argentina, ciudad de Buenos Aires, y pertenecen a ella todas las centrales obreras que acepten los principios y propósitos expuestos en sus Estatutos.’

“Luchar para que la tierra sea de quien la trabaja, sosteniendo el principio de que la tierra debe ser un bien de trabajo y no un bien de renta, basado en la explotación del trabajador”.

Lo expuesto hasta aquí es una confirmación de que el mundo se convierte a la Doctrina Peronista, que es la Doctrina de la Justicia Social creada para los argentinos y que el mundo está haciendo suya.

Los pueblos ven ya en la Doctrina Peronista el camino único para su propia salvación.

Porque ésta es la hora de los pueblos.

El anhelo de los trabajadores

Una vez nombradas las autoridades del Comité Ejecutivo, se dio a conocer un pronunciamiento dirigido a todos los trabajadores, documento que constituye la expresión de anhelos de los obreros latinoamericanos.

“Con el fin de forjar una América libre, justa y soberana.

“Bregará sin descanso para que desaparezcan de América Latina toda forma de coloniaje y todo tipo de imperialismo económico e ideológico”.

“Luchará incesantemente para que sea realidad la reforma agraria, para que la legislación del trabajo se amplíe y contemple con equidad los derechos inalienables de los trabajadores a una vida digna y feliz”.

Estos anhelos constituyen los fundamentos de la Doctrina Peronista, que además propugna la tercera posición política internacional tal cual ha sido aclamada en la reunión trascendental de México.

La bandera azul y blanca

Todos los delegados de las dieciocho naciones participantes, puestos de pie, rindieron homenaje a la C.G.T. de la Argentina.

En la palabra del delegado colombiano se rindió un homenaje al General Perón, por haber proclamado que ***“la hora de los pueblos había llegado”.*** ***“La bandera azul y blanca de la Argentina***

se levanta bien en alto sobre el concierto de los restantes pueblos latinoamericanos, porque jamás podrán pagarse los esfuerzos sobrehumanos de los trabajadores para conquistar la libertad y la tranquilidad social de sus hermanos de clase del resto del continente”.

Al poner término a las deliberaciones, en medio del mayor entusiasmo, todos los representantes obreros rindieron homenaje al General Perón, a la Confederación General del Trabajo de la Argentina, y decidieron que la sede legal de la “ATLAS” sea la ciudad de Buenos Aires.

Nada halaga más que el comprobar que son los mismos trabajadores de Latinoamérica quienes hacen suya la bandera de nuestra Doctrina, y que son ellos mismos quienes sostienen en el tope de sus anhelos la tercera posición política internacional creada también por Perón y simbolizada por Evita, la Mártir del Trabajo.

RECONOCIMIENTO A LOS OBREROS ARGENTINOS

Ya determinado cuál sería la sede legal de la “ATLAS”, se procedió a la elección de autoridades, aprobándose por aclamación una nómina presentada conjuntamente por los delegados de Chile, Cuba y Puerto Rico.

Según esta moción, el primer secretariado de la novísima Entidad Obrera quedó constituido así: Secretario General, José G. Espejo, de la Argentina; Secretario adjunto, Rubén Hurtado (Chile); Secretario de Actas, Francisco Colón Gordiany (Puerto Rico); Secretario de Finanzas, Héctor Gutiérrez Zamora (Costa Rica); Sec. de Relaciones Exteriores, Francisco Pérez Vidal (Cuba); Secretario de Organización, Florencio Maya (México), y Secretario de Prensa, Tomás del Piélagu (Perú).

No podemos dejar pasar sin comentario el hecho de haber sido elegido para desempeñar el Secretariado General de la Central Obrera Latinoamericana el representante argentino.

La libertad con que el Congreso desarrolló sus deliberaciones aumenta el significado moral de esta designación, que enorgullece a todos obreros del país, quienes sabrán hacer honor a la confianza así dispensada a su delegado en el Congreso de México, que ha de ser memorable, por muchas razones.

4.4. MISIÓN DE LA JUVENTUD (DE LA PATRIA GRANDE)

POLÍTICA PERONISTA

Revista Mundo Peronista N° 63, pág. 3 del 15-04-1954

Nosotros anhelamos que la persuasión de esta necesidad de mantener una verdadera unión llegue a los pueblos y, a través de ellos, a los gobiernos, porque no nos interesa quién está en el gobierno, sino que esos sentimientos estén realmente arraigados en el Pueblo, y a través de ellos, quizás en cinco, en diez o en cincuenta años, esto llegue a imponerse para bien de todos nuestros países. Y Dios quiera que ese sentimiento que nosotros hemos impreso en nuestro país, basado en la justicia social, en la independencia económica y en la soberanía política, nos permita en el futuro constituir acuerdos con países que también enasten esas mismas banderas, para que los acuerdos puedan ser realizados por entes independientes y soberanos. La amistad se basa en una igual dignidad. En esa dignidad debemos de encontrarnos en el camino de nuestra felicidad y de nuestra grandeza. Dios quiera que el destino de América, confiado en las manos, en la inteligencia y en el entusiasmo de la juventud, de cuyos sectores estamos compartiendo en toda nuestra América, nos ilumine para que cada uno de nosotros, argentinos, brasileños, chilenos, peruanos, etc., luchemos por esta causa, que es la causa superior de América.

No creemos en otros tipos de uniones hechas “entre gallos y medianoche” en cualquier otra organización; creemos en la unión de los Pueblos, no en los hombres que dicen muchas veces representarlos y no los representan.

Juan Perón

(Perón, Palabras pronunciadas el 7 de abril en el Teatro Nacional Cervantes, al Inaugurar la Semana de las América).

“CAIGA QUIEN CAIGA Y CUESTE LO QUE CUESTE” (ÉVITA).

4.5. CON TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO

II PLAN QUINQUENAL

PERÓN CUMPLE CON SU PUEBLO

Revista Mundo Peronista N° 49, pág. 33,34 del 01-09-1953.

¡El I.A.P.I., a pesar de todo, no es tan malo como decían los radicales de 1946...!

Los últimos acuerdos comerciales –doce en lo que va del año– llevadas a efecto por el gobierno argentino con naciones extranjeras, representan un movimiento considerable de nuestro comercio exterior, en el cumplimiento del Segundo Plan Quinquenal en esta materia.

Este intenso intercambio comercial argentino, no sólo responde a una necesidad de complementación económica, sino a las exigencias de la doctrina nacional que busca, en su política internacional más la comprensión de sus problemas y los ajenos que el requerimiento de “ayudas” y “préstamos”, propios de una diplomacia concebida en la división de “países fuertes” y “de países débiles”.

Nosotros nos basamos en el principio fundamental de que tanto las relaciones políticas como económicas, **“sólo pueden realizarse entre naciones libres”**.

Y cualquier nación libre, para nosotros, es poderosa e igual a la nuestra,

En la Nueva Argentina el intercambio comercial se ha convertido en un servicio de utilidad social. Por lo mismo, y a fin de que en el vaivén de los negocios no sufra desmedro la vida del Pueblo –elevado a un plano de mejor situación por el peronismo– **“el comercio exterior será conducido por el Estado”**.

Las palabras de Perón explican, mejor que las nuestras, el sentido social de nuestra política internacional;

“No sería justo interpretar el sentido de nuestro nuevo régimen de importaciones como un simple ensayo de mezuquino proteccionismo; muy por el contrario, hay en él una cuestión vital para nuestro bien colectivo y estabilidad social. Tiende a consolidar las mejoras obreras y a fomentar el ascenso de nuestros trabajadores a sectores más elevados de la vida industrial”.

Las opiniones de los viejos declamadores de la libertad de comercio (por regla general sirvientes a sueldo de los monopolios), se han levantado contra esta “intrusión” del Estado en el comercio.

Sin embargo, mucho pueden decir en teoría..., pero ante las realidades deben guardar respetuoso silencio. El Estado no es **un monopolio**, sino **un conductor** de la importación y de la exportación. El hace “buenos negocios” en defensa de los intereses argentinos y no para llenar los bolsillos de los Bemberg, los Dreyfus, los Bunge y Born, etc.

Mucho se habló del I.A.P.I. Y seguirán hablando todos los que no pueden tolerar que entre el productor interno y el consumidor externo haya quien maneje la balanza.

El I. A. P. I. surgió de la necesidad imperiosa de hacer frente, en forma patriótica, a un único comprador internacional que subía y bajaba los precios de nuestros productos exportables, sin tener en cuenta nuestra economía interna. ¿Quién podía hacer frente a ese monstruo prepotente, que absorbía las riquezas de las “pequeñas naciones”? ¿Nuestros propios productores, dominados por los representantes del “único comprador universal”?

El único que podía hacerlo, por tener la suficiente energía y poder, era el Estado. Así fue cómo se creó el I.A.P.I. (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio), organismo de inspiración peronista, que se interpuso como una barrera entre los monopolios extorsionistas y nuestra riqueza agropecuaria.

“El I.A.P.I. –expresó el General Perón– *sustituyendo a los antiguos monopolios que comercializaban las cosechas argentinas,*

explotando al productor, no se contenta con defender la producción nacional en el extranjero. Ha realizado una intensa obra de fomento y de protección de las cosechas argentinas, procurando cerrar con eficiencia el ciclo económico de las mismas”.

Los que piensan angelicalmente en la admirable libertad de intercambio (¡que había antes!) creen que las cosas suceden siempre como están escritas en los tratados de economía política. ¡Sería bueno tratar de averiguar, una vez por todas, qué significa ese famoso “libre intercambio” y cuándo se puede practicar en la realidad!... ¿Mientras el mundo pertenezca a una sola moneda y a un solo negociante?

Los tratados

“El Estado, en su gestión comercial externa, actuará mediante la concertación de convenios bilaterales en la medida necesaria para fomentar y consolidar el intercambio exterior, y hasta tanto la economía internacional posibilite el comercio exterior”, dice Segundo Plan Quinquenal (XVIII.G.4).

Alguien preguntó al General Perón, cuándo esperaba liberar la importación y los controles de cambios. Y la respuesta fue ésta:

“Cuando éstos sean abolidos por los países que comercian con nosotros, cuando volvamos al intercambio multilateral y cuando sean eliminadas las barreras impuestas por el monopolio del dinero circulante que se le conoce ahora como “monedas fuertes”.

Dentro de este planteo, la Argentina, dominando plenamente el destino de sus propias riquezas, ha suscripto, mediante el sistema de trueque, importantes tratados comerciales con las más diversas naciones.

Cabe mencionar aquí, en forma destacada, el Convenio Económico con la República de Chile, que sobrepasa las exigencias económicas y financieras, para convertirse en una unión determinada por razones de irresistible fuerza histórica. ***“Estas uniones –dice el General Perón– son impuestas por la dinámica de la***

política internacional, ya que existe la tendencia hacia las uniones continentales determinadas por la irresistible fuerza de la historia”.

Dentro de este marco de “unión irresistible” se encuentra también el reciente convenio con la República del Paraguay, firmado el 14 de agosto (de 1953).

En esta forma la República Argentina mantiene una política económica peculiar con los países de América, haciéndose eco de la realidad actual, que tiende a romper los límites de los países solitarios.

Lo prensa mundial dio cuenta de este importante acontecimiento Sudamericano, haciendo notar que ***“América latina está lejos de ser una parte de poca importancia dentro del todo mundial”.***

De los demás Convenios Comerciales firmados últimamente resalta por su importancia el acordado con Rusia el 5 de agosto.

Por sus cifras y por la nueva área que se abre al comercio de nuestros productos exportables e importables, este tratado recalca una vez más la vitalidad de nuestra economía.

Ya con anterioridad el General Perón había hecho referencia al mismo, cuando respondió a ciertos periodistas que no veían bien claro estas relaciones con los soviéticos.

“Pienso –dijo– que, si Inglaterra mantiene acuerdos con Rusia y China Comunista, y Estados Unidos con Yugoslavia, no hay razón alguna para que la República Argentina no pueda llegar a un entendimiento con el gobierno soviético”.

Con Alemania se firmó, el 30 de julio (de 1953) el tercer tratado comercial, de acuerdo con el convenio suscripto el 31 de julio de 1950. El intercambio prevé la suma de 273,2 millones de dólares, es decir, 136.6 por parte.

Con Austria se estructuró, el 8 de agosto (de 1953), el nuevo “Arreglo Comercial del Tipo Compensatorio” al Convenio que ya

se había firmado el 24 de diciembre de 1952. El arreglo prevé un intercambio recíproco e inmediato de 21,4 millones de dólares.

Yugoslavia, viejo cliente de la Argentina, suscribió un nuevo Convenio Comercial y Financiero el 13 de agosto (de 1953), que sustituye al anterior, firmado el 7 de julio de 1948 y al protocolo del 20 de enero de 1950. El intercambio alcanzará la suma de 20 millones de dólares.

Y últimamente **Hungría** llegó a nuestra Capital con su representación, para suscribir un tratado comercial y financiero por un intercambio de 30 millones de dólares.

Estas son las firmes realidades que, consolidando nuestra independencia económica, han convertido a nuestro país en un fuerte punto de atracción mundial, no ya con aire de colonia, fecundo en trigos y ganado, sino con hombres libres que saben manejar sus propios destinos.

Así la Argentina de Perón comercia con todos los Pueblos del mundo. Porque lo queríamos todos los argentinos. ¡Y Perón hizo lo que nosotros queríamos!

¡Por eso es Perón!

4.6. EL IMPERATIVO DE LA UNIÓN AMERICANA

Revista Mundo Peronista, N° 63, págs. 45 del 15-04-1954

“Nadie podrá darnos ningún factor de seguridad para nuestros países mientras no estemos unidos para asegurarnos nosotros mismos”. (Perón, 07-04-1954)

El porvenir de Latinoamérica

Con una claridad y una precisión que, por lo acostumbrada, no deja de ser extraordinaria y admirable, nuestro Conductor, el General Perón, ha planteado el problema de la unión de los pueblos americanos en términos que revelan la intuición auténticamente genial con que penetra el destino de los Pueblos y les muestra los ideales que luego éstos han de recoger como banderas de su vida.

El discurso que pronunció Perón en el Teatro Nacional Cervantes, el 7 de abril (de 1954), debe ser profundamente meditado por todos los americanos y, muy especialmente, por la juventud, que ha de tener la responsabilidad decisiva de hacer triunfar el ideal peronista de la unión de nuestros Pueblos.

Dijo Perón: ***“Pensando en nuestros países... podemos decir que en un mundo superpoblado y superindustrializado, el futuro estará, indudablemente, a corto o largo plazo, en manos de aquellos países que tengan mayores reservas, vale decir, que posean las reservas alimenticias y las de materia prima más importantes”.***

Nuestra Latinoamérica, evidentemente, posee esas reservas. Y ello es la mayor garantía de su porvenir.

Pero es también evidente que ese porvenir se conquistará con el esfuerzo común de todos los Pueblos, puesto que tal reserva ha de despertar la codicia de los desesperados.

Dijo Perón: ***Es halagüeño para nosotros, pero no debemos olvidar que esto que representa quizás el factor de nuestra futura***

grandeza, representa el más grave peligro para nosotros, porque la historia demuestra que, cuando se carece de comida o se carece de medios, se la va a buscar donde exista y se la toma por las buenas o por las malas”.

El imperativo de la unión americana

La unión de los Pueblos de América es, pues, un imperativo impostergable de esta hora. Ella será la garantía del porvenir de nuestro porvenir.

Y aún más: si esa unión es imperiosa ante la probabilidad de la reacción de un mundo hambriento, la exigencia de una unión económica, que, como dice Perón, ***“es donde están los verdaderos factores de verdadera unidad en el mundo actual”***, es fundamental para mantener el desarrollo de fuerzas armónicas y evitar su choque.

Perón recordó la gran lección de Europa al término de las luchas napoleónicas:

“En el Congreso de Viena de 1815, que puso fin a las luchas napoleónicas en Europa, se constituyó un continente equilibrado.

Desde 1815 a 1914 pasó un siglo. En ese siglo. Los países de Europa se industrializaron; todo fue bien mientras que esa industrialización no salió a la competencia con los grandes centros industriales del siglo pasado, pero tan pronto el equilibrio industrial de Europa se alteró se produjo la primera guerra.

¿Cuál fue el error de Europa? El haberse desmembrado y dividido por falta de una coordinación en el comienzo de su industrialización”.

La vocación americana de Perón es clara y sincera. El planteo no deja lugar a dudas acerca de su sinceridad. Sólo quienes obran movidos por la mala fe pueden calumniar o tergiversar los propósitos de Perón.

El mismo Conductor respondió a la pregunta: ***¿Qué queremos nosotros?, dijo: “¿Qué es lo que nosotros queremos con las unio-***

nes económicas? Es evitar para el futuro la creación de antagonismos de grandes intereses, complementándolos en nuestro desarrollo y en nuestra acción”.

El papel de la juventud americana

Perón, cuando habla a los jóvenes, siempre se coloca en el sector de los “viejos”. Lo cierto es que cuando lo oímos hablar, cuando lo “sentimos”, tenemos la convicción de que encarna todas las aspiraciones y todos los anhelos del corazón joven de la Nueva Argentina.

Perón dice y realiza todo lo que ha anhelado nuestra generación joven, él es el único que ha interpretado al joven de nuestro campo, al joven limpio de nuestras ciudades, al deportista.

Porque Perón es un corazón y un impulso joven y vibrante, con las ventajas de la experiencia de toda una vida noble.

La juventud de América, la juventud argentina, que deja de lado las “poses” y la “pituquería”, interpreta la sinceridad del Líder y le aporta el caudal inmenso de su buena fe y de su pureza de alma.

Por eso, Perón, que lo sabe, por encima de los “cabestros” y de las reticencias de los malos políticos viejos, confía en el empuje de esa juventud.

“Dios quiera que el destino de América, confiado en las manos, en la inteligencia y en el entusiasmo de la juventud, de cuyos sectores estamos compartiendo en toda nuestra América, nos ilumine para que cada uno de nosotros, argentinos, brasileños, chilenos, peruanos, etcétera, luchemos por esa causa que es la causa superior de América”.

Palabras del discurso del 07-04-1954 en el Teatro Nacional Cervantes.

4.7. EL IDEAL DE LA UNIDAD AMERICANA

LA PALABRA PERÓN

Revista Mundo Peronista N° 47, págs. 43,44 del 05-08-1953

Debo seguir el Destino que me llama

Las fiestas patrias marcan hondos instantes de reflexión en la vida de los Pueblos. Son altos en el combate cotidiano en los que el espíritu se retempla con el recuerdo de las glorias pasadas y se prepara para lanzarse tras la voz del propio Destino.

Debo seguir el Destino que me llama, era la única, pero inexplicable explicación que daba San Martín de sus altas empresas idealistas. Y así dio cuenta de su genial desobediencia, cuando, desoyendo a los intereses mezquinos que querían envolverlo en una lucha de hermanos contra hermanos, captó, con su visión de conductor genial, que el ***Destino argentino*** estaba unido al ***Destino chileno***. Porque el Destino de los Pueblos y de los hombres se forja en la lumbre de una solidaridad generosa.

Perón e Ibáñez, hermanados los soldados de Pueblos unidos por su historia y por su porvenir, como dijera en 1863 don José Victorino Lastarria (1), se sentaron en torno a la mesa de la camaradería para reavivar el temple, ***el antiguo temple de los varones que nos dieron esta tierra que servimos*** y señalar el deber de la hora: ***mantenerse despiertos y firmes en la eterna guardia por la Justicia, la Soberanía y la Libertad del Pueblo.***

Renace la época gloriosa en la que, al decir de Las fieras (2), ***en la historia de este continente todos los americanos éramos compatriotas unidos por el doble vínculo de nuestro común infortunio y nuestros comunes esfuerzos por la independencia.*** Pero al infortunio de ayer ha sucedido la alegría profunda de una Nueva Argentina, más pujante que nunca, porque ha encontrado con Perón el cauce de su meta histórica y que, como ayer, estrecha al herma

no chileno y abre su corazón a todos los Pueblos de América. Es el Destino que nos llama.

Los Grandes Hombres y los Grandes Pueblos

Parece que un siglo entero hubiese pasado en vano por la historia común de Argentina y Chile, *llena de pequeñeces, de pasiones bastardas, de rencillas que son inexplicables si no si no se mira la deslealtad y la inconsecuencia de los hombres que debían conducir los altos ideales que en 1817 se amparaban bajo la misma bandera y cantaban incluso la misma canción fundamental, sin resquemores ni recelos, ni suspicacias; como si un siglo entero hubiese pasado en silencio sobre la primera etapa de nuestra historia común y solidaria...*

Es que, como dijo Eva Perón (3), *al mirar la historia de la humanidad no encontramos otra cosa que Pueblos en busca de grandes hombres y, también, muchas veces, hombres en busca de grandes Pueblos.*

Cuando se encuentran los dos, entonces el siglo se viste de gloria y marca en la historia una página brillante, para que en ella se escriban sus hazañas y sus nombres. Lo importante es que los dos, Pueblo y genio, se encuentren... Los grandes hombres no tienen su causa en el medio en que se desarrollan, pero tampoco los Pueblos solos pueden avanzar en la historia sin tener quien los conduzca (4).

La memoria de los grandes hombres reanima a los grandes Pueblos. Ellos señalan el imperativo de la historia y acá, en América, son el símbolo de *una unión fecunda consagrada por la sangre y el dolor*, como dijera Lastarria (5). ¡Que no la recordemos en vano –agrega–: *San Martín era su símbolo, ya que el héroe revive entre nosotros; que reviva la antigua unidad de los Pueblos americanos! ¡Que Bolívar sea el emblema de la unión de colombianos y bolivianos! ¡Que el nombre de Hidalgo reanime a los mejicanos! ¡Que todos juntos sigamos las huellas de aquellos grandes hombres hasta consumir la obra de la Independencia, por medio del triunfo de la democracia!*

Hoy, los pueblos de Argentina y Chile se aprestan a renovar la antigua gesta, se aprestan a avanzar en la historia porque han encontrado a sus conductores. Ya dijo Eva Perón que ***el Peronismo tiene la dinámica y el empuje de la historia en marcha. América necesita unir a sus hijos como los uniera en otros tiempos para conquistar su personalidad.***

Reanitemos el entusiasmo de nuestras glorias pasadas y que el nombre de nuestros héroes sea el de esta nueva liberación, decía Lastarria (6). Que los nombres de Perón e Ibáñez, decimos, sean el símbolo, el germen de una Nueva América, unida en la Justicia, la Soberanía y la Libertad de los Pueblos.

El derecho de llamarnos compatriotas

Ha sido restaurado el hermoso reino de Chile por las armas de las Provincias Unidas del Río de la Plata bajo las órdenes del General San Martín, decía O'Higgins en 1817, y agregaba: ***La Nación Argentina limítrofe, decidida por nuestra emancipación, da lugar a un porvenir próspero y feliz con estas regiones*** (7).

Es también San Martín quien nos traza la ruta de sus ideales renunciando a todo poder político sobre Chile ante la Asamblea del Pueblo Chileno que lo proclamaba "Gobernador de Chile" con "omnímoda voluntad" (8), indicándonos con ello y definitivamente que toda unión entre los Pueblos de América no podrá realizarse sino bajo el signo de la libertad y la soberanía.

Toda la infamia que tachó al Gran Capitán de "imperialista" cayó ante la fuerza de su renunciamento. Oyó la voz de su destino y vislumbró con su intuición genial que la unión de los Pueblos sólo era posible en la Solidaridad generosa de las Naciones libres y soberanas.

Razón tenemos de sobra para llamarnos ***compatriotas***, ante todos y a pesar de todo, porque ***todavía creemos que lo grandes ideales pueden realizarse entre los hombres.***

En ningún momento los Libertadores de Chile y Argentina y sus personeros e intérpretes directos olvidan que la lucha por los altos y comunes ideales no termina en la Independencia y los acuerdos de Argentina y de Chile.

Siempre es América, y en particular América del Sur, el gran objetivo de la liberación; pero siempre sobre las bases comunes de acuerdos mutuos que no afecten la Soberanía y la Libertad de los Pueblos emancipados por el ideal sanmartiniano y por el esfuerzo conjunto de los dos Libertadores.

El Acta de Santiago

Desde las páginas comunes de nuestra historia, San Martín, más allá de sus designios militares, nos habla de la unión de nuestros Pueblos, de sus comunes inquietudes y de sus concordantes objetivos culturales, sociales, económicos y políticos.

El gran ideal sanmartiniano era el de la liberación total de América, cuyo cimiento sería una confederación de naciones con iguales derechos, soberanas y libres, mutuamente complementarias en el orden social, cultural, económico y político.

O'Higgins se identifica con la concepción de San Martín y tiene ante su vista la solidaridad del destino de América cuando, refiriéndose a la Campaña del Perú, en 1817, dice a su Pueblo: ***“Esta campaña fijará los destinos de Chile y acaso de América”*** (9).

El Acta de Santiago, firmada por Perón e Ibáñez el 21 de febrero de 1953, recoge los grandes principios del Gran Capitán y del Héroe Chileno, ***deberes ineludibles para todos los chilenos y para todos los argentinos***. En ella los Conductores argentino y chileno consagran el propósito de alcanzar los ideales comunes e irrenunciables de ambos Pueblos, concretando así el espíritu que animó la unión de Argentina y Chile en las gestas históricas de la Independencia (10).

No se limita el Acta a la Unión Argentino-Chilena. Esta Unión será el fundamento de una acción conjunta y solidaria cuyo obje-

tivo será **realizar el ideal panamericano de cooperación entre las Naciones y Pueblos hermanos del Continente** (10).

El año dos mil nos encontrará unidos o dominados

Los tiempos han cambiado, pero la Libertad y la Soberanía de nuestros Pueblos siguen amenazadas como en 1817. Cuando se habla de ellas en el lenguaje formal de los convencionalismos adquiridos, se intenta ocultar habitualmente a nuestros Pueblos la dura verdad de los oprobios y de los sometimientos que a veces no queremos confesar.

Hoy no amenaza ya el enemigo que, en 1817, vestía el uniforme militar; **son las inconfesables Intenciones de los intereses que pretenden dominar, mantener la división de nuestros Pueblos de América para reinar sobre ellos mediante la explotación y la esclavitud más oprobiosa de todos los tiempos.**

La unión de las fuerzas económicas de Argentina y Chile será el arma para vencer a las insidias del enemigo de hoy. **Esta es acaso la última hora que el Destino nos ofrece para cumplir con la misión que Dios nos tiene reservada en sus eternos designios, insondables.**

Ha sonado **la Hora de los Pueblos** de América. Debemos seguir su imperativo. **El año dos mil nos hallará unidos o dominados. La generación del año dos mil será nuestro juez inexorable; y no deseamos que ella nos condene como traidores de nuestros primeros Capitanes y, menos aún, como traidores de nuestros propios Pueblos.**

La decisión de vencer

La infamia y la calumnia son las eternas compañeras de las grandes empresas. Nada grande se conquista sin esfuerzo y sacrificio. **Pero para dominar a las fuerzas del mal no hay otro camino que el que señala el antiguo principio de la conducción, que aplicaron con tanto dolor y tanto sacrificio, nuestros mayores: la decisión de vencer.**

Hoy, como ayer, no faltará quien ofrezca, tal como el Virrey de Lima a San Martín, a cambio de nuestras banderas comunes y de **un nuevo acatamiento, “derechos y prerrogativas”**.

Sabemos demasiado bien –dijo Perón– **que detrás de nuestras firmas y aún más allá de la letra de cualquier convenio está la fuerza que representa la voluntad mayoritaria de nuestros Pueblos, con una ambición insaciable de Justicia, de Libertad, de Soberanía.**

Nuestro dilema es definitivo y terminante.

La empresa es grande, dura y difícil. Es casi imposible. Como cruzar en 1817 la Cordillera y empeñar batalla en Chacabuco. Pero precisamente por eso Dios nos hizo chilenos y nos hizo argentinos; precisamente por eso nos engendraron en la historia San Martín y O’Higgins, y precisamente por eso, tal vez, se levanta entre nuestros Pueblos la Cordillera de los Andes, para que mirando sus cumbres y aprendiendo a vencerlas cada día realicemos el ejercicio diario de vencer, que es la única escuela de los Pueblos y de los hombres capaces de realizar las grandes empresas que luego la historia contempla con admiración y asombro.

(1). *Antología Sanmartiniana*, Ed. Estrada, 1951, Pág. 328. Discurso de D. José V Lastarria al inaugurar en Santiago de Chile el monumento a San Martín.

(2). Discurso del Gral. Juan G. de las Heras en 1863, en la inauguración del monumento a San Martín en Santiago de Chile; contenido en *Archivos de la Nación Argentina. Documentos referentes a la Guerra de la Independencia y Emancipación política de la R. Argentina, 1917*.

(3). EVA PERÓN. *Historia del Peronismo*, Ed. Mundo Peronista,

(4). *Idem anterior*, pág. 5.

(5). *Idem (1)*, pág. 328

(6). *Idem (1)*, págs. 328-9

(7) O’Higgins, Primer Mensaje a las naciones extranjeras en *“Historia de San Martín”* de Mitre, Ed. Peuser, 1950; págs.380-1.

(8). *Idem anterior*, pág. 380.

(9). *Idem anterior*, pág. 435.

(10) Acta de Santiago. Preámbulo. 21-02-1953.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
1. LA CAPACITACIÓN TÉCNICA EN EL GREMIALISMO DE PERÓN Y EVITA.....	13
1.1. PLAN Y SISTEMA “NACIONAL” A REALIZAR	14
1.2. EL CAMINO A RECORRER DE NUEVO	17
1.3. NUESTRA TAREA.....	18
1.4. EL “PROCESO” A REPETIR PARA LOGRAR LA LIBERACIÓN NACIONAL A TRAVÉS DE UNA REVOLUCIÓN EN PAZ PERMANENTE.....	20
1.5. DISCURSO DE PERÓN EL 17 DE OCTUBRE EN LA PLAZA DE MAYO	21
1.6. LA COMISIÓN NACIONAL DE APRENDIZAJE Y ORIENTACIÓN PROFESIONAL.....	25
1.7. ACTO DE CREACIÓN DE LA COMISIÓN NACIONAL DE APRENDIZAJE Y ORIENTACIÓN PROFESIONAL	30
1.8. EL 17 DE OCTUBRE, RECONQUISTA ESPIRITUAL, MATERIAL Y ECONÓMICA. RECONQUISTA DE NUESTRA QUERIDA PATRIA.....	36
1.9. LAS ESCUELAS DE ORIENTACIÓN PROFESIONAL.....	40
1.10. PALABRAS PRONUNCIADAS POR EVA PERÓN EL 19 DE JUNIO DE 1948 AL INAUGURAR UN HOGAR DE TRÁNSITO.....	42
1.11. ANTE DIRECTORES DE LAS ESCUELAS DE APRENDIZAJE Y ORIENTACIÓN PROFESIONAL	45
1.12. PERÓN, EN LA ENTREVISTA REALIZADA CON DIRECTORES DE LAS ESCUELAS DE ORIENTACIÓN PROFESIONAL	57
1.13. LAS ESCUELAS FÁBRICAS.....	66
1.14. LA FORMACIÓN SINDICAL	71
1.15. LA CAPACITACIÓN SINDICAL	82
1.16. EL MEJOR DE LOS HIMNOS	87
1.17. SERVICIO SOCIAL EN LA ESCUELA: UNA OBRA DE AYUDA SOCIAL QUE LLEGA A TODOS LOS HUMILDES	93
1.18. UN DÍA DE DIGNIFICACIÓN.....	94
1.19. CAPACITACIÓN AGRARIA DE LA JUVENTUD	104
1.20. NUESTROS OBREROS SON TAN FORMIDABLES.....	107
1.21. OBRERO TRANVIARIO Y PROFESOR SINDICAL	111

1.22. OTRO AVIÓN PERONISTA.....	115
1.23. PRIMERA ESCUELA SINDICAL UNIVERSITARIA DEL PAÍS	119
1.24. EVITA Y LOS TRABAJADORES DE LA SALUD	124
1.25. EL EJÉRCITO DEL PUEBLO	126
1.26. DISCURSO DE PERÓN ANTE EGRESADOS DEL IAME (INDUSTRIAS AERONÁUTICA Y MECÁNICAS DEL ESTADO, CREADA EN 1952).....	130
1.27. DISCURSO DE PERÓN, EN LA INAUGURACIÓN DEL CLUB-ESCUELA DE VILLA LUGANO	134
1.28. EN EL ACTO INAUGURAL DE LA ESCUELA-FÁBRICA N° 131 “GENERAL SAN MARTÍN”.....	137
2. EL COOPERATIVISMO, MÉDULA DEL JUSTICIALISMO	139
2.1. EN EL ACTO INAUGURAL DEL VI CONGRESO AGRARIO COOPERATIVO ARGENTINO (157-158).....	139
EN LA CLAUSURA DEL VI CONGRESO AGRARIO COOPERATIVO.....	166
2.2. SÓLO LOS HUMILDES SALVARÁN A LOS HUMILDES. POR LA SOLIDARIDAD Y LA COOPERACIÓN.....	175
2.3. PERÓN CON LOS COOPERATIVISTAS.....	180
2.4. EL COOPERATIVISMO EN EL PENSAMIENTO VIVO DE PERÓN	185
2.5. EN EL CAMINO DE LA COOPERACIÓN	189
2.6. LAS COOPERATIVAS AGRÍCOLAS	194
2.7. COOPERATIVISMO AGRARIO	196
2.8. COOPERATIVISMO AGRARIO	198
2.9. ARTESANOS AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD	216
2.10. LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA.....	222
2.11. LA REFORMA AGRARIA PERONISTA PROFUNDA Y PACÍFICA	225
2.12. REFORMA AGRARIA SIN VIOLENCIA NI DESPOJO	226
2.13. EL BANCO PERONISTA LLEGA AL CAMPO	237
2.14. EVA PERÓN Y LAS MUJERES Y HOMBRES DEL CAMPO	243
3. EL SINDICALISMO DE PERÓN Y EVITA Y LA PRODUCCIÓN	246
3.1. LA CONDICIÓN DEL BIENESTAR SOCIAL.....	246
3.2. MUJERES DE LA VENDIMIA.....	217

3.3. CADA ARGENTINO DEBE PRODUCIR AL MÁXIMO PARA ENGRANDECER Y ENRIQUECER A LA REPÚBLICA.....	250
3.4. MUCHACHOS: PRODUCIR, PRODUCIR Y PRODUCIR.....	264
3.5. LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN EL PENSAMIENTO VIVO DE PERÓN.....	266
3.6. CONDUCCIÓN ECONÓMICA PERONISTA.....	270
3.7. LA CONCIENCIA SOCIAL EN EL PENSAMIENTO VIVO DE PERÓN.	290
4. EL SINDICALISMO DE PERÓN Y EVITA Y EL ÁMBITO INTERNACIONAL.....	294
4.1. EL SINDICALISMO EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL...	294
4.2. OBREROS LATINOAMERICANOS EN MUNDO PERONISTA	299
4.3. LA CENTRAL OBRERA LATINOAMERICANA.....	302
4.4. MISIÓN DE LA JUVENTUD (DE LA PATRIA GRANDE)	307
4.5. CON TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO.....	308
4.6. EL IMPERATIVO DE LA UNIÓN AMERICANA.....	313
4.7. EL IDEAL DE LA UNIDAD AMERICANA	316
ÍNDICE	323

